

TITULO:

**LOS HEREDEROS DE LA CRISIS: REDES SOCIALES E INMIGRACIÓN DE
SUIZOS EN LAS COLONIAS DEL ALTO PARANÁ MISIONERO (1920-1939).**

Tesista:

Mgter. Laura Mabel Zang

Tesis Doctoral

Presentada a la Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Nordeste

para aspirar al título de:

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

DIRECTORA:

DRA: MARÍA ALEJANDRA FANTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

Julio de 2019

*A mis padres Ema y Arno.
A mi esposo Miguel y a mis
más grandes tesoros Sophía y Leandro*

Agradecimientos

Tras años de investigación, muchas personas e instituciones merecen un sincero reconocimiento por hacer este trabajo posible.

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) ya que a través de la beca interna doctoral que dicho organismo me otorgó, pude no solamente financiar mi trabajo sino también dedicarme de manera casi exclusiva a la investigación.

En segundo lugar, agradecer a cada uno de los profesores del Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional del Nordeste con los que tuve oportunidad de compartir clases, charlas, discusiones y sobre todo por estimular la posibilidad de lograr nuevas interpretaciones del fenómeno migratorio. Dentro de este grupo, especial reconocimiento merece la Dra. María Alejandra Fantín quien, además de ser mi Directora en la Tesis Doctoral, supo brindarme su apoyo incondicional en todo este trayecto: su estímulo y respaldo en la labor intelectual fueron cruciales para proseguir con esta investigación.

Contribuciones importantes fueron las de mis compañeros Bárbara Albornoz y Gustavo Aquino, con quienes en múltiples oportunidades formé equipos de trabajos. Sus comentarios y aportes a mi trabajo fueron enriquecedores en esta etapa de mi formación. Una mención especial merece Emiliano Vitale, compañero y colega en la Universidad Nacional de Misiones, con quien tuve oportunidad de discutir los avances de mi investigación. Al profesor Oscar Daniel Cantero por facilitarme fuentes y bibliografía de sumo valor y por conversar conmigo la interpretación de las mismas.

A cada uno de mis informantes y entrevistados –muchos de los cuales ya no se encuentran entre nosotros– por brindarme información y testimonios de primera mano acerca de sus vivencias en torno al proceso migratorio y sobre los primeros años de establecimiento en las distintas colonias.

Finalmente, a mi familia por acompañarme en cada una de las instancias: mi hermano Arno supo ser mucho tiempo un acompañante ideal en la realización de las entrevistas, en las charlas con los informantes y en las visitas de las distintas instituciones de las distintas colonias suizas de Misiones; mi hermana Claudia por tantos años de estudio compartido y a mis padres que siempre me impulsaron para

seguir avanzando en mis proyectos. A mi suegra Leonor quien, además de ayudarme y corregirme en las traducciones del alemán al castellano o viceversa, supo orientarme con sugerencias y atentas lecturas sobre los inmigrantes.

Quisiera concluir esta lista de agradecimientos con mis grandes amores: mis hijos Sophía Ariadne y Leandro y a mi esposo Miguel quienes, desde la paciencia y el acompañamiento, comprendieron mis elecciones.

LOS HEREDEROS DE LA CRISIS: REDES SOCIALES E INMIGRACIÓN DE SUIZOS EN LAS COLONIAS DEL ALTO PARANÁ MISIONERO (1920-1939).

Tesista: Zang, Laura Mabel

Directora: Dra. Fantín, María Alejandra

Palabras claves: Inmigración, crisis, redes sociales, redes migratorias, Alto Paraná.

Resumen

Cuando tras la Primera Guerra Mundial las migraciones internacionales en masa decayeron, Misiones se convirtió en un foco importante para el arribo de suizos. Si hasta finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX fueron contados los casos de personas de ese origen establecidos en el Territorio Nacional, fue en el período de entreguerras donde éstos ingresaron de modo más organizado. Dentro de este gran período, destacan dos momentos con mayores arribos: uno a lo largo de la década de 1920 y el segundo para mediados de la década de 1930. Los perfiles migratorios de estas dos corrientes fueron marcadamente distintos; en la primera emigraron hombres solteros profesionales con disponibilidad de capitales para la inversión, en la segunda fueron familias expulsadas por la crisis que atravesaba Suiza.

La presente investigación centró su atención en los “herederos de la crisis”, es decir, aquellos que partieron de Suiza por ser los sectores más afectados por estos períodos de recesión económica; sin embargo, ambos contextos fueron particulares no sólo por la difícil coyuntura en que les tocó emigrar sino también por la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate; de esta manera, si a comienzos de la década de 1920 muchos inmigrantes suizos fueron atraídos por el “llamado del Oro Verde”, a mediados de la década de 1930 la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– reglamentó estas plantaciones. En un paisaje donde la selva era predominante y con poco conocimiento acerca de las prácticas agrícolas en climas subtropicales, su

inserción al nuevo entorno no estuvo exento de problemas y, en este sentido, estudiar las redes sociales como estrategias desplegadas por los migrantes para afrontar las dificultades resulta central en el presente trabajo.

Partimos de la idea de que los suizos decidieron irse de su país de origen debido a las difíciles condiciones que venían padeciendo desde finales de la Primera Guerra Mundial y profundizadas tras la crisis económica de la década de 1930. Dentro de la decisión de partir, sin embargo, no sólo fue determinante esta situación coyuntural –es decir, la configuración de Suiza como país expulsor de personas y de Argentina en general y Misiones en particular como escenario abierto para la radicación de inmigrantes–, sino también el hecho de que muchos de los migrantes eran conscientes que vendrían a colonias formadas casi exclusivamente por inmigrantes suizos –como en Santo Pipó y Oro Verde– o con una presencia importante de ellos –Línea Cuchilla, San Alberto en Puerto Rico y el *Schweizertal* [valle de los suizos] en Eldorado–. De este modo, abordando la inmigración desde una perspectiva que involucra aspectos macro y microanalíticos nos preguntamos por un lado, ¿cuáles fueron los factores de peso en la decisión de emigrar?; por otro lado, ¿cómo influyeron las redes sociales en su inserción en el nuevo entorno?; ¿fueron estas redes necesariamente étnicas?

Al indagar en los factores que promovieron la migración de miles de ciudadanos suizos hacia distintos destinos de ultramar, podemos sin duda señalar que un papel privilegiado a la hora de decidir partir fue el crítico escenario económico y social de Suiza desde finales del siglo XIX. Esta situación, con algunos altibajos a lo largo de los años, se mantendrá durante gran parte de la primera mitad del siglo XX. Dentro de este macro período, podemos distinguir dos etapas donde la conflictividad social producto de hambrunas generalizadas y altos índices de desocupación fueron más marcadas: el primero de ellos vio su origen en el estallido de la Huelga General de 1918 y que se prolonga durante los primeros años de la década de 1920; en tanto, el segundo momento lo situamos a mediados de la década de 1930 donde más pronunciadas fueron para Suiza las consecuencias de la crisis económica mundial desarrollada en 1930. Estos momentos fueron los que mayores ingresos registró el Territorio Nacional de Misiones: 800 personas de origen suizo fueron contabilizadas para el año 1925 mientras que para fines de la década de 1930 el número ascendió a 2000 (Glatz, 1997).

Sin desconocer la fuerte influencia que tuvo en la decisión de emigrar la situación interna del país europeo, difícilmente podemos entender las magnitudes y las

características del fenómeno si limitamos los ejes de análisis a los factores estructurales; en efecto, en un contexto en que Misiones fuera considerado un espacio abierto a la inmigración, los contactos y relaciones personales de los inmigrantes fueron un recurso de suma importancia en los mecanismos de inserción desplegados en un escenario totalmente nuevo. En este sentido, hacia comienzos de la década de 1920 se gestó una red migratoria en Suiza entre un grupo de jóvenes universitarios cuyo eje articulador fue el “oro verde” y en torno al cual comenzaron a llegar inmigrantes interesados en efectuar plantaciones de yerba mate, formando colonias reservadas a tal fin.

Dentro de las causales del fenómeno, pueden registrarse una multiplicidad de factores que influyeron en la decisión de las personas de abandonar su país de origen y trasladarse. Estos factores trascienden el marco puramente económico e involucran una complejo sistema de redes de relaciones; debido a esta situación, muchos de los análisis expuestos exceden el marco regional e involucran una contextualización dentro de un escenario mayor como la situación económica de Suiza por un lado y la política migratoria argentina por el otro. En este sentido, la tesis fue dividida en seis apartados que permiten comprender las particularidades del fenómeno migratorio y el peso de las redes migratorias y sociales en la organización de los migrantes. El capítulo II analiza la situación territorial de Misiones-Argentina durante el siglo XIX y la configuración de un espacio abierto a la inmigración.

El tercer capítulo, estudia la conformación de una red migratoria en torno al oro verde; el análisis partió del estudio de las trayectorias de inmigrantes que tuvieron un protagonismo destacado a finales del siglo XIX en la identificación de recursos y en las potencialidades que ofreció Misiones para el desarrollo de proyectos colonizadores con suizos y, una vez comenzada la era de los yerbales implantados, el arribo de inmigrantes se fortaleció con las promesas de un cultivo altamente rentable.

El capítulo IV estudia el arribo de una nueva corriente migratoria de suizos al Territorio Nacional durante los años 1935 y 1939. De manera previa, analiza la conformación de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” y las actividades por ella desplegadas para atraer inmigrantes suizos a las colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Dentro de los dos momentos migratorios identificados en el período de entreguerras, tanto los mecanismos migratorios desplegados como las estrategias relacionales presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que llegaron. El capítulo V, “Redes sociales y trabajo

agrario: mecanismos de inserción a un espacio nuevo (1920-1939)”, indaga en la importancia de las redes migratorias y sociales dentro de las dos corrientes migratorias arribadas al Territorio Nacional de Misiones.

El capítulo VI, “Inmigración, agricultura y paisaje: transformaciones espaciales a partir del proceso colonizador”, analiza las transformaciones del Alto Paraná a partir del proceso de ocupación del espacio. En este sentido, la identificación e interpretación de las huellas dejadas sobre el paisaje por los inmigrantes de origen suizo son centrales en este apartado que parte desde su inserción a un escenario de monte hasta la construcción de un espacio humanizado con plantaciones agrícolas.

Las corrientes migratorias analizadas

Tras la creación del Territorio Nacional de Misiones en diciembre de 1881 y la ampliación de la influencia estatal tras este hecho, el espacio misionero fue visto como un potencial escenario abierto a ser colonizado a partir de la instalación de inmigrantes provenientes de Europa. En este contexto de promoción de la inmigración europea, los suizos comenzaron a arribar a Misiones por las dificultades encontradas en acceder a la tierra pública en las provincias argentinas de clima templado.

El proceso colonizador con inmigrantes helvéticos durante este primer momento, sin embargo, no puede ser entendido al margen del desarrollo del principal producto del agro misionero: la yerba mate. En efecto, el deterioro y la excesiva explotación de los yerbales en estado natural hicieron indispensable la recuperación de las prácticas de reproducción de plantines por medio de la siembra desarrollada por los Padres Jesuitas; para comienzos del siglo XX, el suizo Julio Ulises Martín junto al ingeniero agrónomo Pablo Allain lograron obtener las primeras plantas a partir de este sistema en San Ignacio. Este hecho fue crucial no sólo en la historia de Misiones sino también en la radicación de inmigrantes sobre el suelo misionero. La proliferación de yerbales implantados conllevó, por un lado, el paulatino crecimiento de la producción de este origen por sobre la silvestre y, por el otro, el afianzamiento de la colonización agrícola y el aumento de explotaciones medianas dedicadas a este cultivo.

Estos antecedentes fueron muy importantes para la radicación posterior de inmigrantes suizos en el Territorio Nacional. Sin embargo, no fue hasta la segunda

década del siglo XX que las migraciones de este origen comenzaron a tener proporciones más destacadas; en efecto, dentro del período de entreguerras, se pueden identificar dos momentos con mayores ingresos: a lo largo de la década de 1920 y entre 1935 y 1939. Si bien se puede decir que no se trató de una migración numéricamente destacada, en términos estadísticos Misiones fue el principal lugar de destino recibiendo a más de dos tercios de la inmigración de ese origen ingresada al país entre 1900 y 1939 y aproximadamente de tres cuartas partes de los suizos subvencionados ingresados después de la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en el año 1937.

Dentro de los dos momentos migratorios identificados entre 1920 y 1939, tanto los mecanismos migratorios desplegados como las estrategias relacionales presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que llegaron. Así, mientras a comienzos de la década de 1920 en Suiza los inmigrantes integraron una amplia red migratoria que respondió al “llamado del Oro Verde”; a mediados de la década de 1930 muchos de los inmigrantes que partieron de Suiza lo habían hecho de manera individual considerando la posibilidad de dirigirse a otros lugares como Nueva Zelanda o Canadá, sin embargo, la adopción de políticas migratorias restrictivas por estos países hasta ese entonces receptores de inmigrantes condicionó su destino de radicación. Misiones, que hacia finales del siglo XIX se había configurado como un escenario abierto a la inmigración, para mediados de la década de 1930 aún quedaba disponibilidad de tierras al interior de las colonias como para el establecimiento de colonos.

Durante la década de 1920 gran parte de los suizos arribados a Misiones se asentaron en Santo Pipó, Oro Verde y Puerto Esperanza con el objeto de realizar plantaciones de yerbales. En la primera de esas colonias, los inmigrantes suizos vinieron con recursos para invertir en la consolidación de grandes yerbales y, junto a la rentabilidad del cultivo de la yerba mate en ese período, fueron considerados suizos de “elite” o suizos “ricos” (Glatz, 1997). La procedencia regional tuvo fuertes variaciones en este período: así, la mayor parte de los suizos de Santo Pipó procedían de los cantones de habla francesa mientras que los de alemana se sumaron más tarde. Este pequeño grupo de inmigrantes eran en su mayoría, ingenieros egresados de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos [*Eidgenössische Technische Hochschule*- ETH] de Zurich y venían con capital para invertir, por lo que pronto ya tenían en plantación

grandes yerbales. Con una estructura social inicial no basada en la familia, muchos de estos inmigrantes pensaban en una estadía temporaria en la región.

A mediados de la década de 1930, una nueva corriente de inmigrantes suizos arribó a Misiones radicándose mayormente en las colonias alemanas del Alto Paraná; dentro de éstas, sobresalieron como principales focos de asentamiento Línea Cuchilla y San Alberto en la colonia Puerto Rico y el *Schweizertal* entre los km 24 y 28 en Eldorado. La promoción de la emigración en Suiza y la financiación de la misma fue una de las salidas a la crisis económica por la que atravesaba el país europeo; con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia. Hacia julio de 1937 se firmó el Tratado suizo-argentino sobre inmigración y colonización a partir del cual se sentaron las bases legales de esta corriente migratoria. A partir del mismo, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina. La mayor parte de los inmigrantes ingresados al país en este período se asentaron en Misiones por la disponibilidad de la tierra y por los bajos costos de las mismas en relación a las provincias de clima templado. Provenientes de los cantones germanos principalmente e integrantes de los círculos de obreros afectados por la crisis económica, migraron en condiciones de desocupación y con escasos recursos; muchos de ellos emigraron desde Suiza a Misiones por medio de la ayuda económica otorgada por el Estado suizo –la subvención– tras la firma del Tratado suizo-argentino en 1937. Por su parte, la obtención de una renta diferencial a partir del lucrativo cultivo de yerba mate tampoco fue una posibilidad pues la creación de la CRYM en el año 1935 prohibió nuevas implantaciones. Este factor provocó la diferenciación dentro del grupo de inmigrantes suizos entre aquellos que lograron ingresar en el sistema yerbatero (Santo Pipó) y aquellos que llegaron después de la creación de la CRYM que fueron considerados los “pobres”.

Dentro de las pautas matrimoniales de los inmigrantes suizos notamos una fuerte propensión hacia la endogamia; sin embargo, la posibilidad de retornar a Suiza en busca de una esposa o de la novia que dejaron al partir fue más recurrente entre quienes llegaron durante la década de 1920 que quienes lo hicieron a mediados de 1930. Las razones de esta distinción pueden hallarse en la sólida posición económica lograda por el primer grupo respecto al segundo que permitía llevar a cabo la realización de los gastos de un viaje a Suiza. Si bien es necesario considerar que las migraciones de los

años 1935 a 1939 eran familiares, una vez alcanzada la edad matrimonial los hijos de estas familias elegían cónyuge dentro de la colonia o dentro de un entorno inmediato. Así pues, los escasos recursos con los que arribaron a Misiones sumado a la imposibilidad de obtener una renta diferencial a partir del lucrativo cultivo de la yerba mate, marcaron no sólo distinciones en la organización económica de una y otra corriente sino también en la espacialidad de las prácticas matrimoniales.

El rol de las compañías de colonización

El agotamiento del frente extractivo, trajo aparejado el fraccionamiento y venta de latifundios a empresarios dedicados a la tarea de colonización. Muchos inmigrantes suizos tomaron parte de este proceso encargándose de la conformación de colonias privadas: en 1919 Eugenio Lagier compró las tierras pertenecientes a la familia Roca junto al santafecino Luciano Leiva y, producto de esta adquisición, fueron loteadas las tierras para el nacimiento de la colonia Santo Pipó; en 1925, Julio Ulises Martin solicitó la mensura de 4.000 hectáreas de sus tierras en Oro Verde para la conformación de una colonia suiza; en 1937 hizo lo propio Enrique Bucker en Puerto Esperanza quien, a pesar de estar establecido allí desde el año 1926, no dudó en atraer inmigrantes desde Suiza durante el período de recesión económica de este país.

Sin embargo, dentro del marco de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” formada en el año 1924 y dirigida por el alemán Adolfo Schwelm fue la que más inmigrantes suizos acogió para localizarlos en sus colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado entre 1935 y 1939. Si bien esta empresa colonizadora recibió principalmente a inmigrantes alemanes y alemanes provenientes de Brasil, fue la principal receptora de inmigración de origen suizo en la región del Alto Paraná. En efecto, tras la firma del Tratado suizo-argentino de emigración y colonización suscripto por estos países el 6 de julio de 1937, Schwelm activó una intensa propaganda para atraer inmigrantes a sus colonias impulsando una intensa propaganda para la entrega de lotes de tierras al 50% del valor respecto a las tierras vendidas a colonos sin subvención.

A pesar de que los inmigrantes suizos se establecieron principalmente en colonias formadas por capitales privados, mención especial merece Oberá por tratarse

de la única colonia estatal receptora de un grupo destacado de inmigrantes suizos albergando ya para el año 1928 unas 20 familias de ese origen, a las que se sumaron otras más a mediados de 1930. La elección de este lugar se debió a factores económicos, de este modo, mientras en tierras del fisco el precio del predio no tenía costo, en las colonias privadas la hectárea oscilaba entre \$120-130 antes del Tratado de emigración y \$70 tras la suscripción del mismo; así pues, con pocos recursos y en muchos casos con familias numerosas que mantener, el precio de la tierra se convirtió en determinante para algunos. Si bien las tierras vendidas por las compañías de colonización o por particulares tenían precios más elevados que las que se hallaban en tierras del fisco, la estabilidad jurídica y la posibilidad de gestionar la propiedad del inmueble fueron ciertamente mayores en las primeras. Esta situación tuvo un peso decisivo en la adquisición del lote primando las garantías ofrecidas por sobre el precio.

En síntesis....

A lo largo de esta investigación se ha intentado identificar las causales del movimiento migratorio de personas de origen suizo hacia el Territorio Nacional de Misiones en el período de entreguerras mundiales. Si bien al finalizar la Primera Guerra Mundial y en el contexto de la depresión económica que azotó Suiza a mediados de la década de 1930 fueron las etapas de mayores ingresos de inmigrantes, se considera que no fueron solamente las causales estructurales que influyeron en la movilidad de estas personas. Los conceptos de red migratoria y red social representaron herramientas de análisis que permitieron incursionar en el universo relacional de estos grupos e identificar distintas estrategias por ellos empleadas tanto para la permanencia de la identidad como en relación al trabajo agrícola propiamente dicho. Partir de un estudio micro permitió, de este modo, reconstruir trayectorias personales y familiares de los migrantes estudiando desde el individuo las distintas estrategias de adaptación que contemplaron a partir de su llegada a un entorno por ellos desconocido.

THE HEIRS OF THE CRISIS: SOCIAL NETWORKS AND IMMIGRATION OF SWISS IN THE COLONIES OF THE HIGH PARANÁ MISSIONARY (1920-1939).

Thesis: Zang, Laura Mabel

Director: Dra. Fantín, María Alejandra

Keywords: Immigration, crisis, social networks, migratory networks, Alto Paraná.

Abstract

When, after the First World War, international migrations in mass fell, Misiones became an important focus for the arrival of the Swiss. If until the end of the nineteenth century and the first decades of the twentieth century were counted the cases of people of that origin established in the National Territory, it was in the interwar period where they entered in a more organized way. Within this great period, two moments with greater arrivals stand out: one during the 1920s and the second in the mid-1930s. The migratory profiles of these two currents were markedly different; in the first, professional single men with available capital for investment were emigrated, in the second they were families expelled by the crisis that crossed Switzerland.

The present investigation focused its attention on the "heirs of the crisis", that is, those who left Switzerland because they are the sectors most affected by these periods of economic recession; nevertheless, both contexts were particular not only because of the difficult situation in which they had to emigrate but also because of the possibility of planting yerba mate or not; In this way, if at the beginning of the 1920s many Swiss

immigrants were attracted by the "Green Gold Call", in the mid-1930s the creation of the Yerba Mate Regulating Commission (CRYM) regulated these plantations. In a landscape where the jungle was predominant and with little knowledge about agricultural practices in subtropical climates, its insertion into the new environment was not without problems and, in this sense, to study social networks as strategies deployed by migrants to face the difficulties are central to the present work.

Without ignoring the strong influence that it had in the decision to emigrate the internal situation of the European country, we can hardly understand the magnitudes and the characteristics of the phenomenon if we limit the axes of analysis to the structural factors; In fact, in a context in which Misiones was considered an open space for immigration, the contacts and personal relationships of the immigrants were a very important resource in the insertion mechanisms deployed in a totally new scenario. In this sense, towards the beginning of the 1920s a migratory network was created in Switzerland among a group of university students whose articulating axis was the "green gold" and around which immigrants interested in planting yerba mate began to arrive, forming colonies reserved for that purpose.

Within the causes of the phenomenon, a multiplicity of factors that influenced the decision of people to leave their country of origin and move can be recorded. These factors transcend the purely economic framework and involve a complex system of relationship networks; Due to this situation, many of the analyzes exposed exceed the regional framework and involve a contextualization within a larger scenario such as the economic situation of Switzerland on the one hand and the Argentine immigration policy on the other. In this sense, the thesis was divided into six sections that make it possible to understand the particularities of the migratory phenomenon and the importance of migratory and social networks in the organization of migrants. Chapter II analyzes the territorial situation of Misiones-Argentina during the 19th century and the configuration of an area open to immigration.

The third chapter, studies the formation of a migratory network around green gold; the analysis started from the study of the trajectories of immigrants who had a prominent role at the end of the 19th century in the identification of resources and in the potential that Misiones offered for the development of colonizing projects with Swiss and, once the era of the yerbales began implanted, the arrival of immigrants was strengthened with the promises of a highly profitable crop.

Chapter IV studies the arrival of a new migratory flow of Swiss to the National Territory during the years 1935 and 1939. Previously, it analyzes the conformation of the "Eldorado Company, Colonization and Exploitation of Forests" and the activities it deployed to attract Swiss immigrants to the colonies of Puerto Rico, Monte Carlo and Eldorado. Within the two migratory moments identified in the interwar period, both the migratory mechanisms deployed and the relational strategies showed strong variations according to the historical context in which they arrived. Chapter V, "Social networks and agrarian work: mechanisms of insertion into a new space (1920-1939)", explores the importance of migratory and social networks within the two migratory flows that arrive to the National Territory of Missions.

Chapter VI, "Immigration, agriculture and landscape: spatial transformations from the colonizing process", analyzes the transformations of Alto Paraná from the process of occupation of space. In this sense, the identification and interpretation of the traces left on the landscape by immigrants of Swiss origin are central in this section that starts from its insertion into a mountain setting to the construction of a humanized space with agricultural plantations.

The migratory flows analyzed

After the creation of the National Territory of Missions in December 1881 and the extension of state influence after this fact, the missionary space was seen as a potential open scenario to be colonized by the installation of immigrants from Europe. In this context of promoting European immigration, the Swiss began arriving in Misiones because of the difficulties encountered in accessing public land in the temperate Argentine provinces.

The colonizing process with Swiss immigrants during this first moment, however, can not be understood apart from the development of the main product of the agricultural missionary: yerba mate. In fact, the deterioration and excessive exploitation of the yerba trees in their natural state made it essential to recover the practices of reproduction of seedlings by means of sowing developed by the Jesuit Fathers; For the beginning of the 20th century, the Swiss Julio Ulises Martin together with the

agronomist Pablo Allain managed to obtain the first plants from this system in San Ignacio. This fact was crucial not only in the history of Missions but also in the establishment of immigrants on the missionary soil. The proliferation of implanted yerbae entailed, on the one hand, the gradual growth of the production of this origin over the wild and, on the other, the consolidation of agricultural colonization and the increase of medium-sized farms dedicated to this crop

This background was very important for the subsequent establishment of Swiss immigrants in the National Territory. However, it was not until the second decade of the twentieth century that migrations of this origin began to have more prominent proportions; In fact, within the interwar period, two moments with higher income can be identified: throughout the 1920s and between 1935 and 1939. Although it can be said that it was not a numerically significant migration, in statistical terms Misiones was the main place of destination receiving more than two thirds of the immigration of that origin entered the country between 1900 and 1939 and about three quarters of the Swiss subsidized admitted after the signing of the Swiss-Argentine Treaty of Emigration and Colonization in the year 1937.

Within the two migratory moments identified between 1920 and 1939, both the migratory mechanisms deployed and the relational strategies presented strong variations according to the historical context in which they arrived. Thus, at the beginning of the 1920s in Switzerland, immigrants integrated a wide migratory network that responded to the "call of the Green Gold"; In the mid-1930s many of the immigrants who left Switzerland had done so on an individual basis considering the possibility of going to other places such as New Zealand or Canada, however, the adoption of restrictive migratory policies by these countries up to that time The recipients of immigrants conditioned their destination of settlement. Misiones, which by the end of the nineteenth century had been configured as an open stage for immigration, by the mid-1930s there was still land available within the colonies as for the establishment of settlers.

During the 1920s, a large part of the Swiss who arrived in Misiones settled in Santo Pipó, Oro Verde and Puerto Esperanza in order to plant yerba mate plantations. In the first of these colonies, the Swiss immigrants came with resources to invest in the consolidation of large yerba mate trees and, together with the profitability of the yerba mate crop in that period, they were considered Swiss "elite" or Swiss "rich" (Glatz, 1997). The regional provenance had strong variations in this period: thus, most of the

Swiss of Santo Pipó came from the French-speaking cantons while those of German joined later. This small group of immigrants were mostly engineers graduated from the School of Higher Polytechnic Studies [Eidgenössische Technische Hochschule-ETH] of Zurich and came with capital to invest, so they soon had large yerba plantations. With an initial social structure not based on family, many of these immigrants thought of a temporary stay in the region.

In the middle of the decade of 1930, a new current of Swiss immigrants arrived at Missions being based mainly in the German colonies of Alto Paraná; within these, they stood out as main focal points of Line Cuchilla and San Alberto in the colony of Puerto Rico and the Schweizertal between km 24 and 28 in Eldorado. The promotion of emigration in Switzerland and the financing of it was one of the ways out of the economic crisis that the European country was going through; with the organization of the new colonies it was intended that the emigrants achieve means of subsistence. Towards July of 1937 the Swiss-Argentine Treaty on immigration and colonization was signed, from which the legal bases of this migratory current were established. From that moment, the Swiss government granted a subsidy of around 4,000 francs per family for their transfer and settlement in Argentina. Most of the immigrants admitted to the country in this period settled in Misiones because of the availability of the land and the low costs of the same in relation to the provinces of temperate climate. Coming from the German cantons mainly and members of the circles of workers affected by the economic crisis, migrated in conditions of unemployment and with scarce resources; many of them emigrated from Switzerland to Misiones through the economic aid granted by the Swiss State - the subsidy - after the signing of the Swiss-Argentine Treaty in 1937. For its part, obtaining a differential income from the lucrative cultivation of Yerba mate was not a possibility either, since the creation of CRYM in 1935 prohibited new plantings. This factor caused the differentiation within the group of Swiss immigrants between those who managed to enter the yerbatero system (Santo Pipó) and those who arrived after the creation of the CRYM who were considered the "poor".

Within the matrimonial guidelines of the Swiss immigrants we noticed a strong propensity towards endogamy; however, the possibility of returning to Switzerland in search of a wife or girlfriend that they left behind was more common among those who arrived during the 1920s than those who did in the mid-1930s. The reasons for this

distinction can be found in the solid economic position achieved by the first group with respect to the second that allowed to carry out the expenses of a trip to Switzerland. Although it is necessary to consider that the migrations from 1935 to 1939 were familiar, once the marriage age was reached, the children of these families chose a spouse within the colony or within an immediate environment. Thus, the scarce resources with which they arrived to Misiones, together with the impossibility of obtaining a differential income from the lucrative cultivation of yerba mate, marked not only distinctions in the economic organization of both streams but also in the spatiality of marriage practices.

The role of colonization companies

The exhaustion of the extractive front, brought with it the division and sale of large estates to entrepreneurs dedicated to the task of colonization. Many Swiss immigrants took part in this process taking charge of the formation of private colonies: in 1919 Eugenio Lagier bought the lands belonging to the Roca family together with Santa Lucia Luciano Leiva and, as a result of this acquisition, the lands were birthed for the birth of the colony Santo Pipó; in 1925, Julio Ulises Martin requested the measurement of 4,000 hectares of his lands in Oro Verde for the conformation of a Swiss colony; in 1937 Enrique Bucker did the same in Puerto Esperanza who, despite being established there since 1926, did not hesitate to attract immigrants from Switzerland during the period of economic recession in this country.

However, within the framework of the "Eldorado Company, Colonization and Exploitation of Forests" formed in 1924 and directed by the German Adolfo Schwelm was the one that more Swiss immigrants welcomed to locate them in their colonies of Puerto Rico, Monte Carlo and Eldorado between 1935 and 1939. Although this colonizing company received mainly German and German immigrants from Brazil, it was the main immigration recipient of Swiss origin in the Alto Paraná region. Indeed, after the signing of the Swiss-Argentine Treaty of emigration and colonization subscribed by these countries on July 6, 1937, Schwelm activated an intense propaganda to attract immigrants to their colonies by promoting an intense propaganda

for the delivery of land lots to 50 % of the value with respect to lands sold to settlers without subsidy.

Despite the fact that Swiss immigrants settled mainly in colonies formed by private capital, Oberá deserves special mention as it is the only state colony receiving a prominent group of Swiss immigrants, and by the year 1928 some 20 families of that origin were already there. Those that were added others more in the middle of 1930. The election of this place was due to economic factors, in this way, while in land of the treasury the price of the property had no cost, in the private colonies the hectare ranged between \$ 120-130 before the Emigration Treaty and \$ 70 after the subscription; Thus, with few resources and in many cases with large families to support, the price of land became a determining factor for some. Although the lands sold by the colonization companies or by private individuals had higher prices than those that were located in the Treasury, the legal stability and the possibility of managing the ownership of the property were certainly greater in the former. This situation had a decisive weight in the acquisition of the lot giving priority to the guarantees offered over the price.

In summary....

Throughout this investigation, we have tried to identify the causes of the migratory movement of people of Swiss origin to the National Territory of Missions in the interwar period. Although at the end of the First World War and in the context of the economic depression that hit Switzerland in the mid-1930s, were the stages of higher immigrant incomes, it is considered that they were not only the structural causes that influenced the mobility of immigrants. This people. The concepts of migratory network and social network represented analysis tools that allowed to enter the relational universe of these groups and identify different strategies used by them both for the permanence of the identity and in relation to the agricultural work itself. Starting from a micro-study, in this way, it was possible to reconstruct the personal and family trajectories of the migrants, studying from the individual the different adaptation strategies that they contemplated from their arrival in an unknown environment.

**DIE ERBEN DER KRISE: SOZIALES NETZWERK UND EINWANDERUNG
DER SCHWEIZER IN DIE KOLONIEN DES HOCHPARANÁ-MISSIONARS
(1920-1939).**

These: Zang, Laura Mabel

Directora: Dra. Fantín, María Alejandra

**Schlüsselwörter: Einwanderung, Krise, soziale Netzwerke, Migrationsnetzwerke,
Alto Paraná.**

Zusammenfassung

Als nach dem Ersten Weltkrieg die internationalen Massenmigrationen fielen, wurde Misiones ein wichtiger Schwerpunkt für die Ankunft der Schweizer. Wenn bis zum Ende des neunzehnten Jahrhunderts und Anfang des zwanzigsten Jahrhunderts waren nur wenige Fälle von Menschen, von diesem Ursprung in dem Land gegründet, war es in der Zwischenkriegszeit, wo sie besser organisiert Art und Weise eingegeben. In dieser großen Periode stechen zwei Momente mit größerer Ankunft hervor: einer in den 1920er Jahren und der zweite in der Mitte der 1930er Jahre. Die Migrationsprofile dieser beiden Strömungen waren deutlich unterschiedlich; Zum einen wanderten berufstätige alleinstehende Männer mit verfügbarem Kapital für Investitionen aus, zum anderen Familien, die durch die Krise in der Schweiz vertrieben wurden.

Diese Forschung konzentriert sich auf die "Erben der Krise", also diejenigen, die Schweiz für die am stärksten betroffenen Sektoren durch diesen Zeiten des wirtschaftlichen Abschwungs links; jedoch waren beide bestimmten Kontexten nicht

nur durch die schwierige Situation, in der er gespielt auswandern, sondern auch durch die Möglichkeit der Herstellung oder Yerba Mate-Plantagen; Wenn also in den frühen 1920er Jahren viele Schweizer Einwanderer wurden dem "Aufruf von Oro Verde", in der Mitte der 1930er Jahre die Schaffung der Regulatory Commission Yerba Mate - CRYM- geregelt Pflanzungen angezogen. In einer Landschaft, wo der Dschungel war vorherrschend, mit wenig Wissen über landwirtschaftliche Praktiken in subtropischen Klimazone, die neue Umgebung einfügen war nicht ohne Probleme und in diesem Sinne zu studieren soziale Netzwerke als Strategien, die von Migrant genutzt zu adressieren Schwierigkeiten sind in dieser Arbeit von zentraler Bedeutung.

Wir gehen von der Idee, dass die Schweizer beschlossen, ihre Heimat zu verlassen aufgrund der schwierigen Bedingungen war seit dem Ende des Ersten Weltkrieges gelitten und vertieft nach der Wirtschaftskrise der 1930er Jahre Innerhalb der Entscheidung, ohne zu verlassen aber dies war nicht nur ausschlaggebende wirtschaftliche Situation -Das sagen, die Konfiguration der Schweiz als expeller Menschen und Land im allgemeinen und Argentinien insbesondere als offene Missionen für die Einrichtung von Zuwanderern Szenario, aber auch die Tatsache, dass viele der Migranten waren sich bewusst, dass sie zu Kolonien von Schweizer Einwanderern fast ausschließlich gebildet kommen würde, wie in Santo Pipo und Oro Verde oder mit einer signifikanten Präsenz dieser -Line Blade, San Alberto in Puerto Rico und Schweizertal [Tal in den Schweizer] in Eldorado- . Auf diese Weise stellen wir uns, wenn wir die Zuwanderung aus einer Perspektive betrachten, die makro- und mikroanalytische Aspekte umfasst, die Frage, welche Faktoren für die Entscheidung zur Auswanderung ausschlaggebend waren. Auf der anderen Seite, wie haben soziale Netzwerke ihre Einfügung in die neue Umgebung beeinflusst? Waren diese Netzwerke notwendigerweise ethnisch?

Um die Faktoren zu untersuchen, die die Migration von Tausenden von Schweizeren Bürgern zu verschiedenen Destinationen in Übersee gefördert, können wir sicherlich darauf hin, dass eine privilegierte Rolle seit dem Ende der neunzehnten Jahrhundert von dem kritischen wirtschaftlichen und sozialen Szenario in der Schweiz wurde die Entscheidung. Diese Situation, mit einigen Höhen und Tiefen im Laufe der Jahre, wird sich für einen Großteil der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts fortsetzen. Innerhalb dieser Makroperiode können wir zwei Stufen unterscheiden, wo soziale Unruhen Produkt der weit verbreiteten Hunger und die hohe Arbeitslosigkeit mehr

geprägt waren: der erste von ihnen sahen ihre Ursprünge in dem Platzen der Generalstreik von 1918 und erstreckt sich über den ersten Jahre der 1920er Jahre; Inzwischen stellen das zweite Mal, dass wir in den Mitte der 1930er Jahre, die für die Schweiz stärker ausgeprägt waren die Folgen der Weltwirtschaftskrise entwickelte im Jahr 1930. Diese Momenten waren diejenigen, die die höchsten Einkommen Heimat Missionen registriert: 800 Quelle Für das Jahr 1925 wurden Schweizer abgerechnet, Ende der 1930er Jahre waren es 2000 (Glatz, 1997).

Ohne den starken Einfluss zu ignorieren, den es auf die Entscheidung hatte, in die innere Lage des europäischen Landes auszuwandern, können wir die Größen und Eigenschaften des Phänomens kaum verstehen, wenn wir die Analyseachsen auf die strukturellen Faktoren beschränken; In der Tat waren in einem Kontext, in dem Misiones als offener Raum für die Einwanderung angesehen wurde, die Kontakte und persönlichen Beziehungen der Einwanderer eine sehr wichtige Ressource für die Einfügungsmechanismen, die in einem völlig neuen Szenario eingesetzt wurden. In diesem Sinne wurde in der Schweiz zu Beginn der 1920er Jahre ein Migrationsnetzwerk zwischen einer Gruppe von Universitätsstudenten geschaffen, deren Artikulationsachse das "grüne Gold" war und um das herum Einwanderer kamen, die daran interessiert waren, Yerba Mate zu pflanzen. Bilden von Kolonien, die für diesen Zweck reserviert sind.

Innerhalb der Ursachen des Phänomens kann eine Vielzahl von Faktoren erfasst werden, die die Entscheidung der Menschen, ihr Herkunftsland zu verlassen und sich zu bewegen, beeinflusst haben. Diese Faktoren überschreiten den rein wirtschaftlichen Rahmen und beinhalten ein komplexes System von Beziehungsnetzwerken. Aufgrund dieser Situation gehen viele der aufgedeckten Analysen über den regionalen Rahmen hinaus und beinhalten eine Kontextualisierung in einem größeren Szenario wie der wirtschaftlichen Lage der Schweiz einerseits und der argentinischen Einwanderungspolitik andererseits. In diesem Sinne wurde die Arbeit in sechs Abschnitte unterteilt, die es ermöglichen, die Besonderheiten des Migrationsphänomens und die Bedeutung von Migrations- und sozialen Netzwerken für die Organisation von Migranten zu verstehen. Kapitel II analysiert die territoriale Situation von Misiones-Argentinien im 19. Jahrhundert und die Gestaltung eines Einwanderungsgebiets.

Das dritte Kapitel befasst sich mit der Bildung eines Migrationsnetzwerks um grünes Gold. Die Analyse begann mit der Untersuchung der Wege von Einwanderern,

die Ende des 19. Jahrhunderts eine herausragende Rolle bei der Ermittlung der Ressourcen und des Potenzials spielten, das Misiones für die Entwicklung von Kolonisierungsprojekten mit der Schweiz und zu Beginn der Ära der Yerbales bot Eingepflanzt wurde die Ankunft von Einwanderern mit dem Versprechen einer hochprofitablen Ernte verstärkt.

Kapitel IV untersucht die Ankunft eines neuen Schweizer Migrationsstroms in den Jahren 1935 und 1939. Zuvor analysiert es die Konformation der "Eldorado Company, Colonization and Exploitation of Forests" und die Aktivitäten, die sie unternimmt, um anzuziehen Schweizer Kolonien von Puerto Rico, Monte Carlo und Eldorado Einwanderer. Innerhalb weniger Augenblicke die beiden Migrations in der Zwischenkriegszeit identifiziert, sowohl wandernde als relationale Strategien eingesetzt Mechanismen präsentiert starke Variationen nach dem historischen Kontext, in dem sie angekommen sind. Kapitel V, "Soziale Netzwerke und die landwirtschaftliche Arbeit: Insertionsmechanismen zu einem neuen Raum (1920-1939)", untersucht die Bedeutung der Migrations und soziale Netzwerke innerhalb von zwei Migrationsströme arribadas zu Heimat-Missionen.

Kapitel VI, "Einwanderung, Landwirtschaft und Landschaft: räumliche Transformationen aus dem Kolonialisierungsprozess", analysiert die Transformationen von Alto Paraná aus dem Prozess der Besetzung des Weltraums. In diesem Sinne ist die Identifizierung und Interpretation der Spuren, die Migrantinnen und Migranten schweizerischer Herkunft in der Landschaft hinterlassen haben, von der Einführung in die Bergwelt bis zum Bau eines humanisierten Raums mit landwirtschaftlichen Plantagen von zentraler Bedeutung.

Die Migrationsströme wurden analysiert

Nach der Schaffung des Nationalen Missionsgebiets im Dezember 1881 und der Ausweitung des staatlichen Einflusses nach dieser Tatsache wurde der Missionsraum als ein potenziell offenes Szenario angesehen, das durch die Ansiedlung von Einwanderern aus Europa besiedelt werden könnte. Im Zusammenhang mit der Förderung der europäischen Einwanderung kamen die Schweizer wegen der

Schwierigkeiten beim Zugang zu öffentlichem Land in den gemäßigten argentinischen Provinzen nach Misiones.

Die Kolonisierung mit Schweizeren Immigranten in diesem ersten Moment kann aber nicht neben der Entwicklung von agro Missionshauptprodukt zu verstehen: Yerba Mate. Tatsächlich Verschlechterung und übermäßige Ausbeutung der natürlichen Zustand yerbales Erholung Praktiken notwendig Reproduktion von Sämlingen gemacht durch die von den Jesuiten entwickelt Aussaat; zu Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts gelang es dem Schweizer Ulysses Martin im Juli vom Agronom Paul Allain die ersten Pflanzen aus diesem System in San Ignacio zu bekommen. Dies war von entscheidenden Bedeutung nicht nur in der Geschichte der Missionen, sondern auch in der Siedlung von Einwanderern auf Missions Boden. Die Verbreitung von implantierten yerbales geführt, die einerseits die allmähliche Steigerung der Produktion aus dieser Quelle über die wilde und auf der anderen Seite, die Stärkung der landwirtschaftlichen Kolonisation und die zunehmende mittlere Betriebe zu dieser Kultur gewidmet ist.

Dieser Hintergrund war sehr wichtig für die spätere Ansiedlung von Schweizer Einwanderern im Staatsgebiet. Es dauerte jedoch bis zum zweiten Jahrzehnt des zwanzigsten Jahrhunderts, bis Migrationen dieses Ursprungs stärker ins Gewicht fielen. In der Zwischenkriegszeit konnten tatsächlich zwei Momente mit höherem Einkommen festgestellt werden: in den 1920er Jahren und zwischen 1935 und 1939. Man kann jedoch sagen, dass es sich statistisch gesehen nicht um eine zahlenmäßig signifikante Migration handelte Misiones war der Hauptbestimmungsort, an dem zwischen 1900 und 1939 mehr als zwei Drittel der Einwanderung dieses Ursprungs in das Land gelangten, und etwa drei Viertel der nach Unterzeichnung des schweizerisch-argentinischen Vertrages über Auswanderung und Kolonialisierung zugelassenen subventionierten Schweizer im Jahr 1937.

Innerhalb von zwei identifizierten Migrationszeiten zwischen 1920 und 1939, beid wandernden als relationalen Strategien eingesetzt Mechanismen präsentierten starke Variationen nach dem historischen Kontext, in dem sie angekommen ist. Während also in den frühen 1920er Jahren in der Schweiz Einwanderern integrierten umfassende Einwanderungs Netzwerk, das mit dem „Aufruf von Oro Verde“, antwortete; die Annahme der restriktiven Einwanderungspolitik dieser Länder in die Mitte der 1930er Jahre die Einwanderer viele, die die Schweiz verlassen einzeln getan hatte angesichts an Orte wie Neuseeland oder Kanada Überschrift jedoch bis dahin Die

Empfänger von Einwanderern konditionierten ihr Siedlungsziel. Missionen, die im späten neunzehnten Jahrhundert waren als offenes Einwanderungs Szenario durch die Mitte der 1930er Jahre eingerichtet waren immer noch da Land verfügbar in den Kolonien und für die Errichtung von Siedlern.

In den 1920er Jahren ließ sich ein großer Teil der in Misiones ankommenden Schweizer in Santo Pipó, Oro Verde und Puerto Esperanza nieder, um Yerba-Mate-Plantagen anzupflanzen. In der ersten dieser Kolonien kamen die Schweizer Einwanderer mit Mitteln, um in die Konsolidierung großer Yerba-Mate-Bäume zu investieren, und galten zusammen mit der Rentabilität der Yerba-Mate-Ernte in dieser Zeit als Schweizer "Elite" oder Schweizer "Reich" (Glatz, 1997). Die regionale Herkunft war in dieser Zeit sehr unterschiedlich: So stammten die meisten Schweizer aus Santo Pipó aus den französischsprachigen Kantonen, während die deutschen später hinzukamen. Bei dieser kleinen Gruppe von Einwanderern handelte es sich zumeist um Ingenieure, die an der Eidgenössischen Technischen Hochschule (ETH) in Zürich studiert und mit Kapital ausgestattet waren, um zu investieren, sodass sie bald große Yerba-Plantagen hatten. Mit einer anfänglichen sozialen Struktur, die nicht auf der Familie beruhte, dachten viele dieser Einwanderer an einen vorübergehenden Aufenthalt in der Region.

Mitte des Jahrzehnts 1930 kam eine neue Strömung von Schweizer Einwanderern zu den Missionen, die hauptsächlich in den deutschen Kolonien von Alto Paraná stationiert waren. innerhalb dieser, standen sie als Hauptsiedlungszentren Linie Klinge und San Alberto in Colonia Puerto Rico und Schweizertal zwischen 24 und 28 km in Eldorado. Die Förderung und Finanzierung der Auswanderung in der Schweiz war einer der Auswege aus der Wirtschaftskrise, die das europäische Land durchmachte. Mit der Organisation der neuen Kolonien sollte den Auswanderern der Lebensunterhalt gesichert werden. Im Juli 1937 wurde die Swiss-argentinischen Vertrag über die Einwanderung und Ansiedlung von denen die Rechtsgrundlage dieser Migration setzte er unterzeichnet wurde. Von diesem Moment an gewährte die Schweizer Regierung einen Zuschuss von rund 4.000 Franken pro Familie für ihren Transfer und ihre Ansiedlung in Argentinien. Die meisten der Einwanderer in das Land in dieser Zeit ließ sich in Misiones durch die Verfügbarkeit von Land und der geringen Kosten für die gleiche in Bezug auf den gemäßigten Provinzen. Von den deutschen Kantonen vor allem Kreisen und Mitglieder der Arbeitnehmer von der Wirtschaftskrise

betroffen ist, migriert Arbeitslosigkeit in Bedingungen mit begrenzten Ressourcen; viele von ihnen aus der Schweiz zu Missionen durch die finanzielle Beihilfe des Schweizeren Staates -der förder- nach Unterzeichnung des Swiss-Argentinien-Vertrages im Jahr 1937. Auf der anderen Seite ausgewandert, ein Differential lukratives Einkommen aus der Landwirtschaft zu erhalten Yerba Mate war auch keine Möglichkeit, da die Gründung von CRYM im Jahr 1935 Neuanpflanzungen untersagte. Dieser Faktor verursacht die Differenzierung innerhalb der Gruppe der Schweizer Einwanderer unter denen, die die Botaniker System (Santo Pipo) und diejenigen, die kamen nach der Gründung des CRYM einzutreten verwaltet, die berücksichtigt wurden schlecht.

Innerhalb Heiratsmuster von Schweizer Einwanderern bemerkten wir eine starke Tendenz zur Inzucht; jedoch auf der Suche nach einer Frau oder Freundin die Möglichkeit, in der Schweiz zurückzukehren, die den Bruch verließen, war die meisten rezidivierende unter denen, die in den 1920er Jahren als die kamen, die Gründe für diesen Unterschied Mitte 1930 taten finden Sie in solide wirtschaftliche Position durch die erste Gruppe von den zweiten erreicht ermöglicht die Realisierung der Kosten für eine Reise in der Schweiz durchzuführen. Während es zu berücksichtigen, dass die Wanderungen der Jahre 1935-1939 vertraut waren, wenn sie die Kinder dieser Familien, die innerhalb der Kolonie oder in der unmittelbaren Umgebung Ehepartner wählten heiratsfähiges Alter erreichen. So knappe Ressourcen, die in Misiones angekommen verbunden mit der Unfähigkeit, ein Differenzerträge aus Geld Ernte von Yerba Mate zu erhalten, markierten nicht nur Unterschiede in der wirtschaftlichen Organisation von sowohl Strom als auch auf der Räumlichkeit Ehepraktiken.

Die Rolle der Kolonisationsunternehmen

Die Erschöpfung der Rohstofffront brachte die Teilung und den Verkauf von Großgrundbesitz an Unternehmer mit sich, die sich der Kolonialisierung verschrieben hatten. Viele Schweizer Einwanderer beteiligten sich an diesem Prozess, indem sie die Bildung privater Kolonien übernahmen: 1919 kaufte Eugenio Lagier zusammen mit Santa Lucia Luciano Leiva die Ländereien der Familie Roca und als Ergebnis dieser Akquisition wurden die Ländereien zur Geburt der Kolonie geboren Santo Pipó; Julio

Ulises Martin beantragte 1925 die Vermessung von 4.000 Hektar seiner Ländereien in Oro Verde zur Errichtung einer Schweizer Kolonie; 1937 tat Enrique Bucker dasselbe in Puerto Esperanza, der trotz seiner Niederlassung seit 1926 nicht zögerte, während der wirtschaftlichen Rezession in diesem Land Einwanderer aus der Schweiz anzuziehen.

Im Rahmen der 1924 gegründeten "Eldorado Company, Colonization and Exploitation of Forests", die von dem Deutschen Adolfo Schwelm geleitet wurde, begrüßten es jedoch mehr Schweizer Einwanderer, sie in ihren Kolonien Puerto Rico, Monte Carlo und Eldorado zwischen sich niederzulassen 1935 und 1939. Obwohl dieses Kolonialunternehmen hauptsächlich deutsche und deutsche Einwanderer aus Brasilien empfing, war es der wichtigste Einwanderungsempfänger schweizerischer Herkunft in der Region Alto Paraná. Tatsächlich hat Schwelm nach Unterzeichnung des von diesen Ländern am 6. Juli 1937 unterzeichneten schweizerisch-argentinischen Vertrages über Auswanderung und Kolonialisierung eine intensive Propaganda ins Leben gerufen, um Einwanderer in ihre Kolonien zu locken, indem er eine intensive Propaganda für die Abgabe von Grundstücken an 50 propagierte % des Wertes in Bezug auf Grundstücke, die ohne Subvention an Siedler verkauft wurden.

Obwohl Schweizer Einwanderer in Kolonien hauptsächlich besiedelt durch privates Kapital gebildet, die es verdient besondere Erwähnung Oberá, weil es die einzige Empfänger Zustand Kolonie einer herausragenden Gruppe von Schweizeren Immigranten ist seit dem Jahr 1928 etwa 20 Familien dieses Ursprungs-Hosting, die Mitte 1930 trat mehr die Wahl dieses Ortes auf wirtschaftliche Faktoren zurückzuführen ist, also, während die Staatskasse auf dem Land der Preis des Landes keine Kosten hatte, pro Hektar privaten Kolonien reichten von \$ 120-130 vor dem Auswanderungsvertrag und 70 US-Dollar nach der Zeichnung; so, mit wenigen Ressourcen und oft mit großen Familien zu unterstützen, wurde der Preis des Landes für einige von entscheidender Bedeutung. Während Land durch Kolonisation Unternehmen oder Einzelpersonen verkauft hatte höher, als sie in den Bodenpreise Treasury waren, rechtliche Stabilität und die Fähigkeit, das Eigentum an der Immobilie zu verwalten war sicherlich höher in dem ersten. Diese Situation hatte ein Gewicht decisivo den Erwerb der Partie durch Priorität auf die gegebenen Zusicherungen auf den Preis zu geben.

In Synthese ...

Im Laufe dieser Forschung der Ursachen der Wanderungsbewegungen von Menschen aus der Schweiz in das Staatsgebiet der Missionen in der Weltkriegszeit zu identifizieren versucht hat. Während es das Ende des Ersten Weltkrieges und im Rahmen des wirtschaftlichen Abschwungs in Betracht gezogen wird, dass die Schweiz in der Mitte der 1930er Jahre betroffen waren die Stufen der höheren Einkommen Einwanderer, die nicht nur die strukturellen Ursachen waren, die Mobilität beeinflusst diese Leute. Die Konzepte der Migration Netzwerk und sozialen Netzwerkanalyse-Tools bilanzierte erlaubt in der relationalen Universum dieser Gruppen zu wagen, und verschiedene Strategien identifizieren sie sowohl für die Dauerhaftigkeit der Identität der landwirtschaftlichen Arbeit selbst als im Zusammenhang beschäftigt. Aus einer Studie Mikro erlaubt, zu rekonstruieren somit Familie von persönlichen Bahnen Migranten und unterscheiden sich von den individuellen Anpassungsstrategien Studium von ihrer Ankunft in einer unbekanntem Umgebung für sie beobachtet.

ÍNDICE

LOS HEREDEROS DE LA CRISIS: REDES SOCIALES E INMIGRACIÓN DE SUIZOS EN LAS COLONIAS DEL ALTO PARANÁ MISIONERO (1920-1939).

Introducción

La inmigración suiza y los estudios académicos: un estado de la cuestión.....	4
Las migraciones desde los estudios teóricos.....	10
Teorías estructurales de la migración vs. Teorías de redes sociales: ¿disyunción o conjunción?.....	14
Abordaje metodológico.....	18

Capítulo I:

Argentina y Suiza en la encrucijada: la cuestión migratoria entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX

1.1-La situación de Suiza entre los siglos XIX y XX: la configuración de un país expulsor de población.....	22
Suiza en el período de entreguerras.....	25
1.2. Las políticas migratorias Argentinas: un mecanismo para la atracción de personas a los “desiertos” del país.....	29
Las políticas migratorias durante las primeras décadas del siglo XX: una perspectiva comparada.....	31

Capítulo II:

Situación territorial de Misiones durante el siglo XIX y la configuración de un espacio abierto a la inmigración

2- Misiones durante el siglo XIX: un territorio de fronteras inciertas.....	39
2.1-Período pos-jesuítico.....	39
2.2-Corrientes en Misiones: desde la ocupación a la conformación de latifundios.....	44
2.3-Los inicios del poblamiento de un territorio “desierto”.....	52
2.4- La yerba mate como cultivo poblador: desde la decadencia de los yerbales nativos al auge de los yerbales implantados.....	55

Capítulo III:

La inmigración suiza a Misiones y la gestación de una red migratoria en torno a la yerba mate

3.1-Los primeros contactos de los suizos con Misiones y el desarrollo de un plan de colonización.....	62
3.2 Panorama general de la inmigración suiza a Misiones durante la primera mitad del siglo XX.....	66
3.3- La consolidación de una red migratoria en torno a la yerba mate.....	69
3.4- La colonización con suizos en colonias alemanas a comienzos de la década de 1920: Cuña Pirú.....	79
3.5- Reflexiones sobre las migraciones suizas a Misiones durante finales del siglo XIX las primeras décadas del Siglo XX.....	87

Capítulo IV:

La inmigración de suizos al Alto Paraná durante la crisis de mediados de 1930: la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques”

4.1- Acerca del territorio a colonizar: el surgimiento de las colonias alemanas del Alto Paraná.....	90
4.2- Adolfo Schwelm y la colonia Eldorado.....	95
La Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques.....	98
4.3-La inmigración suiza hacia Misiones entre 1935 y 1939.....	105
¿Por qué Misiones? Factores que intervinieron en la elección del lugar....	107

Capítulo V:

Redes sociales y trabajo agrario: mecanismos de inserción a un espacio nuevo (1920-1939)

5.1- Las redes de relaciones de acuerdo al contexto de arribo: una aproximación a dos modelos bien definidos.....	115
5.2- Nace la idea de migrar: una aproximación a partir de diferentes situaciones (1935-1939).....	120
5.3- Las redes sociales en un entorno de monte.....	128

CAPÍTULO VI:

Inmigración, agricultura y paisaje: transformaciones espaciales a partir del proceso colonizador

6.1- Yerbales implantados y reglamentación de la producción yerbatera: influencia en la organización del paisaje misionero.....	136
6.2- La inmigración y la configuración del paisaje agrario en el Alto Paraná.....	145

Conclusiones

Las migraciones de suizos en Argentina y en Misiones.....	157
Misiones como un espacio abierto a la inmigración.....	158
La consolidación de una red migratoria en torno al “Oro Verde”.....	159
Las migraciones hacia mediados de la década de 1930.....	160
El accionar de las compañías de colonización.....	160
Dos grupos migratorios marcadamente heterogéneos.....	161
En síntesis.....	163

Anexos

Tratado Suizo-Argentino de Emigración y Colonización.....	164
---	-----

Fuentes y bibliografía

Fuentes escritas.....	171
Registros censales.....	173
Fuentes orales.....	173
Referencias bibliográficas.....	176
Recursos audiovisuales.....	184
Sitios Web.....	185

Introducción

*“El sueño que tuve, todavía en casa,
cuando leía “5 Semanas en Globo”. Soñé
que tu también emprendías un viaje aéreo y que
desde el globo enviaste a alguien una breve reseña
de lo que descubriste”
(Eugenia Rossetti de Bertoni, 1880 en Ortiz, 2004).*

Cuando tras la Primera Guerra Mundial las migraciones internacionales en masa decayeron, Misiones se convirtió en un foco importante para el arribo de suizos. Si hasta finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX fueron contados los casos de personas de ese origen establecidos en el Territorio Nacional, fue en el período de entreguerras donde éstos ingresaron de modo más organizado. Dentro de este gran período, destacan dos momentos con mayores arribos: uno a lo largo de la década de 1920 y el segundo para mediados de la década de 1930. Si bien ambos grupos emigraron en períodos de fuertes crisis económicas desatadas dentro del país europeo, los perfiles migratorios de estas dos corrientes fueron marcadamente distintos; en la primera emigraron hombres solteros profesionales con disponibilidad de capitales para la inversión, en la segunda fueron familias expulsadas por la crisis que atravesaba Suiza.

La presente investigación centró su atención en los “herederos de la crisis”, es decir, aquellos que partieron de Suiza por ser los sectores más afectados por estos períodos de recesión económica. Sin embargo, ambos contextos fueron particulares no sólo por la difícil coyuntura en que les tocó emigrar sino también por la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate; de esta manera, si a comienzos de la década de 1920 muchos inmigrantes suizos fueron atraídos por el “llamado del Oro Verde”, a mediados de la década de 1930 la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– reglamentó estas plantaciones. En un paisaje donde la selva era predominante

y con poco conocimiento acerca de las prácticas agrícolas en climas subtropicales, su inserción al nuevo entorno no estuvo exento de problemas y, en este sentido, estudiar las redes sociales como estrategias desplegadas por los migrantes para afrontar las dificultades resulta central en el presente trabajo.

Partimos de la idea –tal como ya lo expusieron acertadamente otros estudiosos de las migraciones¹– de que los suizos decidieron partir de su país de origen debido a las difíciles condiciones que venían padeciendo desde finales de la Primera Guerra Mundial y profundizadas tras la crisis económica de la década de 1930. Dentro de esta decisión, sin embargo, no sólo fue determinante esta situación coyuntural –es decir, la configuración de Suiza como país expulsor de personas y de Argentina en general y Misiones en particular como escenario abierto para la radicación de inmigrantes–, sino también el hecho de que muchos de los migrantes eran conscientes que vendrían a colonias formadas casi exclusivamente por inmigrantes suizos –como en Santo Pipó y Oro Verde– o con una presencia importante de ellos –Línea Cuchilla, San Alberto en Puerto Rico y el *Schweizertal* [valle de los suizos] en Eldorado–.

Abordar las migraciones desde una perspectiva que involucra aspectos macro y microanalíticos nos preguntamos por un lado, ¿cuáles fueron los factores de peso en la decisión de emigrar? Por otro lado, ¿cómo influyeron las redes sociales en su inserción en el nuevo entorno?; ¿fueron estas redes necesariamente étnicas? Estas preguntas nos permiten plantear como hipótesis que, además de la situación estructural atravesada por Suiza como expulsora de población y de Misiones como escenario atractor de inmigrantes, las redes migratorias y sociales y las estrategias suscitadas al interior de estas fueron de suma importancia no sólo en la consolidación del movimiento migratorio sino también en la adaptación de los migrantes al nuevo entorno. Como hipótesis secundaria podemos señalar que la identidad compartida representa una constante construcción y, en un escenario de múltiples contactos, no sólo la afinidad étnica permite la consolidación de redes sociales sino también la proximidad espacial.

Dentro de las causales del fenómeno, de este modo, pueden registrarse una multiplicidad de factores que influyeron en la decisión de las personas de abandonar su país de origen y trasladarse. Estos factores trascienden el marco puramente económico e involucran una complejo sistema de redes de relaciones; debido a esta situación, muchos de los análisis expuestos exceden el marco regional e involucran una

¹ Schobinger, 1957; Gori, 1988; Carron y Carron, 1986; Gallero, 2008, entre otros.

contextualización dentro de un escenario mayor como la situación económica de Suiza por un lado y la política migratoria argentina por el otro. En este sentido, la tesis fue dividida en seis apartados que permiten comprender las particularidades del fenómeno migratorio y el peso de las redes migratorias y sociales en la organización de los migrantes. El primer capítulo, “Argentina y Suiza en la encrucijada: la cuestión migratoria entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX”, por un lado, reseña las distintas transformaciones que atravesó Suiza a partir del siglo XIX y primeros años del siglo XX y su configuración como país expulsor de población; por el otro lado, expone con detalle las distintas políticas migratorias desplegadas por Argentina que favorecieron el establecimiento de inmigrantes europeos en el país.

El capítulo II analiza la situación territorial de Misiones-Argentina durante el siglo XIX y la configuración de un espacio abierto a la inmigración. El tercer capítulo, estudia la conformación de una red migratoria en torno al oro verde; el análisis partió del estudio de las trayectorias de inmigrantes que tuvieron un protagonismo destacado a finales del siglo XIX en la identificación de recursos y en las potencialidades que ofreció Misiones para el desarrollo de proyectos colonizadores con suizos y, una vez comenzada la era de los yerbales implantados, el arribo de inmigrantes se fortaleció con las promesas de un cultivo altamente rentable.

El capítulo IV estudia el arribo de una nueva corriente migratoria de suizos al Territorio Nacional de Misiones durante los años 1935 y 1939. De manera previa, analiza la conformación de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” y las actividades por ella desplegadas para atraer inmigrantes suizos a las colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Dentro de los dos momentos migratorios identificados en el período de entreguerras, tanto los mecanismos migratorios desplegados como las estrategias relacionales presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que llegaron. El capítulo V, “Redes sociales y trabajo agrario: mecanismos de inserción a un espacio nuevo (1920-1939)”, indaga en la importancia de las redes migratorias y sociales dentro de las dos corrientes migratorias arribadas al Territorio Nacional de Misiones.

El capítulo VI, “Inmigración, agricultura y paisaje: transformaciones espaciales a partir del proceso colonizador”, analiza los cambios en el Alto Paraná a partir del proceso de ocupación del espacio. En este sentido, la identificación e interpretación de las huellas dejadas sobre el paisaje por los inmigrantes de origen suizo son centrales en

este apartado que parte desde su inserción a un escenario de monte hasta la construcción de un espacio humanizado con plantaciones agrícolas.

La inmigración suiza y los estudios académicos: un estado de la cuestión

A partir del presente apartado pretendemos lograr un recorrido por las principales producciones que centraron su atención en la inmigración suiza. Conscientes de no poder abarcar un análisis de la totalidad de investigaciones producidas, expondremos aquí un breve relevamiento de las que mayor difusión tuvieron dentro de los ámbitos académicos. Sin embargo, dado la gran complejidad de la temática por un lado, y el hecho de que las producciones fueron efectuadas desde ambas márgenes del Océano Atlántico (América del Sur por un lado y Suiza por el otro), decidimos dirigir nuestra atención en un primer momento en los estudios que se enfocaron en Suiza como país expulsor de población, para seguir con los países de América del Norte (Estados Unidos) y en especial América del Sur (Brasil, Uruguay y Argentina) como países receptores de población helvética. Finalmente, efectuamos un breve recorrido por las producciones que se enfocaron en la actual provincia de Misiones.

En Suiza, uno de los trabajos considerados pioneros fue el de Walter Bodmer² (1945) que presentó un recorrido sucinto por la historia de la emigración del país europeo y la posterior formación de colonias en América del Sur hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Contemporánea a este estudio, Hermann Vogel (1947) centró su interés en la emigración de suizos fuera del continente europeo en el período de entreguerras mundiales, específicamente entre los años 1919 y 1939; la importancia de su estudio radica en el análisis de fuentes variadas de información como registros oficiales y fichas personales elaboradas por los inmigrantes.

Centrado en la emigración de suizos del Cantón de Valais, Gerard Arletazz (1979) estudia las condiciones de Suiza y la consolidación del movimiento migratorio de valesanos hacia América a partir de 1819. El autor analiza las profundas transformaciones que las migraciones tuvieron en el Valais, las medidas adoptadas por

² Gran parte de los datos los obtuvo del análisis de documentos escritos sobre las migraciones de suizos y del trabajo de Carl Zbinden (1931) quien, tempranamente, estudio la emigración de suizos hacia América del Sur y la formación de colonias en Argentina, Uruguay y Paraguay.

el gobierno suizo en torno a esta problemática, los principales destinos de los migrantes y el rol que tuvieron las compañías colonizadoras y la prensa como medio de difusión de la información. En tanto, el libro de Alexandre y Christophe Carron (1986) *Nos Cousins D'Amérique. Histoire de l'émigration valaisanne au XIX siècle* [Nuestros primos americanos. Historia de la emigración de Valais en el siglo XIX] es una obra de referencia para el análisis de la inmigración del Valais hacia Argentina; estructurado en cuatro apartados, en el primero estudia el panorama general de la emigración valesana y el papel del Estado en el proceso emigratorio durante el siglo XIX; en el segundo, aborda brevemente la emigración hacia Argelia durante el año 1851 para luego, en los apartados 3 y 4, referirse a las distintas corrientes de valesanos asentados en diferentes puntos del territorio argentino centrándose en la fundación de la colonia San José.

Más recientemente, Dominik Sauerländer y Willy Fretz (2005) dieron cuenta de la emigración de 305 personas desde el municipio suizo de Rothrist hacia América en el año 1855; estos números, si bien no representan una cantidad importante de personas, sí lo son al considerar que constituyen el 12 % del total de la aldea. Las razones de su traslado son explicadas por el autor, a partir de factores estructurales como “pobreza, hambre y desesperanza entre las familias de pequeños agricultores y constructores” (Sauerländer y Fretz, 2005: 4).

Por su parte, Simon Geissbühler (2017) analizó la emigración que partía del cantón de Berna hacia Estados Unidos entre 1870 y 1939 desde una perspectiva holística; en el mismo se enfocó en los porcentajes de arribos de inmigrantes a las distintas colonias estadounidenses y a los motivos de las bajas entre los migrantes.

En los últimos años la temática de la conformación de lo que se conoce como “quinta Suiza³” fue una preocupación recurrente entre los investigadores. Libros como *Schweizerische Auswanderung in Vergangenheit und Zukunft. Luzern* [Emigración suiza en el pasado y en el futuro, Luzerna], de Hans Liniger (1948) o, más recientemente, *Die Fünfte Schweiz: Auswanderung und Auslandschweizergemeinschaft* [Quinta Suiza: la emigración y los suizos en el extranjero] escrito por Silvia Schönenberger y Denise Efnionayi-Mäder (2010) analizaron, por un lado, la subsistencia de lazos con la patria

³ El término hace referencia a los suizos emigrados hacia otros países; la connotación numérica se debe a que, después de las lenguas oficiales de alemán, francés, italiano y romanche, los expatriados representarían los quintos. “Con 700.000 personas, la Quinta Suiza representa el 10% de la población suiza. Un efectivo que correspondería numéricamente al tercer cantón del país luego de los de Zúrich y Berna” (Mombelli, 2010)

natal entre los suizos emigrados y, por el otro, el sostenimiento de prácticas culturales (entre ellos, los festejos patrios, la enseñanza del idioma en las generaciones más nuevas, entre otros) en los países donde residen. En *Auswanderung aus der Schweiz* [Emigración de Suiza], Andrian-Werburg von (2007) analiza los diferentes aspectos de la emigración de Suiza desde el comienzo del período moderno.

En América del Sur, Nova Friburgo situada a 120 km de Río de Janeiro en Brasil, puede ser considerada la colonia suiza de mayor antigüedad al ser fundada entre 1817 y 1819. Sobre ella, Martin Nicoulin (1973) publicó *La gènese de Nova Friburgò. Emigration et colonisation suisse au Brèsil* [La génesis de Nova Friburgo. Emigración y colonización suiza en Brasil] donde analizó exhaustivamente los inicios de la ciudad. Más tarde, el trabajo publicado por Henrique Bonn (2012) –descendiente de inmigrantes suizos asentados en Nova Friburgo– profundizó los estudios en relación al arribo de suizos desde una perspectiva microanalítica y, en este sentido, analizó “a história individual de cada colono”.

En Uruguay, Hans Annaheim se encargó de estudiar la inmigración de suizos hacia ese país y, en 1967, publicó un artículo sobre la colonización de Nueva Helvecia explicando el desarrollo económico de la colonia pero partiendo desde el análisis del presente.

En Argentina, la producción que centra su atención en la inmigración suiza es aún relativamente reciente; en este sentido, quizás uno de los primeros escritos publicados fue *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX* de Juan Schobinger (1957); su importancia radica en los datos recabados como así también en el importante corpus documental en el que se sustenta. El libro nació producto de una encomienda efectuada al autor por el Instituto de Cultura Suizo-Argentino en conmemoración al centenario de la fundación de las primeras colonias suizas que en el país tuvieron un establecimiento “de real significación” –en Santa Fe fueron fundadas Esperanza en 1856, San Carlos y San Jerónimo en 1858, en Entre Ríos las colonias San José y Colón en el año 1857 y en Buenos Aires la colonia Baradero en 1856–.

Otras investigaciones –además de la ya citada efectuada por Juan Schobinger– convergen en el interés por estudiar la formación de colonias en el territorio argentino partiendo desde abordajes coyunturales, es decir, las causales macro económicas de

expulsión de población de Suiza y los factores de atracción ofrecidos por las distintas regiones en que se asentaron después de su arribo. Entre ellos podemos destacar a Carlos Álvarez (1984), a Gastón Gori (1988), Ignacio Salaberry (2009) y más recientemente, Karina Frid (2013). Por su parte, *Los suizos en Argentina*, trabajo coordinado por Peter Alemann y publicado por la editorial Manrique Zago, puede ser considerado un material de referencia obligada pues individualiza todas las comunidades suizas establecidas en el país.

La actual provincia argentina de Misiones fue la principal receptora de las migraciones suizas durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los trabajos más abarcativos y de mayor profundidad que tuvo la temática corresponde a la tesis de Markus Glatz (1997) *Schweizerische Einwanderer in Misiones* [Inmigrantes suizos en Misiones]; en ella, el autor temporalmente centra su atención en el período 1900-1939 y analiza los potenciales económicos, intereses políticos y dinámica social desarrollada por los suizos en Argentina y, particularmente, en Misiones.

Dentro de los trabajos que focalizaron su atención en el Territorio Nacional de Misiones podemos citar a los historiadores suizos Danilo Baratti y Patrizia Candolfi que presentan una exhausta biografía del inmigrante naturalista suizo Moisés Bertoni; *L'arca di Mosé* [El arca de Moisés] publicado en el año 1994 en la ciudad tesinésa de Bellinzona –destinado a un público académico– fue el primero de los trabajos de los autores: con éste estudio ya se había mostrado “la trayectoria de un pensamiento –moral, científico y político-filosófico– cambiante, muchas veces contradictorio, pero lleno de una increíble vitalidad” (Rivarola, en: Baratti y Candolfi, 1999: 16).

Para el año 1995 y en el contexto del desarrollo del proyecto sobre Bertoni, la editorial Helvetas encargó a los historiadores un libro que diera a conocer mejor en Paraguay la obra y el trabajo del naturalista suizo y, fruto de ello, se publicó en 1999 *Vida y Obra del sabio Bertoni, un Naturalista suizo en el Paraguay*; este segundo trabajo –destinado a un público más amplio, tiene un perfil menos académico que el primero aunque no con menor rigor científico en cuanto al análisis de las fuentes en el que se basó su trabajo– presenta una biografía de la vida de Moisés Bertoni partiendo brevemente desde sus años en Suiza y en el cantón de donde era originario [Lottigna, Tisino], sus años de estudios universitarios y la correspondencia mantenida en ese transcurso con su esposa Eugenia, la difícil situación de su lugar de origen, la decisión de emigrar y su llegada a la Argentina. La obra presenta un recorrido minucioso y

detallado de Moisés Bertoni en Paraguay, también detalla su paso previo por Argentina donde se instaló durante 4 años como colono a orillas del arroyo Yabebiry en Santa Ana en el Territorio Nacional de Misiones. Es en ese momento de la vida de Moisés Bertoni que más nos interesa pues fue allí donde intentó desarrollar un plan de colonización integral –el primero en Misiones con inmigrantes de ese origen– junto al grupo de inmigrantes suizos que él lideró.

Otro trabajo de referencia para estudiar el proyecto migratorio de Moisés Bertoni en el Territorio Nacional de Misiones es el de Luis Carlos Ortiz. En *Inmigración suiza a Misiones*, el autor contextualiza la sociedad política argentina y la “generación del 80”; dentro del contexto de la Argentina aluvional (Lobato, 2000); Ortiz (2004) realiza un estudio sobre la migración del naturalista suizo, su familia y los compatriotas que con él arribaron a Misiones a través de la compañía Beck & Herzog analizando la relación de este proceso con el cambio de la política nacional sobre la legislación de tierras y el papel desempeñado por el gobierno del Territorio Nacional de Misiones en relación a esta temática la que, finalmente, llevó al fracaso de su proyecto colonizador y su traslado a Paraguay.

En el año 1998, Lukas Schneider escribió *Die politik des Bundes gegenüber projektierten Kolonisationsunternerhmen in Argentinien und Brasilien. Ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus der Schweiz (1880-1939)* [Política federal hacia las empresas de colonización planificadas en Argentina y Brasil. Una contribución a la emigración organizada de Suiza]. Este libro –tal como lo considera el autor– no puede ser considerado una bibliografía que sólo refiere a los migrantes helvéticos pues forma parte de un “controvertido debate en Argentina sobre la influencia de diversas nacionalidades inmigrantes en la política, la economía y la sociedad” (Schneider, 1998:28-29).

En 1989, Hilario Tech escribió su tesis (inédita aún) sobre la inmigración e Iglesia suiza en Misiones; este trabajo presenta un importante corpus documental sobre el rol de la Iglesia Evangélica Suiza en el proceso inmigratorio y en la conformación de las colonias. Sostuvo este autor que la iglesia evangélica suiza en sus orígenes consolidó el sentimiento de pertenencia reforzándolo con la utilización del dialecto *Schweizerdeutsch* [suizo-alemán], respondiendo a una “iglesia étnica de inmigración, por dependencia a la Iglesia madre [de la Federación] (*Kirchenbund* de Suiza)” y con pastores que provenían directamente desde Suiza (Tech, 1989: 70).

Desde una perspectiva más general y situando cronológicamente cada una de las corrientes de inmigrantes helvéticos asentados en el entonces Territorio Nacional, los trabajos de María Cecilia Gallero (2008 y 2009b) dan cuenta del rol destacado que comenzó a tener el cultivo de la yerba mate en la atracción de inmigrantes. En un trabajo más reciente, la misma autora estudió la consolidación de la Cooperativa Yerbatera Piporé abocando el primer capítulo de la obra a la migración yerbatera de suizos en Santo Pipó y Puerto Esperanza (Gallero, 2011); en 2014, el libro compilado por María Cecilia Gallero *Querida Misiones, hermosa! A través de las memorias de Alberto Roth*, buscó difundir la obra del naturalista suizo en castellano.

El trabajo de Laura Mabel Zang (2013), por su parte, espacialmente refirió a la formación de la colonia Ruiz de Montoya y centró su atención en la organización económica y la reorientación de las actividades productivas por parte de los colonos suizos tras la prohibición de las implantaciones de la yerba mate con la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– en el año 1935. En “Los herederos de la crisis: la inmigración de suizos a Misiones (1935-1939)” publicado en 2014, Zang propuso analizar los factores de atracción de los inmigrantes suizos arribados al Territorio Nacional de Misiones entre 1935 y 1939 e identificar las principales dificultades que tuvieron en la adaptación al nuevo espacio; en cambio, en “La inmigración suiza en el Territorio Nacional de Misiones entre 1920 y 1939. Una experiencia inmigratoria” la autora amplía el marco temporal estudiado incluyendo de esta manera las migraciones de comienzos de la década de 1920.

Aunque sus análisis no se enfocaron en los suizos, debemos citar los trabajos de Leopoldo Bartolomé (2007) y de María Cecilia Gallero (2009a). El primero de estos trabajos puede ser considerado un precursor en los estudios académicos en torno a las migraciones a partir de su análisis de las estrategias de adaptación de los inmigrantes y el rol de la etnicidad de los eslavos en la formación de la colonia Apóstoles –situada en el sur de Misiones–; la investigación llevada a cabo por Gallero, si bien analizó la inmigración de alemanes-brasileños en la colonia Puerto Rico, en el proceso de consolidación de la colonia Puerto Rico y saturación de la tierra (1925-1949) aborda la “afluencia de inmigrantes suizos” (Gallero, 2009a: 125-128) a esa colonia del Alto Paraná.

Las migraciones desde los estudios teóricos

Las migraciones internas e internacionales influyen considerablemente en la dinámica poblacional y en la organización económica, política y cultural tanto de los países emisores como de los receptores de personas. Dentro de las causales del fenómeno, pueden registrarse una multiplicidad de factores que influyen en la decisión de las personas de abandonar su país de origen y trasladarse a otro; estos motivos “trascienden el mundo de lo puramente económico y familiar” (Mora, 2013:16). En este sentido, el estudio de estos desplazamientos constituye una temática de creciente interés para los investigadores sociales por cuanto este tipo de movilidad genera cambios demográficos económicos, sociales y culturales tanto en el país de origen como en el receptor (Maurizio, 2006). En Argentina, por ejemplo, este puede ser considerado un fenómeno de gran magnitud con más de 55 millones de personas que ingresaron al país entre 1820 a 1924, concentrados principalmente en torno a las grandes zonas urbanas como Buenos Aires y el Litoral o en las zonas agrícolas de la Pampa húmeda (Devoto, 2009).

Como fenómeno recurrente en toda la historia de la humanidad, necesariamente requiere que los abordajes académicos sean críticos. En efecto, ahondar en los estudios teóricos de las migraciones requiere una base empírica importante y, por el otro, categorías analíticas que permitan discutir críticamente –es decir, no caer en la mera descripción del fenómeno– las implicancias del fenómeno migratorio. De este modo, “el estudio teórico de las migraciones humanas permitirá mejorar el estatuto científico alcanzado sobre tan actual y acuciante problema de nuestro tiempo” (Herrera Carassou, 2006: 17).

Como fenómeno multidisciplinario y multifacético es muy difícil lograr una “visión de conjunto, contrastada y bien documentada” del mismo; así, en el análisis de este tipo de movilidad prevalecieron, en general, un “amplio espectro de enfoques” que han “fomentado la dispersión de conocimientos sustantivos en el orden conceptual”⁴ (Herrera Carassou, 2006: 9-10). A consecuencia de esta situación, durante años los

⁴ Esta dispersión del conocimiento se debe a que el estudioso de las migraciones –según Herrera Carassou (2006: 10) – “no se encuentra en condiciones de adoptar una propuesta teórica más allá de la esfera de su especialidad”

estudios sobre migraciones parecieron más bien preocupados en la recopilación de una importante base empírica para la descripción del fenómeno –lo que, en principio, no estaría mal– olvidando la necesidad de ahondar el análisis e intentar una explicación desde una concepción teórica. En este sentido, dentro de las primeras teorías que intentarán superar este bache se encuentra la neoclásica que, cuestionada fuertemente por otras corrientes arraigadas con posterioridad, puede considerarse como pionera en los estudios migratorios con una base científica.

George Ravenstein, si bien fue criticado por muchos teóricos de las migraciones, su trabajo fue el primer intento de dotar al estudio de las migraciones de un rigor y un estatuto científico bajo la influencia del positivismo. En sus 12 leyes de la migración, Ravenstein pretendió “explicar, describir y sobre todo predecir los movimientos demográficos internos que tienen lugar entre las distintas localidades y regiones de un país, así como los que trascienden sus fronteras nacionales” (Herrera Carassou, 2006: 9). Según esta perspectiva neoclásica –aun predominante durante la década de 1970 y parte de la siguiente– el flujo de personas se da en forma paulatina desde los países con oferta laboral alta hacia los países con escasez de ella, también hay una migración de capitales desde los países más ricos hacia los países pobres (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 2000: 12). Los migrantes responden a lo que se conoció como el *homo economicus*, es decir, sus decisiones están marcadas por la búsqueda de la maximización de sus ingresos.

Partiendo de una fuerte discusión de esas consideraciones, a partir de los postulados de la “nueva teoría económica de la migración laboral”, se concibió a la migración no como una decisión individual y aislada sino más bien inserta en unidades o grupos más amplios como por ejemplo el familiar; esta posición del individuo perteneciente a un grupo permite la maximización de las ganancias y la minimización de los riesgos económicos aumentando el ingreso de las unidades a partir de las remesas, situación que no era contemplada en la teoría neoclásica (Massey, et.al., 2000). En efecto, critica el extremo individualismo de los postulados neoclásicos y no sólo centra su atención en el salario y las condiciones laborales como los únicos causales de los flujos migratorios, sino que también considera que los ingresos son realmente importantes no sólo en términos absolutos sino también “relativamente respecto a otros grupos familiares y, en consecuencia, para reducir su desventaja relativa comparada con algún grupo de referencia” (Massey, et.al., 2000: 14). Por otro lado, la posibilidad de

reinvertir para la obtención de una renta futura es igualmente significativa para esta corriente.

Tras la implementación de las políticas de reconstrucción de los países más seriamente afectados por la Segunda Guerra Mundial, el proceso de creciente industrialización aumentó los traslados de personas desde las zonas menos industrializadas a las que mayor desarrollo presentaban. La migración hacia los centros industriales de mano de obra escasamente cualificada y barata proveniente de países pobres y con escaso desarrollo se produjo precisamente debido a los bajos costos de ésta pues de ser bien pagos estos trabajos serían ocupados por trabajadores nativos; éstos, aunque también escasamente calificados, resisten la aceptación de trabajos mal pagos generando con ello la alta demanda de migrantes. De este modo, se configura una dualidad o mercado de trabajo dual entre capital y trabajo que “se extiende a la fuerza de trabajo y toma la forma de un mercado laboral segmentado⁵” (Massey, et.al., 2000: 17).

Enmarcado en una perspectiva más bien macro pues analiza las relaciones entre los diferentes Estados, entre 1960 y 1970 la teoría histórico-estructural puso en relieve la importancia de los cambios del contexto global en la organización económica y social. Según los exponentes de esta teoría –entre ellos Celso Furtado, Fernando Cardozo y Enzo Aletto– las relaciones entre los países capitalistas y los países pobres estarían signadas por la desigualdad siendo los segundos forzados por los primeros a la dependencia. La migración, según esta teoría, no constituye un fenómeno histórico aislado sino que es estructural, como una parte integrante de los procesos de industrialización y creciente urbanización; la existencia de desigualdades regionales a escala planetaria sería uno de los móviles de las migraciones tanto interna –el desplazamiento de campesinos hacia las ciudades en busca de trabajo– como externa en el caso del traslado de mano de obra hacia países industrializados analizados en el párrafo anterior.

En Argentina, la perspectiva macroanalítica sostenida por la Escuela de Chicago tuvo como referente principal a Gino Germani. Este sociólogo estudió el impacto de las

⁵ Tal como lo identificara el economista Michael Piore hacia finales de los años 1970, estos segmentos en que se divide el mercado de trabajo son, por un lado, el sector secundario donde se emplea mano de obra escasamente cualificada, barata y la inestabilidad laboral es prácticamente una condición permanente; en esta, los trabajadores generalmente son inmigrantes provenientes de países pobres y con escaso desarrollo industrial. Por el otro lado, el sector primario, “intensivo en capital, consiguen trabajos estables y calificados, además cuentan con los mejores equipos y herramientas” (Massey, et.al., 2000: 16).

migraciones europeas en la región del Litoral y Buenos Aires desde la perspectiva de la “asimilación⁶” e integración de la población extranjera con la autóctona; según su postura, los inmigrantes trajeron modernización y progreso económico al país permitiendo no solo un rápido ascenso social sino también el paso de una sociedad tradicional a una moderna e industrializada. En efecto, para el autor “las migraciones eran entrevistas como procesos de transferencia, unilaterales y definitivos, de país a país, que responden a situaciones de crisis estructural desatadas en el origen y a demandas extraordinarias de trabajo generadas en el medio receptor” (Marquiegui, 2006: 2). Los estudios de Samuel Bailey y de Mark Szuchman, por su parte, reabrieron los debates en torno a las relaciones suscitadas entre inmigrantes y nativos y cuestionaron muchas de las hipótesis sostenidas por el modelo germaniano, como el de la movilidad social en ascenso entre los extranjeros y la completa asimilación de estos con la población argentina; sus conclusiones, en este sentido, de ninguna manera reafirmaron la idea de “crisol de razas” sostenido por Germani sino que sostuvieron las relaciones basados en el “pluralismo cultural” (Marquiegui, 2006).

Hasta finales de los años 1960, las ciudades fueron absorbiendo la mano de obra que hacia ella se trasladaba; sin embargo, con la crisis del Estado de Bienestar a partir de los primeros años de la década de 1970 y la adopción de medidas de corte neoliberal, el índice de crecimiento disminuyó y se registró un paulatino aumento del desempleo (Teubal, 2001). De este modo, en un escenario de profundos cambios, “las teorías acostumbra a reflejar tanto los estilos de pensamiento dominantes en su tiempo como las características y contornos que reviste en su momento la realidad o el fenómeno que se pretende explicar” (Gutiérrez Guerra, 2011: 6).

Otras teorías de creciente interés en el ámbito científico se interesaron en el conjunto de relaciones que los migrantes tejen con otros migrantes y que, en la práctica, se traduce en el aumento de las movilidades al reducir sus costos y sus riesgos. Concebida como una forma de capital social –aquel que “se crea cuando las relaciones entre las personas cambian en formas que facilitan la acción” (Massey, et.al., 2000: 25)

⁶ Milton Gordon (1964) analizó el proceso de aculturación entre los inmigrantes y sostuvo que el mismo no necesariamente conducía a la asimilación. Para el autor, existen distintos grados de aculturación y solo en contados casos (generalmente se trata de individuos y no de grupos completos), se logra la “asimilación estructural” según la cual los integrantes de culturas diferentes eliminan las fronteras de distinción entre ellas. Para que esta se produzca necesariamente deben darse dos circunstancias: que el individuo abandone el grupo del que viene y que sea aceptado para su asimilación al nuevo grupo.

–, estas redes sociales permiten insertar al migrantes dentro de un grupo más amplio como

actores racionales que persiguen objetivos y movilizan para tales fines los recursos que tienen a su disposición. Esos han sido considerados como recursos relacionales, es decir aquellas relaciones personales que sirven para conseguir información, elegir el destino, insertarse en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, etc, (Ramella, 1995: 9).

Si concebimos de manera rígida cada una de estas teorías, podemos caer en generalizaciones que encierran múltiples riesgos. De este modo, si desde la perspectiva neoclásica el emigrante es un ser prácticamente condicionado por las fuerzas estructurales expulsoras de población y su traslado no se debe a una elección racional, desde la teoría funcionalista la libertad del individuo se pierde por su pertenencia a un grupo en la medida que su accionar se enmarca dentro de los dictados de su etnia (Ramella, 1995: 16).

Teorías estructurales de la migración vs. Teorías de redes sociales: ¿disyunción o conjunción?

Los enfoques tradicionales de explicación de los flujos migratorios internacionales partieron desde factores de expulsión y atracción de inmigrantes analizando las condiciones estructurales de las áreas de origen y de recepción que propiciaban el traslado de personas. Dentro de estas vertientes es posible incluir los abordajes que parten desde perspectivas pesimistas –la pobreza y la presión demográfica en las áreas de origen impulsan la migración– y desde perspectivas optimistas –la posibilidad de mejorar su fortuna en las zonas de origen– como las principales causales del movimiento migratorio. Fue E.G. Ravenstein quien, hacia finales del siglo XIX, enunció ciertos principios acerca de las características de las migraciones entendiéndolas como movimientos forzados del sistema capitalista y de las leyes de la oferta y la demanda; de este modo, se parte de un supuesto que considera que los migrantes orientan siempre sus comportamientos hacia la maximización de los beneficios económicos (Massey, et.al., 2000).

Desde las formulaciones de Ravenstein y sus famosas “12 leyes de la migración” se estableció la primera y más acabada enunciación del modelo explicativo de los “*pull and push factors*”. De acuerdo a este marco, las sociedades eran presentadas como estables y estáticas y los individuos cumplían sus roles de manera estandarizada; consideradas las migraciones con un trasfondo evolucionista, estas teorías conciben al “progreso humano de forma unidireccional y etnocéntrica” pues en este proceso los migrantes van hacia las zonas más industrializadas y con un comercio desarrollado (Díaz, 2007: 161).

En un intento de dar un marco más acabado de las teorías de Ravenstein, en 1965 Everett Lee escribió *A Theory of Migration*, donde expuso un conjunto de “dieciocho hipótesis” que amplían las explicaciones desde el marco teórico de las migraciones desde la perspectiva de los “*pull and push factors*”; dentro de estas, el autor pone en relieve otros factores de tipo personal “como la percepción, la inteligencia, los contactos personales o la información” (García Abad, 2003: 333). De acuerdo a Lee, la migración es selectiva puesto que las condiciones de cada persona –género, clase social, edad, nivel de instrucción– influyen fuertemente en la forma en que cada migrante reacciona ante los “*pull and push factors*” y en las posibilidades que tengan para superar los obstáculos.

Asociado con esta teoría macroeconómica y estructural que analiza las migraciones, se presenta un análisis de tipo microeconómico que involucra la decisión individual del migrante; de este modo,

los actores, como seres racionales e individuales, deciden migrar debido a un cálculo de costo-beneficio que los lleva a esperar ingresos netos positivos, por lo general monetarios, como resultado de la opción migratoria. Los migrantes potenciales estiman los costos y los beneficios del traslado a lugares internacionales, y emigran hacia donde hay esperanza de obtener ingresos netos superiores [...] En teoría, un migrante potencial se traslada a cualquier zona en la que se espera que los rendimientos netos de la migración sean mayores (Massey, et. al., 2000: 12-13).

La decisión de emigrar, entonces, está basada en una “elección racional”, con el objetivo de maximizar una función de utilidad económica para el individuo. Sin embargo, fue a partir de las décadas de 1950 y 1960 y principalmente desde la Antropología que comenzaron a aparecer las primeras críticas del modelo estructuralista predominante: centrar la atención en las relaciones es muy distinto que considerar al

migrante como un sujeto pasivo sometido a leyes externas a su voluntad (García Abad, 2003:329).

En las últimas décadas del siglo XX –sobre todo desde los años 70 y 80– y partiendo de los antecedentes sentados desde la Antropología por la Escuela de Manchester, se sentaron las bases de un fuerte revisionismo de los estudios migratorios enfocado en las teorías clásicas. Fue Max Gluckman dentro de la Escuela de Manchester quien centralizó su atención en el conflicto y en la concepción de una realidad dinámica dentro de los procesos sociales. Partiendo de la premisa de que “la estructura conlleva, dialécticamente, la existencia de conflictos y que esta relación dialéctica entre ambos está mediada por la práctica social”, el análisis situacional de las relaciones sociales permitía lograr la comprensión del comportamiento de los sujetos en diversos contextos sociales (Lube Guizardi, 2012; Favero, 2012).

Dentro de esta tendencia, el uso de categorías como redes sociales y cadenas migratorias fueron las herramientas empleadas para explicar los flujos migratorios de la segunda mitad del siglo XIX desde Europa hacia distintos puntos de América, incluida Argentina. Partiendo de una concepción microanalítica, esta perspectiva centra su atención “en las redes de información que se establecieron dentro de los grupos sociales que incluían a los inmigrantes ya establecidos en la Argentina y a familiares residentes en el país de origen” (Massena, 2013: 95). De este modo,

Las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje. Estos nexos incrementan la posibilidad de movimiento internacional porque bajan los costos y los riesgos del desplazamiento y aumentan los ingresos netos de la migración (Massey, et.al., 2000: 24-25).

Estas “categorías ponen el acento en los vínculos sociales de un determinado grupo, así como en las redes de solidaridades que emergen al interior del mismo, y en las redes de información que circulan e influyen en la decisión de emigrar” (Massena, 2013: 96). La difusión de las teorías de redes fue, dentro de los estudios de las migraciones, pensada como una “alternativa” o “más bien como una expresión de rechazo” a las perspectivas estructuralistas (Miguez, 1995: 23); el uso de las mismas cobró fuerza al entrar en debate la idea de un crisol de razas sostenida por los estudios migratorios durante gran parte del siglo XX transformándose “en moneda corriente” al entrar en “la idea de desarraigo, que se erigía sobre un escenario en el que los pobres

emigrados del viejo mundo [...] iniciaban un recorrido que los llevaba a perder su propia identidad individual y de grupo” (Ramella, 1995:11).

Estudios más recientes que centraron su atención en los fenómenos migratorios a escala mundial señalan la necesidad de incluir, además de los factores de carácter más estructural y económico tanto de las áreas de expulsión de población como las de atracción, los aspectos individuales, psicológicos y emocionales que favorecen el proceso. De este modo, si las teorías estructurales concebían a la migración como un producto económico y las teorías de redes valorizaron los comportamientos que los individuos entablan entre sí; ninguna de estas perspectivas de manera independiente logró la comprensión de los fenómenos migratorios en la complejidad de su proceso pues, “cualquier explicación teórica que se apoye en uno solo de estos elementos necesariamente será incompleta y engañosa, y proporcionará bases equivocadas para la comprensión de la migración internacional y las políticas de desarrollo que la acojan” (Massey, et.al.,2000: 30).

Precisamente, la lógica que caracterizó el proceso inmigratorio desde Suiza hacia Argentina en general y Misiones en particular, se intensificó en períodos de profunda crisis del país europeo; en efecto, hasta los primeros años del siglo XIX Suiza era el país europeo que menos emigración registraba. Así, ciertos factores de tipo económico y político presentarán sus repercusiones en el área social y también psicológica de la población. De este modo, pretendemos ampliar el análisis partiendo tanto desde un enfoque microanalítico como macro; en este sentido, tal como ya lo señalara Miguez (1995), no pretendemos centrarnos en una sola teoría desconociendo aportes de otras pues cada una explica el fenómeno migratorio considerándolo desde ángulos distintos. En efecto, el mismo Douglas Massey (et. al., 2000:30) sostuvo que “cualquier explicación teórica que se apoye en uno solo de estos elementos necesariamente será incompleta y engañosa, y proporcionará bases equivocadas para la comprensión de la migración internacional y las políticas de desarrollo que la acojan”.

No es de obviar que la libertad en la decisión de emigrar en cierta medida se halla condicionada al grado de autonomía con que ello se lleve a cabo (Herrera Carassou, 2006). De este modo, tanto los análisis macro como micro no son entre sí excluyentes e incompatibles, sino que responden a diferentes preguntas y ofrecen diferentes respuestas al estudio de un mismo fenómeno social.

Abordaje metodológico

El uso de fuentes cualitativas de investigación –entrevistas, memorias y publicaciones de época– y el análisis de historias particulares permitió develar las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo.

Concebidas como una “forma especial de encuentro” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 216), la base principal del trabajo de campo fueron las entrevistas en profundidad y semi-estructuradas⁷ realizadas en primer lugar a inmigrantes de origen suizo y sus descendientes, y en segundo lugar, a personas pertenecientes al grupo alemán (provenientes de Alemania o de Brasil). Contemplada como una forma de acceso a la información “desde la perspectiva de los actores [y] conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 220), el mecanismo para la elaboración de las entrevistas partió de los siguiente ejes: motivos de emigración, conocimiento previo o no del nuevo entorno de migración, formación de redes migratorias, contactos con compañías de colonización, tejido de redes de solidaridad en el proceso de adaptación al nuevo lugar, entre otros.

Las entrevistas en profundidad, tal como lo señala Alonso (1998), son de gran utilidad en la reconstrucción de acciones pasadas, para el estudio de las representaciones personalizadas y los lazos entre las personas. Si bien el trabajo con este tipo de fuente puede ser considerado como “hipersubjetivo”, el mismo nos permite “escuchar y recoger los testimonios, desde la voz viva y natural, directamente desde los protagonistas y actores sociales” (Alonso, 1998: 3), adentrándonos al interior de la organización de las redes, las formas en que las mismas operan y los distintos mecanismos empleados tanto al momento de migrar como en el establecimiento del nuevo entorno desde el actor directo de dicho fenómeno: el migrante.

⁷ Las entrevistas semi estructuradas son un punto intermedio entre las entrevistas estructuradas y las abiertas; si bien con las primeras comparten la existencia de un cuestionario prediseñado, se distinguen de estas por la “posibilidad de modificar ese guion en el desarrollo de la entrevista para aprehender aquellas cuestiones no previstas” pero igualmente importantes en la investigación (Vega, 2009).

La forma inicial de selección de inmigrantes fue a partir de la técnica “bola de nieve” (*snowball*) pues no siempre son de fácil identificación los integrantes de ese grupo migratorio; de este modo y a partir de las relaciones y los contactos generados con algunos inmigrantes, “se busca ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados que comparten aquellas características” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 222). En esta instancia de la investigación, el *snowball* fue mayormente empleado entre los inmigrantes y sus descendientes que se radicaron en Eldorado en el Km. 28 y no tanto para los asentados en Puerto Rico y sus cercanías (Línea Cuchilla, San Alberto y Oro Verde) pues estos ya fueron objeto de investigaciones previas realizadas en el marco de la Licenciatura y la Maestría en Historia; ello no quiere decir, sin embargo, que no se profundizará el estudio sobre la inmigración de suizos a estos lugares sino, simplemente, señalar que la identificación de informantes fue relativamente más fácil.

También para el caso de Eldorado, la puesta en marcha de un “mapeo” de migrantes fue de gran utilidad. En el mismo, a partir de un contacto previo con una personas de ascendencia suiza que se ofició a su vez de informante y de guía, fueron efectuadas visitas al *Schweizertal* [Valle de los suizos] en el km 28 identificando los espacios representativos para ese grupo: lugar donde funcionaba la escuela y las iglesias católica y evangélica, residencia del maestro, algunas residencias de personas radicadas allí, entre otros, todo ello acompañado de anécdotas e información de cada caso. Si bien las entrevistas fueron hechas mayormente a inmigrantes suizos y sus descendientes, fue particularmente interesante el “encuentro”, a decir de Alonso, con una persona descendiente de inmigrantes yugoeslavos quien manifestó sentirse más suizo que los propios suizos.

Por otro lado, el análisis de las entrevistas, cartas y memorias escritas por quienes participaron de los proyectos migratorios representan fuentes de gran valor y, si bien éstas nos proporcionan un panorama un poco reducido del proceso migratorio, nos permitirá lograr un acercamiento desde la subjetividad de los actores. Siendo los sujetos [inmigrantes] protagonistas del fenómeno, los aportes de la microhistoria en este sentido resultan útiles y se fundamenta en “el principio de que la elección de cierta escala de

observación⁸ reducida puede ser instrumento válido de una particular estrategia de conocimiento científico” (Man, 2013: 169).

Por su parte, el estudio del relato del Sr. Luis Ferrari⁹ *En Misión a Misiones* y el análisis del documental *Gli eredi della crisi* del año 1971 fueron materiales muy preciados para el abordaje de la segunda corriente migratoria. En el primero de los casos,

la obra presenta una síntesis de los relatos y experiencias que tuvo el funcionario del gobierno helvético en su viaje donde relevó información de gran valor acerca de las condiciones de vida de esos grupos de inmigrantes, las principales dificultades que éstos afrontaron en la adaptación a un entorno muy distinto al que estuvieron habituados en Europa, las enfermedades propias de climas tropicales, las prácticas más recurrentes para la preservación de sus rasgos identitarios y pautas culturales, las dificultades en mantener los lazos con su patria de origen, entre otros (Zang, 2017c: 138).

Por su parte, en *Gli eredi della crisi* podemos encontrar relatos de los inmigrantes que emprendieron el viaje desde Europa hacia Misiones acerca de las duras condiciones que debieron afrontar tras su llegada en un escenario muy distinto del que egresaban, la crítica situación de Suiza que los llevó a emigrar, los preparativos previos a la puesta en ejecución del plan migratorio y la relación que mantuvieron con su patria de origen.

Indagar en las historias particulares y en las experiencias de vida, de esta manera, permitió develar las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo.

⁸ A partir de la reducción de la escala de observación –propuesta inicialmente presentada por Carlo Ginzburg– se mira con mayor detenimiento ciertos aspectos que de lo contrario pasarían por desapercibido. Los datos obtenidos de este modo, son “más numerosos y refinados” (Man, 2013: 169).

⁹ Tras la firma del Tratado sobre inmigración entre Suiza y Argentina el 06 de julio de 1937, Luis Ferrari fue designado como Comisario de emigración, puesto que desempeñó hasta su renuncia el 30 de junio de 1939 (Schneider, 1998: 208). Entre los meses de julio y agosto de 1937 y en el ejercicio de sus funciones, visitó las distintas colonias con suizos subvencionados en Misiones para elevar un informe de las condiciones en que las mismas se hallaban a la Central de Inmigración del gobierno suizo en Argentina, de lo cual surgió un escrito *En Misión a Misiones* editado en 1942 con solamente 50 ejemplares y sin reediciones posteriores.

Capítulo I

Argentina y Suiza en la encrucijada: la cuestión migratoria entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

“Aunque la migración sólo atañe a una proporción pequeña de la población total, este proceso tiene una repercusión desmesurada tanto en el país de origen como en el de acogida” (Timur, 2000:2).

“Las migraciones de los hombres sobre la tierra

constituyen el hecho básico de la historia universal” (Ratzel)

Como elemento moderador de población, las migraciones internacionales de gran parte del siglo XIX y comienzos del siglo XX, respondieron principalmente a dos factores coyunturales: como un mecanismo de regulación del crecimiento poblacional en los países emisores y como una forma de propiciar el poblamiento de extensas áreas prácticamente deshabitadas en los países receptores. Estas circunstancias no fueron ajenas cuando analizamos la colonización de suizos en Argentina.

Sin embargo, restringir la explicación de las migraciones a una mera cuestión de regulación de la población no permitiría comprender las múltiples facetas que presenta el fenómeno y en este sentido, importa destacar por un lado, el papel de las políticas migratorias implementadas por el país para la atracción de inmigrantes y, por el otro, ciertas medidas adoptadas por otros Estados –sobre todo a partir de comienzos del siglo XX– para restringir el ingreso de personas. Así pues, no sólo resultaron de influencia las medidas internas implementadas sino también las adoptadas por otros países receptores de inmigrantes. Precisamente hacia ello apunta el presente capítulo: por un lado, analizar la situación de Suiza durante los siglos XIX y XX y su configuración como país expulsor de población y, por el otro, estudiar los mecanismos implementados por el país para la atracción de inmigrantes. Al mismo tiempo, la continuidad del movimiento migratorio –no en las mismas magnitudes que en el período 1880-1914– hacia Argentina en el período de entreguerras se debió a la adopción de políticas migratorias restrictivas por otros países hasta ese entonces receptores de inmigrantes.

1.1-La situación de Suiza entre los siglos XIX y XX: la configuración de un país expulsor de población

Durante el siglo XVIII, en Suiza varios Estados cantonales –entre ellos Basilea en 1767, Zurich en 1770 y Schaffhausen en 1817– emitieron “expresas prohibiciones” a la

emigración de personas hacia el extranjero; como consecuencia de ello, era el país europeo que menos emigración registraba. En los cantones donde las políticas migratorias no fueron tan estrictas, empero, podemos percibir que el fenómeno tuvo mayores repercusiones: entre los años 1709 y 1710, por ejemplo, desde el cantón de Berna emigraron hacia Estados Unidos alrededor de unos 5.000 campesinos. Sin embargo, en este período aún las migraciones continentales sobrepasaban en importancia a las transoceánicas¹⁰.

Fue con la Revolución Francesa que el fenómeno migratorio comenzó a tener gran trascendencia marcando el inicio de una nueva etapa. Este suceso reconocido en la historia mundial tuvo un fuerte impacto en el desarrollo de las migraciones en Suiza pues con ella fueron reconocidas mayores libertades que “implicaban también la[s] de traslado y emigración” (Schobinger, 1957: 16); el triunfo de las ideas del liberalismo económico y de la Revolución Industrial incidieron en el número de personas que se trasladaba hacia los centros urbanos. De manera progresiva “la idea de la libertad de emigrar se fue abriendo paso” pero con ella también surgió “la egoísta idea de utilizar la emigración para desembarazarse de los elementos indeseables, o dependientes de la caridad pública” (Schobinger, 1957: 18).

Ni bien concluida la "era Napoleónica", y a raíz de unas cosechas arruinadas que se sumaron a las enfermedades y a las miserias de post-guerra, entre 1816 y 1817 se produjo la primera gran migración masiva de suizos del siglo XIX. El mayor número de suizos se trasladaba en esa época hacia los Estados Unidos; este país, que tempranamente había abierto sus puertas hacia la inmigración poco después de declararse independiente de Gran Bretaña, se convirtió en el principal foco receptor: se estima que en las primeras décadas del siglo XIX unos 4.000 suizos se hallaban entre los emigrados germánicos dirigidos hacia el país norteamericano fundándose dentro de este territorio las colonias de New Vevey en Indiana –que fracasó ya para el año 1824– y Highland en cercanías de San Luís que sí estuvo coronada por el éxito; sin embargo, fue hacia California donde el principal contingente de origen helvético se estableció durante toda la primera mitad del siglo XIX.

¹⁰ Una de las formas que revistió el proceso en esa etapa fue la del movimiento de personas estacionalmente hacia el extranjero con “grandes levas de suizos ocupando regiones de Prusia, España y Rusia” (Bonn, 2002:9).

En esta etapa, Brasil también se convirtió en un destino elegido por los suizos fundándose la colonia Nova Friburgo a 120 km de Río de Janeiro. Tras una convención firmada entre Suiza y Brasil por la cual se otorgaba “privilegios de orden fiscal y militar, el derecho a la naturalización inmediata, concesión de animales [...] y posesión de glebas agrícolas” (Bonn, 2002: 18), fueron arribando entre 1919 y 1820 unas 300 familias (alrededor de 2000 personas) provenientes de Basilea; según Juan Schobinger (1957: 18), se trató en muchos casos de personas “indigentes o incapaces, de quienes algunos gobiernos cantonales aprovecharon para desembarazarse”.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la emigración desde las zonas rurales de Suiza se intensificó aún más debido a la ejecución de una serie de medidas de corte liberal, entre ellas, una excesiva división hereditaria de la propiedad inmueble (Frid, 2013). Al mismo tiempo, “se registraron malas cosechas y una baja en los precios de los productos agrarios, progresiva desocupación en la industria textil a raíz de los adelantos técnicos”; por su parte, “los campesinos recibieron duros golpes a raíz del aumento del comercio internacional y de la competencia extranjera” con la introducción del ferrocarril en 1847 (Schobinger, 1957: 31).

La industrialización provocó profundas modificaciones demográficas en el país con el empobrecimiento del campesinado y su consecuente migración; “con la industrialización” –dice Andrian-Werbung Von (2007: 14) – “la migración cambió significativamente. Esto creó nuevos sistemas de migración, que a menudo eran más grandes que los anteriores al siglo XIX”. Al mismo tiempo, el aumento poblacional requería, consecuentemente, el aumento en la producción agrícola; la capitalización de la agricultura llevó a una concentración de tierras y productos en unas pocas grandes empresas agrícolas.

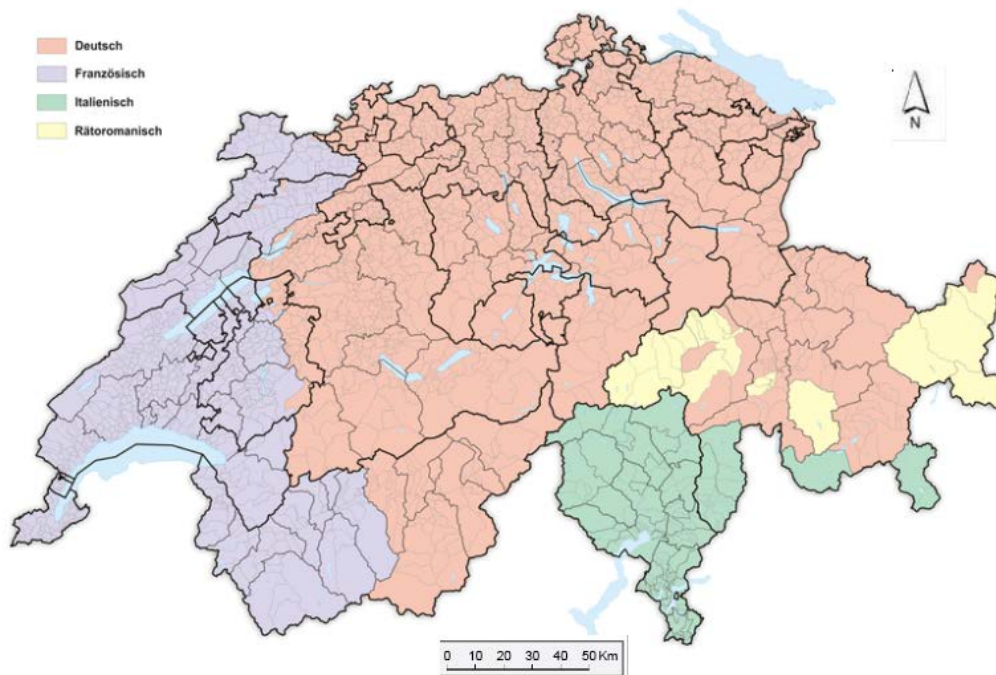
La inestabilidad que el país sufrió durante la segunda mitad del siglo XIX se debió en gran medida al avance del capitalismo en su territorio. Durante esta etapa gran parte de las migraciones de suizos hacia Estados Unidos primero y hacia los países de Sudamérica después, fue originado por “el desarrollo de la técnica y del capitalismo modernos [y] el aumento constante de la población (sobre todo urbana)” que provocaron una “progresiva proletarización” de la población (Schobinger, 1956: 17). El destino principal elegido por los suizos siguió siendo en gran medida los Estados Unidos país que, tras la marcha hacia el oeste, incorporó inmensas extensiones de tierras para ser colonizadas.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos de XX incluido los años de la Primera Guerra Mundial, las migraciones desde Suiza a Argentina fueron reducidas debido a la profunda crisis económica que sufrió Argentina en 1890 durante la presidencia de Miguel Juárez Celman, no sobrepasando el ingreso de 700 personas por año hasta 1909. No solo el factor numérico sufrió reducciones sino que también se modificó el perfil migratorio respecto a quienes protagonizaron la colonización agrícola de los inicios de la segunda mitad del siglo XIX que dieron origen a las colonias Esperanza, San Jerónimo, San Carlos y Baradero: mientras que en ésta última hubo un fuerte predominio de familias migrantes, a finales del siglo XIX se registró un descenso de las salidas de grupos familiares y “aumento de los arribos de inmigrantes de origen urbano con profesiones calificadas que buscaban iniciar sus carreras en economías de altas rentabilidades y crecimiento” (Frid, 2013:8). En efecto, si consideramos que hacia finales del siglo Suiza tuvo un gran desarrollo industrial y fuertes inversiones como productora de productos alimenticios con alto valor agregado podremos comprender los cambios en el tipo de migración.

Suiza en el período de entreguerras

Si bien Suiza no se vio directamente involucrada en la Primera Guerra Mundial, su población se vio fuertemente dividida por su adscripción ideológica a bandos distintos dentro de la contienda; de este modo, los cantones pertenecientes a la Suiza francesa permanecieron fieles a las fuerzas lideradas por la Entente (lideradas por Inglaterra y Francia) mientras que los cantones de habla alemana simpatizaban con las potencias del Eje Central (Alemania y Austria-Hungría); en el caso de los suizos de habla italiana residentes en el cantón del Tisino, estos tomaron partido por el sector liderado por la Entente tras el ingreso de Italia dentro de esta alianza en 1915.

Mapa 1: Áreas lingüísticas de Suiza



Fuente: <https://www.infosuiza.com/idiomas-en-suiza/>

El nombramiento del “germanófilo” General Ulrich Wille conllevó la movilización de 220.000 hombres para la protección fronteriza de un país “absolutamente neutral¹¹”: la situación de estas personas fue doblemente crítica pues recibieron “un sueldo exiguo y no fueron compensados por los ingresos que perdieron durante su servicio militar obligatorio” (Studer y Magel, 2014: 44). La cobertura de los gastos de la militarización de la frontera fueron difíciles en un contexto de escasa circulación de dinero; para hacer frente a ello, el gobierno tomó drásticas medidas económicas que afectaron aún más a los sectores más vulnerables de la población: emisión de papel moneda y mayores impuestos; con ello, se produjo una fuerte inflación con la consecuente pérdida de valor adquisitivo de las personas duplicándose los precios del consumidor entre 1914 y 1918 (Studer y Magel, 2014).

Como país sin salida al mar, sufrió fuertes desabastecimientos de alimentos. Como país industrial, su economía se centró en la exportación de productos

¹¹ El historiador suizo George Kreig cuestiona la neutralidad de Suiza durante la Primera Guerra Mundial considerando que esa posición era prácticamente imposible debido a su “interdependencia económica”, y “remite asimismo a los negocios éticamente discutibles pero lucrativos con las naciones beligerantes y muestra la xenofobia reinante dentro de las fronteras nacionales”. (en: <https://www.revue.ch/es/ediciones/2014/03/detail/news/detail/News/suiza-en-la-primera-guerra-mundial/>).

manufacturados y en la importación de bienes alimenticios con una fuerte dependencia de materias primas de otros países vecinos, principalmente de Alemania. Ante esta situación, el temor al desabastecimiento movilizó a la población a efectuar comprar de bienes; al mismo tiempo ello trajo aparejada la especulación de los comerciantes y la suba de los precios. Como importadora de combustibles, las restricciones también llegaron para el uso de automóviles (Praz, 1992).

Mientras que algunos empresarios se beneficiaron con la guerra por mantener relaciones comerciales con los grupos beligerantes, el grueso de la población fue seriamente afectada por la contienda bélica. Así, muchas de las medidas adoptadas – reducción de los salarios y despidos de trabajadores por la caída de la producción– ampliaron la brecha social entre los empresarios y la fuerza laboral (Studer y Magel, 2014: 44).

La Primera Guerra Mundial significó el fin de un período de política liberal en torno a la cuestión migratoria de Europa hacia el Atlántico; en Suiza, la situación de descontento que generó la huelga general de 1918¹² –que, a pesar de haber sido una movilización de corta duración, fue considerado el conflicto social más grave de la historia del país– repercutió en el aumento de las migraciones –recordemos que las migraciones de Suiza fueron bajas desde finales del siglo XIX y se mantuvieron así durante los primeros años del siglo XX –. Acerca de este crítico escenario, Alberto Roth –quien emigró de Basilea en el año 1924 y se estableció en Santo Pipó tras una breve estadía en Córdoba– escribió: “la vida en Suiza y en toda Europa era difícil, después de la Primera Guerra Mundial. Había desocupación en todos los niveles sociales, e inclusive, miserias. Los jóvenes universitarios tampoco encontraban trabajo” (Roth, 1987).

Si la depresión durante los años inmediatamente posteriores a la primera posguerra fue dura, la que le sucedió como consecuencia de la crisis económica mundial lo fue aún más. Si bien las repercusiones de esta última tuvieron una manifestación más tardía en Suiza en relación a otros países europeos, sus secuelas fueron muy fuertes. De

¹² El 12 de noviembre de 1918 aproximadamente 250000 personas, entre ellos un grupo importante de empleados ferroviarios, fueron convocados a huelga por el Comité de Olten –cuyos miembros integraban el Partido Socialista y grupos de sindicalistas–. La paralización del país que sobrevino a ello generó graves disturbios registrados principalmente en el cantón de Solothurn donde murieron tres huelguistas en el enfrentamiento con el Ejército a dos días de iniciadas las movilizaciones. Con estas bajas sumada a las “intransigencia del Consejo Federal, que amenazaba con dar la orden al ejército de disparar a los huelguistas, el Comité de Olten cedió y la gente volvió a sus lugares de trabajo el 15 de noviembre” (<https://www.swissinfo.ch/spa/economia/100-a%C3%B1os-desde-la-huelga-general-suiza/43871816>).

este modo, los desempleados que ascendían al número de 8.000 (0,4% de la población total) personas para el año 1929, hacia el año 1936 eran más de 93.000 personas desempleadas (4,8%) (Schneider, 1998).

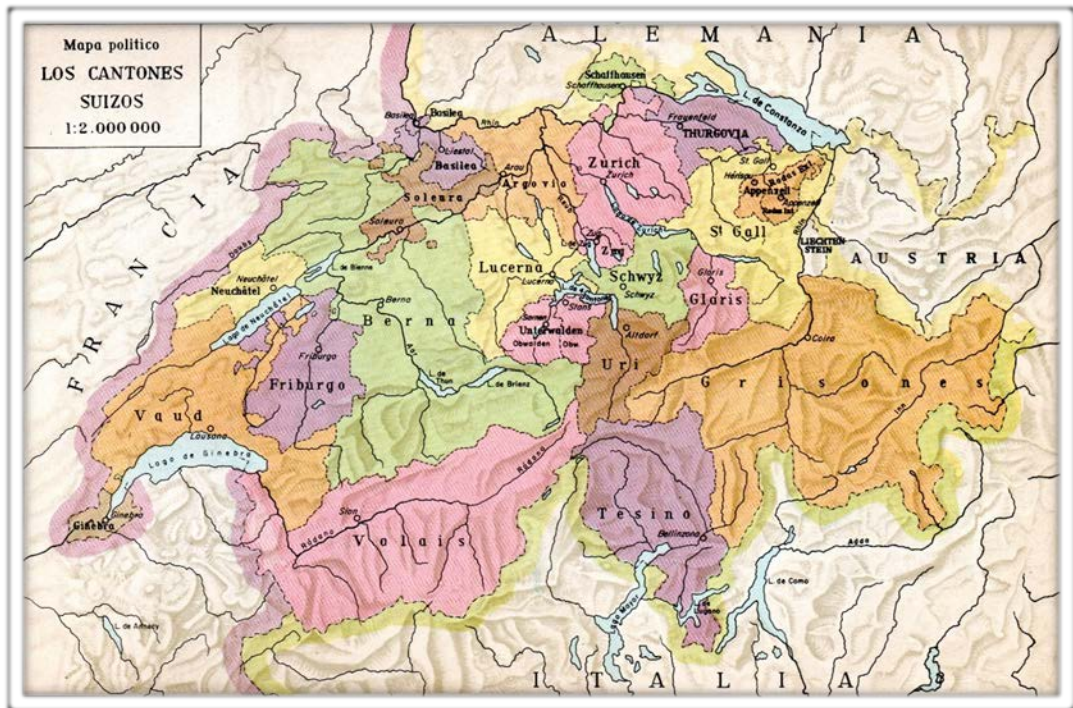
Los sectores más afectados fueron la industria textil, la construcción y el de los ferroviarios: en el caso de la primera, ésta nunca se recuperó de la crisis (Glatz, 1997). En este período, también fueron fuertemente abatidos los bancos, que tuvieron dificultades considerables al ver su balance reducido a la mitad para el año 1936 y en este sentido, la adhesión a una política deflacionista por parte del Consejo Federal suizo y el Banco Nacional repercutió en la larga duración de la depresión con una devaluación del franco suizo del 30% para mediados de ese año (Schneider, 1998; Bouquet, 2005).

En este contexto, el gobierno suizo promovió la emigración como un mecanismo de alivio a la fuerte presión social sufrida al interior del país producto de la desocupación y, en ese sentido, la firma del Tratado suizo-argentino de emigración y colonización en 1937 va en consonancia con dicha política. Así, “para las regiones de origen de los emigrantes, la emigración al extranjero significaba alivio” (Andrian-Werbung Von, 2007: 15).

Hacia la Argentina, la inmigración de suizos “siguió un patrón regional diversificado que incluyó a los cantones septentrionales (Argovia, Basilea y Zürich), centrales (Berna y Friburgo) y sud-occidentales (Uri, Valais, Tesino, Neuhâtel y Vaud)” (Frid, 2013: 10). Los migrantes que partieron tempranamente en el siglo XIX hacia Estados Unidos y Brasil (el nombre de la colonia Nova Friburgo es un indicador de la procedencia regional de los migrantes) provenían en su mayoría de los cantones de habla germana (véase mapa 1 de distribución de áreas lingüísticas de Suiza y mapa 2 acerca de la división cantonal del país). Los campesinos del Tisino y el Valais¹³ compartieron los problemas del atraso y falta de productividad de las tierras de la montaña iniciando su período migratorio a finales de la década de 1840.

Mapa 2: división cantonal de Suiza.

¹³ El Valais se convirtió el cantón que más migrantes aportó a Argentina. En efecto, aproximadamente el 85% de los valesanos emigrados desde Suiza se dirigieron hacia Sudamérica, 12% a Estados Unidos y 3% a África; dentro de Sudamérica, Argentina recibió el 70% de las personas de ese origen. Al mismo tiempo, el 50% de los suizos -17 mil personas de un total de 35 mil- ingresados entre 1850 y 1920 eran del cantón Valais (en <http://www.bariloche.com.ar/historias-de-bariloche/centro-valesano.html>).



Fuente: Siegfried, 1958.

Esta diversificación regional de lugares de procedencia se mantendrá también en Misiones durante finales del siglo XIX con suizos de los cantones de habla italiana y francesa –Moisés Bertoni proveniente del cantón de Tisino, Jorge Francisco Machón de Neuchâtel y, de Vaud fueron Louis Constant Lagier y Julio Ulises Martín–. Si durante la década de 1920 fueron suizos franceses quienes predominaron en la colonización de la yerba mate sumándose luego también los cantones de habla germana, a mediados de la década de 1930 los cantones germanos tendrán su principal aporte.

1.2- Las políticas migratorias Argentinas: un mecanismo para la atracción de personas a los “desiertos” del país.

Desde la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina se produjeron importantes cambios que influyeron significativamente en la dinámica poblacional. La producción agropecuaria destinada a la exportación fue el “factor dinámico del crecimiento” y orientó la consecución de las políticas estatales seguidas por los sectores dirigentes. Como fuerzas impulsoras de las transformaciones, el “progreso” y la “civilización” fueron elementos centrales en el proceso de expansión del Estado Nacional. La

incorporación de grandes extensiones de tierras bajo la órbita estatal y el aumento de “la superficie explotada y el volumen de la producción exportada” (Oszlak, 2012: 192-193), puso en evidencia la necesidad de poblar; la demanda de mano de obra extranjera venía a suplir la escasez de poblamiento del territorio y de esta manera, “la inmigración debía poblar el desierto y la colonización agrícola debía construir la sociabilidad argentina que la extensión y el despoblamiento hacían inexistente” (Devoto, 2003: 229).

Durante el período comprendido entre 1880 y 1920 la inmigración masiva fue un proceso de suma importancia –en América solamente superado en magnitudes por los Estados Unidos– que “influyó sobre el tamaño, composición, ritmo de cambio y distribución espacial de la población”. Así pues, entre 1880 y 1914 Argentina fue el segundo país americano receptor de inmigrantes lo que permitió un gran crecimiento poblacional de 1.800.000 habitantes registrados en el país para 1880 ascendiendo la cifra a finales de la década de 1920 a casi 12.000.000 de personas (Novick, 1997: 5); por este motivo, a esta etapa de la historia se la conoce como la “Argentina aluvial o período de la inmigración masiva” (Lobato, 2000: 11). Si bien, el Estado impulsó ciertas políticas para incentivar por un lado y regular los flujos migratorios –entre ellas podemos citar los subsidios de pasajes para algunos grupos y las estadías en el Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires– el principal factor para emigrar a la Argentina fue la economía y no la intervención del Estado (Devoto, 2009: 69-81).

Dentro de los factores internos que propiciaron el movimiento migratorio de masas hacia Argentina, podemos citar las políticas estatales de promoción a la inmigración con el fin de impulsar el poblamiento del país y atraer mano de obra para trabajar los campos. El ideal del inmigrante que se esperaba que llegase al país ya fue plasmado en 1853 en el artículo 25 de la Constitución de la Nación Argentina¹⁴, que establece que “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. El inmigrante europeo era “alguien asociado con el trabajo y, como objeto deseable, con la agricultura” (Devoto, 2009: 34); sin embargo, su

¹⁴ Este artículo de la Constitución de la Nación Argentina señala que “el Estado promoverá la inmigración europea”. Con ello –diría Gerardo Halpern (2009: 27) – se especuló “con la posibilidad de generar el sujeto deseado por las clases dominantes de la Argentina. En el europeo “ilustrado”, se busca al sujeto que se quiere ser”.

papel no se restringiría a la sola provisión de mano de obra encarnando el ideal civilizador para el joven país.

Como forma de promoción de la inmigración y colonización de europeos hacia el Río de la Plata, la Constitución Nacional fue empleada como una prueba “de las seguridades dadas a los extranjeros”. En efecto,

Aarón Castellanos, el fundador de Esperanza, ha dejado testimonio de su acción de propaganda basada en él [el texto de la Constitución Nacional], en artículos periodísticos en los que destacó las ventajas ofrecidas por nuestro país a los inmigrantes europeos (Gori, 1988: 50).

Además de la Constitución Nacional, la cuestión de la inmigración fue tratada en la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización¹⁵ sancionada el 6 de octubre y promulgada el 19 de octubre de 1876; esta legislación, que “constituyó el más serio intento de sistematización de una política migratoria” (Panettieri, 1970: 61), reglamentó el principio sostenido en la Constitución respecto a la libertad de inmigración y asignaba recursos materiales y económicos¹⁶ –entre ellos la creación del hotel de inmigrantes– para que las disposiciones constitucionales se lleven a efecto. Uno de los antecedentes más próximos de esta ley fue un decreto sancionado en el año 1873 por Sarmiento quien, por este medio, orientó la propaganda inmigratoria hacia los países del norte de Europa (Devoto, 2009: 239) pues eran estos –a diferencia de los españoles considerados por Sarmiento como la “raza de mentes atrofiadas” – los que servían al objetivo de modernización del país por ser culturalmente “superiores” (Sánchez Alonso, 2007: 237).

Siguiendo el perfil modernizante, la Ley de Inmigración y Colonización consideró como sinónimos los términos de inmigrante y extranjero pero solamente para el caso de aquellos que ingresaron “en buques de vapor o de vela” provenientes de los “puertos de Europa o de los situados de cabos afuera” quedando con esta categorización

¹⁵ Esta ley está compuesta de dos partes: la primera de ellas, de inmigración cuenta con 60 artículos dispuestos en 10 capítulos donde define quien es inmigrante, se reglamentan sus derechos y beneficios (alojamiento, estadía, viaje, etc.) creando a los efectos de cumplimentar estas disposiciones el Departamento de Inmigración. La segunda parte, de colonización, buscó promover la creación de colonias agrícolas dentro del territorio nacional.

¹⁶ Respecto a los recursos asignados por el Estado para la atracción de inmigrantes, difícilmente puede considerarse la cobertura de los gastos de viaje como uno de ellos pues, entre los años 1880 a 1930, solamente “en el trienio 1887-1889” el gobierno se hizo cargo de los mismos; es decir, según estimaciones de Sánchez Alonso (2007: 240), menos del 2% de los ingresados durante la etapa 1850-1930 “lo hicieron con billetes pagados por el gobierno”.

excluidos los provenientes de países limítrofes. Sin embargo, a pesar de la inclinación hacia las migraciones provenientes del norte de Europa, Sánchez Alonso (2007: 238) señala que el país tuvo una “política de *facto* de puertas abiertas que atraía masivamente a los inmigrantes del sur de Europa” y que, a diferencia de otros países, “Argentina no seleccionó a los inmigrantes”. Además de la caracterización de inmigrante de acuerdo a la forma de arribo al país, la ley también reputaba como tal al que lo hacía en segunda o tercera clase (Devoto, 2009: 31-32). Con esta última distinción se dio por sentado el hecho de que las migraciones responden a cuestiones económicas estructurales –tal como lo planteara Ravenstein– que entraba en su condición de tal al país viajando del modo más económico posible.

Las políticas migratorias durante las primeras décadas del siglo XX: una perspectiva comparada

La llegada de inmigrantes sin ninguna restricción legal fue duramente cuestionada a finales del siglo XIX y sobre todo desde comienzos del siglo XX¹⁷ por lo que se permitió la deportación de elementos indeseables como “anarquistas, socialistas y otros grupos considerados subversivos” (Sánchez Alonso, 2007: 236). En efecto, ya en 1899 el entonces Senador Miguel Cané había ideado una ley que permitiera reprimir y expulsar a los extranjeros “rebeldes” que comprometían los ideales de paz y administración de los gobiernos de la generación del 80; estos principios sostenidos inicialmente por Cané fueron efectivizados con la sanción de la ley 4.144 del 2 de noviembre de 1902 –más conocida como Ley de Residencia– como respuesta a una Huelga General organizada por la Federación Obrera. Esta nueva disposición, “nos descubre una imagen diferente del inmigrante: el sospechoso, el indeseable” (Novick, 1997: 6); a partir de la misma el Poder Ejecutivo quedaba autorizado a

¹⁷ Hubieron varios intentos de derogación de la Ley 817 fundamentados en la necesidad de adecuar la ley a las cambiantes circunstancias políticas y sociales que vivía el país, entre ellos los sucesos de la Semana Trágica. Sin embargo, debido a que ninguno de estos intentos prosperó, el Poder Ejecutivo reglamentó los ingresos y permanencias sin restricciones de inmigrantes a partir de la emisión de varios decretos entre los que podemos citar al del año 1923, que incrementó los requisitos burocráticos para cuidar el ingreso de inmigrantes (Devoto, 2009).

expulsar o a confinar en lugares apartados del país a todo extranjero cuya conducta fuera considerada peligrosa para la seguridad nacional o el orden público. Una política represiva pura –producto del desfase entre el viejo proyecto y la nueva realidad no asumida– cuya ineficiencia y capacidad de producir los efectos contrarios a los buscados, quedaron plasmados en el crecimiento en número e intensidad de los conflictos en los años siguientes (Pérez Vichich, 1988: 448).

En igual sintonía a la ley de Residencia, en 1910 fue sancionada la ley 7.029 de “Defensa Civil”. Esta medida nació producto de los disturbios sociales surgidos durante la presidencia de Figueroa Alcorta amplió las medidas establecidas ya a partir de la ley de Residencia permitiendo al Ejecutivo por este medio arrestar indefinidamente a cualquier sospechoso de adherir al anarquismo (Constanzo, 2009).

A pesar de ello, no será hasta 1932 que se establecerán dentro del cuerpo legal condiciones más duras de admisión de los inmigrantes como la necesidad de que demuestren, por un lado, una mínima solvencia económica al momento de partir de sus respectivos países de origen y, por el otro lado, debían acreditar un contrato de trabajo.

Hasta comienzos del siglo XX gran parte de los migrantes siguieron eligiendo los Estados Unidos como destino principal, pero a partir de comienzos de la década de 1920 las legislaciones impulsadas en materia inmigratoria dieron un giro que pondrá fin a la tendencia liberal y de ingresos sin mayores restricciones; en efecto, la *Quota Acts* de 1921, redujo el número de inmigrantes hacia Estados Unidos y desplazó los orígenes migratorios del sur y este europeos al norte y oeste de Europa (Massey y Pren, 2013) y fijó un techo máximo para el ingreso de migrantes “en un 3% del total de residentes de cada grupo nacional en el momento del censo nacional de 1910” (Devoto, 2009: 164). Con la sanción de la Johnson Readact 1924¹⁸, se llevó aun a un extremo mayor la limitación de ingresos pues proporcionó visas de emigración al 2% del número total de personas de cada nacionalidad en los Estados Unidos a partir del censo nacional de 1890. Con esta medida selectiva se pretendió favorecer aún más el ingreso de personas provenientes del norte de Europa y limitar el de los migrantes del sur y del este de Europa (Devoto, 2009: 164).

¹⁸ Esta ley cambió también la concepción de la inmigración: si antes de ella ésta era negociada por medio de tratados y acuerdos internacionales entre los países emisores y el país receptor –Estados Unidos–, a partir de la Johnson-Reed Act se partió de una perspectiva nacionalista y solo América controlaría la recepción o no de inmigrantes. En este sentido, además de restringir severamente la inmigración, la Ley Johnson-Reed redefinió la política exterior estadounidense.

Otro país que tuvo cambios en torno al tratamiento de las migraciones después de 1920 fue Brasil; este Estado que durante la segunda mitad del siglo XIX fue un destino importante para los inmigrantes¹⁹, en el período de entreguerras mundiales tuvo una modificación importante en la orientación de su política migratoria permitiendo el ingreso de “inmigración laboral europea, y se dio preferencia a los nacionales de países europeos que habían sido el origen principal de los flujos migratorios anteriores, antes que a los nacionales de otros países” (AAVV, 2004: 574) . Esta orientación de selección étnica de las políticas migratorias brasileñas tenía como fundamento lograr una integración entre las comunidades migrantes ya establecidas y las de reciente ingreso y evitar que la diversidad cultural supusiera “un lastre para los inmigrantes” (AAVV, 2004: 574). Para la década de 1930, Brasil implementó una política restrictiva no tanto en materia de flujos migratorios sino de inserción laboral: las empresas que operaban en el país se vieron obligadas a contar con “al menos dos tercios de sus empleados” de origen nacional (Devoto, 2009: 166).

Australia fue otro ejemplo de país de aplicación de políticas migratorias fuertemente restrictivas. Para 1924, aplicó un sistema de cuotas aún más estricto que el de Estados Unidos pues en él se limitó específicamente el ingreso de personas provenientes de los países del sur de Europa; lograr la *White Australia* a partir del criterio de selección del migrante fue el objetivo perseguido; al mismo tiempo y si bien no existían disposiciones legales de “exclusión racial”, si se pusieron en práctica otros mecanismos de gran ambigüedad con una clara preocupación: “evitar la llegada masiva de trabajadores asiáticos, en especial chinos” (Sánchez Alonso, 2007: 239-240). Poco después, siguiendo además de un criterio racial se siguió además uno económico, estableciéndose un monto mínimo con el que debía contar el inmigrante al momento de ingreso al país para que éste no fuera una carga para el Estado (Devoto, 2009: 166).

En Nueva Zelanda –país que fuera descartado por los suizos a mediados de la década de 1930 como destino migratorio debido a sus “altos costos de vida”– la situación fue muy similar al caso australiano e incluso aún más arbitrario: desde 1920, las disposiciones legales orientadas a repeler el ingreso de personas provenientes de los países asiáticos cercanos, permitían el rechazo de inmigrantes “sin necesidad de

¹⁹ Aproximadamente del total de los 52 millones de inmigrantes que emigraron de Europa (principalmente) cruzando el océano Atlántico entre 1824 y 1924, Estados Unidos recibió un 72% de personas mientras que América Latina recibió un 21%; de esta última cifra, casi un 50% se dirigió a Argentina, seguido de Brasil con un 37%, Uruguay con 5% y el porcentaje restante en el resto de los países de la región (AAVV, 2004: 574).

ninguna justificación²⁰” (Devoto, 2009: 167). Tanto en estos países de Oceanía como en Canadá, los gobiernos no solo no restringieron el ingreso de migrantes británicos a sus respectivos países sino que lo fomentaron a partir del pago de un porcentaje de los gastos de viaje.

En Argentina el Estado también introdujo políticas migratorias proteccionistas como un mecanismo que pretendía evitar la competencia en el mercado laboral, “proteger el empleo interno y combatir la desocupación” (Novick, 1997: 8); de este modo, entre 1931 y 1940 la disminución de la inmigración europea hacia el país fue muy pronunciada –aunque menor que en el caso de Estados Unidos– con la llegada de 310.000 personas frente a los 1.760.000 de la primera década del siglo XX y a los 1.400.000 inmigrantes del período 1921-1930 (Devoto, 2009: 162-163). Hacia 1923, la ley 817 fue modificada para asegurar un mayor control por parte de las autoridades de quienes deseaban ingresar. Así, en el artículo 10 de esta legislación se estipuló que

la buena conducta del inmigrante ya no podía ser probada por medio de certificados de agentes de inmigración argentinos en el exterior (...) sino que ahora se requiere de un certificado judicial o policial expedida por las autoridades del país de origen del inmigrante, visado por un cónsul argentino acreditado en el mismo (Jackisch, 1989:119).

Al mismo tiempo se imponían mayores restricciones respecto al potencial laboral de las personas, así quienes no cumplían con los requerimientos etarios y físicos –mujeres solas con hijos menores de 15 años, menores de 15 años en ausencia de sus padres y la inmigración considerada viciosos e inútil–. Ante esta situación, muchos alemanes decidieron el traslado a países limítrofes como Paraguay para realizar posteriormente su ingreso a la Argentina por estas vías que son ilegales.

Luego del Golpe de Estado a Hipólito de Irigoyen en 1930, las nuevas autoridades en el gobierno aumentaron el valor del estampillado que eran requeridos en los certificados para el ingreso al país en un claro intento de limitar la inmigración. Esto realmente operó como una limitante más aún si se trataba de familias numerosas. Otras

²⁰ Esta situación –el rechazo de inmigrantes sin razón aparente y tras su ingreso su expulsión– ya tenía precedentes en Gran Bretaña y fue heredado por sus antiguas colonias; esta era una “facultad del Estado, no controvertible jurídicamente, que se fundamentaba simplemente en principios del derecho consuetudinario” (Devoto, 2009: 167).

decretos impusieron mayores restricciones a los flujos migratorios; así, en la Reglamentación sobre pasajeros turistas de diciembre de 1934 se estipulaba que

Todo pasajero que viaje a la república en segunda o tercera clase, siendo mayor de quince y menor de sesenta, deberá traer además de su pasaporte, los tres certificados (de buena conducta expedida por autoridad judicial o policial extranjera, de no mendicidad, y de buena salud) y el arancel consular debidamente legalizado por el funcionario consular argentino (Jackisch, 1989: 122).

En el mismo, se eximía del cumplimiento de la documentación para quienes deseaban visitar el país en calidad de turistas. El objetivo de estas reglamentaciones era favorecer el desarrollo turístico del país pero limitar la inmigración y debido a ello fueron mayores las exigencias para aquellos pasajeros que viajaban en segunda y tercera clase pues era en estas en que en mayor medida lo hacían los inmigrantes. Paradójicamente, esta nueva disposición, junto a la reglamentación sobre pasajeros turistas del mismo año, en lugar de restringir la inmigración la benefició pues era más fácil y económico ingresar al país como turistas viajando en primera clase que conseguir los certificados mencionados y el pago del estampillado.

Así pues, en un momento de bisagra para las políticas migratorias argentinas con reglamentaciones que marcarían el fin de la política liberal en torno a la cuestión, el arribo de suizos en el período de entreguerras y la formación de colonias por ellos fue uno de los más importantes en la historia del país. Ya en la década de 1920 fue muy importante el movimiento de personas de este origen hacia el Territorio Nacional de Misiones “atraídos por la “fiebre de la yerba mate” como si fuera la del oro” –como diría el Dr. Machón en su publicación en la Gazette de Lausanne del domingo 13 de junio de 1926– siendo considerados ellos “los pioneros de la yerba mate y su industrialización” (Gallero, 2009b: 35).

Cuando en el contexto de la crisis económica de 1929 que “frenó prácticamente cualquier desplazamiento internacional” con registros casi nulos de migraciones durante la década de 1920 (Massey, et.al., 2000: 11), una nueva corriente de inmigrantes suizos arribaba al país y direccionados hacia Misiones (véase ubicación de Misiones mapa 3).

Mapa 3: Ubicación de Misiones en América del Sur.



Fuente: Rau, 2012.

Este grupo migratorio, que si bien comenzó a llegar desde 1935 y en mayor medida hacia 1936, con la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en el año 1937 contó con un fundamento legal y con ayuda económica a cargo del gobierno suizo de alrededor de 4000 francos suizos para cada familia migrante. Firmado entre el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto argentino el Dr. Carlos Saavedra Lamas y el Sr. D. Emilio Traversini enviado Plenipotenciario del Consejo Federal Suizo acreditado ante el Gobierno Argentino, acordaron la radicación de inmigrantes “especialmente en regiones que se prestan particularmente al desarrollo de la agricultura, de la horticultura y de la cría de ganado por suizos”; dentro de lo estipulado en el Tratado, Argentina asumía el compromiso de informar al Gobierno suizo

sobre las condiciones de receptividad y radicación que ofrecen las tierras disponibles, facilidades que otorgan las instituciones de colonización, bancarias y financieras existentes en el orden nacional y provincial, regímenes legales de trabajo, crédito agrario, cooperación, etc. regímenes de adquisición, otorgación y explotación de tierras de propiedad fiscal o particular a disposición de las instituciones bancarias y colonizadoras existentes, requisitos y normas establecidos para la inmigración y de control sanitario social y policial, situación del mercado de trabajo, costo de la vida, rendimiento de los productos agropecuarios, proximidad a los puertos de embarque y mercados internos, a las líneas férreas o caminos pavimentados, sistemas de cultivo en determinadas tierras y obras hidráulicas o de irrigación que las autoridades nacionales o provinciales han emprendido o proyectan realizar, para mejorar las condiciones de los terrenos disponibles coordinándolas con su explotación, así como todos los otros datos coadyuvantes que sean necesarios.

El Gobierno suizo, por su parte, debía informar acerca del “número de personas o familias dispuestas a trasladarse”, en calidad de agricultores (ver anexo adjunto Tratado de Emigración y Colonización entre la República Argentina y la Confederación Suiza, julio de 1937). A partir de este Tratado, fueron expatriadas las familias más afectadas por la depresión económica.

Capítulo II

Situación territorial de Misiones durante el siglo XIX y la configuración de un espacio abierto a la inmigración

*Lo que realza la belleza y hace de esta
región una verdadera “tierra prometida” es
la increíble riqueza de su vegetación
(Machón, 1926e)*

*Ningún país del mundo puede
reunir tantas ventajas para la
colonización (Bertoni, 1884 en Ortiz, 2004).*

Para comprender más acabadamente la cuestión del poblamiento de Misiones debemos retrotraer necesariamente nuestra atención a la etapa durante la cual Misiones tuvo una situación territorial indecisa y fue objeto de disputas tanto por parte de los Estados fronterizos como por Corrientes, provincia argentina que ejerció jurisdicción sobre ese territorio gran parte del siglo XIX. Superada esta situación a comienzos de la década de 1880 sobrevino la formación de grandes latifundios que limitaron la disponibilidad de tierras para la formación de tierras a ser colonizadas.

2- Misiones durante el siglo XIX: un territorio de fronteras inciertas.

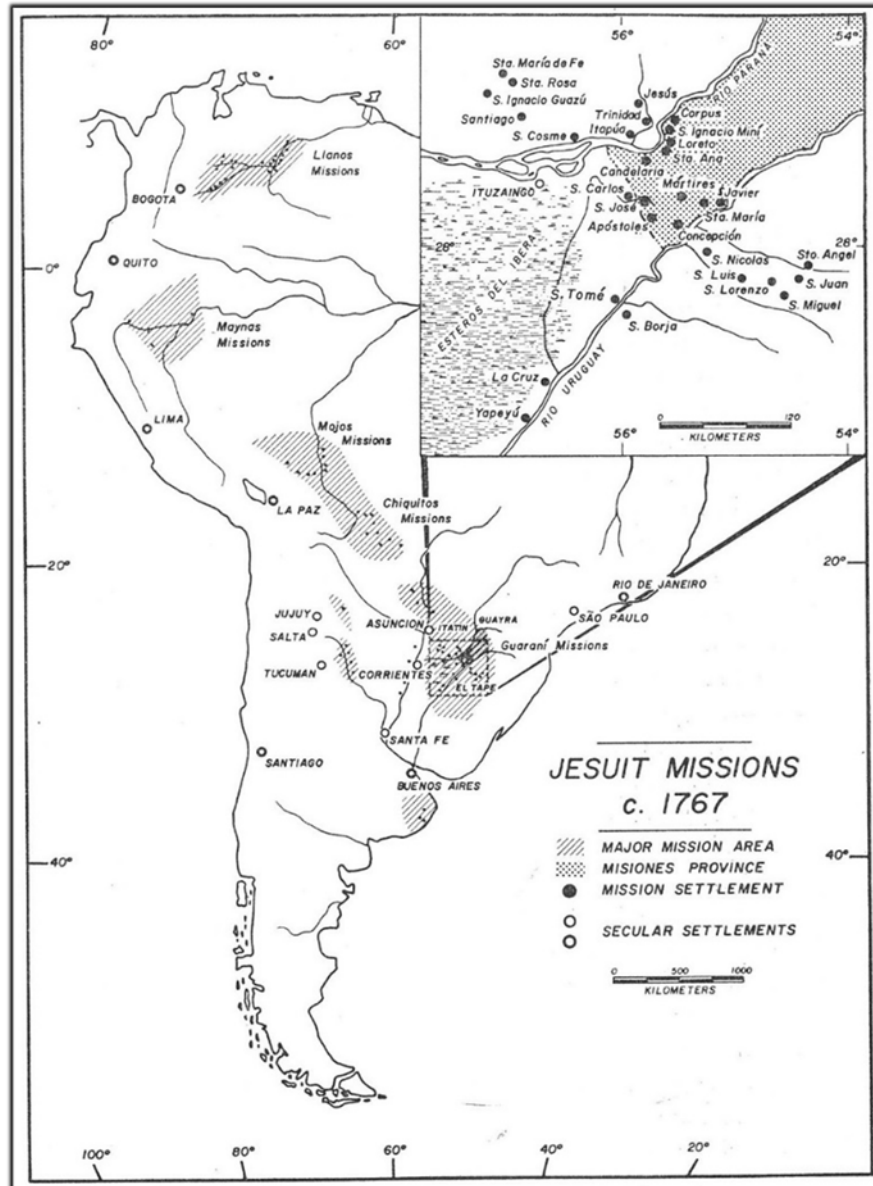
Durante la mayor parte del siglo XIX, el territorio de Misiones fue un escenario de fuertes disputas tanto con los Estados fronterizos como con los sectores dirigentes de provincias vecinas. Después de la “Guerra de la Triple Alianza” o “Guerra del Paraguay” (1865-1870) –que enfrentó a Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay–,

el país comenzó a tener mayor conciencia sobre la ubicación estratégica del territorio misionero y un mayor conocimiento acerca de la gran riqueza en recursos naturales; esta situación condujo inexorablemente hacia la federalización de Misiones hacia 1881 – proceso que, como veremos, no estuvo exento de conflictividad– y la preocupación del grupo gobernante estuvo centrado entonces en impulsar el poblamiento del espacio a partir del arribo de colonos europeos. La yerba mate fue un producto clave en toda esta etapa tanto en su explotación en los centros obrajeros como a partir de la difusión de los yerbales de cultivo.

2.1-Período pos-jesuítico

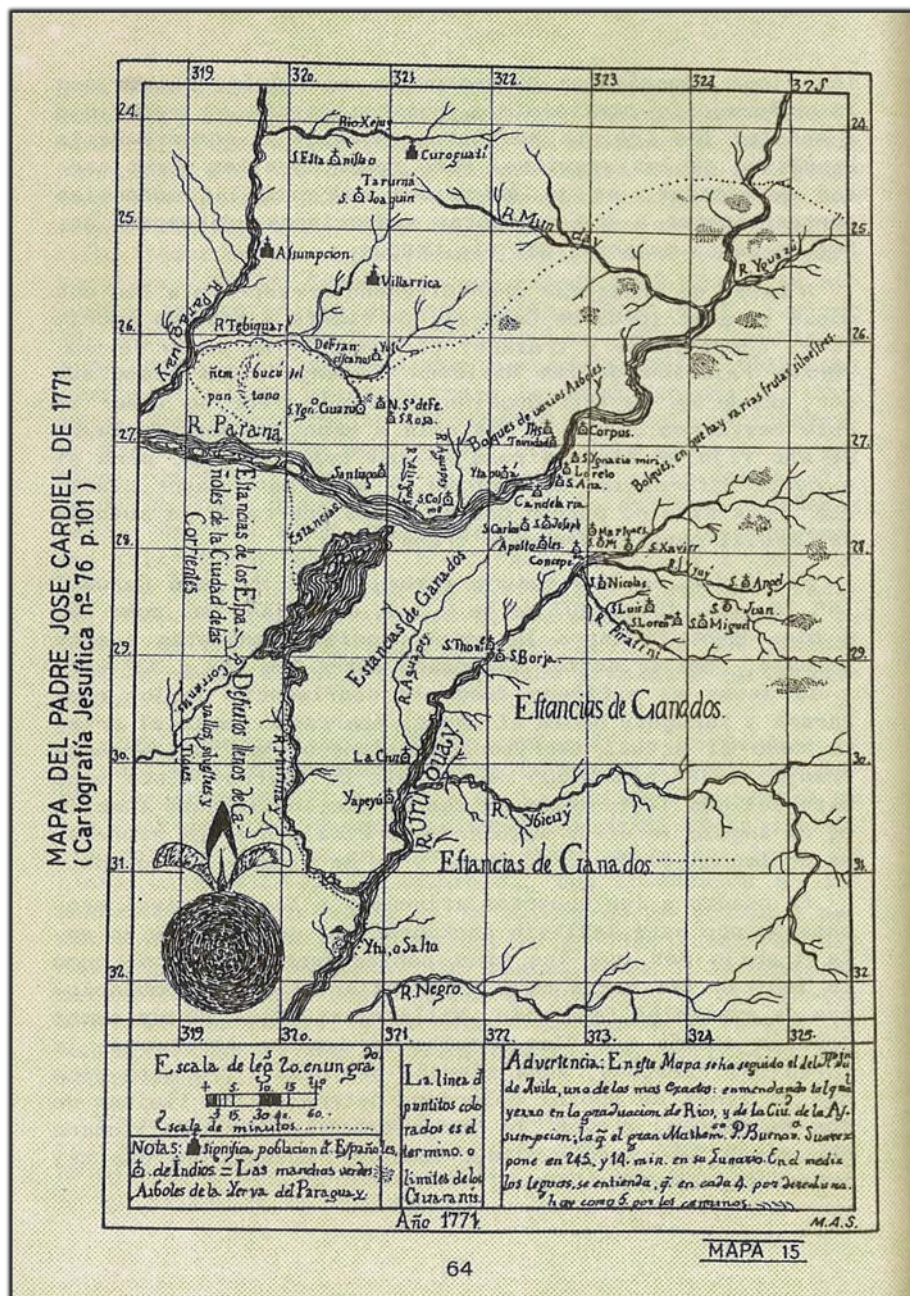
El establecimiento de los Jesuitas en el territorio de Misiones se remonta a finales del siglo XVII cuando dieron inicio a su misión evangelizadora en una región más amplia (mapa 4 y 5) conformada por un grupo de treinta pueblos situados en las zonas fronterizas de los países de Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay.

Mapa 4: Ubicación geográfica de las Misiones Jesuíticas



Fuente: Eidt, 1971:37.

Mapa 5: Cartografía Jesuítica. Mapa elaborado por el Padre José Cardiel en el año 1771.



Fuente: Stefañuk, 1991: 64.

Organizados económicamente con una estructura centralizada, siguieron ciertas pautas ya practicados por los pueblos guaraníes donde se podía identificar una modalidad de producción familiar y otra comunal con bienes obtenidos a partir de allí para la subsistencia del núcleo familiar en el primer caso y para el “almacenamiento, el intercambio con otras reducciones y la comercialización regional” en el segundo caso (Quarleri, 2008: 19).

Conjugando una economía de producción para asegurar el consumo y la auto subsistencia como las plantaciones de batatas, maíz, mandioca y citrus –que los jesuitas determinaron que eran los más apropiados para esa área– y la cría de ganados, realizaron comercializaciones e intercambios de los excedentes con otras misiones. Considerando las largas distancias y las dificultades para la extracción de la yerba mate sin caminos para el acarreo propicio de la materia prima, los jesuitas se empeñaron en descubrir la técnica de reproducción de la planta y formar yerbales de cultivo (Fernández Ramos, 1934: 99). El logro de la reproducción de la yerba mate por los jesuitas representó un antes y un después en la organización económica y en la forma del trabajo destinado a su explotación:

Inicialmente, la yerba se extraía de los montes naturales del Alto Paraná [...] y su faena causaba infinidad de penurias y accidentes a los indios que la recogían, tostaban y cargaban en aquellas selvas. Más adelante, los jesuitas descubrieron cómo formar los primeros almácigos y cultivarla, formando así yerbales próximos a los pueblos. Con ello lograron no sólo una disminución de las anteriores fatigas, sino también un producto de menor costo que la yerba silvestre (Maeder, 2004: 84).

De esta manera, la yerba mate se “convirtió en un pilar de la economía, y las cosechas anuales promedio fueron de aproximadamente 1300 arrobas²¹ por misión” (Eidt, 1971: 44). La comercialización de la yerba mate fue una fuente de recursos importantes por medio de la cual abonaban los tributos a la Corona, las construcciones y las compras de materiales para el mantenimiento de la reducción. Las vías empleadas para el contacto con otras misiones y para la operatividad comercial fueron los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay. Tal fue el grado de organización de los jesuitas que se llegó a sostener que habían “formado un imperio dentro del imperio” (Machón, 1926c). Sin embargo, la gran prosperidad de las Misiones conllevó su destrucción pues, tal como consideró Machón (1926c):

Esta suerte de independencia y los rumores de riquezas escondidas excitaron la codicia de otras órdenes religiosas y de los empleados de gobierno que no venían

²¹ Unidad de masa antigua empleada en España y en sus dependencias coloniales. Una arroba equivale a 11,339 kilogramos.

de Europa más que para enriquecerse. Durante largos años sus enemigos no hacían más que quejarse ante la Corte de Madrid.

Tras la expulsión de los Jesuitas en el año 1767, la región de las misiones pasó a depender del “poder temporal” del rey de España y organizada desde Buenos Aires por el gobernador Francisco de Bucarelli. Esta situación significó un período de decadencia con la disgregación de todo el sistema económico organizado por los padres jesuitas; al mismo tiempo, los yerbales por ellos cultivados fueron abandonados y la población guaraní que la integró volvió “a los bosques y yerbales naturales del Alto Paraná y Alto Uruguay” (Fernández Ramos, 1934: 101); en efecto, toda posibilidad de producción competitiva se redujo a partir de la “reducción total de los pueblos argentinos de las Misiones” (Bolsi, 1986: 37).

A partir de 1768, el antiguo territorio de las misiones jesuíticas pasó a depender de la orden franciscana que intentó integrar ese espacio al dominio colonial “por medio del comercio y del uso de la lengua castellana”, situación que resultó en un fracaso (Maeder, 2004: 113); de este modo, “los Padres Franciscanos” –dice Machón (1926c) –, que “fueron llamados para reemplazar a los Jesuitas en lo espiritual” no contaban “con la habilidad de sus predecesores, por lo que rápidamente perdieron influencia”. Políticamente, el escenario fue dividido: desde 1801 siete de los pueblos ubicados sobre las márgenes del río Uruguay quedaron bajo ocupación portuguesa y otros ocho pueblos situados al occidente del río Paraná bajo dominio paraguayo tras la revolución de mayo en 1810 (Poenitz, 2013).

A partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, Misiones tuvo una difícil situación administrativa debido a la superposición de atribuciones entre las dependencias de Paraguay y Buenos Aires. Esta situación se intentó subsanar con la creación, mediante la Real Cédula del año 1803, de un gobierno político y militar de manera autónoma e independiente de los dos anteriores. Sin embargo, su situación nuevamente quedó en una encrucijada con el proceso revolucionario de 1810: mientras que el Gobernador interino de Misiones, Tomás de Rocamora, se pronunció a favor de la Junta de Mayo, el gobierno de Paraguay liderado por Bernardo de Velasco, no lo hizo de esa manera. Ante esta situación, Rocamora solicitó “la protección y amparo” de esta provincia con lo que se envió desde Buenos Aires una expedición liderada por Manuel Belgrano. Con el fracaso de la expedición, los pueblos de Santiago y Candelaria

quedaron bajo influencia paraguaya recuperados temporalmente por un breve período con la intervención de José Gervasio Artigas y definitivamente tras la conclusión de la Guerra de la Triple Alianza.

Las incursiones de Paraguay sobre el departamento de Candelaria y la Guerra contra el Imperio de Brasil entre 1825 y 1826, provocaron un paulatino despoblamiento de Misiones y la dispersión de sus habitantes. Al mismo tiempo, a esta difícil situación política y militar, deben sumársele los cambios en su dependencia administrativa pasando a estar entre 1815 a 1821 bajo jurisdicción artiguista, seguida de un breve período de integración a la provincia de Entre Ríos liderado por Ramírez e inmediatamente pasó a estar bajo protección santafesina (1822). Entre 1832 y 1880 Misiones fue disuelta de hecho y de derecho al pasar a estar bajo jurisdicción de Corrientes (Gallero, 2009a: 29).

2.2-Corrientes en Misiones: desde la ocupación a la conformación de latifundios

Con la suscripción del Acuerdo del Cuadrilátero por las provincias de Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe en 1822, se reconoció la autonomía de Misiones y se fijaron “sus límites con Corrientes a lo largo del río Miriñay y su prolongación hacia el norte hasta la Tranquera de Loreto (actual Ituzaingó)” (Bressan, 2017:76). El desorden administrativo y la gran inestabilidad que se evidenció en Misiones debido a las constantes incursiones de paraguayos y brasileños desembocaron en incorporación del territorio bajo dominio correntino como un mecanismo para asegurar la integridad territorial.

Para el año 1832, la aprobación de un decreto efectuado por la Sala de Representantes de la Provincia de Corrientes, redefinió la cuestión limítrofe que sostenía con Misiones quedando con esta medida disuelta de hecho y de derecho la antigua provincia jesuítica de las Misiones. Los nuevos límites fueron en el Oeste y en el Norte hasta la línea divisoria de los dominios portugueses el Río Paraná, al Este el Río Uruguay y al Sur “una línea imaginaria desde las nacientes del Mocoretá hasta el arroyo Curuzú Cuatía” hasta su desembocadura en el Río Miriñay (Poenitz y Poenitz, 1998: 246).

Las constantes incursiones de tropas por el territorio de Misiones durante la Guerra de la Triple Alianza y la consolidación de un importante sector de comerciantes a raíz del conflicto bélico permitieron la dinamización de dicho espacio y la valorización del mismo dado el creciente conocimiento que se tuvo acerca de los recursos que este albergaba. En esta situación y ante el temor de que las riquezas misioneras sean explotadas por los brasileños, el gobierno de Corrientes afianzó aún más su deseo de incorporar definitivamente a Misiones dentro de su provincia; de este modo, con la finalización de la Guerra de la Triple Alianza en 1870, se impulsó “una política de fundación de pueblos combinada con el desarrollo de proyectos de infraestructura para la comunicación y el transporte” construyéndose con ese objetivo nuevas líneas férreas e incorporando de manera más regular el transporte fluvial por el Alto Paraná (Bressan, 2017: 76).

La necesidad de regularizar la situación jurídica de Misiones, sin embargo, fue un tema candente entre el gobierno nacional y la provincia de Corrientes. En efecto, tras la sanción de la Ley de Inmigración y Colonización N° 817 en 1876 –conocida como ley Avellaneda– se reconoció a Misiones como parte de los territorios disponibles dentro de la nación para ser colonizados. Sostenidos en el artículo 13 de la Constitución Nacional, Corrientes consideró esta situación como una violación a un derecho reconocido constitucionalmente; en efecto, en su Constitución de 1864, la provincia de Corrientes ya había incluido como propio el territorio de Misiones fijando sus límites de la siguiente manera:

a Sud, el Ríos Guayquiraró, en su desagüe al Río Paraná; y el Arroyo Mocoetá, en el desagüe al Ríos Uruguay; al Este, el Ríos Uruguay; al Norte, el Río Paraná hasta el Pepirí Guazú y San Antonio Guazú; y al Oeste, el mismo Río Paraná, y todas las demás tierras en cuya posesión se halla, sin perjuicio de lo que resolviera el Congreso Nacional, en uso de la atribución que le confiere el artículo. 6° inciso 14 de la Constitución de la República (art. 2, Constitución de la Provincia de Corrientes, 1864).

Para 1870 y 1877 fueron creados los departamentos de Candelaria y San Javier (mapa 6) respectivamente; dentro de éstos, el gobierno de Corrientes adoptó medidas tendientes a la preservación de los yerbales naturales, trazado de caminos y nombramiento de autoridades (Poenitz, 2013).

Mapa 6: Departamentos Candelaria y San Javier creados en 1870 y 1877



Fuente: Stefañuk, 1995: 190

Políticamente, la problemática de las tierras nacionales puede ser considerada una de las facetas que tuvo el conflicto plasmado entre el Estado Nacional y las provincias autónomas, “disidencia centrada en sostener la dispersión de la soberanía en múltiples entidades independientes o su concentración en un gobierno centralizado y dotado de amplias facultades”(Ruffini, 2007: 30). Así, por ejemplo, la cuestión de Misiones representó una disputa a nivel nacional entre los partidos autonomistas y nacionalistas que fue pensada “como una estrategia para reforzar las posiciones de unos y otros en la contienda electoral” temerosos en ambos casos de a quién podría beneficiar la resolución de la situación conflictiva (Bressan, 2017: 80-81).

Si bien se planteó la Federalización de Misiones como una reacción del gobierno central ante la postura de Corrientes²² y su apoyo a la rebelión encabezada por el Gobernador de la provincia de Buenos Aires el abogado Carlos Tejedor²³, ésta integró un “programa de largo plazo que buscaba extender el control y la administración del orden nacional a todos los territorios considerados marginales” (Bressan, 2017: 81).

Entre 1872 y 1881 fueron sancionadas las leyes N°576, 947 y 1149 para la organización de las gobernaciones del Chaco, la Patagonia y Misiones respectivamente; en efecto, en el mensaje emitido por el Presidente de la Nación Julio Argentino Roca en julio de 1881 éste enfatizaba la necesidad de incluir bajo la égida del Estado Nacional a través de la Federalización a seis territorios: “Territorio del Pilcomayo, el Territorio del Bermejo, el Territorio del Gran Chaco, el Territorio de las Misiones, el Territorio de Las Pampas y el Territorio de Río Negro”; entre ellos, especial atención suscitó el caso de Misiones puesto que esta, “bajo la indebida apropiación de Corrientes, se había subsumido en el atraso y el aislamiento” (Mensaje de Roca en *La Tribuna*, 1881 cito en Bressan, 2017: 81 y 85).

Durante esta etapa, conscientes de la creciente importancia de la yerba mate como principal recurso con que contaba Misiones, la administración correntina decidió preservar los yerbales naturales presentes en el territorio y con tal objeto sancionó el 20 de noviembre de 1876 el Reglamento para los Yerbales; si bien el mismo previó la conservación de este recurso con la regulación de podas por sectores, también estipuló la prohibición tanto de instalar viviendas permanentes en los montes como de hacer cultivos con el objetivo de “mantener baldías las tierras del fisco” (Bolsi, 1986: 45).

La difusión del proyecto de ley de creación del Territorio Nacional de Misiones generó una fuerte oposición del gobierno de Corrientes pues, de aprobarse, ello implicaba la pérdida del usufructo de los recursos misioneros. En junio de 1881 y ante la inevitabilidad de la Federalización de Misiones, los dirigentes correntinos autorizaron

²² Con la derrota de Tejedor, los gobernantes correntinos fueron reemplazados desde Buenos Aires por Antonio B. Gallino del partido autonomista, afín al gobierno recientemente conformado por Julio Argentino Roca (Larguía, 2006: 108).

²³ En 1879, dos contendientes –Julio Argentino Roca y Carlos Tejedor– se disputaban la sucesión de Nicolás Avellaneda en la presidencia de la Nación enmarcando cada uno un proyecto político distinto. La federalización de Buenos Aires –cuestión ya establecida en el art. 3 de la Constitución de la Nación Argentina sancionada en 1853 y retrasada hasta 1879–, marco el camino hacia una fuerte centralización de los poderes del Estado Nacional centralizado menoscabando los poderes provinciales y modificaron “significativamente las pautas de relación existentes y erosionando, en alguna medida, los principios republicanos” (Ruffini, 2007: 30).

una rápida venta de tierras en fracciones de 25 leguas cuadradas; fueron “vendidas” sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay casi dos tercios del territorio sobresaliendo entre los grandes propietarios el ex Gobernador de Corrientes, Antonio B. Gallino y Rudecindo Roca, hermano del entonces Presidente del país Julio A. Roca (Larguia, 2006: 106-108).

Ante esta situación, el entonces Gobernador del Territorio Nacional de Misiones Juan Balestra, en su informe sobre tierra pública y colonización elevado ante el Ministerio del Interior en el año 1894, reconocía que:

El propósito que se confesaba descaradamente por el gobierno de Corrientes era el de entregar a la nación tan sólo la jurisdicción, pero no la propiedad del territorio; y a tal extremo se llegó, que en la misma ley, por el art. 6° se destina el producto de la venta al pago de los auxilios prestados y perjuicios ocasionados en 1878 por la defensa de las instituciones de la provincia, la que en buen romance importaba un reparto de dinero o de tierras, entre los amigos políticos de 1881 [...] (Balestra, 1894).

Ante la “temida” federalización, pues, el gobierno de Corrientes decidió la división del territorio en dos partes: el sur hasta Corpus y San Javier (Bajas Misiones) fue “ofertado” y adquirido por los mismos representantes del gobierno correntino dando lugar a la conformación de grandes latifundios. Las tierras al norte de Corpus y San Javier (Altas Misiones) fueron ofrecidas para la creación de colonias agrícolas, permitiéndose inclusive la explotación de los yerbales nativos anteriormente protegidos por el Reglamento de yerbales de 1876 (Bartolomé, 1982). La legislatura correntina autorizó pues la enajenación de las tierras pertenecientes a los departamentos Candelaria y San Javier (que como vemos en el mapa 3 incluía aún el territorio sometido más tarde al laudo Cleveland) bajo el argumento de que la provincia tenía cuentas pendientes con el gobierno nacional²⁴.

Al efectivizarse la federalización de Misiones por ley N° 1149 del 18 de diciembre de 1881, prácticamente dos tercios de sus tierras ya habían sido acaparadas por pocas personas. Por medio de esta legislación, las tierras fueron organizadas en fracciones de 25 leguas cuadradas por comprador a un precio que oscilaba entre \$500 y

²⁴ La deuda de la provincia estaba en bonos y estos en manos de capitalistas que concentraron luego grandes propiedades de tierras del territorio de Misiones, como por ejemplo Gregorio Lezama (Larguia, 2006: 104-105).

\$1500²⁵ cada legua (aproximadamente 2500 hectáreas) pagados al contado o en cuotas (Larguía, 2006: 105-106). Sin embargo, esta cláusula que impedía inicialmente compras de más de una fracción, nada estipuló acerca de la posibilidad de adquirir mayores extensiones después; de este modo, muchas de las tierras fueron adquiridas por integrantes del Regimiento comandado por Rudecindo Roca y transferidas a este después (Gallero, 2009a).

Entre los compradores sobresalieron personajes muy vinculados a la política del país y a los círculos políticos de la provincia de Corrientes: entre ellos, podemos mencionar a Rudecindo Roca –designado como primer gobernador del Territorio Nacional de Misiones y hermano del entonces presidente del país Julio Argentino Roca– con 265.180 ha., el gobernador de Corrientes Antonio B. Gallino –designado tras la destitución de Felipe Cabral perteneciente al partido liberal aliado a Carlos Tejedor– con 191.990 has.

La inexactitud acerca de las proporciones reales de Misiones²⁶ llevó a que las tierras situadas en el centro del territorio (diferencias de extensión expuestas en mapas 7 y 8) no fueran vendidas y fueran éstos los focos principales de asentamiento de las colonias organizadas desde el fisco. En efecto, “no se vendió más, porque se creyó que no había más tierras; no hubo tiempo de mensurar, antes de llevar a cabo este despojo que se hacía al patrimonio nacional” (Barreyro, 1919: 9).

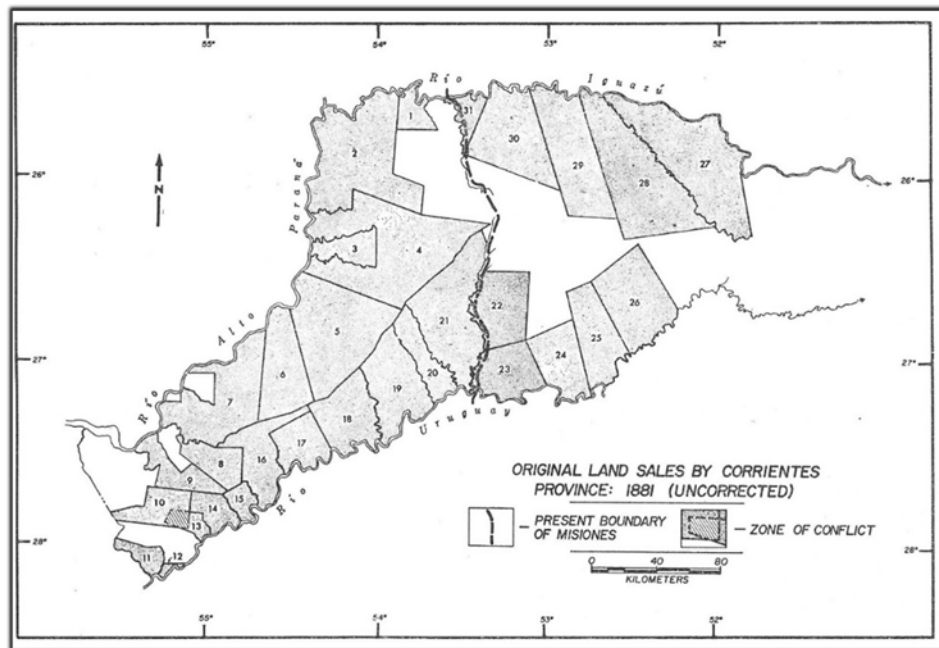
La yerba mate tuvo aquí un fuerte revés en su situación ya que, tal como manifiesta Alfredo Bolsi, durante los años de ocupación correntina el gobierno de la provincia intentó proteger la excesiva explotación de los yerbales naturales misioneros a través de la sanción del Reglamento de Yerbales de 1876; sin embargo, la venta de grandes extensiones de las tierras de Misiones después de 1881 llevó nuevamente a la “expoliación” del valioso recurso. En efecto, se sostuvo erróneamente que los yerbales

²⁵ Para comienzos del siglo XX en la Pampa Argentina una hectárea de tierra era vendida entre \$15,15 y \$30 e iban en contante aumento (Barsky y Gelman, 2009). Si consideramos estos datos, el precio de la venta de tierras en Misiones fue muy bajo, más aún si tomamos en cuenta que en las mismas la presencia de árboles nativos de gran porte era muy alta y la venta de los mismos dejaba importantes ingresos. Por otro lado, en la región pampeana el precio de la tierra fue en progresivo aumento, valor que estuvo apoyado por un lado, en el aumento de la demanda debido al incremento de mano de obra extranjera y argentina, y por otro lado, por la perspectiva favorable que ofreció el mercado internacional a los cereales y de la modernización de los medios de transportes en la Pampa (Gorostegui de Torres, 1998).

²⁶ Stefañuk señala que esta situación puede ser atribuida al hecho de que para la confección de la cartografía de la época, “se basaban en datos de los yerberos y personas más o menos conocedoras de la región, que apreciaban a ojo las distancias” (Stefañuk, 1995: 98).

“estaban incluidos en tierras particulares sin sujeción a reglamento alguno” (Bolsi, 1986: 52).

Mapa 7: Venta de tierras efectuada por la provincia de Corrientes ante la Federalización.



Fuente: Eidt, 1971: 74.

Para diciembre de 1881 por ley N° 1149 emitida por el Congreso de la Nación,

la Provincia de Corrientes retiraba sus autoridades del territorio litigioso y adyacencias, y el Gobierno Argentino nombraba Gobernador del mismo, al Coronel Don Rudecindo Roca, el cual tomó posesión nacional de las Misiones en seguida, al frente del batallón 3° de infantería de línea (Zeballos²⁷, 1894: 90).

La creación del Territorio Nacional de Misiones supondría pues que esa porción de territorio pasaría bajo dominio nacional dándose de ese modo solución al problema

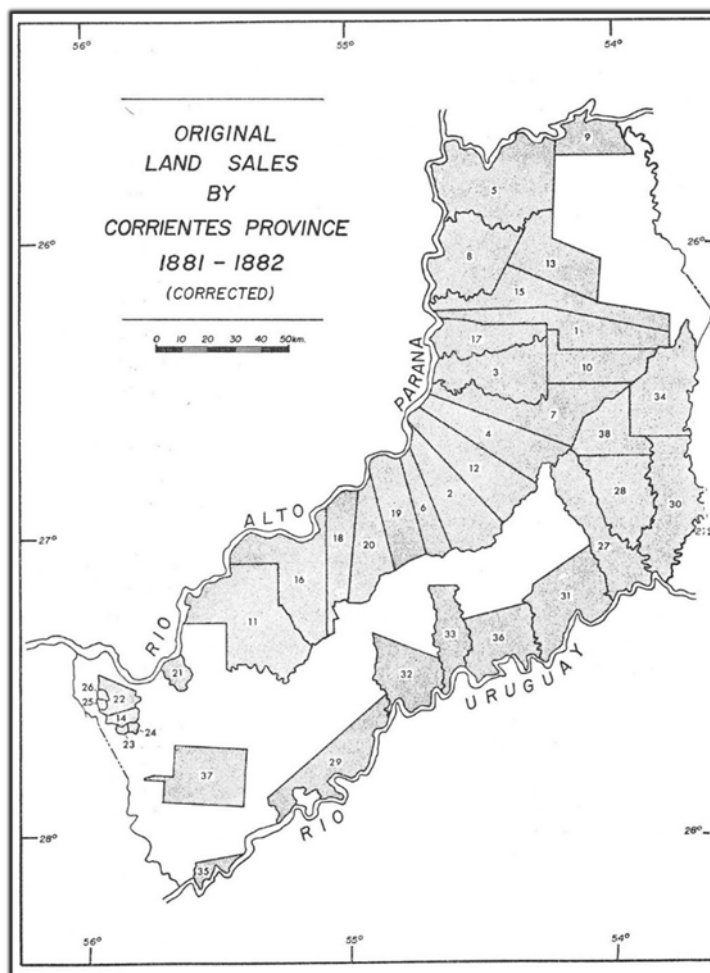
²⁷ Estanislao Zeballos fue nombrado en 1889 como Ministro de Relaciones Exteriores por el presidente Juárez Celman cargo a que renunció en 1890. Sobre la cuestión de límites entre Brasil y Argentina, en 1894 publicó *Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de límites con el Brasil en el territorio de Misiones, sometida al presidente de los Estados Unidos de acuerdo con el tratado de arbitraje de 7 de setiembre de 1889. Si bien no estuvo en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Culto al momento del laudo Cleveland, fue el principal artífice del Tratado de Montevideo como forma de finalizar el litigio.*

de límites que se mantenía con la provincia de Corrientes. Poco después, fue sancionada la ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884 para la organización de los Territorios Nacionales; ésta disponía que la designación de los gobernadores de los recientemente creados Territorios Nacionales del país estaría a cargo del Poder Ejecutivo Nacional con acuerdo del Senado y durarían tres años en sus cargos con posibilidad de ser designados por otro período igual.

Después del paso de Misiones a jurisdicción del Estado nacional, quedó pendiente aún la cuestión limítrofe con Brasil. Tras concluida la Guerra de la Triple Alianza, fueron en aumento las tensiones entre Brasil y Argentina por una franja de 30.000 kilómetros cuadrados situados al noreste de Misiones. En 1895²⁸, el laudo Cleaveland puso fin al litigio por esas tierras y trazó definitivamente los límites entre Brasil y Misiones resultando éste favorable a los intereses brasileiros.

²⁸ Cinco años antes de llegar a la apelación de un arbitraje internacional, se publicó el Tratado de Montevideo por el cual el territorio disputado era repartido en partes iguales por Argentina y Brasil; este último, sin embargo, no reconoció la nueva demarcación –denominada por los nombres de los negociantes “línea Zeballos-Bocayuva” – debiendo en consecuencia solicitar la intervención de un árbitro para poner fin al conflicto siendo designado para tal función Stephen Glover Cleveland, presidente de los Estados Unidos.

Mapa 8: Venta de tierras con correcciones tras el laudo Cleveland



Fuente: Eidt, 1971: 76

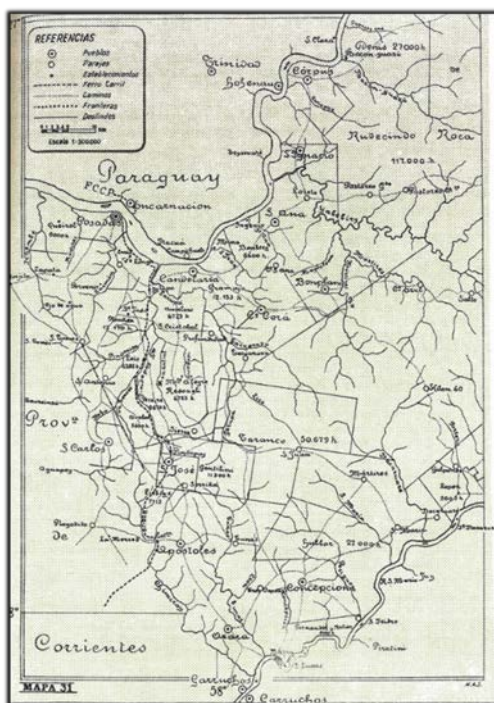
2.3-Los inicios del poblamiento de un territorio “desierto”.

Las últimas décadas del siglo XIX fueron muy importantes en la organización jurisdiccional de Misiones. Tras la Guerra de la Triple Alianza fue reconocida la importancia de Misiones como territorio fronterizo con abundancia de recursos naturales; de este modo:

Los caminos de la conquista quedaron momentáneamente expeditos a partir de 1870, cuando terminó la guerra con Paraguay y concluyó también el largo período de permanente inseguridad y periódica alteración de la paz. Estas circunstancias favorecieron una más firme y decidida actividad de los pobladores de Misiones, constantemente incrementadas por la afluencia espontánea de inmigrantes de países vecinos (Bolsi, 1986: 29).

Sin embargo, tras de la creación del Territorio Nacional de Misiones en el año 1881 y el paso de la jurisdicción de estas tierras al Estado Nacional, las preocupaciones de los grupos gobernantes estuvieron orientadas al logro del poblamiento del territorio. Como consecuencia de este impulso colonizador estatal²⁹, en 1883 Santa Ana y Candelaria fueron mensuradas por Rafael Hernández; sin embargo, la colonización oficial cobró más fuerza con la refundación de antiguas colonias jesuíticas como la de Apóstoles en el año 1897, que recibió a inmigrantes polaco-galitzianos a partir de las promociones realizadas por el entonces Gobernador del Territorio Nacional, Juan José Lanusse (mapa 9).

Mapa 9: Formación de colonias estatales al Sur del Territorio Nacional de Misiones (Fragmento de la cartografía de Francisco Foulliand de 1909)



²⁹ Las políticas estatales no fueron uniformes en su preocupación por el poblamiento de ese espacio: “el territorio de Misiones se ha poblado poco en comparación con otras gobernaciones nacionales, desde su federalización” –señalaba en 1919 el Gobernador Barreyro en un informe presentado al Poder Ejecutivo Nacional–; este “franco estancamiento demográfico” fue atribuido por el funcionario a la “pura y exclusivamente al condenable olvido en que lo han mantenido los poderes públicos” (Barreyro, 1919: 8).

En el resto de Misiones, la conformación de latifundios y la configuración de lo que Roberto Abíznano (1985) designó como frente extractivo, retrasaron los inicios de la colonización. Recién para el año 1894 el gobierno nacional logró dejar sin efecto algunas de las ventas de tierras efectuadas en Misiones tras su Territorialización por no cumplir estas con las mensuras correspondientes, siendo las tierras recuperadas de esta manera las que se convirtieron en los focos de asentamiento de los primeros grupos de inmigrantes europeos que llegaron al territorio misionero.

Mapa 10: Formación de latifundios y nombres de propietarios



2.4- La yerba mate como cultivo poblador: desde la decadencia de los yerbales nativos al auge de los yerbales implantados

Tras la creación del Territorio Nacional de Misiones, el Estado nacional promovió el poblamiento del espacio a partir de la colonización con europeos³⁰. Sin embargo, la conformación de latifundios que sobrevino a la Federalización de Misiones (mapa 7) representó un obstáculo en la fundación de colonias agrícolas y condicionó el inicio del proceso colonizador (Hernández, 1887: 147). En igual sentido el agrimensor Juan Queirel³¹, señaló como mecanismo para llevar el progreso a Misiones la erradicación de los latifundios –que “le pesan y pesarán por mucho tiempo, como el plomo” (Queirel, 1897: 365) – y la instalación en dichas tierras de colonos europeos “a quienes los grandes propietarios cedieran un 50% de sus tierras” (Queirel, 1897:45).

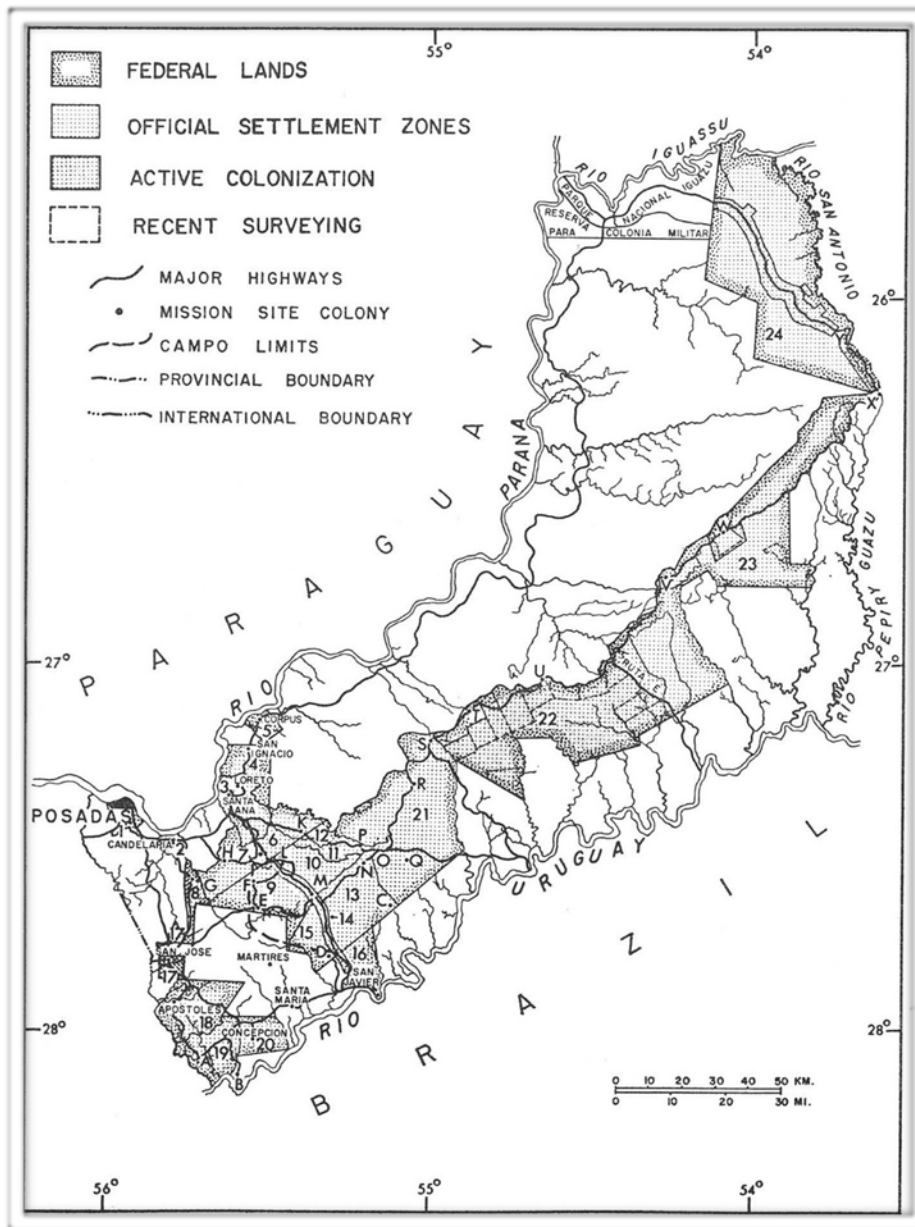
El impulso de la colonización del territorio tras la federalización se centró en aquellas tierras situadas en el centro y sur de Misiones (mapa 11) y que habían logrado escapar a la venta de 1881 como consecuencia del “desconocimiento” de la real extensión de Misiones (Barreyro 1919, 9) (mapa 8). Poco después, la extensión de tierras destinadas a colonias agrícolas fue en aumento al cumplirse el plazo señalado para la realización de las mensuras de las grandes propiedades “vendidas” en 1881; de este modo, en 1894, el gobierno nacional logró dejar sin efecto algunas de las enajenaciones realizadas por Corrientes. En este contexto, en 1883 fueron mensuradas por Rafael Hernández las colonias de Santa Ana y Candelaria; sin embargo, poco tiempo después fue refundada una antigua colonia jesuítica a partir del impulso del Gobernador del Territorio Nacional de Misiones Juan José Lanusse: de este modo, en 1897 se fundó Apóstoles a partir del arribo de inmigrantes de origen polacos

³⁰ En efecto, desde “la perspectiva oficial” se manejó la idea de Misiones como un “espacio vacío” y un ámbito propicio para “mal vivientes”, fugitivos de la ley, habitado por indios “salvajes”, representación que legitimaba la ocupación por parte de un proyecto civilizador y modernizante” (Alcaráz, 2009: 22).

³¹ Nació en la provincia de Corrientes en el año 1849 y murió en ejercicio de sus trabajos de agrimensor en la región chaqueña en 1907. Fue corresponsal viajero por el Instituto Geográfico Argentino y miembro Titular de la Société de Géographie de París. Trabajó en las mensuras de las tierras de Misiones desde mediados de 1880 –en 1885 arribó para realizar los trabajos de demarcación de la propiedad de José Comas entre los Piray Guazú y Piray Miní– hasta 1897 (Alcaráz, 2006: 160).

galitzianos³² (Porada 2015) a partir de las promociones realizadas por el entonces Gobernador del Territorio Nacional, Juan José Lanusse.

Mapa 11: ubicación de las colonias fiscales en Misiones



Fuente: Eidt, 1971: 188

³² La comunidad polaca en Argentina es una de las más numerosas de toda América Latina. En Misiones, los campesinos polacos “llegaban atraídos por los beneficios que las autoridades otorgaban a los colonos” (Porada 2015: 14) en un contexto de fuerte precarización de los campos de sus comunidades de origen.

En un contexto donde la mayor parte de la población provenía de los países limítrofes de Brasil y de Paraguay –según las estimaciones del censo poblacional de 1895, más del 50% de la población de Misiones era de origen esos países–, las migraciones de europeos venían a “garantizar la integridad territorial” de Misiones en el contexto regional (Porada, 2015, 88). Al mismo tiempo, considerados como elementos indeseables dentro del nuevo escenario colonizador, en 1896 el Gobernador Juan José Lanusse consideró en sus memorias que sería “un error lamentable” proyectar e impulsar el desarrollo agrario del Territorio Nacional de Misiones con inmigrantes provenientes de los países limítrofes de Paraguay y Brasil pues ello no impedirá “la perpetuación del atraso y de la rutina en que languidece aquí la agricultura” (Lanusse, 1898: 10). Debido a esta situación, el desarrollo del plan colonizador y la explotación agrícola del Territorio, el gobierno nacional previó el arribo e instalación de inmigrantes provenientes de Europa rechazando la perspectiva de la colonización con habitantes de origen nacional.

El siguiente esquema muestra los grupos migratorios mayoritarios de Misiones para el año 1903:

Tabla 1: Colonización extranjera en Misiones, 1903

País de origen	Familias	Ha. Cultivadas	Promedio Ha por familia
Polonia	810	6171	7,6
Brasil	502	2544	5,1
Paraguay	116	458	3,9
Italia	72	584	8,1
Rusia	70	363	5,2
Alemania	59	322	5,4
España	38	240	6,3
Francia	30	195	6,5
Suecia	15	46	3,1
Oriente	10	54	5,4
Suiza	6	55	9,8
Arabia	2	6	3,2
Dinamarca	1	3	3,0
Inglaterra	1	2	2,0
Grecia	1	3	3,0
Norte América	1	5	5,0

Fuente: Eidt, 1971: 93

El objetivo perseguido desde el Estado era el poblamiento de Misiones con inmigrantes europeos y la consolidación de productivos asentamientos poblacionales; señala Alfredo Bolsi (1986: 60) que

Al parecer otra de las particularidades de la acción oficial estaba relacionada con aquellas normas, implícitas desde luego, que estimulaban la entrega de la propiedad de la tierra a la población no criolla. El espíritu de la época [...] contemplaba las ventajas de la tradición agrícola que incorporaba la colonización europea.

Esta política de distribución selectiva de tierras reservadas a inmigrantes, según Bolsi fue agudizándose al punto de que, para comienzos de la década de 1920, más del 80% de lotes fueron otorgadas a no criollos³³. De esta manera, las colonias surgidas durante las décadas de 1920 tuvieron el principal aporte poblacional de inmigrantes de origen europeo y sus descendientes.

Dentro de este complejo panorama, el proceso colonizador y el surgimiento de colonias agrícolas en el recientemente creado Territorio Nacional de Misiones no puede ser entendida al margen del desarrollo de su principal producto: la yerba mate. En efecto, durante la etapa del frente extractivo, para facilitar las labores de cosecha de los yerbales nativos de gran porte, los árboles fueron sometidos “a una tala desordenada en todo tiempo y lugar” y de este modo, “fue desenvolviéndose lenta pero inexorablemente el proceso de su destrucción” (Daumas, 1930: 6).

La decadencia de los yerbales en estado silvestre y la ausencia de un método de reproducción convirtieron el escaso recurso en una gran fuente de valor. A finales del siglo XIX el deterioro de los yerbales era tal que lograr su reproducción se convirtió en una preocupación de las élites gobernantes y así lo expresó el presidente Julio Argentino Roca en una carta dirigida al suizo Julio Ulises Martin –según el Dr. Machón (1926d), “nadie contribuyó más que él al desarrollo de Misiones” – quien estaba en Paraguay³⁴

³³ La situación no tuvo grandes variantes durante las siguientes décadas del siglo XX y en ese sentido, según los datos de una encuesta realizada a comienzos de la década de 1970, de 1200 casos tomados, “el 71,3% de los productores propietarios de Misiones son de origen o ascendencia “europea o euro-americana” mientras que el “92% de los asalariados rurales [...] corresponden a la categoría de “americano o argentino indiferenciado”; es decir, según Víctor Rau (2012: 72) hay una coincidencia entre las formas de inserción ocupacional y la ascendencia étnica que se perpetuó en el tiempo.

³⁴ En Paraguay, tomó conocimiento de los resultados favorables que obtuvo un inmigrante de origen alemán –Federico Neuman– con la siembra de yerba mate, práctica que hasta ese entonces se había tenido por perdida tras la expulsión de los padres jesuitas en 1776. Según señalara el Dr. Machón en un artículo publicado en la “Gazette de Lausanne” el domingo 13 de junio de 1926, el Sr. Neuman estaba convencido

enfascado en recuperar la práctica ya desarrollada por los jesuitas para la obtención de plantines por medio de la siembra:

Usted, señor Martin, se propone hacer en el Paraguay lo que nosotros necesitamos hacer aquí. Hace mucho tiempo pienso en este asunto. Hace mucho tiempo que pienso en ese asunto. Las importaciones nos obligan a pagar sumas que aumentan anualmente y por otra parte pienso en la grave situación que se presentaría si por cualquier circunstancia nos viéramos sin ese alimento en el consumo del pueblo [...] si usted realmente comprende este problema, plante yerba mate en nuestro país y haga sus plantaciones en nuestras colonias en Misiones (Martin, 2004: 48).

Hacia 1902, Martin inició las plantaciones de yerbales a escala comercial en San Ignacio, Misiones donde tenía sus tierras. Al frente de sus plantaciones “en gran escala” puso a Pablo Allain –ingeniero agrónomo suizo recibido en Montpellier y yerno del Gobernador del Territorio Nacional de Misiones entre 1896 y 1905 Juan José Lanusse– quien también efectuó plantaciones en dicho lugar a pedido del establecimiento “La Plantadora S.A.³⁵”.

Hasta 1912 no se registraron fuertes oposiciones de los yerbateros provenientes de Brasil –cuyo producto era el principal competidor con el de origen nacional–, por la “falta de fe” en el progreso de las plantaciones argentinas (Daumas, 1930: 10-11). Sin embargo, para 1915 la producción nacional comenzó a tener relevancia siendo posible equipararla a la de extracción de los árboles naturales; a partir de ese momento comenzó a ser una preocupación por la competencia que ello representaría para el principal país exportador de yerba mate en la región: Brasil. Sin embargo,

Poderosas razones de índole política y estratégica incitan también al fomento de la plantación argentina. Pequeño trozo lejano de la patria, enclavado entre dos potencias extranjeras: Misiones, desprovisto de rápidos medios de comunicación, exige ser poblado, y el medio más activo de atraer la inmigración es brindándole los recursos a los que aspira. El cultivo más adecuado al clima del territorio y al suelo es, sin la menor duda, la yerba mate. (Daumas, 1930: 25).

que “el faisán de los bosques o “Jam” era el huésped intermediario indispensable en la germinación del grano de Ilex”.

³⁵ En 1910, se formó la Sociedad Anónima “La Plantadora de Yerba Mate” mediante el impulso de Pablo Allain. En los años siguientes, las tierras de esta empresa junto a las de Julio Ulises Martin serán las plantaciones de yerba mate más grandes de San Ignacio.

La paulatina sustitución de la yerba silvestre por la obtenida a partir de los yerbales implantados no solo alteró las cifras de procedencia del producto sino que también inició un proceso tendiente a potenciar el poblamiento de las tierras misioneras con el asentamiento de colonos para que realicen las plantaciones. La práctica de la siembra y la posterior consolidación de yerbales implantados se convirtieron en un factor clave tanto en la instalación de inmigrantes como en la orientación de sus actividades económicas considerándose en este marco temporal como el cultivo poblador por excelencia. De este modo, “era evidente” –señalan Ladislao Ziman y Alfonso Scherer (1976: 32) – “que el futuro de Misiones estaba no ya en los yerbales vírgenes con señales de agotamiento, sino en la yerba de cultivo”.

Hacia 1919, por ejemplo, los yerbales cultivados estaban todavía acaparados por cuatro o cinco grandes firmas entre las que pueden ser mencionadas el establecimiento “Santa Inés” del español Pedro Núñez con 800 hectáreas, el establecimiento “La María Antonia” de la familia Herrera Vegas de San Ignacio y la firma de Jules Ulises Martin con 650 y la “Plantadora de Yerba S.A.” de Pablo Allain con 577 hectáreas, ambas en San Ignacio; los pequeños productores de todo el Territorio Nacional de Misiones sumaban en conjunto solamente 1000 hectáreas (Larguía, 2006: 131). Esta proporción se fue invirtiendo una vez que cobró mayor fuerza el proceso colonizador: en los lugares donde fueron trazadas las colonias estatales –Bonpland, Córpus, Yermal Viejo, San José, San Javier, Apóstoles– las explotaciones eran más pequeñas; mientras que en los departamentos de Santa Ana y sobre todo San Ignacio se hallaban las explotaciones de mayor tamaño del Territorio. Así, el aumento de la extensión con yerbales implantados fue muy evidente: entre 1922 y 1924, por ejemplo, la superficie en hectáreas cultivadas se duplicó, para volver a hacerlo entre 1924 y 1925 (Cafferata, De Santos y Tesoriero, 1975).

La política de concesión de tierras desde el Estado les otorgaba a los inmigrantes que venían con fines de ser agricultores, importantes facilidades para consolidarse como medianos propietarios –entre ellos, rebajas en los precios de tierras y posibilidad de pagar la misma en cuotas–, aunque como requisito se los obligó a plantar determinado porcentaje de sus chacras con yerba. De ese modo, a partir de 1926 por decreto del presidente de la nación Marcelo T. Alvear, la Dirección Nacional de Tierras estableció “como condición para la adjudicación de lotes en Misiones la obligación de residir en la explotación e implantar entre un 25 y 50% de la superficie con yerbales” a partir de dos

años de transcurrida la entrega del título (Rau, 2012: 79 y 64; Bolsi, 1986). Esta normativa, sin embargo, sólo rigió para la colonización estatal del Territorio, no así para la privada³⁶, aunque ello no significó que quienes no tenían la obligación no realizaran el cultivo de yerba mate.

Capítulo III

La inmigración suiza a Misiones y la gestación de una red migratoria en torno a la yerba mate

Corría el año 1913 y un joven recibía su título de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Zurich (Suiza), donde se comentaba que en América, en un país llamado Argentina, había un gran porvenir plantando yerba, que se decía era el “oro verde” (Bucher, 2003: 11)

Si bien los suizos ingresaron de manera más organizada durante el periodo de entreguerras, a finales del siglo XIX ya encontramos varias personas que vieron en Misiones la posibilidad de concreción de planes de colonización con inmigrantes de ese origen; al mismo tiempo, los inicios de las labores para la realización de yerbales implantados fue un factor importante en la formación de colonias operando la misma como un cultivo poblador. En efecto, la radicación de suizos en las primeras décadas del siglo XX respondió a este llamado de poblamiento del territorio a partir de la colonización con yerbales.

³⁶ Esto es importante al tener en cuenta por ejemplo el tipo de actividad económica desarrollada por los alemanes-brasileños asentados en Puerto Rico quienes, salvo pequeñas explotaciones de yerba mate, optaron por la diversificación de su producción como patrón económico heredado desde Brasil. Si bien esta situación fue vista como una “desventaja”, Gallero (2009a: 165) sostiene que ello “permitió el temprano desarrollo de una pequeña industria diversificada”.

El paso entre las cosechas de yerba mate en estado silvestre a la recuperación de las prácticas de siembra para la reproducción de los plantines significó un hecho crucial en la configuración de una red migratoria que respondió al “llamado del Oro Verde”. Este capítulo centra su atención en la conformación de esta red partiendo del análisis de los orígenes de la misma a partir del estudio de las trayectorias de inmigrantes que tuvieron un protagonismo destacado a finales del siglo XIX en la identificación de recursos y en las potencialidades que ofreció Misiones para el desarrollo de proyectos colonizadores con suizos. Una vez comenzada la era de los yerbales implantados, la red migratoria se vio fortalecida con las promesas de un cultivo altamente rentable.

3.1-Los primeros contactos de los suizos con Misiones y el desarrollo de un plan de colonización.

En el proceso de construcción de la nación, Misiones fue considerado un escenario abierto a la inmigración y, en este sentido, la identificación de los recursos con que contaba fue una de las preocupaciones de los sectores gobernantes nacionales y locales para incentivar su poblamiento y, con ello, la formación de colonias. En el caso de los suizos, la necesidad de recabar información acerca de los lugares de instalación de los inmigrantes también fue una tarea importante. En efecto, hasta el año 1855, las agencias suizas de emigración direccionaban casi exclusivamente hacia Estados Unidos a los que partían de su país debido “a la ignorancia –según Aarón Castellanos– acerca de los países del Plata, y el desánimo suscitado sobre todo entre los suizos por las reiteradas dificultades y fracasos en el Brasil” (Schobinger 1957: 47-49). Decidido a combatir este perjuicio “norteamericanizante”, Castellanos comenzó una propaganda que pronto fue apoyada por la agencia de Carlos Beck y Aquiles Herzog, para la promoción de la inmigración suiza hacia la Argentina.

A partir de la década de 1850, Argentina se convirtió, además de Estados Unidos y Brasil, en uno de los “destinos de la inmigración de suizos” (Andrian-Werburg von 2007: 34); “ilusionados por los favorables informes sobre la Argentina [y] empujados por razones económicas”, muchos suizos “decidieron, pues, tomar el primer barco que les pudiese ofrecer la Agencia, para tratar de obtener por su lado algunas de las doradas

ventajas que prometía Castellanos a sus colonos” (Schobinger, 1951: 50-51). Nacieron así las primeras colonias de origen helvético: en 1856 se fundaron Baradero y Esperanza en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe respectivamente y para 1858, comenzaron a llegar más inmigrantes suizos a las colonias San Jerónimo Norte y San Carlos, ambas en Santa Fe.

Años después de la llegada de los inmigrantes atraídos por las propagandas efectuadas por Aarón Castellanos y la Agencia Beck & Herzog en las colonias de Santa Fe, varios suizos entraron en contacto con el recientemente creado Territorio Nacional. De este modo, emprendieron viaje entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el pastor Louis Constant Lagier y, poco más tarde, su hijo Eugenio Lagier; el Dr. Francisco Machón, el botánico y naturalista Moisés Bertoni y el empresario Julio Ulises Martín. Otros más arribaron a Misiones –el pintor y dibujante Adolfo Methfessel³⁷, por ejemplo, tras recorrer Catamarca entre 1887 y 1889, acompañó a Juan Bautista Ambrosetti en 1892 en su viaje a las selvas misioneras donde “dibujó interesantes escenas de la vida de los indígenas *caingúá*” (Schobinger, 1957: 180) – sin embargo, centraremos nuestra atención en aquellos que, además de su condición de viajeros, se establecieron en territorio misionero como colonos y/o encargados de compañías colonizadoras.

Dentro de este grupo una figura destacada fue el naturalista Moisés Bertoni. Originario de Lottigna en el Tesino, Bertoni sufrió las penurias de una agricultura atrasada y la escases de tierras cultivables. Sofocado en un medio donde era evidente que la vida de la agricultura no era posible, contempla la posibilidad de emigrar con aspiraciones de formar una colonia de tinte socialista reuniendo “a su alrededor a una decena de campesinos, a los que limita a presentarles un contrato con bases igualitarias para la organización del viaje y las futuras actividades agrícolas” (Baratti y Candolfi, 1999: 35). Definido el carácter de la empresa, quedaba aún pendiente el lugar donde llevarla a cabo; esta decisión vino de la mano del geógrafo Eliseo Reclus quien lo instó a que se traslade a América del Sur; así pues, para 1884, Moisés Bertoni

³⁷ Arquitecto paisajista nacido el 12 de mayo de 1836 en Berna, Suiza. Hacia 1860, junto a un grupo de científicos alemanes, llegó a la Argentina convocado por Sarmiento para promover el desarrollo de las Ciencias Exactas y Naturales en el país integrándose en 1890 al recientemente fundado Museo de La Plata. Como viajero-pintor, acompañó en 1892 a Juan Bautista Ambrosetti a su viaje a Misiones donde retrató en dos oleos las cataratas del Iguazú.

abandonaba para siempre su tierra, para crear en Misiones, Argentina, una colonia agrícola sobre base comunista. Favorecido con el transporte, las sugerencias de Eliseo Reclus y Pietro Kropotkin (...) Bertoni veía la posibilidad de resolver el angustiante problema económico y dar forma concreta a su fe social (en Ortiz, 2004: 82).

Financiado por la Compañía Beck & Herzog, en 1884 Bertoni arribó a Santa Ana (departamento de Candelaria, Misiones) liderando a unos 30 suizos –estos representaron menos del 1% del total de inmigrantes de ese origen que arribaron a Misiones hasta el año 1939–. Bertoni se entrevistó con el entonces presidente del país Julio Argentino Roca quien puso a su disposición los recursos necesarios para “viajar” y “colonizar” Misiones; sin embargo, este emprendimiento no progresó y finalizó con el traslado de Bertoni y su grupo de inmigrantes a Paraguay después de cuatro años (Baratti y Candolfi, 1999: 48-51). Algunas de las causas que explican el fracaso de la colonia pueden ser atribuidas a la falta de intervención del gobernador de Misiones Rudecindo Roca, pese a reiteradas gestiones de Bertoni reclamando el otorgamiento de tierras de mayor fertilidad para la realización de plantaciones de caña de azúcar y con una ubicación en cercanías a los puntos de embarque (AGM, 1884: 207-221). Otros consideraron que los objetivos de Bertoni para la formación de una colonia socialista no coincidían con los intereses de los otros inmigrantes que arribaron con él (Ortiz, 2004:7).

Otro protagonista de estos primeros contactos fue el médico y catedrático Francisco Machón. En el año 1887 desembarcó en Argentina y, decidido a quedarse en el país, “aprobó los exámenes para la obtención del diploma argentino en la Universidad de Córdoba” (Machón, 2013:11). Financiado por el Barón de Hirsch³⁸, emprendió en 1891 un viaje por Misiones y Paraguay producto de cuya estadía publicó años más tarde en Suiza varios trabajos relativos a la yerba mate, a la población de Misiones y a las cataratas del Iguazú a las que describió exhaustivamente.

³⁸ El Barón de Hirsch fue un empresario, banquero y filántropo de origen alemán quien, por medio de la Jewiss Colonization Association, impulsó la emigración de compatriotas suyos para la formación de colonias en Canadá y Estados Unidos mientras que a la Argentina consideró como meta para ubicar a “miles de judíos próximos a ser expulsados de la Rusia Zarista” (Machón en Machón y Juárez Comp 2013:9).

Un año después de este recorrido, inició una exploración por la Patagonia junto a Santiago Roth³⁹: “La misión que me había sido encargada” –escribía el Dr. Machón en 1893 tras retornar de su viaje– “era la de buscar en la vasta soledad que se encuentra entre el Río Negro y el Chubut, tierras con probabilidad de ser colonizadas en gran escala”. De este viaje “trajo [...] marcadas y raras colecciones etnográficas que donó al Museo de Historia Natural de Neuchatel y a otros museos” (Feuille d’avis de Lausanne, 1948).

El Dr. Machón tuvo una gran influencia en los ámbitos universitarios de Suiza y Francia. Además de los trabajos de su autoría que tuvieron amplia difusión en los ámbitos académicos –entre ellos *Le Mate* [El Mate] publicado en 1904 en el *Bulletin de la Societe Vaudoise de Sciences Naturelles* y más tarde, *Le Territoire de Misiones et La cultura du Mate* [El Territorio de Misiones y la cultura del Mate] publicado en 1927 en el *Bulletin de la Societe Neuchateloise de Geographie*– entre las dos últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se difundieron otros estudios acerca de las características de la yerba mate –botánica, historia de la planta, técnicas de secado, propiedades medicinales, entre otros– publicados en los ámbitos académicos de Ginebra, Lausana, París y Dijon.

En tanto, en el año 1899, financiado por un sector de los terratenientes vaudienses, emprendió un viaje similar el suizo Eugenio Lagier quien se cree entró en contacto con Misiones tempranamente a partir de las expediciones que su padre efectuó en el año 1888 (entrevista a Jerónimo Lagier 2015). Decidido a convertirse en colono, compró tierras en Calchín, Córdoba, donde se instaló tras contraer matrimonio. Años más tarde, conociendo la rentabilidad que en Misiones comenzó a tener el negocio de la yerba mate, compró a la sociedad Núñez y Gibaja una propiedad en Candelaria; de este modo, entre Córdoba y Candelaria transcurrieron los primeros años del siglo XX de Eugenio Lagier y fue en este contexto que comenzaron sus primeras vinculaciones con Julio Ulises Martín y con los hermanos Eugenio y Ernesto Addor⁴⁰, todos ellos de nacionalidad suiza y plantadores de yerba mate. En 1913, se trasladó definitivamente

³⁹ Conocido geólogo suizo nacido en Zurich en 1850. Después de trasladarse junto a su familia al cantón Saint-Gall (San Glaró), emigró a la colonia suiza de Baradero en Argentina hacia 1866 y para 1871 se instaló en Pergamino, Buenos Aires. Regresó a Suiza para estudiar geología en el Politécnico de Zurich y, tras graduarse a los 23 años, volvió a la Argentina donde tuvo importantes contribuciones como buscador y coleccionista de fósiles, topógrafo y naturalista.

⁴⁰ Proveniente del cantón de Vaud, Eugène Emanuel Addor emigró a Paraguay en 1890 y pocos años después lo siguió su hermano menor, Ernest Francois (Ackerson-Addor, 2001: 31-33).

con su familia a Candelaria desde donde tomó fuerza su proyecto de formación de una colonia yerbatera suiza en el Territorio Nacional de Misiones.

Una trayectoria destacada en el cultivo de yerba mate y en la formación de colonias la tuvo Julio Ulises Martín. Inmigrante suizo “salido de una de esas familias de agricultores de nuestras montañas” (Machón, 1926d) de Ste-Croix en el cantón de Vaud, ingresó al país en diciembre de 1885; sin embargo, “al llegar a la capital argentina, los azares del viaje han reducido sensiblemente el nada espléndido capital del joven suizo”; de este modo, en un territorio nuevo, Martín contaba con “tres elementos nada desdeñables: juventud, educación y carácter”. No permaneció mucho tiempo en Buenos Aires dado “su espíritu curioso y emprendedor” y viajó a Mendoza donde visitó grandes viñedos. Hacia 1895 retornó a Buenos Aires para inmediatamente partir hacia Asunción-Paraguay donde, tras incursionar en la industria harinera, comenzó a comprar tierras en las regiones yerbateras de Paraguay y en Misiones-Argentina (Martín, 2004: 45).

Ante el llamado del presidente Julio Argentino Roca, a comienzos del siglo XX Martín decidió trasladarse a San Ignacio en Misiones donde se vinculó con Pablo Allain⁴¹ quien, según el Dr. Machón

lo pone al tanto del éxito de una tentativa de cultivo de yerba mate en Paraguay en la colonia del Dr. Foster en Nueva Germania. El Sr. Allain expone al Sr. Martín el interés y las ventajas que tendría de tentar semejante prueba dentro de las barreras aduaneras argentinas, en el territorio de Misiones donde el árbol “mate” crece espontáneamente (Machón, 1926a).

De este modo, inició los primeros yerbales implantados a través de la reproducción por medio de semillas. Este hecho puede considerarse clave no solo en la direccionalidad de la historia yerbatera sino también en el impulso de la empresa migratoria de suizos durante las primeras décadas del siglo XX.

⁴¹ Yerno de Juan José Lanusse, Gobernador del Territorio Nacional de Misiones entre 1896-1905. Ingeniero Agrónomo egresado de la escuela de Montpellier, dirigió en San Ignacio el establecimiento “La Plantadora S.A.” –en sociedad con capitales de la familia Lanusse, suyos propios y de otros– de la que se desvinculó más tarde para dedicarse al emprendimiento de Otto y Federico Bemberg quienes contaban con más de 25.000 hectáreas de tierras en la confluencia del arroyo Uruguay sobre el río Paraná al norte del territorio de Misiones –situadas en cercanías al lugar donde, hacia el año 1926, se fundaría la colonia suiza de Puerto Esperanza–. Sin embargo, su trabajo para la empresa Bemberg la realizó desde Buenos Aires mientras que su encargado del trabajo de campo fue el suizo Ernesto Addor.

3.2- Panorama general de la inmigración suiza a Misiones durante la primera mitad del siglo XX

La instalación de inmigrantes suizos en Misiones correspondió a un período en el que ya se habían cerrado las oportunidades de acceder a la tierra pública en las provincias de clima templado y, con el auge de la explotación cerealera a fines del siglo XIX, muchos de estos inmigrantes retornaran a su país de origen o se trasladaban hacia otros lugares de Argentina pues no lograron asegurar el acceso a tierras de cultivo por el súbito aumento en el precio de las mismas (Tech, 1989).

Finalizada la Primera Guerra Mundial y firmada la paz en 1918, la emigración de suizos fue en ascenso requiriendo ello una rápida reorganización del “tráfico de buques de pasajeros en el extranjero”. La emigración destinada a Misiones a partir de 1918 “pronto superó en número a los activos anteriores a la guerra” (Glatz, 1997: 151). Durante el siglo XX pues, el Territorio Nacional de Misiones se convirtió dentro del país en la principal receptora de esta corriente migratoria; los momentos con mayor ingreso de inmigrantes suizos pueden reducirse a dos períodos bien marcados: durante la década de 1920 y en el período comprendido entre 1935 y 1939 con un registro de 800 personas hasta 1925 elevándose la cifra a 2000 para el año 1939 (Glatz, 1997). Los registros censales muestran la presencia suiza desde el siglo XIX y un incremento más importante en el período comprendido entre las dos Guerras mundiales:

Tabla 2: La inmigración suiza a partir de los registros censales

Censo	Número de personas
Censo de la provincia de Corrientes año 1879	11
Censo Nacional año 1895	28
Censo Nacional año 1914	58
Censo Nacional año 1920	82
Censo Nacional año 1947	935

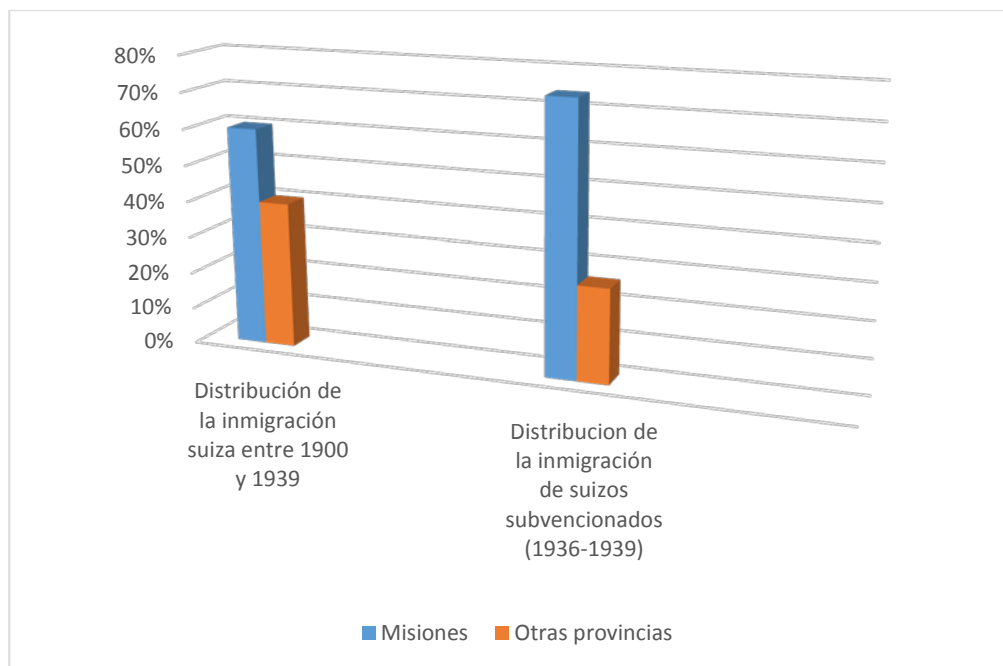
Fuente: Gallero, 2009b: 34.

Si bien los números expuestos permiten suponer que la inmigración suiza lejos estuvo de ser considerada como un movimiento migratorio mayoritario en Misiones, en términos estadísticos los índices sí son importantes; de este modo, entre 1900 y 1939 el 60% del total de personas suizas ingresadas al país tuvieron como destino al entonces Territorio Nacional. A diferencia de la tendencia que se veía con inmigrantes de otros orígenes en el país, la afluencia de suizos en el período de entreguerras en Misiones se incrementó notoriamente, sobre todo luego de la firma del tratado entre Argentina y Suiza en 1937 los puntos geográficos donde se asentaron fueron, principalmente, Eldorado, Línea Cuchilla, Puerto Mineral, Oberá y Puerto Esperanza, entre otras (ver gráfico N° 1). Por su parte, del total inmigratorio ingresado tras la firma del tratado, el 74% de los “subvencionados”⁴² se instalaron en Misiones. Para el año 1939, salvo permisos especiales, las fronteras suizas fueron cerradas en el contexto de los inicios de la Segunda Guerra Mundial.

Gráfico N° 1:

Distribución de la población suiza en Argentina entre 1900 y 1939 y distribución de los suizos subvencionados (1936-1939).

⁴² Aunque el término de subvención no fue aceptado entre los inmigrantes y sus descendientes pues éste connotaba “más bien una donación y no un préstamo de dinero que fue lo que en realidad hizo el Estado suizo” (entrevista a Muster, 2014), bajo este calificativo son considerados aquellos inmigrantes ingresados después de la firma del Tratado entre Suiza y Argentina que recibieron un préstamo del Estado europeo para solventar los gastos de emigración y asentamiento inicial en el país.



Fuente: Elaboración propia a partir de Glatz, 1997.

La heterogeneidad de la inmigración suiza de uno y otro período no solo fue producto del contexto histórico en que arribaron –aunque la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate fue un factor relevante–, sino también debido a los orígenes regionales de procedencia, los mecanismos de puesta en marcha del proyecto migratorio y las diferencias socio-demográficas de los inmigrantes. Al mismo tiempo, gran parte de los inmigrantes ingresados durante la primera de estas etapas se asentaron en colonias formadas con inmigrantes suizos⁴³ de forma predominante –Santo Pipó, Oro Verde y Esperanza– mientras que el segundo grupo migratorio fue direccionado principalmente a colonias privadas del Alto Paraná (Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado), cuyos principales aportes fueron durante la década de 1920 con inmigrantes de origen germano.

Los emprendimientos colonizadores de Eugenio Lagier y de Julio Ulises Martín marcaron el inicio de una nueva etapa de la inmigración suiza hacia Misiones que se vio favorecida con la rentabilidad que tuvo hasta finales de la década de 1920 el cultivo de la yerba mate. En efecto, una coyuntura importante en ese sentido se presentó con el

⁴³ Contados son los casos de suizos que ingresaron durante la década de 1920 y se establecieron en colonias alemanas; quizás el caso más destacado sea el de Christian Theler y su familia radicado en Cuña Pirú, en la colonia Puerto Rico.

inicio de los yerbales implantados a comienzos del siglo XX⁴⁴ pues, “si bien coexistieron durante años en el mercado la yerba de cultivo y la silvestre, el cambio de cultura también cambió la cara de la sociedad” y en ese sentido, “al echar raíz la yerba mate de cultivo, echaron raíces los inmigrantes” (Lagier, 2008: 135).

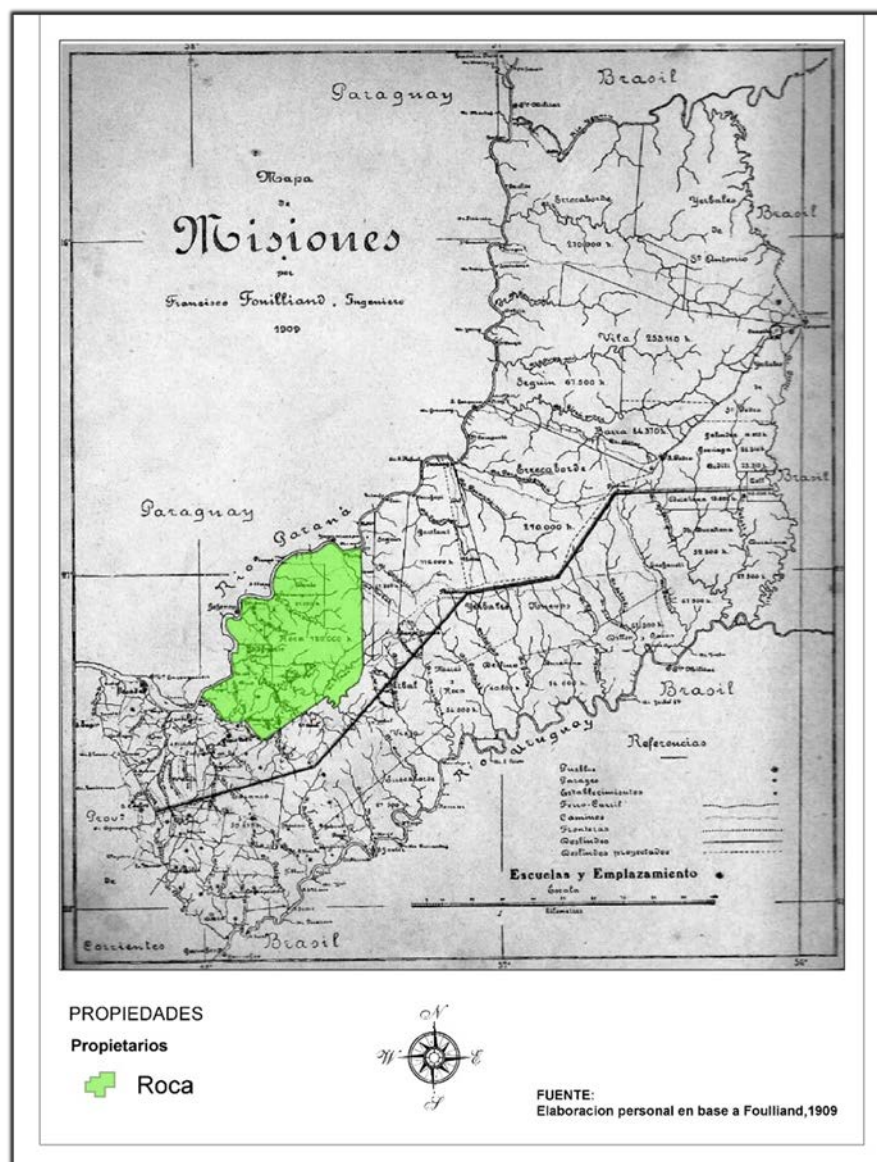
3.3- La consolidación de una red migratoria en torno a la yerba mate

Mientras San Ignacio se convirtió, en los primeros años del siglo XX, en la zona de mayor concentración de yerbales de cultivo del Territorio Nacional de Misiones bajo el impulso de dos grandes empresas –Martin y Cía. y “La Plantadora S.A. –; Santo Pipó era un importante centro obrero con una población obrera de 130 hombres, explotado por los hermanos Damus y cuya propiedad fue de María Teodosia Roca (ver en el mapa 12 las propiedades de la familia Roca en el Alto Paraná misionero), hija menor de Rudecindo Roca. En su estudio, José Elías Niklison⁴⁵ señaló que “una simple investigación en los centros de conchabo lo comprueba. Son los obrajes más próximos a Posadas” (Niklison, 1914).

Mapa 12: Propiedad de la familia Roca en el Alto Paraná (año 1909)

⁴⁴ A mediados de la década de 1930, sin embargo, esta coyuntura favorable para el cultivo de yerba mate cambió debido a una fuerte crisis que se desató sobre el sector que desembocó en la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– el 04 de octubre de 1935 por ley N° 12236. Este organismo cargó con un impuesto de \$4 por cada nueva planta de yerba y reguló las podas de las ya existentes (Zang, 2013).

⁴⁵ Como Inspector del Departamento Nacional de Trabajo, José Elías Niklison viajó entre octubre de 1913 y marzo de 1914 al Territorio Nacional de Misiones. Producto de esa estadía publicó *Vida y trabajo en el Alto Paraná* escrito en 1914.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de Foulliant, 1909. Reproducido por Eduardo Loto

Para el año 1919, Eugenio Lagier decidió incursionar en la empresa colonizadora. Asociado al santafesino Luciano Leiva⁴⁶ –quien un año antes se encontraba asociado a Adolfo Schwelm para la compra de tierras en Colonia Victoria, al norte de Eldorado–, compró las tierras pertenecientes a María Teodosia y planificó allí la colonia yerbatera suiza de Santo Pipó. Las tierras adquiridas de este modo, fueron fraccionadas en lotes de 100 hectáreas en promedio. El tamaño de los lotes –que era cuatro veces superior que el efectuado Puerto Rico– fue uno de los indicadores del

⁴⁶ Hijo de Luciano Leiva, gobernador de Santa Fe 1894 y 1898. Luciano Leiva hijo murió en 1921, poco tiempo después de adquirir las tierras en sociedad con Eugenio Lagier por lo que éste último se encargó de la gesta colonizadora.

perfil socio-económico de quienes allí se asentarían tratándose más bien de inversores de capital que del típico inmigrante pobre de Europa de finales del siglo XIX.

La suma necesaria para establecerse como plantador de yerba mate no era un factor menor dentro del presupuesto requerido para iniciar las plantaciones, más aun considerando que las primeras cosechas de los yerbales recién se podían efectuar alrededor de cuatro años después de plantados. Así:

estimamos que un colono debe contar con él un capital de 20 a 25 mil francos suizos al menos. La mitad de esto es para comprar el terreno que se puede pagar en varias cuotas, el resto le permitirá vivir durante cuatro años, los que necesitará para obtener la primera cosecha, es decir, para su alojamiento, para las herramientas necesarias, etc, etc. (Machón, 1926a).

Comenzada ya la empresa colonizadora, Lagier no solamente se limitó a informar al gobierno de Suiza acerca de la fertilidad del suelo misionero y de las bondades del cultivo de yerba mate, sino que incentivó a que otros jóvenes lo sigan en la aventura. Un papel destacado en el impulso de la colonización de Santo Pipó ofreciendo lotes de 100 hectáreas fue Jacques [Alejandro] de Chambrier; éste inmigrante suizo, por medio de su oficina radicada en Posadas, promovió la colonia tanto en Europa como en Estados Unidos.

Entre 1920 y 1921 arribaron los primeros colonos a Santo Pipó: los hermanos Pablo y Rodolfo Hasselbach provenientes de San Gall y luego el Sr. Haene; poco después arribó desde Lausanne Víctor Schopfer, “quien con un compañero inició obrajes en plena selva virgen en 1921, demostrando gran coraje y una resistencia a toda prueba” (Machón, 1926a).

En este marco, después de finalizada la Primer Guerra Mundial,

fueron destacados un grupo de ingenieros agrónomos que estudiaron en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zurich, alumnos del profesor Andreas Sprecher von Bernegg, especialista en el estudio de plantas tropicales. Sprecher describió con especial entusiasmo una planta sudamericana que se llama '*Ilex paraguayensis*', es decir la yerba mate. Dado el gran consumo de esta infusión en la Argentina, 'esto debe ser el oro verde'. No se equivocaron. (Alemann en Gallero, 2008: 103).

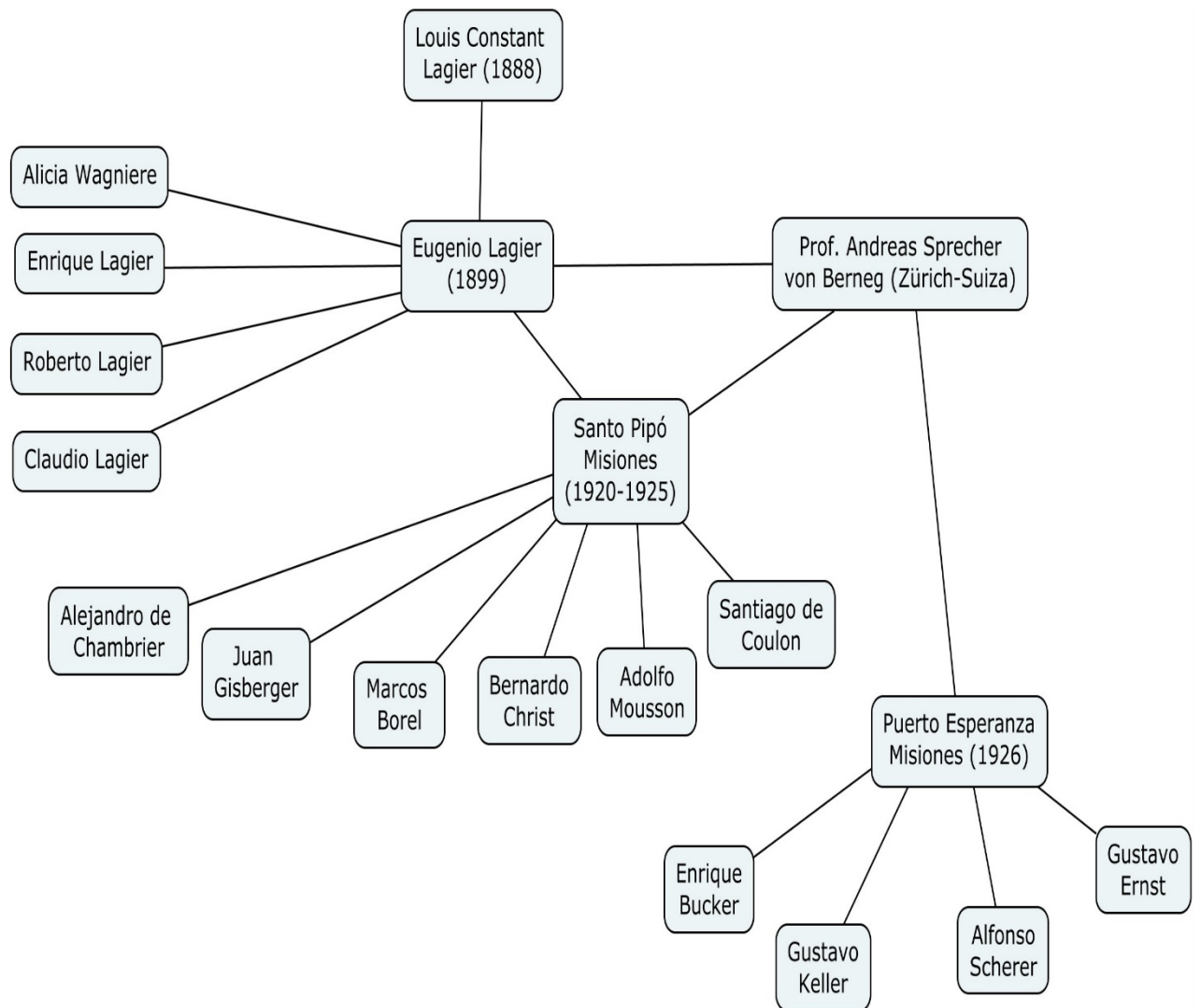
Además de las referencias acerca de Misiones y de la yerba mate que tuvieron con los suizos que entraron en contacto con el territorio hacia finales del siglo XIX y

comienzos del XX, el profesor Dr. Andreas Sprecher von Bernegg –que ya había realizado previamente un largo viaje de estudios por Sudamérica– fue el nexo de unión entre sus estudiantes que conformaron una sólida red migratoria con el objetivo de cultivar el Oro Verde (ver imagen 1 de consolidación de la red migratoria entre Suiza y Misiones). En sus reuniones de estudio, por ejemplo, como forma de generar un primer contacto con las lejanas tierras hacia las que sus alumnos irían e instarlos a convertirse en plantadores, el Profesor “servía a sus alumnos y oyentes mate cocido y con bombilla” (Ziman y Scherer, 1976: 168).

Pronto otros suizos se interesaron en la producción de yerba mate. En 1923 se estableció en Santo Pipó el matrimonio de Coulon y en 1924, el matrimonio de Alejandro de Chambrier, Marcos Borel, Juan Girsberger, Adolfo Mousson, Bernardo Christ⁴⁷, Jean Bugnion, Miguel de Haller y Gualterio Gessner; Alberto Roth junto a su esposa Marguerite Würigler y el armenio ginebrés Jorge Toumanian. Si bien estas migraciones tuvieron como principal atractor el cultivo de yerba mate, no todos recibieron el llamado del Oro Verde por medio del Profesor Sprecher von Bernegg: por ejemplo, Alejandro Stockar supo de la existencia de Santo Pipó tras emigrar a Chile (Gallero, 2011); Alberto Roth cuyos estudios universitarios los realizó en Alemania residió previamente en Córdoba y, tras llegar a Santo Pipó, llamo a su cuñado Pablo Würigler a emprender la aventura migratoria (Entrevista a Juan Würigler, 2019). Por su parte, debido a las dificultades de ingresar a trabajar en la Universidad de Basilea donde obtuvo su Doctorado en Historia del Arte, Gualterio Gessner emigró a Misiones por recomendación de su compatriota Bernardo Christ; Miguel de Haller, en tanto había realizado una carrera universitaria en Administración Bancaria y Andrés Bugnion en Ingeniería Civil (Gallero, 2011).

Imagen 1. Red migratoria entre Suiza-Santo Pipó y Suiza-Puerto Esperanza durante comienzos del siglo XX

⁴⁷ Al arribar a Santo Pipó en 1924, se presentó en la colonia como “Christ de Bale”, en alusión al cantón germano del que procedía (Gallero, 2011).



Fuente: Gallero, 2011; Entrevistas a Jerónimo Lagier, Guido Lagier y Estela Gentiluomo de Lagier; cartas de Louis Lagier y memorias de los inmigrantes.

Estos contactos de los inmigrantes entre sí y con el académico representan una forma de capital social⁴⁸ concebido este como "el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu, 1985: 248). Estas vinculaciones previas permitieron a los migrantes lograr "acceso al conocimiento, a la asistencia y a otros recursos que facilitaron su movimiento" (Massey,

⁴⁸ Concentrado en los beneficios a los que acceden los individuos que son partícipes de grupos determinados, en la literatura actual existe "un creciente consenso en cuanto a que el capital social representa la aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales" (Portes y Böröcz, 1998: 3-6).

et.al., 2000: 24-25); las redes son, pues, un mecanismo facilitador del proceso migratorio pues permiten lograr el acceso a ciertos bienes o a cierta información.

La mayor parte de los suizos de Santo Pipó procedían de los cantones de habla francesa mientras que los de alemana se sumaron más tarde. Este pequeño grupo de inmigrantes eran en su mayoría universitarios: ingenieros egresados de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos [*Eidgenössische Technische Hochschule*- ETH] de Zurich y venían con capital para invertir, por lo que pronto ya tenían en plantación grandes yerbales. La estabilidad poblacional que logró la colonia y la implantación de yerbales en las chacras conllevaron un fuerte incremento en el precio de la tierra. De este modo, Machón (1926a) sostuvo:

Así es como en la colonia suiza de Santo Pipó la hectárea de tierra que hace cuarenta años se compraba en grandes cantidades a una piastra con seis centavos la hectárea, hoy vale de ochenta a cien piastras y aún más.

Sin embargo, la misma rentabilidad del cultivo de la yerba mate y el capital que invirtieron los recién llegados fue lo que provocó el posterior estancamiento de la colonia debido a la falta de una estructura de pequeños propietarios dedicados al abastecimiento de productos para el consumo (Dohmann y Machón, 1999). Esta situación impulsó a que muchos inmigrantes arribados con posterioridad a Santo Pipó buscaran tierras fuera de la colonia, como por ejemplo Ñacanguazú (Entrevista a Juan Würigler, 2019).

Un protagonismo destacado no solo como precursor de los yerbales implantados y en la industrialización de la yerba mate sino también en el llamado de suizos para la colonización yerbatera lo tuvo Julio Ulises Martín⁴⁹. Establecido en Rosario donde tenía su molino y donde ejerció las funciones de Cónsul suizo –razón por la cual su emprendimiento de San Ignacio fue administrado por sus compatriotas Ernesto Addor y

⁴⁹ Controvertida fue la imagen de Martín como hombre de negocios y así lo expresó el embajador suizo en Buenos Aires, el señor Karl Egger: "El Sr. Martín goza de la reputación de un hombre de negocios muy capaz, pero sin escrúpulos y hastiado en los círculos comerciales locales. Se dice que heredó delitos económicos en Paraguay en relación con el establecimiento de un instituto bancario" (en Glatz, 1997: 161).

Roberto Decoppet⁵⁰-, cargo que lo llevó a tener relaciones directas con Suiza y con los sectores dispuestos a emigrar.

Martin, tras su llegada al Territorio Nacional, compró 3.500 hectáreas de tierras fiscales en San Ignacio y, cuatro años después 20 mil más adquiridas por compra a Pedro Gartland y mensuradas posteriormente por el Agrimensor Nacional Francisco Foulliand. Sin embargo, no fue hasta mediados de la década de 1920 que comenzó a incursionar como empresario colonizador a partir de la mensura de 4 mil hectáreas de tierras de su propiedad cercana a Puerto Rico, tarea que encomendó al suizo Pablo Haselbach. El día 25 de diciembre de 1925 se conmemora el nacimiento de Oro Verde pues fue allí cuando arribaron los primeros pobladores: los suizos Juan Wyss y Walter Herzog.

Para comienzos de 1926, doce familias ya se encontraban instaladas en la nueva colonia y otros más fueron sumándose en los años siguientes. De ese modo, se sumaron al año siguiente las familias Daniel Lorenzen, los hermanos Juan y Federico Heuer, Juana Arnold de Haselbach, Alberto Reist, Federico Lenemberg, Oscar Schmitz, Federico Schmutz (padre e hijo), Otto Schulz, Oscar Alemann⁵¹, Ernesto Bürgin, Carlos Keller, los hermanos Walter y Gotlieb Bolliger, Tassilo y Vicente Bognar, Silvano Kochli, Ernesto Kunz, Walter Redl y Máximo Traugoth Urfer, Carlos Julien y Rogelio Machón⁵², estos últimos eran de los cantones suizos de habla francesa, entre otros.

Con el nacimiento de la colonia, Martin logró cumplir dos objetivos al mismo tiempo: promocionar las plantaciones de yerbales y favorecer el asentamiento de inmigrantes suizos en territorio misionero (Zang, 2017b). Sin embargo, detrás del emprendimiento clara fue su intención de contar con potenciales productores de yerba mate para su emprendimiento industrial dedicado a la secansa de la materia prima. En

⁵⁰ Ernesto Addor y Roberto Decoppet estaban casados con las hermanas Helena y María Pitton. En diciembre de 1909 arribaron a Buenos Aires en un viaje directo desde Suiza; mientras el matrimonio Addor se dirigió a Asunción donde Ernesto tenía ya un hermano, los Decoppet fueron a trabajar a una estancia al norte de Santa Fe. El matrimonio de Ernesto Addor y Helena Pitton no permaneció en Asunción y se trasladó al poco tiempo a reencontrarse con la familia Decoppet. Para 1915 Addor ingresó a trabajar a la Martin y Cía. como administrador de sus plantaciones de San Ignacio y para 1918 Roberto Decoppet también consiguió trabajo en esa empresa (Diario de viaje de Helena Pitton de Addor en: Gentiluomo de Lagier, 1999).

⁵¹ Hijo de Moritz Alemann, Oscar Alemann padre, además de ser socio fundador de la Cooperativa Agrícola de la colonia Oro Verde se desempeñó durante años en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA), organismo creado en 1936 que luchó contra los tratativas comerciales que permitieron la libre importación de yerba mate desde Brasil.

⁵² Hijo del viajero y explorador suizo Dr. Francisco Machón quien, tras una estadía en Suiza, en 1925 regresó con su hijo a Misiones para radicarse como colono (Machón y Juárez, 2013).

efecto, “Martin había fundado la colonia solo con la intención de reclutar trabajadores baratos de los estratos sociales más bajos para sus plantaciones de yerba” (Glatz, 1997: 161).

Provenientes de las clases bajas suizas integraban el círculo de trabajadores y de pequeños campesinos, los inmigrantes que arribaron a Oro Verde lo hicieron con escaso capital por lo que debieron orientar en un primer momento, tal como puede observarse en las imagen siguientes (2, 3 y 4), sus actividades hacia una agricultura de subsistencia “autosuficiente pero modesta, sin perspectivas de ganancias”; al mismo tiempo, como forma de obtención de un ingreso inmediato y extra, “trabajaron como trabajadores agrícolas en las plantaciones de yerba de Martin” (Glatz, 1997: 161). Esta situación los distinguió de la colonización de Santo Pipó donde los recién llegados compraron tierras como una forma de inversión de capitales y consolidaron grandes yerbales.

Imágenes 2, 3 y 4: Organización de cultivos y cría de animales orientados a la subsistencia en la colonia Oro Verde (c. 1935).





Fuente: Gentileza Carlos Heuer

Una vez que sus chacras estaban más organizadas y el desmonte fuera más avanzado, comenzaban con las plantaciones de yerbales. Aunque el precio de la implantación de la yerba mate era mayor que el de otros productos por el proceso que requería sembrado en viveros y por la demora en entrar en producción, las inversiones en capital no eran tan elevadas pues no demandaba alambrado ni maquinarias para su mantención siendo posible además, la obtención de ingresos de las plantaciones anuales que se hacían dentro de los yerbales –como maíz y mandioca– hasta el momento de las primeras podas de los mismos. Por otro lado, éste era un cultivo que en mejores condiciones permitía absorber los elevados costos de los fletes y eran prácticamente los únicos que generaban un ingreso monetario importante para los colonos.

Las vinculaciones de los colonos de Oro Verde con la Martin y Cía. no siempre estuvieron exentas de conflicto. Una vez que los yerbales entraron en producción, la empresa compraba la materia prima a los productores para realizar las labores de secansa. Debido a que los secaderos de la firma –situado uno en cercanías al puerto de Oro Verde y otro en Puerto Mineral– eran los únicos cercanos, ejerció un fuerte monopolio en la compra de la materia prima⁵³. La constitución de la Cooperativa

⁵³ Dentro de las prácticas monopólicas de la Martin y Cía. sobresalieron los “descuentos por rocío” y por “bajo rendimiento” de la hoja (Zang, 2016).

Agrícola de la Colonia Oro Verde Soc. Coop. Ltda⁵⁴. nació en este escenario conflictivo como alternativa para que sus integrantes comercializaran de manera conjunta la producción de hoja verde de yerba a la firma Martin y Cía. (Entrevista a Carlos Heuer, 2013).

Hacia 1926 el impulso emigratorio generado en Suiza por la yerba mate era muy evidente; ese año el Dr. Andreas Sprecher von Bernegg –según Ladislao Ziman y Alfonso uno de los mejores científicos mundiales especializado en cultivos tropicales y subtropicales– recomendaba a sus alumnos: “pueden irse a Java Indonesia a plantar cauchera, o a África, palmeras de aceite, pero es mucho mejor que se vayan a Sudamérica a plantar yerba mate” (Ziman y Scherer, 1976: 167).

Al siguiente año de la fundación de la colonia iniciada por Julio Ulises Martin, el llamado del Oro Verde se propagó a Puerto Esperanza, al norte del Territorio Nacional. Gustavo Keller, principal impulsor de esta colonia, tras una estadía en Brasil y en Misiones, retornó a Zurich donde halló el apoyo a la “Sociedad Plantagen A.G.” empresa centrada hasta ese momento exclusivamente a la explotación y administración de plantaciones de caucho en Sumatra y te y café en Java. Tras la formación de la sociedad “Yerba Mate *Aktiengesellschaft*” y a partir del aporte de treinta accionistas suizos, reunió el capital de medio millón de francos para la inversión en “yerba mate y colonización” en Misiones (Ziman y Scherer, 1976: 168).

Con el dinero reunido, compró desde Buenos Aires una porción de 1054 hectáreas a razón de \$35 cada una. Las tierras adquiridas estaban situadas en Puerto Esperanza, en el norte del Territorio Nacional de Misiones sobre las márgenes del Rio Paraná y pertenecían a la empresa Istueta Hnos. Ya con el título de compra, Gustavo Keller viajó hasta Posadas y desde allí hasta sus tierras con el vapor “Iberá” acompañado por peones paraguayos encargados de la apertura de picadas en la selva. Poco tiempo después, también alentados por el Profesor Bernegg, arribaron los Ingenieros Agrónomos Alfonso Scherer, Gustavo Ernst y Enrique O. Bucher⁵⁵.

⁵⁴ Según el acta constitutiva de la Cooperativa Agrícola de la Colonia Oro Verde Soc. Coop. Ltda., la misma se formó “como consecuencia de la propaganda hecha por los señores Oscar Alemann, Federico Kräuchi, Oscar Schmitz y Rogelio Machón y del acto previo celebrado el día 11 de Abril en el Secadero de Martin y Co. Ltda.” (Acta N° 1, 1937).

⁵⁵ Enrique Bucher ya había arribado a Argentina en el año 1913. Tras recorrer el sur del país, conoció al Sr. Bunge que tenía tierras en Puerto Gisela en cercanías a Santo Pipó con quien trabajó varios años. La perspectiva de convertirse en propietario de tierras lo llevó a vincularse con Gustavo Keller con quien se dirigió a Puerto Esperanza estableciéndose en el paraje Carolina (Bucher, 2003).

Para 1927, Scherer y Ernst compraron con fondos de la Sociedad Plantagen A.G. 200 hectáreas de monte para establecerse en Puerto Esperanza como colonos a través del establecimiento “El Tupi” (Ziman y Scherer, 1976). Debido a la prometedora situación de la yerba mate, hacia 1927 la “Yerba Mate A.G” aumentó al doble su capital para la inversión en nuevas tierras.

3.4- La colonización con suizos en colonias alemanas a comienzos de la década de 1920: Cuña Pirú.

Una situación distinta tuvo la colonia Puerto Rico pues, a comienzos de la década de 1920, la inmigración de suizos era aún muy escasa siendo el arribo de Johann Christian Theler en Cuña Pirú y, poco después, el resto de su familia un primer antecedente de la presencia helvética en la colonia. Este inmigrante había nacido en el Valais-Suiza el 6 de junio de 1866 y emigró junto a su familia a Argentina en el año 1893 como consecuencias de las penurias económicas por las que estaban atravesando en su cantón de origen.

Tras recibir noticias de cinco valesanos que habían visitado Argentina: “uno de los que volvió, un primo de mi esposa, trajo una carta de su suegro, en la que nos invitaba a venir a San Jerónimo (Argentina)” (Theler, 2007: 14), emprendió el viaje junto a otras seis familias del Valle del Visp y se estableció la colonia santafesina de Ambrosetti para dedicarse a la cría de animales para la producción láctea. Hacia 1910, con un campo en producción y habiendo obtenido un “buen nivel de vida”, no dudó en vender sus animales y arrendar sus tierras para poder retornar a Europa (en la imagen 4 se aprecia a la familia Theler reunida en Zürich en 1915) para que sus hijos pudieran ser escolarizados allí:

Así, todo estaba en orden en Ambrosetti, pero yo tenía 12 hijos y ellos eran más importantes que el hermoso campo y la numerosa ganadería. La escuela y sus circunstancias no mejoraban, y como yo quería que los chicos tuvieran una buena educación a cualquier precio, consideré la idea de volver a Europa. Por ello cuando mis hermanos me escribieron que se iniciaba una construcción del tren de Lötschberg y que tendría allí la oportunidad de conseguir trabajo e ingresos seguros, mi decisión fue irrevocable (Theler, 2007: 28).

Finalizada la Primera Guerra Mundial, la situación económica de Suiza fue sumamente crítica. Ante este panorama, muchos habitantes del país recurrieron a la emigración en la búsqueda de mejores oportunidades. En este contexto, Johann Christian Theler, decidió retornar a sus campos en Ambrosetti pero dejando la mayor parte de su familia en Suiza. Sin embargo, ante el panorama de sus campos deteriorados y la infraestructura decaída, desaconsejó el traslado de dos de sus yernos interesados en migrar a Argentina sosteniendo que “Ambrosetti no ofrecía futuro” y que era recomendable que “permanecieran en sus bien pagos puestos” en Suiza; posteriormente fue su hijo, ya cercano a terminar sus estudios de Ingeniería en el Politécnico de Zurich, quien manifestó sus deseos de emigrar a Argentina.

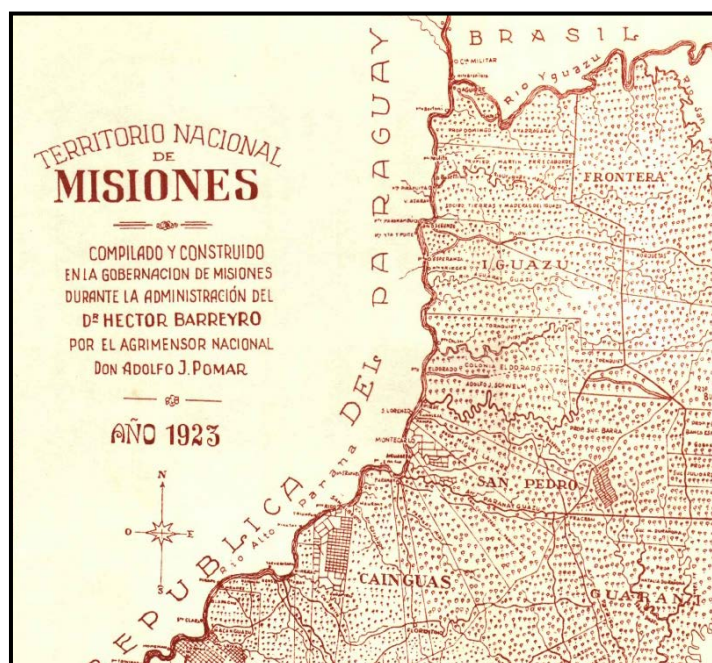
Imagen 4. Johann Christian Theler y su familia en Zurich (Suiza) en 1915.



Fuente: Theler, 2007.

Esta situación, llevó a Theler a buscar nuevas alternativas dirigiéndose a Peter Allemann –entonces redactor del diario *Argentinisches Tageblatt*⁵⁶– para que lo orientara acerca de los posibles lugares en el país para asentarse; Allemann, empero, desaconsejó la empresa migratoria. “Yo estaba preocupado” –escribía Theler– “y deseaba darle a mi hijo una mejor respuesta, cuando por casualidad llegó a mis manos un prospecto con publicidad sobre las nuevas colonias en el **Alto Paraná** en el **Territorio de Misiones** [mapa 13], en el que se retrataba y describía el futuro brillante de esas urbanizaciones (Theler, 2007: 39. Las negritas son del autor).

Mapa 13. Alto Paraná en Misiones y recorte del departamento Caingúas.



Fuente: Mapa del Territorio de Misiones de Adolfo Pomar año 1923. En: Stefañuk, 1995: 145.

⁵⁶ En 1878, los inmigrantes suizos Johann Alemann y su hijo Moritz fundaron el semanario *Argentinisches Wochenblatt*, el cual tuvo amplia divulgación en el interior del país; a partir de 1889 apareció diariamente el *Argentinisches Tageblatt* dirigido al público de habla germana (Bussemeyer 1940). Particularmente interesante resulta la historia de la familia Alemann, quienes se radicaron en el país en 1874 “por invitación de la Comisión Inmigratoria para fomentar la migración de colonos agrarios de habla alemana” (Valko, 2008: 31). A pedido del Presidente Julio Argentino Roca, en su labor periodística documentaron la Conquista del desierto en el sur del territorio Argentino (Entrevista a Oscar Alemann hijo,)

En la misma publicidad, todo estaba escrito de “una forma tan tentadora que a uno, necesariamente, se le llenaba la boca de agua”. De este modo, la descripción que Theler dio de Misiones sugiere un pronto interés en esas tierras:

Las propiedades estarían aún con selva virgen y que contendrían mucha madera utilizable, el suelo fértil y fecundo y todos los lotes estaban cerca de arroyos y ríos. Las principales plantaciones eran de tabaco, yerba, maíz, también crecían toda clase de frutos tropicales como ananás, bananas, naranjas y duraznos, uvas, etc. Naturalmente también papas y mandioca [...] el ganado vacuno y la actividad lechera también era un prometedor negocio, rutas y puentes estaban siendo construidos así como las instalaciones de un puerto sobre el río Paraná, inclusive estaba proyectado, y próximo a ser construido, una línea de ferrocarril que vendría desde Brasil, al norte de las Cataratas del Iguazú, y atravesando todo Misiones llegaría a Posadas para unirse con el tren del norte argentino (Theler, 2007: 39).

De ese modo, desde Ambrosetti partió a Eldorado –colonia que “descartó de entrada, por desagradarle profundamente la manera de ser de su fundador”⁵⁷– descendiendo por Montecarlo –que también desestimó por ser un “ferviente católico”– para finalmente dirigirse a Puerto Rico (Nobs, 2008: 3); en esta colonia los lotes eran en promedio de 25 hectáreas y el precio era de \$45 por hectárea y a \$75 aquellas que se hallaban cerca a pueblos proyectados⁵⁸; el pago inicial de la tierra sería del 10% y el resto a pagarse en cuotas cuando las actividades agrícolas estuviesen dando frutos.

De inmediato simpatizó con el Colonizador, Sr. Culmey, y al día siguiente salió solo montando en una mula y parte a pie a recorrer la picada principal, que atravesaba a lo largo toda la propiedad. Caminando así, y admirando la exuberante vegetación y belleza natural llegó a Cuñapirú, último campamento de los que efectuaban los trabajos finales de la mensura de dicha parte de la colonia”. (Nobs, 2008: 3-4)

Lo que más atrajo a Theler de Puerto Rico, además de la “gente sencilla y servicial”, fue el proyecto de construcción de un ferrocarril que vendría desde Brasil y atravesaría todo Misiones para unirse con el tren del norte argentino: “Yo ya veía en mi mente a mi hijo mayor haciendo los proyectos de rutas, instalaciones en los puertos, centrales eléctricas y aserraderos”; mientras que sus yernos serían agricultores en las

⁵⁷ Se refiere a Adolfo Schwelm, fundador de la colonia Eldorado en 1919.

⁵⁸ Tanto la cercanía a un pueblo proyectado y la distancia hasta el río influían en el precio de venta de la hectárea de tierra. Las tierras en Cuña Pirú fueron de las más accesibles dentro de la colonia Puerto Rico por su aislamiento.

fértiles tierras y comerciantes ocupados en “la venta de las riquezas producidas en la colonia” (Theler, 2007: 39).

Una vez compradas las tierras y con la ilusión de una pronta urbanización, “no estuvo conforme hasta haber logrado el regreso de casi la totalidad de su familia” (Nobs, 2008: 4-5) tanto los que aún permanecían en Suiza –entre quienes se hallaban su hija Regina y su esposo Jakob Nobs empleado ferroviario en Lötschberg, además de los hijos del matrimonio–, como a su hija Kresy [Kresenzia Theler] que había quedado a cargo de los campos en Ambrosetti. De manera conjunta, viajaron Teófilo Werlen –esposo de otra hija de Christian Theler– también empleado ferroviario en Suiza compañero de Jakob. Theler contempló la migración como una estrategia familiar que les permitiese por un lado, salir de la crítica situación por la que atravesaban en Europa y, por el otro, como un mecanismo de reunificación (en la imagen 5 puede verse toda la familia de J.C. Theler reunida en Línea Cuña Pirú en el año 1925).

Imagen 5: Familia de Johann Christian Theler reunida en Cuña Pirú año 1925.



Fuente, Theler, 2007.

Los integrantes de este segundo grupo llamado por C. Theler (2007: 44)

ya encontraron todo mejor, porque el maíz plantado ya estaba lindo y los primeros colonos ya se habían mudado de sus chozas con techos de palmeras [en la imagen pueden verse las rudimentarias viviendas y el monte por detrás], a lindas casitas construidas de madera con techo de tejas [ver imagen 7]. Ahora había recursos humanos suficientes y la colonización podía comenzar.

Imagen 6: Primeras casas en Cuña Pirú en 1920



Fuente: Nobs, 2008: 7

Imagen 7: Casa de Jakob Nobs en Cuña Pirú comprada en \$50; en los alrededores plantaciones de tabaco (c. 1925)

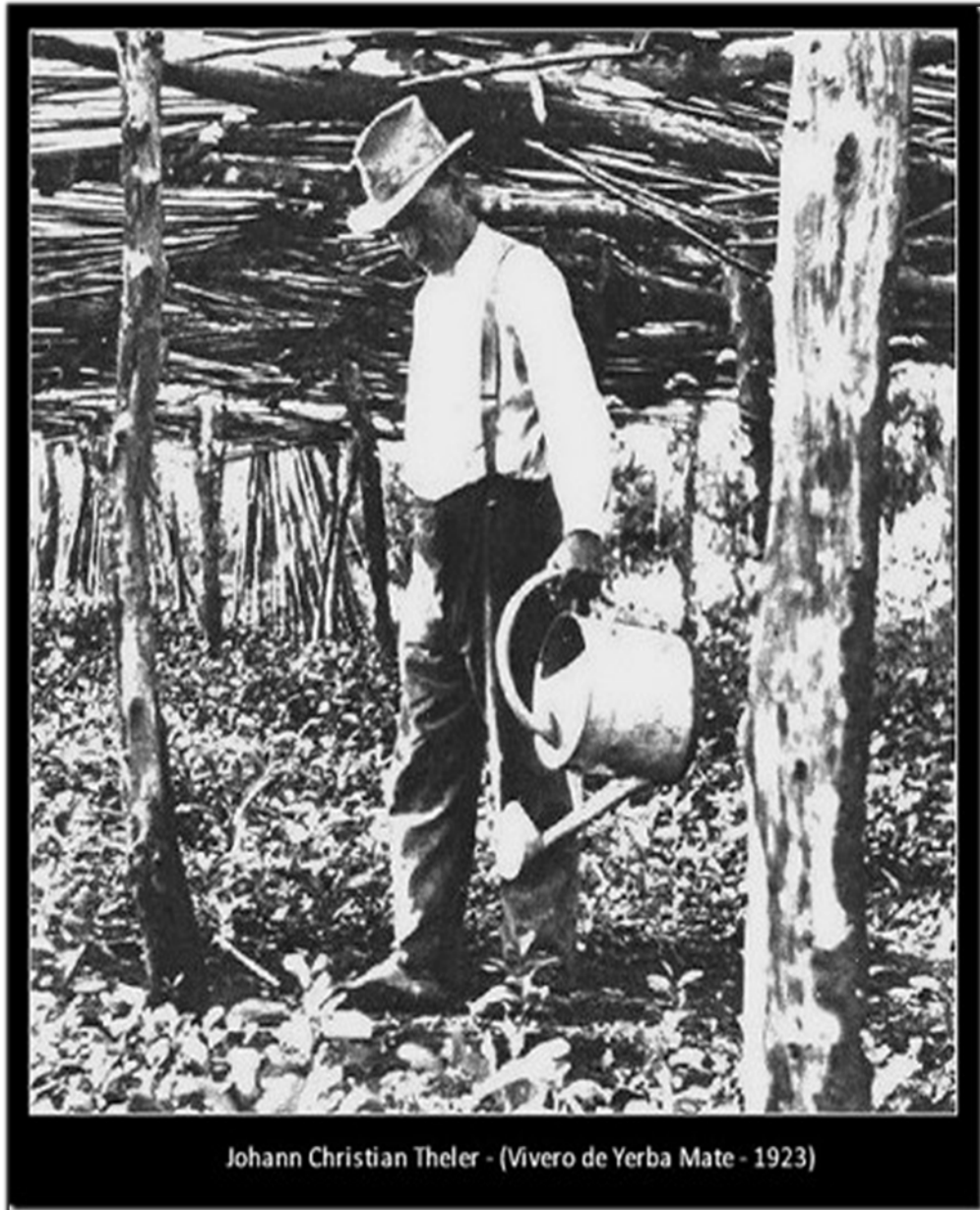


Fuente: Nobs, 2008:8

La planificación de Cuña Pirú como futuro centro urbano fue un factor de gran peso en la venta de los lotes. Johann Christian Theler describió la forma en que le fueron asignados los mismos por Carlos Culmey quien le aconsejó su instalación en dicho lugar porque tendría un futuro más prometedor que Puerto Rico puesto que “se había mensurado aproximadamente tres kilómetros cuadrados para una ciudad” con el objetivo de “formar una comunidad centralmente situada entre las colonias de Puerto Rico y San Alberto sobre el río Paraná y Campo Grande y que esta nueva comunidad [...] quedaría unida al puerto de Tabay sobre el Paraná [...] y ello era favorable por estar mucho más cerca de Posadas” (Theler, 2007: 40-41).

Al igual que otros inmigrantes suizos establecidos durante la década de 1920, Theler logró cierta estabilidad: después de nueve años de trabajo en Misiones, “tenía 96 hectáreas de tierra, 50 cabezas de ganado [y] 12000 plantas de yerba” (Theler, 2007: 48) que él mismo reproducía en su vivero (imagen 8, J.C. Theler trabajando en su vivero de yerba mate en Línea Cuña Pirú).

**Imagen 8. Johann Christian Theler en su vivero de yerba mate en Cuña Pirú
año 1925.**



Fuente: Theler, 2007.

3.5- Reflexiones sobre las migraciones suizas a Misiones durante finales del siglo XIX las primeras décadas del Siglo XX.

El interés de formación de colonias con inmigrantes de origen suizo en Misiones puede remontarse a finales del siglo XIX a partir del arribo de viajeros, exploradores y científicos helvéticos que venían a evaluar las condiciones del lugar para llevar adelante una empresa colonizadora. En este sentido, la presencia de personas de este origen no sólo fue destacada en la identificación de posibles escenarios para el desarrollo de un proyecto inmigratorio con suizos en Argentina en general y de Misiones en particular, sino también en el tejido de una red de relaciones que sirvieron para el arribo posterior y en forma más organizada de personas de ese origen a Misiones.

Los años 1884 y 1888, en este sentido, representan momentos sumamente importantes para el proceso de colonización con suizos: en el primer caso, debido al arribo a Misiones del botánico y naturalista suizo Moisés Bertoni y en el segundo, por los viajes realizados por Louis Constant Lagier. Aunque el proyecto colonizador de Bertoni no estuvo coronado por el éxito y culminó con su radicación definitiva en Paraguay, fue el primer intento de formación de una colonia de origen helvético en el recientemente creado Territorio Nacional. Por su parte, en el caso de Louis Constant Lagier, a pesar de que su presencia en el país fue efímera, sentó un precedente para el arribo posterior de su hijo Eugenio Lagier promotor de la colonización suiza y fundador de la colonia Santo Pipó.

Un rol protagónico lo tuvo a fines del siglo XIX el médico Francisco Machón que, si bien no se radicó como productor en el Territorio Nacional, su hijo Roger Machón si lo hizo estableciéndose en la colonia suiza de Oro Verde hacia finales de la década de 1920. Producto de sus viajes por Misiones y Paraguay en el año 1891, Francisco Machón publicó sus estudios sobre la yerba mate y Misiones en distintos espacios académicos suizos.

Para los primeros años del siglo XX, el cultivo de yerba mate y el movimiento migratorio de suizos tuvo un fuerte impulso en las actividades de Julio Ulises Martín. Este empresario no solo consolidó la práctica de reproducción de yerba mate a partir de la siembra –lo que permitió paulatinamente el aumento de yerbales implantados– sino

también atrajo a inmigrantes suizos para su asentamiento como propietarios yerbateros en las tierras de Oro Verde.

Protagonista de varias migraciones previas hacia Argentina, Johann Christian Theler se radicó durante la década de 1890 en la provincia de Santa Fe. Sin embargo, el estado de decadencia y abandono de sus campos y casa de Ambrosetti lo llevaron a una nueva migración. De este modo, para 1920 compró tierras en Cuña Pirú, dependiente de la colonia Puerto Rico. Iniciadas las primeras labores de su nueva chacra y realizadas las primeras plantaciones para obtener los medios de subsistencia, llamó a su familia a emprender el viaje hacia Misiones. La migración de Theler primero y de su familia poco después puede ser considerado como un temprano antecedente del arraigo de suizos en las colonias alemanas del Alto Paraná.

Capítulo IV

La inmigración de suizos al Alto Paraná durante la crisis de mediados de 1930: la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques”

*Entonces volví al río Paraná y fundé
mi asentamiento en las tierras de la selva, por
cuatro muy buenas razones: agua, leña, madera y muchos
medios de subsistencia (Schwelm, 1931: 5)*

En Misiones, el asentamiento de suizos fue predominante en colonias formadas con capitales privados. Como ya fue analizado en el capítulo anterior, durante la década de 1920, varias colonias suizas surgieron a partir del parcelamiento de tierras efectuado por particulares; en las mismas, las plantaciones fueron predominantemente de yerba mate dando respuesta con ello a lo que se conoció como el “llamado del oro verde”. Sin embargo, fue la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” formada en el año 1924 y dirigida por el alemán Adolfo Schwelm la que más inmigrantes helvéticos recibió sobre todo tras la firma del Tratado suizo-argentino sobre Emigración y Colonización en 1937.

El presente capítulo estudia el arribo de una nueva corriente migratoria de suizos al Territorio Nacional de Misiones durante los años 1935 y 1939. Sin embargo, de

manera previa analiza la conformación de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” –surgida en el año 1924 a partir de la fusión de las Compañías Alto Paraná Culmey y Compañía, La Compañía Introdutora de Buenos Aires y La Compañía de Tierras y Bosques, Campos del Cielo L.S.A.– y la particular propaganda por ella desplegada para la atracción de inmigrantes a sus colonias del Alto Paraná.

4.1- Acerca del territorio a colonizar: el surgimiento de las colonias alemanas del Alto Paraná

El nuevo impulso a la colonización dada desde el Estado tras la Federalización de Misiones buscó concretar objetivos tanto económicos y políticos como la incorporación de manera definitiva de un área territorial bajo la esfera estatal a la vez que propiciar la defensa de la región (Eidt, 1971) que había demostrado ser un área fronteriza sumamente vulnerable a las incursiones de otros países durante el siglo XIX.

Sin embargo, tal como lo vimos en los capítulos anteriores, el proceso de poblamiento de Misiones no fue exclusivamente impulsado desde el Estado. Durante las primeras décadas del siglo XX numerosas empresas de colonización que operaban con capitales privados fueron promoviendo la radicación de inmigrantes en distintas partes de Misiones. Una vez agotados los principales recursos naturales explotados durante la etapa del frente extractivo, grandes extensiones de tierras fueron transferidas en diversas ocasiones hasta llegar a su posterior fraccionamiento en lotes para la venta a los inmigrantes.

A finales del siglo XIX, gran parte de las tierras misioneras estaban acaparadas por pocas familias. Gran parte del Alto Paraná, por ejemplo, correspondía a los campos de Roca que en 1892 fueron vendidas por la esposa de Rudecindo Roca –Teodora Lencisa de Roca– a Pedro Gartland, quien era una importante figura vinculada a los círculos de poder porteños y propietario de grandes extensiones de tierra en el sur de Neuquén (Blanco, 2008). Para 1909, Pedro Gartland vendió su propiedad del Alto Paraná a dos personas: Carlos Seguí a través de la Misiones Land Company compró un poco más de 44 mil hectáreas y Julio Ulises Martín con 20 mil hectáreas. El primero de estos, junto a su socio Gustavo Haack, liquidó los bienes de su compañía y fueron

adquiridos por la CIBA⁵⁹ y poco después esta los vendió a la Compañía Colonizadora Alto Paraná (Gallero, 2009a).

En Montecarlo, Carlos Seguí (ver en mapa 14 las propiedades de Carlos Seguí en el Alto Paraná) por medio de su compañía obtuvo importantes extensiones de tierra adquiridas a partir del remate efectuado de la propiedad de Martín Errecaborde y Cía. En la liquidación de sus bienes, Seguí posteriormente vendió estas propiedades a la CIBA quien poco después las vende a la Compañía Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cía. (Gallero, 2009a).

Mapa 14: Propiedades de Carlos Seguí en el Alto Paraná

⁵⁹ La CIBA se fundó en 1901 y fue una de las compañías pertenecientes al grupo Tornquist. Al momento de adquirir las tierras en el Alto Paraná, estuvo dirigida por Carlos Alfredo Tornquist –hijo del fundador del grupo Ernesto Tornquist–, Ernesto van Peborgh y Rodolfo Dätwiler.

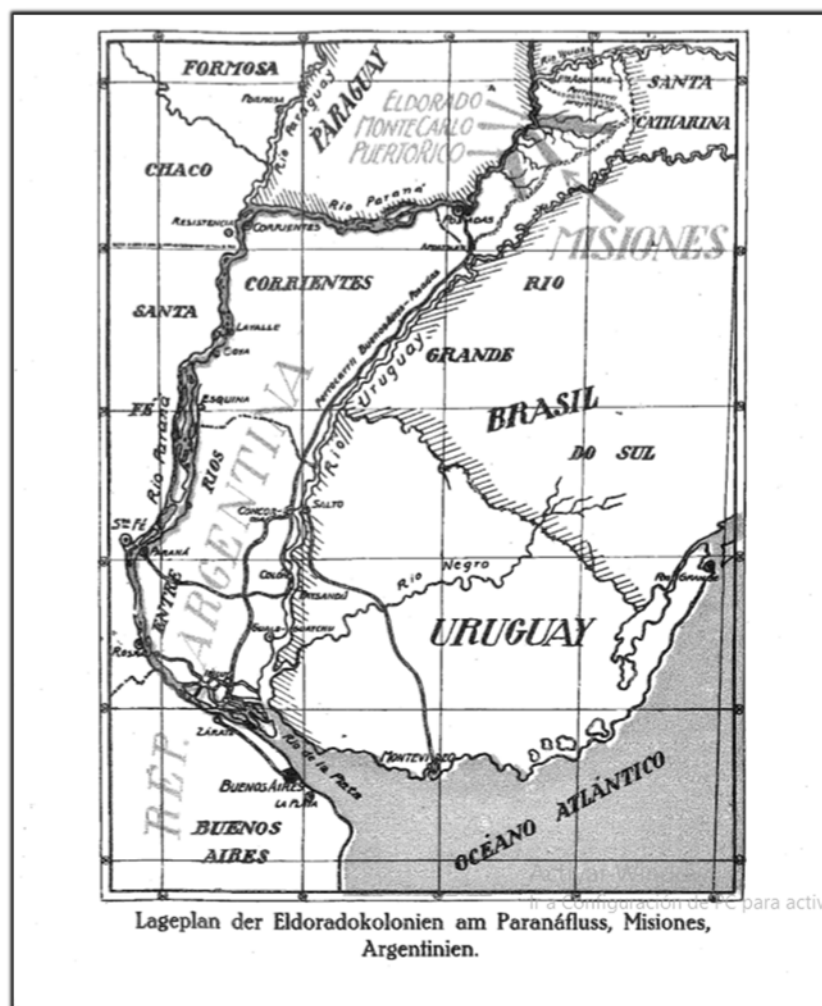


Fuente: Elaboración personal sobre la base de Foulliard, 1909. Reproducido por Eduardo Loto

Estas tres colonias del Alto Paraná constituyen los mayores núcleos de concentración de personas de origen alemán. Sin embargo, en ellas es posible advertir una distinción interna de acuerdo a los lugares de procedencia: alemanes procedentes directamente de Alemania en el caso de Eldorado y un número importante de ellos en Montecarlo y alemanes-brasileros en Puerto Rico. Por otro lado, Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado (mapa 15 ubicación ilustrativa de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado en Misiones) estuvieron relacionadas a la venta de tierras que realizó Carlos

Según (mapa 12) a la Compañía Introdutora Buenos Aires –CIBA– y, por medio de esta, con el grupo Tornquist que la presidía.

Mapa 15: mapa ilustrativo de la ubicación de las colonias Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado en el Alto Paraná empleado en un medio publicitario emitido por la Compañía Eldorado



Fuente: *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones-Argentinien* (1925)

En el proyecto planteado por Culmey, la división por credos religiosos fue puesta en práctica desde los inicios: Montecarlo se configuró así como colonia protestante y Puerto Rico como católica⁶⁰. Esta división en la ocupación espacial

⁶⁰ A partir de la experiencia de las colonias alemanas del sur de Brasil fue que se planteó la necesidad de la separación de los colonos por religión; en estas, cuando se llevó a cabo la distribución espacial de los

obedeció a varios factores: en primer lugar, a la división interna en el territorio alemán tras la Reforma religiosa entre los siglos XVI y XVII entre los reinos protestantes y los reinos católicos y, en segundo lugar, como medio para evitar conflictos religiosos⁶¹ que habían existido durante décadas entre los alemanes en Brasil.

Una de las mayores dificultades para los colonos estuvo vinculada a la falta de conocimiento efectivo de las tierras que adquirirían. En efecto, la mayor parte de las ventas que la Compañía Colonizadora realizó fueron hechas desde Brasil o, en otros casos, designando lotes lejanos que no fueron inspeccionados por los migrantes; recordemos pues el caso del suizo Christian Theler que, sin conocer previamente su propiedad, compró por recomendaciones de Carlos Culmey una fracción en Cuña Pirú, el punto más alejado de la colonia Puerto Rico. En este sentido, el yerno de Theler, el suizo Jacob Nobs en sus memorias señaló que los colonizadores habían recurrido a “tretas” para que la venta sea efectuada más rápidamente; consideró, además, que:

La elección del predio fue sencilla, ya que de acuerdo al plano exhibido por la firma colonizadora no había mucho que elegir, pues les quedaban pocos lotes. Decían que prácticamente toda la colonia, fuera de algunos lotes al fondo de todo, habían sido ya vendidos a colonos brasileros, que llegarían dentro de los próximos meses. Con el tiempo, pero ya demasiado tarde, descubrimos que casi todos estos compradores, consignados en aquel plano, habían sido ficticios o soñados, o que había sido una treta para aumentar el valor de la tierra y tener quien, a la fuerza tendría que mantener los caminos (Nobs, 2008: 7).

Una situación similar a esta la tuvo José Alberto Schoch⁶² con la compra de su lote en la colonia Montecarlo. Según sus relatos,

Primero el administrador le ofreció unos lotes con espléndidos cerros y pedregales, quien opinaba que les gustaría porque ellos eran suizos [pero] gracias a las conversaciones con otros colonos pronto encontraron otros lotes libres, en los que se radicaron definitivamente (Schoch en Gallero, 2008: 187).

inmigrantes, la discriminación por credos religiosos no fue efectuada y la interacción entre católicos y protestantes muchas veces generó serias dificultades (Seyferth, 1981).

⁶¹ En el sur de Brasil la religión que profesaban los inmigrantes alemanes –protestantes en su mayoría– representó un foco de conflicto con el Estado brasileño defensor del catolicismo. Esta situación generó divisiones al interior del grupo étnico que se manifestó en “el antagonismo entre teuto brasileños católicos y protestantes”. Pese a estas diferencias, señala Seyferth “la situación nunca fue de conflicto abierto”. (Seyferth, 1981: 146).

⁶² Inmigrante proveniente de Appenzell, arribó al país junto a sus hermanos Willy y Paul. Tras una breve estadía en el Centro de Migraciones en Argentina, decidieron radicarse en Misiones descartando la opción de dirigirse al impenetrable chaqueño. Mientras Willy, el menor de los hermanos se radicó en Oberá, Paul y Alberto José lo hicieron en Montecarlo.

Para 1924, a partir de la fusión de la “Compañía Colonizadora Alto Paraná”, “La Compañía Introdutora de Buenos Aires” y “La Compañía de Tierras y Bosques, Campos del Cielo L.S.A.” (Gallero, 2009a: 81) se formó la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” que nucleó las colonias Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado bajo la dirección de Adolfo Schwelm.

Si bien la Compañía Eldorado centró su interés en la inmigración de alemanes, fue la principal receptora de inmigración de origen suizo en la región del Alto Paraná. De este modo, a mediados de 1930 otorgó importantes facilidades a los inmigrantes de este origen que estuviesen dispuestos a ingresar como agricultores en sus colonias.

4.2- Adolfo Schwelm y la colonia Eldorado

La fundación de la colonia Eldorado no puede ser entendida si no se parte del análisis de la figura de su principal impulsor, Adolfo Julio Schwelm. Nacido en Alemania en 1882 en el seno de una familia judía, Adolfo era hijo del director del Banco Goldschmidt en Frankfurt siendo una persona muy destacada y respetada en ese contexto. Desde joven viajó por Europa para recibir formación de distinta índole; de este modo, mientras en Italia sus estudios estuvieron vinculados a las artes, en Francia se destacó en economía y finanzas. Desde París se relacionó con la casa Rothschild donde comenzó sus incursiones en las prácticas bancarias de la época trasladándose más tarde a Inglaterra de cuyo país adoptó la nacionalidad.

Ya en el cargo de Delegado bancario de los Rothschild, fue enviado a Argentina. Con recursos propios, comenzó a realizar importantes negocios a partir de la adquisición de tierras boscosas en distintos puntos del país como Santiago del Estero, Chaco y La Pampa; en estas últimas, por ejemplo, explotó los bosques de caldenes para la obtención de leña y los de quebracho para la elaboración de los durmientes para los ferrocarriles ingleses (Rizzo, 1987).

Sus primeros contactos con Misiones comenzaron con un fin más vinculado al esparcimiento que a la actividad empresarial. Invitado por Vicente Fidel López –hijo del reconocido historiador Vicente Fidel López– a recorrer las cataratas del Iguazú, quedó

impactado por la naturaleza que rodea el paisaje misionero: “Debo confesar” –escribía Adolfo Schwelm en su discurso presentado en el Instituto Real de Asuntos Internacionales en Londres el 14 de diciembre de 1931– “que las Cataratas del Iguazú no me dejó una gran impresión como lo había hecho en mucha gente. Fue el escenario de los alrededores lo que me atrajo, el verde e impenetrable bosque virgen que encerraba las cataratas, lo que era algo nuevo para mí”.

Enamorado de la exuberante vegetación de Misiones, en 1918 compró en sociedad con Luciano Leiva y el Banco Tornquist⁶³ 82.000 hectáreas de tierras a razón de \$4 cada una en lo que bautizará como Colonia Victoria –en homenaje a la reina de Inglaterra– situadas pocos kilómetros al norte de Eldorado. Un año después, compró por intermedio de un amigo⁶⁴, un remate de 65.000 hectáreas de tierras pertenecientes a la sucesión de Carlos Seguí. Respecto a estas operaciones comerciales, Luis F. Ferrari enfatizó en la gran diferencia entre el precio de la tierra pagado por Schwelm y el pagado por los inmigrantes después: “El Señor Adolfo J. Schwelm [...] ha sido Rey del pequeño reino que ha creado aquí a orillas del Alto Paraná [...] adquirió aquellas extensiones a un precio que [...] no llegaba a tres pesos por hectárea”, y luego las revendió a cien pesos la hectárea (Ferrari, 1942: 103).

El 29 de septiembre de 1919 Adolfo Schwelm arribó a Eldorado tomándose este emblemático hecho como el conmemorativo a su fundación. El relevamiento topográfico de la nueva colonia⁶⁵ fue encargado al Agrimensor Nacional Adolfo J. Pomar, “quien ubicó el punto 0 y colocó el primer mojón en la ribera del Alto Paraná” (Rizzo, 1987: 22). Para Schwelm, todo emprendimiento colonizador debía partir de un profundo análisis de la naturaleza de la zona elegida y las herramientas que ella brindaba. En Misiones creyó haber encontrado todo esto: “Entonces volví al río Paraná”-escribió Schwelm en 1931- “y fundé mi asentamiento en las tierras de la selva, por cuatro muy buenas razones: agua, leña, madera y muchos medios de subsistencia”.

Aprovechando el contexto de la Europa empobrecida por la posguerra, las personas resultaban fáciles de convencer sobre las bondades de la nueva colonia donde

⁶³ Sostiene Jorge Gilbert (2003: 72), que las inversiones en compras de grandes extensiones de campos por el grupo Tornquist fue “utilizado como garantía para la obtención de importantes créditos hipotecarios, tanto en el país como en el exterior”.

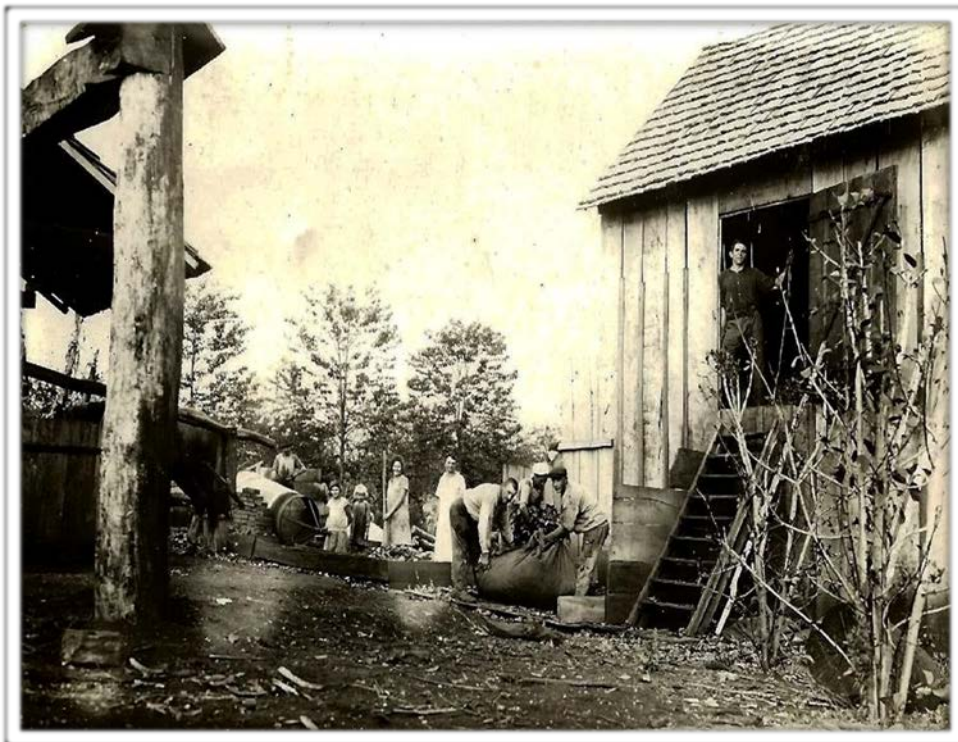
⁶⁴ La compra la realizó el Sr. José Guerrico; fue efectuada por este medio pues estaba temeroso de que el costo de las mismas subiese cuando supieran que él era ya un gran adquiriente de tierras en otros lugares del país (Rizzo, 1987).

⁶⁵ Las tierras pertenecientes a la nueva colonia habían sido propiedad de José Comas y mensuradas por Juan Queirel en el año 1886 (Arenhardt, 2005).

podrían ser propietarios de sus propias chacras –en la imagen 9 puede observarse a un grupo de inmigrantes alemanes trabajando para la Compañía Eldorado como forma de pago de sus lotes–, a la vez que contar con medios de subsistencia. Así, Schwelm (1931: 3) escribía:

Me di cuenta que nadie podía salir triunfante de la gran guerra, y que la única salvación para la superpoblada Europa estaba en emigrar hacia nuevas tierras, dado que la civilización occidental solo podría mantenerse si era sostenida por nuevos pilares, y si la Naturaleza con su infinita fortaleza y generosidad, era llamada a restaurar lo que el materialismo había destruido.

Imagen 9: Colonos trabajando en la propiedad de Adolfo Schwelm en Eldorado para pagar las cuotas del lote que habían financiado (c. 1923)



Fuente: Museo Cooperativo de la ciudad de Eldorado, Misiones

La Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques

El nacimiento de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” (ver imagen 10 composición del directorio de la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques) se remonta al año 1924 a partir de la fusión de las “Compañía Colonizadora Alto Paraná”, “La Compañía Introdutora de Buenos Aires” y “La Compañía de Tierras y Bosques, Campos del Cielo L.S.A.” (Gallero, 2009a); el nuevo emprendimiento nucleó las colonias Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado bajo la dirección de Adolfo Schwelm.

Imagen 10: Directorio de la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques



Fuente: *Leben und Treiben in Eldorado (1931:2).*

Con la fusión de las compañías pero sobre todo a partir de la nueva dirección de las mismas, el concepto de la colonización cambió. En efecto, la sólida posición económica de Schwelm y el respaldo que éste tenía del banco de la familia Rothschild llevó a una ampliación de las vías de acción tendientes a atraer inmigrantes desde Europa. Al mismo tiempo, la forma de la colonización del Alto Paraná efectuada por Culmey con carácter paternalista y una fuerte vinculación espiritual del Padre von Lassberg cambió con la Compañía Eldorado al adquirir una connotación más bien mercantil. Sobre este radical cambio, la hija de Carlos Culmey, Gertrudis [Tutz] escribió:

Cada colonización en su inicio exige trabajo duro sin retorno dinerario inmediato. Pero los nuevos dueños de la firma deseaban lucro inmediato, sin concederles el plazo necesario a los colonos. Mi padre siempre se fijó en que cada colono nuevo produjese inicialmente lo suficiente para el sustento de su propia familia y con ello asegurara su propio sustento. Esto, sin embargo, no era la posición de los integrantes de la firma. Para ellos valía mucho más el éxito comercial y financiero que el real progreso (Culmey, 1998: 76).

La distribución de los inmigrantes de acuerdo a su confesión religiosa no fue seguida por Schwelm. Esta situación explica en gran parte el asentamiento de inmigrantes protestantes en colonias anteriormente reservadas a católicos; así por ejemplo, San Alberto y Línea Cuchilla dentro de la colonia Puerto Rico se convirtieron a mediados de la década de 1930 en receptoras de inmigrantes suizos de confesión protestante mayoritariamente. Sin embargo, con Schwelm se potenció aún más la distribución étnica de la población como ya lo había hecho en Eldorado a partir del asentamiento de inmigrantes por núcleos poblacionales de acuerdo al origen nacional. En efecto, esta situación quedó plasmado en el discurso de Schwelm en 1934:

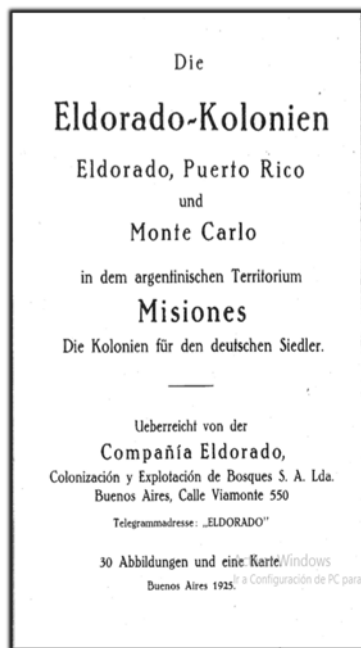
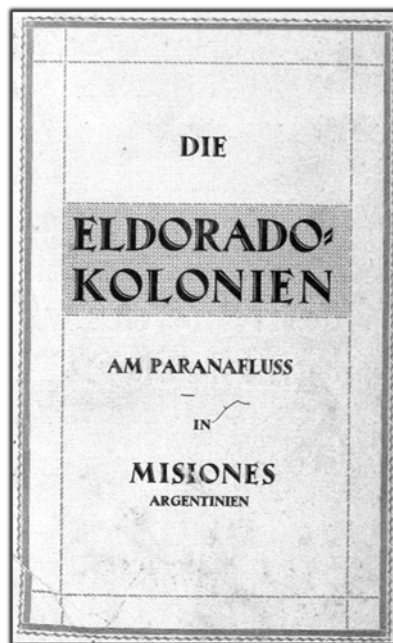
En Eldorado y en las colonias vecinas, todas las naciones conviven sin enemistad. El objetivo que los diplomáticos en Europa intentaron alcanzar en sus congresos o en la Liga de las Naciones se había convertido en una realidad aquí durante quince años (Schwelm, 1934: 7).

Convencido de que los medios publicitarios serían la mejor herramienta para la atracción de inmigrantes, comenzó a desplegar una intensa actividad en varios países de Europa promocionando las bondades del suelo misionero; realizó, de este modo,

gestiones para la instalación de oficinas migratorias en los países de Inglaterra, Alemania, Suiza y Francia con una oficina en Buenos Aires para la recepción de los inmigrantes. Desde 1921 hasta 1938 sus viajes a Europa tenían la periodicidad de cada dos años y los métodos empleados fueron variados, desde la publicación de panfletos hasta disertaciones personales para atraer a los posibles colonos a la región.

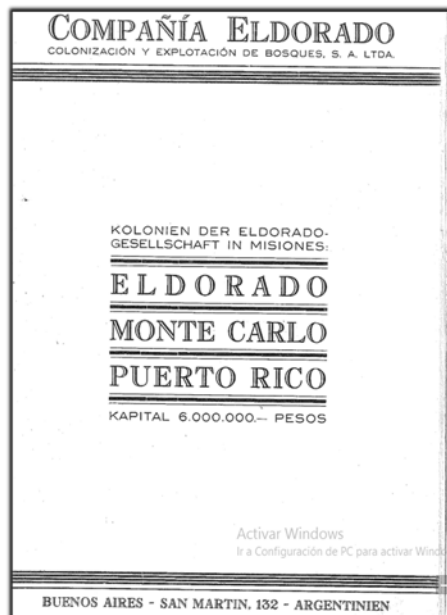
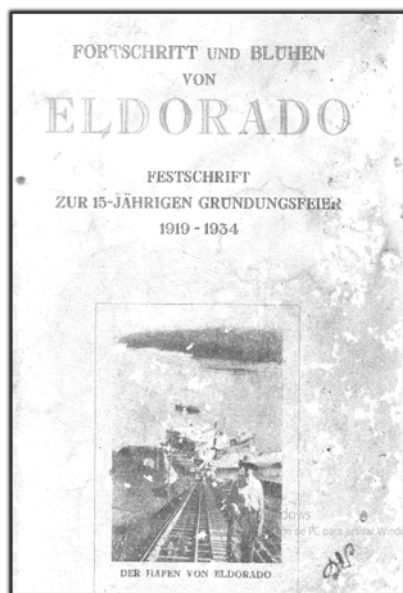
En todo este período, fueron numerosos los panfletos publicitarios que realizó la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques: en 1925 fue publicado *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones-Argentinien* [Las colonias de Eldorado sobre el Río Paraná en Misiones Argentina] (ver imágenes 11 y 12); en el año 1926 circuló por distintos países de Europa *Die Eldorado-Kolonien im Urteil ihrer Besucher* [Las colonias de Eldorado a través del juicio de sus visitantes]; para 1928, circuló *Das kolonisatorische Werk der Eldorado-Gesellschaft* [La obra colonizadora de la Compañía Eldorado]; en 1929, *Die Entwicklung der Eldorado-Kolonien (1919-1929)* [El desarrollo de las colonias de Eldorado (1919-1929)]; *Leben und Treiben in Eldorado* [Vida y accionar en Eldorado], en el año 1931 y en 1934, *Fortschritt und Blühen von Eldorado* [Avance y florecimiento de Eldorado] (ver imágenes 13 y 14). Al mismo tiempo, su campaña publicitaria incluyó la reproducción de un film acerca de la vida en la colonia y varios discursos del mismo Adolfo Schwelm.

Imágenes 11 y 12: Panfletos publicitarios de la Compañía Eldorado en Europa



Fuente: *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones-Argentinien*, 1925.

Imágenes 13 y 14: Panfletos publicitarios de la Compañía Eldorado en Europa



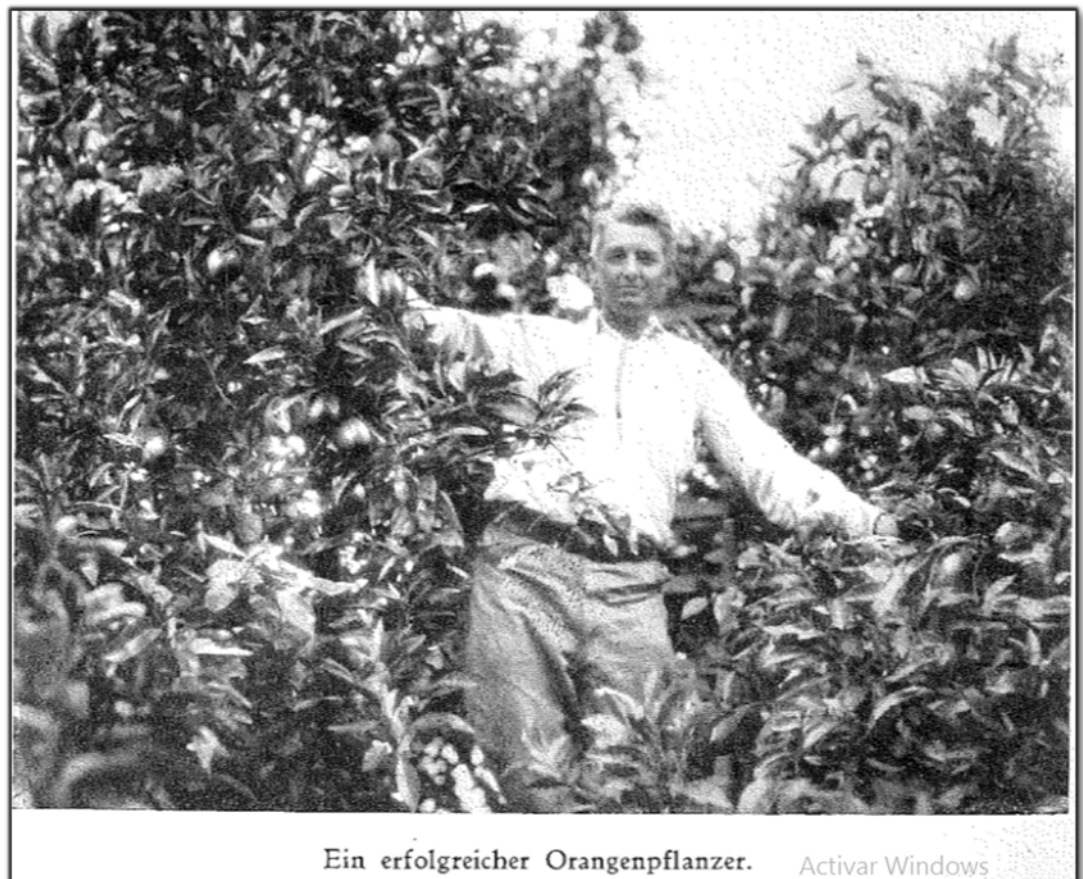
Fuente: *Fortschritt und Blühen von Eldorado*, 1934.

En un panfleto publicitario emitido en 1934 en razón del decimoquinto aniversario de fundación de Eldorado, Adolfo Schwelm exaltaba la cantidad y calidad de recursos con los que Misiones contaba:

En la abundancia de estos suministros Misiones rivaliza con la tierra que derramaba leche y miel y uno puede contar con cosechas seguras de tales cultivos como Mandioca, maíz, papas, batata, melones, gourdes, hortalizas de todo tipo y frutos sub-tropicales, al igual que muchas frutas que crecen en los montes, y miel silvestre (Schwelm, 1934: 38).

En efecto, las distintas publicaciones contaban con un importante apartado fotográfico que exponía las distintas producciones de la colonia (en la imagen 15 y 16 pueden apreciarse plantaciones de naranjas y de mandioca respectivamente) y a varias familias de inmigrantes en cómodas y sólidas casas construidas (imágenes 17 y 18).

Imagen 15: Plantaciones de naranja en Eldorado



Fuente: *Fortschritt und Blühen von Eldorado*, 1934.

Imagen 16: Plantaciones de mandioca en Eldorado



Fuente: *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones-Argentinien* (1925)

Imágenes 17 y 18: Campaña publicitaria impulsada por Adolfo Schwelm con fotografías de casas sólidamente construidas en Eldorado



Fuente: *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones-Argentinien* (1925)

Un indicador del tipo de inmigrante buscado por la Compañía para la colonia puede ser percibido en los idiomas en que fueron publicados los panfletos; de este modo, el alemán sobresalió como principal idioma de divulgación y el inglés como el segundo. En efecto, además de alemanes la Compañía Eldorado recibió a nórdicos,

sajones –recordemos que Victoria al norte de Eldorado se perfiló como colonia inglesa– y suizos.

En un contexto en el que el país exigió mayores requisitos para la aceptación de inmigrantes –entre ellos contar con solvencia económica demostrable al momento de partida y la acreditación de un contrato de trabajo previo en el país–, la promoción de la inmigración hacia estos grupos se hallaba en sintonía con la ideología compartida por la elite gobernante acerca del perfil migratorio querido para el país. De este modo, “el Gobierno que dirige actualmente este próspero país” –escribe Luis Ferrari (1942: 25) exaltando la fuerza de voluntad del inmigrante suizo– “[...] sabe que, en su enorme mayoría, los suizos son hombres de trabajo, de orden, de progreso. Sabe que son susceptibles de una adaptación total al medio ambiente”.

4.3-La inmigración suiza hacia Misiones entre 1935 y 1939

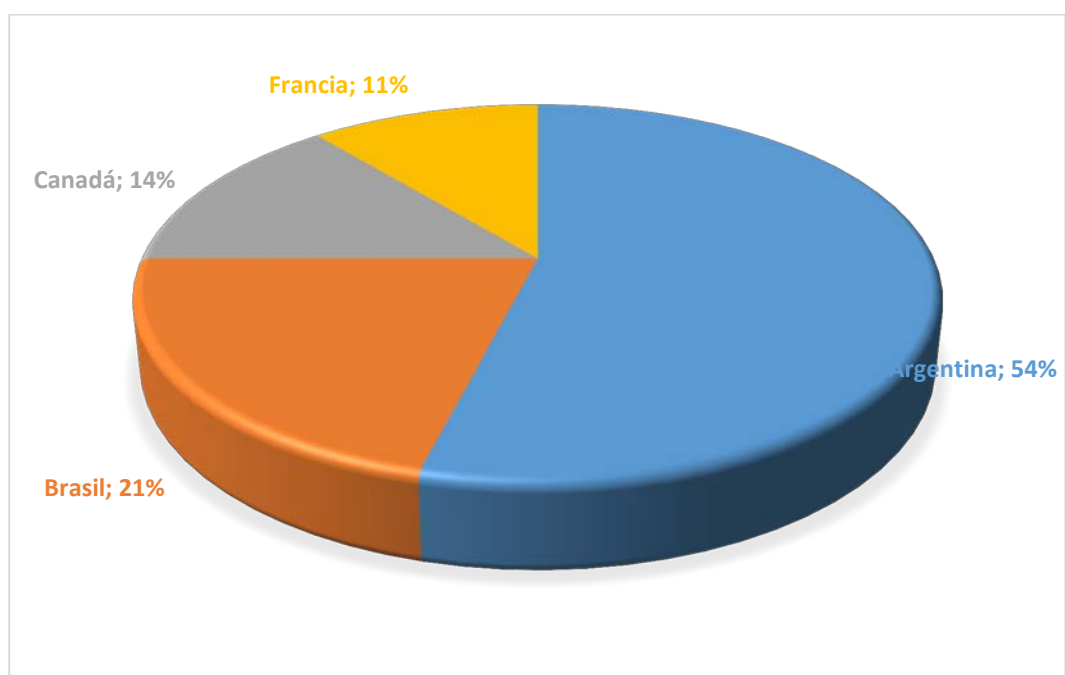
Si bien la afluencia de inmigrantes suizos a las colonias alemanas del Alto Paraná adquirió proporciones más significativas a mediados de la década de 1930, podemos registrar ingresos anteriores a estas fechas. De este modo, además de la familia de Johann C. Theler radicada en Cuña Pirú dentro de la colonia Puerto Rico para comienzos de la década de 1920, en Eldorado también fueron registrados algunos ingresos; hacia 1923 las familias de de Flamer, Lumberger, Schibli, Brahuchli y Luder se asentaron en lo que más tarde se conoció como el *Schweizertal* [valle de los suizos], sumándose para 1926 Ernesto Burquin y en 1929 Adolfo Osterwalder. Hacia 1932, Juan Roberto Boxler junto a sus padres, su abuela y su hermana de meses viajaron hacia América estableciéndose temporalmente en Coronel Bogado, Paraguay y de allí re emigraron hacia Eldorado (Entrevista a Francisco Boxler, 2016).

La caída del mercado de valores de Nueva York en 1929 y la posterior crisis económica mundial no lograron escapar a la vista de Suiza, aunque el inicio de la fase de depresión comenzó con un retardo en el tiempo si se lo compara con lo que sucedió en otros países. De este modo, para 1936 el desempleo de dos dígitos se levantó y alcanzó su cenit con más de 93.000 (Schneider, 1998) al mismo tiempo que el franco suizo se devaluó en un 30% en 1936. La población desocupada fue estimada en un

cuarto del total y quienes decidieron partir desde su patria como producto de la crisis lo hicieron sin otro capital que la lengua materna (En: *Gli eredi della crisi*, 1971).

La mayor parte de quienes emigraron en este período provenía del sector urbano siendo los trabajadores de la construcción y de la industria textil los más afectados por las medidas económicas de “racionalización de los lugares de trabajo” (Glatz, 1997: 204). En Europa, según Eric Hobsbawn, la situación más dramática para los trabajadores se debió a la deficiencia de los sistemas públicos de seguridad social –más aún en períodos largos de crisis– con una proporción de personal protegido de entre 0 y el 25% –a excepción de “Alemania, donde más del 40% tenía derecho a percibir un seguro de paro”– (Hobsbawn, 2007: 100). En este contexto, la promoción de la colonización y la financiación de la misma fue una de las salidas a la crisis. Con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia. Entre 1936 y 1939 tal como puede apreciarse en el gráfico N°2, más de mil personas emigraron desde Suiza hacia ultramar; la mayor parte de ellos se estableció en Argentina con 638 personas, Brasil con 241 y en menor medida en Canadá con 181 inmigrantes (Schneider, 1998).

Gráfico N° 2:
Países receptores de inmigrantes suizos subvencionados (1936-1939)



Fuente: Junger, 2016: 16

¿Por qué Misiones? Factores que intervinieron en la elección del lugar

El 6 de julio de 1937, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina Dr. Carlos Saavedra Lamas y el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario suizo Sr. D. Emilio Traversini, firmaron el Tratado suizo-argentino sobre Emigración y Colonización con el objeto de direccionar inmigrantes hacia las regiones argentinas “que se prestan particularmente al desarrollo de la agricultura, de la horticultura y de la cría de ganado suizo”; a través del mismo, el Gobierno argentino se comprometió a informar a su par suizo acerca de las condiciones de “receptividad y radicación que ofrecen las tierras disponibles”, formas de adquisición de tierras fiscales y en colonias privadas, formas y regímenes legales de trabajo, posibilidad de acceso a crédito, entre otros (ver anexo adjunto Tratado de Emigración y Colonización entre la República Argentina y la Confederación Suiza, julio de 1937).

A partir de la firma del Tratado suizo-argentino de inmigración y colonización de 1937, siguiendo las ideas del Dr. Wilhelm Joos⁶⁶, se trató de dar solución a los problemas sociales a través de la emigración. De ese modo, Luis Ferrari –integrante del Consulado Suizo de Buenos Aires– logró ubicar en Misiones a 400 personas con nacionalidad suiza que arribaron en el puerto de la capital. Al mismo tiempo, por recomendaciones de un poblador de origen suizo de Santo Pipó de nombre Jacques de Chambrier, se firmó un contrato con Adolfo Schwelm para la ubicación de los inmigrantes y la asignación de lotes a los nuevos colonos a mitad de precio y mayores facilidades para el pago.

Tras la firma del Tratado, se expatriaron más de cincuenta familias de suizos hacia la Argentina. El punto de destino fue el Territorio Nacional de Misiones, no solamente por la accesibilidad de la tierra, sino también porque provistos “de un capital inicial no superior a 4000 francos” (Ferrari, 1942: 37), la venta de madera nativa de las unidades económicas proporcionaría un ingreso extra a los futuros colonos. Por otro lado, en la región pampeana veinte hectáreas de tierra no representaba una cantidad

⁶⁶ Wilhelm Joos nació en Schaffhausen Suiza el 1° de abril de 1821; perteneciente a una familia acaudalada, pudo estudiar medicina en prestigiosas universidades de Europa. Tras graduarse como médico, visitó diversos países como Argelia y Egipto en África y Colombia, Brasil y Costa Rica en América. Estos viajes les permitieron reconocer diferentes problemáticas económicas y sociales y, ya de regreso a Suiza, promocionó la emigración de los sectores suizos más empobrecidos producto de la creciente industrialización (Arletazz, 1979).

suficiente para la subsistencia familiar en explotaciones extensivas (por ejemplo producción de cereales y cría de ganado vacuno para producción cárnica), siendo el precio por hectárea de tierra muy superior al de Misiones debido a la fertilidad de las mismas y por estar situadas más cerca de los centros de consumo del país y del puerto; por otra parte, cada colono debía correr con los gastos para alambrar las propiedades, gasto que en Misiones no representó una inmediatez. Este Tratado fue calificado por Luis Ferrari⁶⁷ como el punto más acabado del proyecto inmigratorio y es “la plataforma sobre la que podrá erigirse todo un plan orgánico de colonización suiza de inspiración social”; en el mismo se estipuló, además de la ayuda económica, la realización de una adaptación agrícola en la región del Ticino en el sur de Suiza.

En los cálculos realizados por Ferrari, la cantidad de 4000 francos era suficiente como para cubrir los gastos del traslado primero de Suiza a Buenos Aires y luego a Misiones, adquirir un lote de tierra de entre 20 y 25 hectáreas, edificar la casa de madera y el galpón, afrontar el desmonte de tres hectáreas, comprar algunos animales domésticos (una vaca y aproximadamente 10 cerdos y 20 gallinas) y el dinero sobrante para cubrir necesidades básicas las primeras plantaciones comiencen a dar frutos (Ferrari, 1942: 37, 28-29).

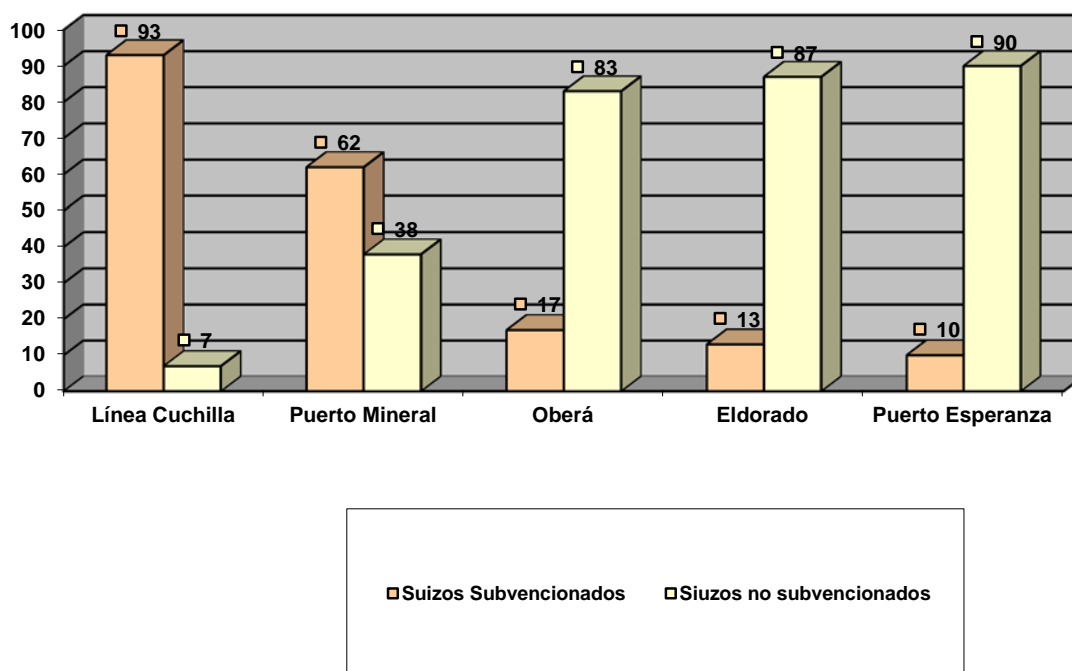
Por otro lado, las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba –las zonas agrícolas por excelencia– eran para Luis Ferrari las que presentaban las mejores características climáticas, técnicas y geográficas para la instalación de inmigrantes de ese origen. Además, muchos de los recién llegados provenían de grandes ciudades y se trataba en gran medida de artesanos y obreros que no estaban adaptados al trabajo en climas subtropicales. Sin embargo, en Suiza “estos ciudadanos eran más que pobres, como que ni podían colocar su único capital: su salud, su vigor, su capacidad y su voluntad de trabajo. Vivían de la dádiva que el Estado les otorgaba; en un régimen de limosneros oficiales”; Misiones representó, en este contexto, el punto donde más tierras podrían conseguir con los escasos recursos con los que contaban al arribar (Ferrari, 1942: 21).

⁶⁷ Tras la firma del Tratado suizo argentino de Inmigración y Colonización, Luis Ferrari asumió como Comisario de emigración suizo en la Argentina y permaneció en este cargo hasta su renuncia el 30 de Junio de 1939 (Schneider, 1998); en el marco de sus funciones, entre los meses de julio y agosto de 1937 recorrió las colonias receptoras de inmigrantes suizos subvencionados en Misiones producto de cuyo recorrido editó en 1942 *En misión a Misiones*.

En Misiones, un total de veinte a veinticinco hectáreas de monte representaban una extensión económicamente rentable para que una familia pudiese lograr la subsistencia que en Suiza no tenía. Por otro lado, en la región pampeana veinte hectáreas de tierra no representaba una cantidad suficiente para la subsistencia familiar en explotaciones extensivas (por ejemplo producción de cereales y cría de ganado vacuno para producción cárnica), siendo el precio por hectárea de tierra muy superior al de Misiones debido a la fertilidad de las mismas y por estar situadas más cerca de los centros de consumo del país y del puerto; por otra parte, cada colono debía correr con los gastos para alambrar las propiedades.

Las colonias privadas del Alto Paraná –Puerto Rico, Eldorado y Montecarlo– fueron receptoras de inmigrantes suizos a partir de 1920 (Cuña Pirú) y de 1925 (Oro Verde) aunque el mayor número de los mismos arribaron durante la segunda mitad de la década de 1930 (ver mapa 16 de áreas de radicación de los inmigrantes suizos dentro de Puerto Rico y en Oro Verde 1920-1939). Dentro de este grupo migratorio debemos distinguir entre aquellos que arribaron por medios propios de aquellos que lo hicieron con la ayuda estatal del gobierno de Suiza. De este modo, el gráfico N°3 detalla en porcentajes la distribución de la inmigración de suizos subvencionados y no subvencionados en el Territorio Nacional de Misiones; dentro de las colonias que registraron mayores ingresos de subvencionados identificamos a Línea Cuchilla donde el 93% de los suizos correspondían a esta categoría y Puerto Mineral –situada a pocos km de la anterior en tierras de la Martín y Cía.– con un 63%; en tanto, Eldorado y Esperanza encabezaban las colonias que mayor porcentaje de inmigrantes helvéticos recibió que se movilizaron por medios propios con un 90 y un 87% respectivamente.

Gráfico N° 3:
Distribución de inmigrantes suizos subvencionados y no subvencionados en el
Territorio Nacional de Misiones para 1939 (%)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Glatz, 1997

Dentro de estas colonias, mención especial merece Oberá por tratarse de la única colonia estatal receptora de un grupo destacado de inmigrantes suizos albergando ya para el año 1928 unas 20 familias de ese origen, a las que se sumaron otras más a mediados de 1930. La elección de este lugar se debió a factores económicos, de este modo, mientras en tierras del fisco el precio del predio no tenía costo, en las colonias privadas la hectárea oscilaba entre \$120-130 antes del Tratado de emigración y \$70 tras la suscripción del mismo; así pues, con pocos recursos y en muchos casos con familias numerosas que mantener, el precio de la tierra se convirtió en determinante para algunos.

Sin embargo, lo que para muchos pareció una ventaja, para Ferrari (1942: 150) y para la misma familia Lutz⁶⁸ era motivo de preocupación: ciertamente en Oberá, la adquisición de las tierras “es, teóricamente, fácil y prácticamente muy posible. Pero...¿Cuánto tiempo hace falta para obtener los títulos de propiedad a favor del respectivo colono?”; si la situación ya es inestable para quien entra directamente en tratativas con el Estado para la obtención de un lote, lo es más aun para quien ocupa tierras que la Dirección Nacional de Tierras asignó a otro colono por cuanto el ente “tiene el derecho de no aprobar semejantes traspasos, de anular la adjudicación del respectivo lote al desaparecer el primer ocupante, y hasta de incautarse de las mejoras existentes en el mismo”. Ante esta situación, el Sr. Ferrari aconsejaba la instalación de los colonos recién emigrados en las colonias privadas administradas por la Compañía Eldorado pues, pese al precio más elevado de las tierras respecto a las de origen estatal, la estabilidad jurídica y la posibilidad de gestionar la propiedad del inmueble es ciertamente mayor en las primeras.

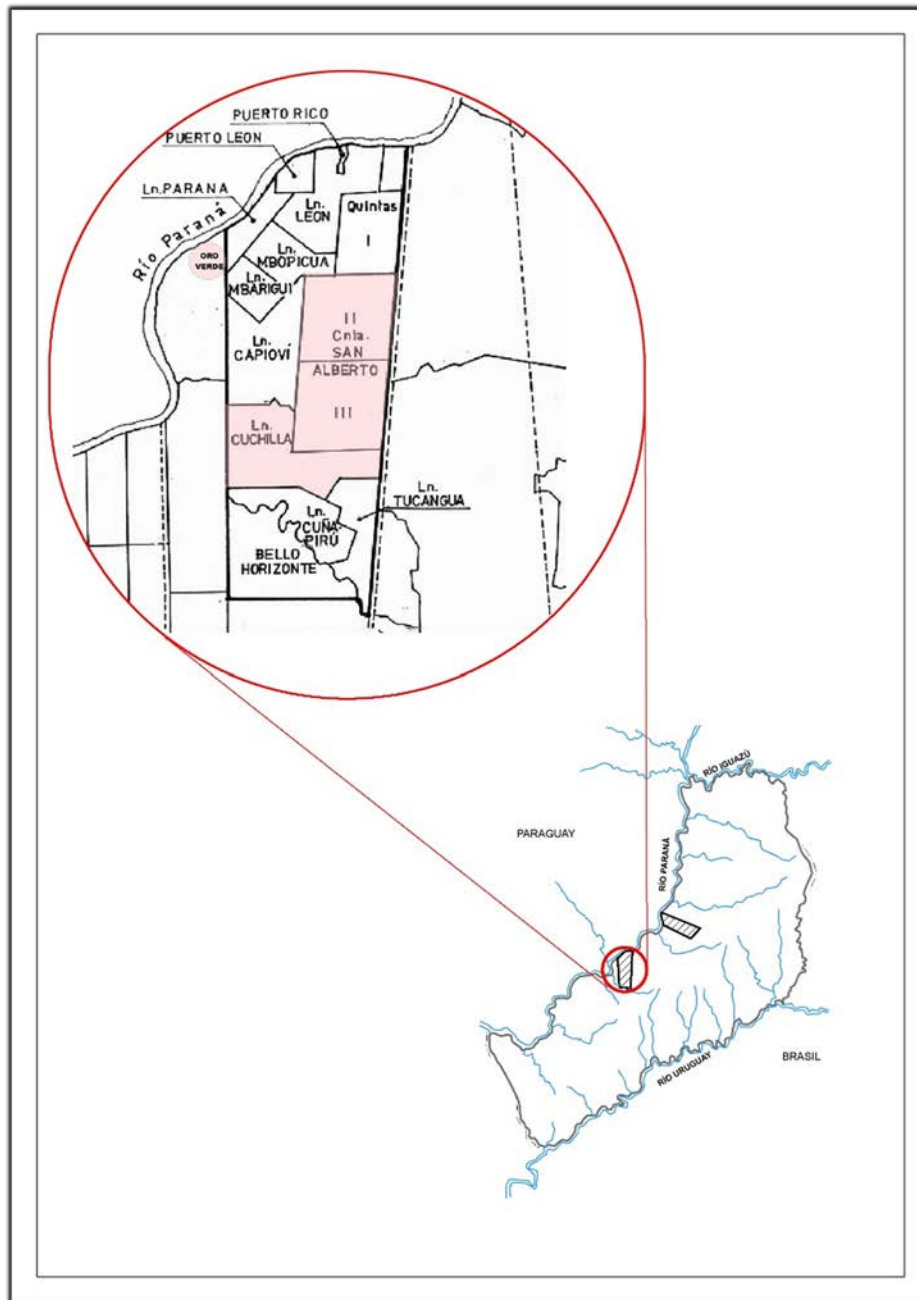
Esta situación también fue puesta de manifiesto por el Dr. Francisco Machón en un artículo publicado en la Publicado en la “Gazette de Lausanne” el domingo 13 de junio de 1926; en este escrito Machón señalaba que si bien hacia comienzos de la década de 1920 habían sido incorporadas tierras bajo la injerencia estatal como colonias agrícolas,

la compra de los lotes por los pequeños colonos se volvía difícil por las condiciones de venta a las cuales eran sujetas lo que llevaba a la especulación y a la explotación de los nuevos habitantes por parte de los inescrupulosos. Por esta razón los nuevos colonos preferían comprar tierras a particulares o a empresas de colonización, que ofrecían garantías aunque a un precio más elevado.

En efecto, después de 1937, y en el marco del tratado sobre emigración entre Suiza y la Argentina, la Compañía Colonizadora Eldorado organizó la venta de tierras a inmigrantes suizos que se distribuyeron en el km. 28 de Eldorado, en Línea Cuchilla y en San Alberto, éstas últimas en la colonia Puerto Rico.

⁶⁸ Junto a las familias Gsell y Lory, la de Leo Lutz fue una de las primeras de origen suizo arraigadas en Oberá desde 1927.

Mapa 16: Principales áreas de radicación de suizos dentro de Puerto Rico y en Oro Verde (1920-1939)



Fuente: Gallero, 2009a: 82.

Adolfo Schwelm vio en esta situación la oportunidad de atraer inmigrantes a sus colonias por lo que impulsó una intensa propaganda “que asumió una dimensión desconocida para el consumidor” (Hintermann, 1990: 10), para la entrega de lotes en sumas inferiores a las que se vendían a colonos sin subvención, “al precio de setenta

pesos por hectárea, en lugar de ciento diez y ciento veinte pesos que era el precio que se abonaba por estas mismas tierras hasta cuatro o cinco meses atrás” (Ferrari, 1942: 27).

La colonización con los subvencionados fue vista por muchos de los inmigrantes suizos como negativa. Según Alberto Roth se trató de un “acto totalmente errado”; fue un fracaso –señala en sus memorias Peter Alemann⁶⁹–, pues a “*grosso modo*” se calcula que de 6000 inmigrantes que ingresaron a Misiones, solamente 2000 quedaron en el territorio y los restantes regresaron en proporciones iguales a Suiza o se trasladaron a otras regiones del país con “clima mucho más agradable [...] hablando pestes de este infierno verde” (Alemann en Gallero, 2008: 104).

El retorno no siempre fue una opción contemplada: “nosotros trabajamos 35 o 40 años y terminamos de pagar la ayuda que había dado el gobierno suizo; volveríamos a Suiza sólo si la situación nos obliga pero eso equivaldría a dejar todo porque nadie tiene dinero ahora [1971] para comprar nuestras cosas y sería volver otra vez sin nada y empezar de cero” (Muster en *Gli eredi della crisi*, 1971.). “En la colonia Línea Cuchilla, la miseria y la enfermedad no tienen fin” –señalaba el pastor Gottfried Rohner– “la mayoría de las familias habían llegado allí recién en los años 1937/39, muchas de ellas con subvenciones estatales...y con ilusiones que no cuadraban con la realidad de las duras condiciones laborales” (Rohner en Gallero, 2008: 100).

⁶⁹ Nació en 1918 en Winterhur, Suiza. Tras Doctorarse en Historia en la Universidad de Zurich, se desempeñó como periodista de la Revista *Argentinisches Tageblatt*, en la Revista Helvetia y corresponsal de varios periódicos de su país natal.

Capítulo V

Redes sociales y trabajo agrario: mecanismos de inserción a un espacio nuevo (1920-1939)

Con el segundo grupo vinieron cuatro Valesanos del Norte, los que no se decidían todavía a comprar tierras y al comienzo los empleé para trabajar conmigo (Theiler, 2007: 44)

“El aspecto cultural es un elemento importante, que junto a la estructura económica y familiar de las áreas de partida permiten explicar los porqué de las estrategias utilizadas por los migrantes” (Etcharri, 1995: 62).

Al indagar en los factores que promovieron la migración de miles de ciudadanos suizos hacia distintos destinos de ultramar, podemos sin duda señalar que un papel privilegiado a la hora de decidir partir fue el crítico escenario económico y social de Suiza desde finales del siglo XIX. Esta situación, con algunos altibajos a lo largo de los años, se mantendrá durante gran parte de la primera mitad del siglo XX. Dentro de este macro período, podemos distinguir dos etapas donde la conflictividad social producto de hambrunas generalizadas y altos índices de desocupación fueron más marcadas: el primero de ellos vio su origen en el estallido de la Huelga General de 1918 y que se prolonga durante los primeros años de la década de 1920; en tanto, el segundo momento lo situamos a mediados de la década de 1930 donde más pronunciadas fueron para Suiza las consecuencias de la crisis económica mundial desarrollada en 1930. En este período, pues, se registraron los mayores ingresos de suizos al Territorio Nacional.

Sin desconocer la fuerte influencia que tuvo en la decisión de emigrar la situación interna del país europeo, difícilmente podemos entender las magnitudes y las características del fenómeno si limitamos los ejes de análisis a los factores estructurales; en efecto, en un contexto en que Misiones fuera considerado un espacio abierto a la inmigración, los contactos y relaciones personales de los inmigrantes fueron un recurso de suma importancia en los mecanismos de inserción desplegados en un escenario totalmente nuevo. Tal como fuera planteado en el tercer capítulo, hacia comienzos de la década de 1920 se gestó una red migratoria en Suiza entre un grupo de jóvenes universitarios cuyo eje articulador fue el “oro verde” y en torno al cual comenzaron a llegar inmigrantes interesados en efectuar plantaciones de yerba mate, formando colonias reservadas a tal fin. En este sentido, el presente capítulo analiza la formación de redes migratorias y redes sociales entre los dos grupos de inmigrantes suizos, es decir, aquellos que llegaron a través de la cadena surgida en torno a la yerba mate y aquellos que arribaron a mediados de la década de 1930.

Dentro de la complejidad que implica un abordaje de perspectiva microanalítica, cabría preguntarse ¿cómo fue el proceso de gestación de las redes migratorias y redes sociales entre los suizos y cómo estas influyeron en la inserción del inmigrante en un espacio totalmente nuevo? ¿En qué medida las redes sociales fueron influyentes en el éxito o fracaso en la aprehensión de las tareas agrícolas a las que muchos no estaban acostumbrados? Finalmente, tomando en consideración que un grupo importante de migrantes se establecieron en colonias alemanas, cabría considerar si, en este contexto, ¿las redes fueron necesariamente étnicas? Dar cuenta de estos interrogantes forma parte del desarrollo del presente apartado.

5.1- Las redes de relaciones de acuerdo al contexto de arribo: una aproximación a dos modelos bien definidos.

Los motivos de la migración de personas desde Suiza a Misiones puede ser atribuidos a múltiples causas; tal como vimos en el primer capítulo, los factores estructurales tuvieron un peso muy importante en la configuración del movimiento migratorio de suizos hacia Misiones. Sin embargo, la complejidad de dicho fenómeno

difícilmente pueda ser entendida si no lo consideramos como un fenómeno multicausal; en este sentido, la migración en forma de cadenas migratorias por un lado, y la posibilidad de estar con personas del mismo origen en el lugar de destino por el otro, desempeñaron un papel relevante “en los flujos migratorios y en la orientación y direccionalidad de las corrientes, fijando los orígenes y destino de los emigrantes” (García Abad, 2001: 3)

De esta manera, en la primera mitad del siglo XX, el Territorio Nacional de Misiones se constituyó en el principal espacio dentro del país receptor de inmigrantes suizos. Como ya pusimos en evidencia, en todo este período, dos fueron los momentos más destacados: tras finalizada la Primera Guerra Mundial y en los años previos al desencadenamiento de la Segunda. Dentro de estos grupos, los mecanismos migratorios desplegados presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que arribaron siendo más marcados los contactos previos gestados en Europa entre quienes llegaron a lo largo de la década de 1920 que entre quienes lo hicieron durante la década siguiente. En efecto, iniciado el boom de la yerba mate, durante la década de 1920 los inmigrantes suizos fueron atraídos por la gran rentabilidad de este cultivo.

Después de la Primera Guerra Mundial, la situación económica en Suiza no estaba entre las mejores desembocando en el más grave conflicto social registrado dentro de la historia de Suiza: la huelga general de 1918. Producto de este contexto, la emigración de suizos se reactivó respecto a los egresos de años anteriores:

Y ahora [...] aún continúa un movimiento constante de migrantes, la mayoría de ellos jóvenes, que dejan Suiza, ya sea individualmente o en pequeños grupos, y se dirigen a esta nueva “Tierra Prometida”. Son atraídos por la “fiebre de la yerba mate” como si fuera la del oro (Machón, 1926a).

Este gran grupo atraído por el llamado del oro verde no fue, sin embargo, homogéneo. Entre los primeros pobladores de Santo Pipó fundada en 1924 y de Puerto Esperanza pocos años después, el origen de la red podemos situarla en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zurich y en torno al Profesor Dr. Andreas Sprecher von Bernegg quien no sólo introdujo a sus alumnos en el estudio de plantas subtropicales – entre ellos la *Ilex Paraguariensis* o yerba mate–, sino que también los instó a instalarse en Misiones para cultivar yerba mate; jóvenes universitarios con amplios estudios en

agronomía y capital para invertir, pronto fueron considerados los integrantes de una migración de elite.

El traslado a Misiones de estos grupos respondió al deseo de realizar inversiones como plantadores de yerba mate y, los recursos con que contaban permitieron organizar de manera inicial grandes plantaciones sin la necesidad de realizar en primera instancia cultivos de ciclo productivo corto que permitiera asegurar su subsistencia. Estos inmigrantes, no tenían una estructura social basada en la familia puesto que gran parte de los que vinieron lo hicieron con el objetivo de realizar tareas experimentales con las plantaciones de yerbales a través de una estadía temporaria en la región.

En cambio, los suizos que se establecieron en Oro Verde integraban los sectores de trabajadores menos calificados en Suiza y fueron atraídos por Julio Ulises Martin a través de su Compañía para la consolidación de una colonia yerbatera; muy vinculados inicialmente a la Martin y Cía. Los residentes de Oro Verde no sólo vendían sus cosechas de yerba a la empresa sino que también se empleaban en los trabajos estacionales agrícolas en las propiedades de la misma. Muchos de estos inmigrantes lograron, empero, consolidar una sólida posición como productores yerbateros y en la industrialización de materia prima al poco tiempo de establecerse en la colonia; en este sentido, Luis Ferrari (1942: 77) relató su rápida visita a Juan Wyss⁷⁰ –inmigrante suizo establecido en Puerto Mineral, cerca de Oro Verde– que le permitió

dar con otra prueba de que el éxito no es por cierto inalcanzable para nuestros suizos. Wyss es, evidentemente, además de un trabajador, un comerciante avisado y ello explica su éxito particularmente notable. Al lado de un almacén posee el secadero de la yerba mate.

Muchas de las prácticas de socialización adquirieron formas particulares según las condiciones de partida del inmigrante y el éxito alcanzado en el nuevo escenario donde se establecieron. Estas distinciones podemos encontrarlas tanto en la forma de organizar las festividades y el objeto de las mismas como en las labores cotidianas al interior de cada colonia. En este sentido, la sólida posición con la que muchos de los

⁷⁰ Juan Wyss llegó en inmediaciones de Oro Verde durante las primeras ventas de tierras realizadas a finales del año 1925 y fue, junto a Herzog, el primero en establecerse. Con el tiempo compró más tierras y realizó por cuenta propia lucrativas plantaciones de yerba mate; además de ser productor yerbatero, también se dedicó a la industrialización de la hoja verde a través de su secansa (Zang, 2016).

suizos llegaban durante comienzos de la década de 1920 y la configuración de una migración de elite sobre todo en Santo Pipó permitió realizar prácticas que fueron distintivas entre ellos; en relación a ello Ferrari (1942: 13) declinó la invitación de los suizos de Santo Pipó⁷¹ de asistir a esta festividad: “¡Ah no, caramba!, yo no voy a empezar mi misión con un baile, entre damas en traje de noche y caballeros de smoking; ¡eso sí que no!”. Si bien los suizos establecidos en Misiones celebraron desde los primeros años de su asentamiento la tradicional festividad del 1° de Agosto⁷², éste fue un evento que perseguía muchas veces otros objetivos por ejemplo “recaudar dinero para la creación de la futura escuela en el *Schweizertal*” (Boxler, 1932); sea entre los “gentleman” (Ferrari, 1942: 13) de Santo Pipó o entre los inmigrantes con menores recursos del Km. 34 de Eldorado y de San Alberto y Línea Cuchilla en Puerto Rico, la principal finalidad de la fiesta era “reafirmar los vínculos con el país de origen” (Boxler, 1932) y reforzar los lazos identitarios al interior de las colonias (Entrevista a Marie Schedler de Schweri, 2010).

De igual manera, en el camino que separaba Santo Pipó de Puerto Rico, Ferrari entabló contacto con integrantes de los primeros grupos migratorios que consiguieron lograr una sólida posición económica; de esta manera, cerca de Jardín América el autor reconoció la “proximidad de gente rica” al ser rodeados por un *dänische Dogge* [perro danés] pues “solamente los ricos pueden disponer de tan soberbios guardianes”; se trataba pues de la casa del Señor Christ “un suizo acaudalado, quien afablemente nos invita a su casa [...] en Tabay” (Ferrari, 1942: 42).

Esta concepción de integrantes de una migración con características de elite, fue criticada por una de mis entrevistadas pues, según ella, no corresponde aplicar tal categorización “a propietarios de lotes que en promedio eran de 100 hectáreas cuando en Buenos Aires los grandes propietarios concentran miles”. Sin embargo, aquí considero que la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra no fue lo único que los definió como integrantes de un grupo de este tipo sino también el acceso a otros recursos; así, mientras los inmigrantes suizos que ingresaron de manera más temprana contaban con ayuda frecuente de asalariados rurales, los que lo hicieron a mediados de

⁷¹ Recurrentes fueron las consideraciones de Luis Ferrari (1942: 142) respecto a una migración de características elitistas: “Por la noche van llegando unos diez “gentleman” de esta colonia de suizos acaudalados, propietarios o gerentes todos de empresas importantes de esta región, amén de universitarios”.

⁷² El 1° de agosto de 1291 fue celebrado el Pacto Federal que se toma como mito fundador a partir de la unificación de los tres cantones más primitivos del Estado suizo: Uri, Scwyz y Nidwalden.

la década de 1930 solamente recurrieron a la contratación de mano de obra para las duras tareas de desmonte.

Al interior de las labores domésticas también podemos encontrar ciertas prácticas que caracterizan a una elite: encontramos que muchos integrantes de los primeros grupos migratorios delegaban la supervisión de las actividades escolares de los niños en institutrices; al mismo tiempo, este grupo también se caracterizó por contar con ayuda de manera permanente de empleadas domésticas en los quehaceres del hogar. En tanto, para mediados de 1930 son numerosos los relatos que quedaron respecto al papel desempeñado por las mujeres que, además de ayudar en las tareas agrícolas también debían ocuparse del acompañamiento de la educación de los hijos, ordeñar y alimentar los animales, realizar las labores domésticas de limpieza, lavado de ropa, costura y cocina. En el siguiente relato, por ejemplo, la descripción corresponde a un matrimonio de jóvenes suizos establecidos en Eldorado:

Muy jóvenes ambos, él es un muchachón de un metro con ochenta, ella, una mujer diminuta [...] y esta mujercita ha contribuido con sus frágiles muñecas a derribar a aquellos [árboles] gigantes que vivían, ya, cuando ella – ¿qué digo? – cuando su madre aún no había nacido! (Ferrari,1942: 92-93)

La posibilidad de acceder a estudios secundarios y luego superiores fue más común entre aquellos inmigrantes radicados en Misiones durante la década de 1920 que entre el segundo grupo. Entre estos, quizás haya tenido notable peso el que procedían de familias donde los estudios universitarios fueron comunes, sin embargo, en un contexto donde en las colonias no siempre había escuelas estatales o, si existían no tenían todos los grados, difícilmente un inmigrante de escasos recursos podía financiar los estudios de sus hijos en otras ciudades del país como Posadas o Buenos Aires. Tenemos entonces, otro factor de importancia para situar a los primeros dentro de la elite pues los hijos de estos inmigrantes se trasladaban a escuelas de Posadas o de Buenos Aires –uno de los hijos de Jean Pierre Roulet⁷³, por ejemplo, estudio en el colegio Word de Ramos

⁷³ Inmigrante suizo proveniente de Paseux-Neuchatel, arribaron a Misiones entre 1920 y 1922 junto a sus hermanos Esteban, Eduardo y Pablo. Primos de los hermanos Favre que habían llegado con unos años de anticipación, se establecieron en San José (en cercanías a Apóstoles, al sur del entonces Territorio Nacional) donde tuvieron grandes yerbales. Los hermanos Roulet también estuvieron emparentados con Eugenio Lagier.

Mejía y la hija en el Colegio Santa Unión, ambos en Buenos Aires– con posibilidades de continuar luego estudios universitarios en Suiza o Francia⁷⁴.

En situación contraria, las memorias de Marion Meyer de Senn y Juan Rodolfo Senn (en Gallero, 2008: 185) muestran la situación que tuvieron que afrontar muchos de los inmigrantes que vinieron prácticamente sin recursos: “Al aprender mejor el idioma, nos aburríamos de la monotonía de la enseñanza. ¡Siempre lo mismo! Cuatro años fui a tercer grado, pues no había más”.

5.2- Nace la idea de migrar: una aproximación a partir de diferentes situaciones (1935-1939)

Tradicionalmente, los procesos migratorios en general fueron abordados desde enfoques estructuralistas con predominio de las teorías que centraban su atención en los factores de expulsión y de atracción de los inmigrantes. Estos, sin embargo, partían de una concepción de la sociedad estática y estandarizada y cuyo “modelo no podía ser aplicado con éxito a una realidad en la que los individuos se movían entre espacios y mundos culturales diversos insertos en relaciones personales cambiantes” (Favero, 2012: 32).

Estudios más recientes dieron cuenta de estas limitaciones y, desde las redes sociales, se propuso un abordaje de las variadas situaciones de las relaciones sociales. De este modo, un análisis desde una perspectiva micro permitirá “reconstruir el tejido de relaciones sociales y políticas en una sociedad caracterizada en la heterogeneidad, la movilidad, el conflicto, la fluidez” (Piselli, 1995: 64-65). Precisamente, “la idea central de la teoría del capital social es que las redes sociales poseen un valor [...] el capital social guarda relación con los vínculos entre individuos, las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza derivadas de ellas” (Putnam, 2002: 14).

En este sentido, las redes sociales son las que proporcionan los elementos de un abordaje que parte desde el individuo y sus prácticas y estrategias de adaptación cotidianas y permiten identificar el tejido de relaciones que entablan con otros –entre ellos vínculos de parentesco, amistad y paisanaje, el sentido de pertenencia a un grupo,

⁷⁴ En efecto, la correspondencia mantenida desde Santo Pipó por Eugenio Lagier con sus hijos Enrique, Roberto y Claudio residentes en Francia se debió a los estudios universitarios que estos cursaban en dicho país.

los mecanismos de identificación étnica y comunitaria, entre otros– a partir de los cuales se pueda “reconstruir trayectorias y los canales de movilidad social”, estudiando “desde el interior la dinámica de conflicto y cambio” (Piselli, 1995: 64-65). En efecto, cadenas migratorias y redes sociales conciben a

los migrantes no como masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del capitalismo -como al menos parcialmente sucedía en los modelos *-pull/push-* sino como sujetos activos capaces de formular estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambios macroestructurales (Devoto, 1992: 96).

No se trata sin embargo, de desechar los análisis que parten de teorías estructuralistas sino de lograr un complemento entre las perspectivas macro y micro. Precisamente, la lógica que caracterizó el proceso inmigratorio desde Suiza hacia Argentina en general y Misiones en particular, se intensificó en períodos de profundas crisis del país europeo; en efecto, hasta los primeros años del siglo XIX Suiza era el país europeo más estable y que menos emigración registraba. Así, ciertos factores de tipo económico y político presentarán sus repercusiones en el área social y también psicológica de la población que no involucra necesariamente a un individuo sino que representa una estrategia de supervivencia familiar. De este modo, si para 1920 una intensa red migratoria fue desplegada en Suiza dentro del círculo de universitarios de la Politécnica de Zurich, a mediados de 1930 pocos inmigrantes habían siquiera analizado su partida hacia Misiones. Dentro de los posibles escenarios migratorios, fueron contemplados países como Nueva Zelanda, Canadá, Kenia, Brasil e inclusive Ecuador. En relación a ello, Schegg-Loher (en Gallero, 2008: 71) escribió en sus memorias:

¿cómo se ven los círculos de las familias de trabajadores, donde cinco o seis chicos están sentados alrededor de la mesa? Les va mal, muy mal; yo lo sé, yo tengo doce chicos que tienen todos un bendito apetito [...] Diariamente me levanto con esos pensamientos [...] Un día un amigo me comenta, que en América del Sur, en el Estado de Ecuador, las cosas son mejor y que la Confederación paga un subsidio a emigrantes desocupados [...] Leo los informes sobre Ecuador del Dr. Müller, el que recorre ese país, tomo contacto con hombres que han estado en ese país o que quieren ir allá. Las opiniones suenan favorables.

Tras enviar la solicitud para poder acceder a la subvención otorgada por el gobierno suizo, la Comisión para la Colonización de Ultramar no estimó

favorablemente el destino elegido por Jakob Schegg-Loher pues “el proyecto del Dr. Müller se evidenció, como tantos otros, como irrealizable”. Sin embargo, este organismo le recomendó Argentina como lugar para su establecimiento y “el país me es aconsejado de todos lados”. A comienzos de 1937 empezó a realizar sus trámites para su traslado y en mayo de ese año arribó junto a su familia a Buenos Aires. Si bien en un primer momento en la Embajada Suiza en Buenos Aires le recomendaron establecerse en la colonia Puerto Rico en Misiones, luego llegó a un acuerdo por una suma menor para comprar la chacra de otro suizo en el valle de Samambaia, en Oberá-Misiones por \$3200 con todo lo que está encima de la misma –lo que incluía la casa, el galpón, las plantaciones y animales–.

La posibilidad de migrar a África a mediados de 1930 también fue una opción contemplada: Ernesto Bürgin había decidido migrar a Kenya y así se lo hizo saber a su suegro; éste, sin embargo, lo convenció de venir a Misiones pues ya había escuchado referencias en Suiza de las lucrativas plantaciones de yerba mate que allí realizaban; lo que no sabían era que las implantaciones de nuevos yerbales estaría prohibida en el contexto de su arribo. Hacia el año 1935, Ernesto junto a su novia y su suegro de apellido Koling viajaron hacia Argentina. La mujer, empero, no simpatizó con el entorno y se embarcó nuevamente hacia Europa; hacia Misiones, entonces, solamente viajaron Koling y Bürgin, quienes se establecieron en la colonia Oro Verde. Koling, durante breve tiempo vivió en Oro Verde donde se dedicó a las plantaciones de frutales a partir de injertos que él mismo hacía (Entrevista a Carlos Bürgin, 2016).

El lugar de destino no siempre fue la primera elección de los migrantes: “Papa siempre quería emigrar a América” –decía Juan Roberto Boxler⁷⁵ (1932) – con interés en radicarse en Estados Unidos, tras esperar la visa durante tres años comenzó a evaluar otras opciones para establecerse. De este modo, Canadá, Brasil, Australia y Argentina sobresalieron como posibles focos de radicación, sin embargo:

Un amigo de mi papá le mandó unos folletos de propaganda, que en la ciudad de Zürich había una película del señor Adolfo Schwelm de Eldorado. Según la propaganda ya era todo un paraíso, tierra colorada profunda, con vertiente y arroyo, con montes, maderas que valían más que \$50 la hectárea y ya la colonia

⁷⁵ Juan Roberto Boxler escribió sus memorias con sólo 10 años de edad tras su reciente arribo a Eldorado en 1932.

existía desde 1919, ya había escuelas y almacenes de ramos generales (Boxler, 1932).

Nueva Zelanda también fue contemplada como una opción migratoria; sin embargo, este país había impuesto fuertes restricciones al arribo de inmigrantes a partir de 1920, de este modo, uno de los requisitos para ingresar exigidos por el gobierno neozelandés era de acreditación de relaciones de parentesco con residentes en el país siendo permitido en este sentido la reunificación familiar. Érica Engeler (en Gallero, 2008: 147-148) –hija de Francisco Studer, uno de los primeros inmigrantes suizos en radicarse en Línea Cuchilla– relata cómo la pérdida de contactos con familiares emigrados a Nueva Zelanda durante años anteriores imposibilitó su traslado a ese país:

Muchos años atrás, un tío mío había emigrado a Nueva Zelanda, pero con el tiempo nos quedamos sin noticias suyas, sus huellas se habían perdido en el inmenso territorio desconocido de Nueva Zelanda, como también Australia y Canadá, quedaron descartados del mapa de las posibilidades, porque para emigrar a estos países había que disponer de un capital mínimo de 15.000 francos, muy por encima de mis modestos ahorros.

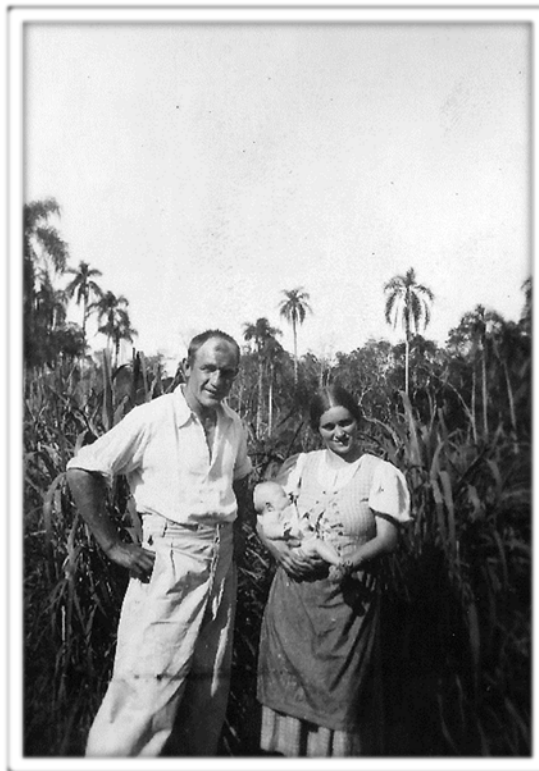
La familia Studer había tomado conocimiento de un proyecto de emigración colectiva por medio Emil Immoos –presidente del Hogar de Artesanos de Zurich– quien había emprendido un viaje por el sur de Brasil, Chile y Argentina “como miembro de una comisión especial enviada por el gobierno suizo para estudiar las condiciones de vida y las posibilidades que ofrecían las diferentes regiones con el fin de asesorar a los suizos que deseaban emigrar”; además de proporcionar información sobre estos lugares, el proyecto de Immoos contempló un período previo de adaptación gastronómica: “todos los días se comía arroz con porotos y se tomaba mate cocido” (Engeler en Gallero, 2008: 148).⁷⁶

Tras el arribo de los primeros inmigrantes a Misiones en el año 1935 –el caso de la familia Studer (ver imagen 19) fue uno de los más representativos– puede decirse que comenzó a tomar mayor forma una red migratoria tendiente en unas ocasiones a promocionar la inmigración y en otras a desestimarla. Entre los primeros relatos

⁷⁶ Estas memorias son reconstrucciones que Érica Engeler realizó en base a entrevistas a su padre, Francisco Studer, un inmigrante suizo establecido hacia 1936 en Línea Cuchilla.

encontramos a integrantes de la familia Heinemann⁷⁷, “quienes se comunicaban por cartas con sus amistades de Suiza entusiasmándolos sobremanera por las maravillas de estas tierras fértiles y prósperas” (Meier en Gallero, 2008: 125). Dentro de quienes desaconsejaron la empresa migratoria sobresalieron relatos vinculados a las diferencias climáticas de Misiones respecto a Suiza y la escasez de urbanización del entorno; entre ellos podemos situar por ejemplo los consejos que Francisco Studer diera a la familia Zimmermann cuando esta última estaba aún en Suiza: “Studer desaconsejó la empresa migratoria describiendo en una carta tal cual todo cómo era acá; nos habló de los distintos insectos como mbarigüíes, uras y piques⁷⁸, del calor que aquí hace y que todo era puro monte” (Entrevista a Lorenzo Zimmermann, 2010). Sin embargo, provenientes de una familia dedicada al trabajo maderero, la perspectiva del “monte misionero” y la provisión de materias primas que éste representó fue lo que los convenció a unirse al proyecto migratorio.

Imagen 19: Familia de Francisco Studer en Línea Cuchilla (c. 1936).



Gentileza Lorenzo Zimmermann.

⁷⁷ Provenientes del cantón de Zürich, la familia de Ruedi Heinemann arribó a Olegario Víctor Andrade en el año 1936.

⁷⁸ Insectos propios de zonas boscosas cálidas. Entre los europeos que no estaban habituados a sus picaduras, en muchos casos provocaban irritaciones en la piel y heridas.

A partir del año 1936, por ejemplo, Marie Schedler de Schweri menciona en sus memorias que en St. Gallen se había conformado una “sociedad de emigrantes”. El plan de muchos de estos inmigrantes fue radicarse en las colonias alemanas del sur de Brasil “donde los alemanes tenían unas chacritas bien organizadas y nosotros podríamos sin problemas comunicarnos con ellos porque manejábamos el mismo idioma”. En el caso del padre de Marie Schedler, unos años antes de emigrar con su familia a Línea Cuchilla⁷⁹ (ver imagen 20 familia Schedler al emigrar a Línea Cuchilla), había visitado personalmente el sur de Brasil con intenciones de radicarse allí cuando partían de Suiza, sin embargo, la imposición de políticas migratorias de tinte restrictivo en Brasil y la escasez de tierras que esas colonias de alemanes tenían, imposibilitaron el traslado de esta familia a este destino. De igual manera, “sabíamos que vendríamos a América del sur y por eso en Suiza teníamos una huerta donde plantábamos de todo, así ya nos íbamos acostumbrando para nuestra nueva tierra” (Entrevista a Marie Schedler de Schweri, 2010).

Figura 20: Familia Schedler, al emigrar de Suiza. De izquierda a derecha Willy, Papá, Ly, Trudy, Hans, Marie y Mamá.



Fuente: Marie Schedler de Schweri, 2003.

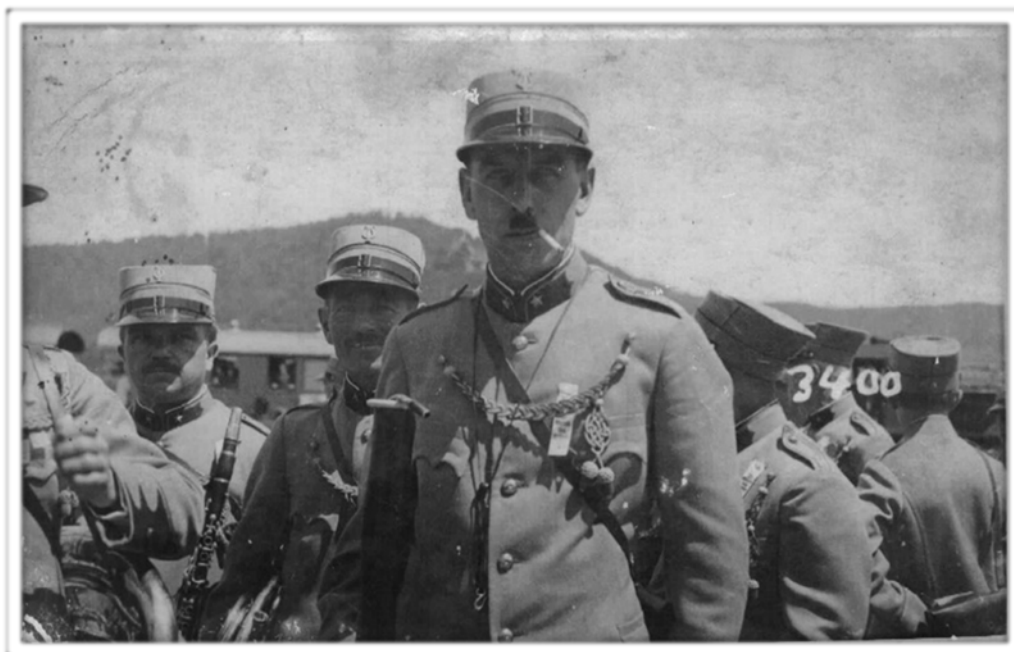
⁷⁹ Junto a la familia de Schedler viajó la de Hutmann también procedentes de St. Gallen.

El contexto de crisis económica generalizada dentro de Suiza –con su corolario de niveles elevados de desocupación y devaluación de la moneda– influyó significativamente en la decisión de migrar. Sin embargo, la posibilidad del desarrollo de un conflicto bélico en Europa también fue un factor decisivo. “Mi papá que se desempeñaba dentro de la Embajada suiza en Italia, vio muy cercana una guerra que iba afectar a toda Europa” –relataba Mauro Minder⁸⁰ en una entrevista (2019) – “así, ya habíamos dejado preparadas nuestras maletas para irnos en cualquier momento...lo seguro era que nos íbamos lo que no sabíamos era a donde”. Quizás uno de los casos más extremos vinculados a la decisión y también a la necesidad de migrar fue el de la familia Matti quienes arribaron a San Alberto en la colonia Puerto Rico durante el año 1939:

mi padre, Jakobo Matti que ya en Europa estaba dentro del Ejército (en la imagen 21 puede observarse a Jakobo Matty con la vestimenta del Ejército suizo mientras que en la imagen 22 puede verse en su pasaporte el año en que emigró de Suiza), estaba con miedo de que nuevamente lo llamen a participar de una guerra...él ya había estado en una en el 18 y de ninguna manera iba a querer estar en otra. Como sabía que lo iban a llamar, decidió emigrar y para que el Estado no pueda dar con él se cambió el apellido...nosotros en Europa éramos Matty y él cambió la “y” por una “i” (Entrevista a Tristán Matti, 2018).

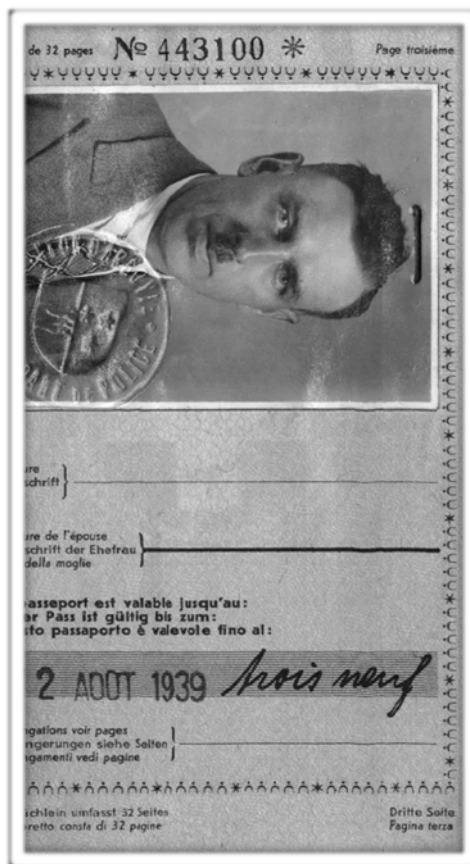
⁸⁰ Los padres de Mauro Minder eran de las pocas familias que, además del alemán (dialecto suizo) hablaban el italiano y eran de religión católica.

Imagen 21: Jakobo Matty con un compañero del Ejército en Europa



Gentileza: Tristán Matti.

Imagen 22: Pasaporte de Jakob Matty



5.3- Las redes sociales en un entorno de monte

Como forma de capital social, la red social sustentada en el conocimiento del lugar, de las prácticas agrícolas y los vínculos de cohesión entre los migrantes jugó un rol destacado en el contexto pos migratorio. Sin embargo, la organización de las mismas tuvo variaciones de acuerdo al contexto de arribo y a la formación previa del inmigrante. De este modo, como ya vimos en capítulos anteriores, durante la década de 1920 los inmigrantes de ningún modo fueron ajenos a las características de la agricultura propia de climas tropicales y subtropicales adquiridos en su formación en agronomía en la Universidad Politécnica de Zürich; en efecto, uno de los motivos de su migración fue precisamente la posibilidad de realizar prácticas y plantaciones con la lucrativa *Ilex Paraguariensis* (yerba mate). Pese a esta situación, el Dr. Machón (1926d) atribuye el éxito de las plantaciones de yerba mate realizada por los suizos al Sr. Julio Ulises Martin: “Nuestros jóvenes suizos que hoy aprenden pacientemente en dos meses las reglas y secretos del cultivo de la yerba mate jamás le agradecerán lo suficiente. Es a él a quien se le debe la colonización de la ruta que siguen”.

Entre quienes partieron a mediados de 1930, de este modo, la decisión de emigrar fue tomada inclusive antes de contemplarse a Misiones como principal foco de recepción. De este modo, al momento de partir desde Suiza exiguos conocimientos se tenían acerca del nuevo escenario de destino, en las propagandas “habían muchas promesas y mucha información que circulaba pero poco de todo lo dicho era cierto”. Arno Wurlig –suizo subvencionado emigrado de Basilea– señalaba que “hasta se decía qué se comía acá, pero no dijeron que lo que más había era puro monte; *das war sehr schlecht* [eso era muy malo]” (Wurlig en *Gli eredi della crisi*, 1971). Ciertamente, en un contexto de este tipo, la etapa inicial correspondiente al reciente arribo puede ser considerada la más difícil⁸¹.

Además de la desinformación, Eugenio Keller agregó el factor de la “circulación de información errónea entre los inmigrantes” acerca de las labores culturales en la chacra al momento de la plantación; de ese modo, “un colono que asoció el cultivo de

⁸¹ En relación a ello, Luis Ferrari (1942: 30) identificó tres fases dentro del proceso colonizador: en la primera de ellas, el colono “se establece”, en la segunda “se radica”, en tanto en la tercera “deberá levantarse, emprender, tratar de consolidar sus bienes y acrecentarlos”.

mandioca con el de la papa, comenzó a realizar las plantaciones con pedazos de raíz de mandioca; pasados los días y después de varias veces que se fue a la chacra a revisar y como nada brotaba, comentó eso a otros colonos y fue cuando le informaron que ese no era el medio de reproducción de la planta”. Keller recordaba las anécdotas de sus padres y señalaba que las bromas también fueron muy comunes: “un día un colono le dice a un inmigrante suizo que recién había llegado a Línea Cuchilla que compre dos fardos de *fumo* [tabaco negro], que los corte en pedazos y que plante eso en la chacra. Días siguientes el mismo colono preguntaba acerca del resultado de la operación, a lo que el suizo respondía que no se veía nada donde brotaba pero que los pedazos de *fumo waren schon ziemlich dick* [ya estaban bastante gruesos]” (Entrevista a Eugenio Keller, 2013).

El problema de la procedencia urbana de los inmigrantes no sólo radicó en la dificultad de adaptación al trabajo rural “en el monte”, sino que fue peor entre aquellos que no tenían una profesión a la que pudieran dedicarse y que les sirviera para su nuevo entorno. “Papá por ejemplo era carpintero y él se dedicaba a ayudar a otros colonos a construir sus casas y galpones e incluso hacía muebles [...] en el caso de Senn, él en Suiza era taxista... ¿y para qué querés un taxi en medio del monte?” (Entrevista a Eugenio Keller, 2013). En efecto, algunas profesiones brindaban las mismas oportunidades de ser ejercidas en escenarios rurales.

Nosotros éramos carpinteros, somos madereros de profesión de toda la vida [...] pero cuando llegamos acá, si bien había abundancia de madera, enseguida vimos que no era fácil trabajar en nuestra profesión. No nos quedó otra que dedicarnos a la agricultura. Plantamos como todos en la colonia, cultivos anuales como porotos, maíz, zapallos y más tarde tabaco [...]. En el año 1944 montamos el aserradero, y ahí comenzamos a comprar tierra. Trabajamos con mucha gente, llegamos a tener 30 obreros entre ellos a suizos y alemanes-brasileños (Entrevista a Lorenzo Zimmermann, 2014).

No sólo representó una etapa difícil para los inmigrantes su llegada a un entorno totalmente nuevo; una vez allí, la sensación de ruptura de lazos con su patria y con amigos y parientes que permanecieron en ella eran frecuentes, más aun considerando que “las cartas demoraban meses en ser entregadas y más meses en ser contestadas. A veces nos enterábamos de algún pariente o amigo que murió en Europa después de medio año” (Entrevista a Emilia Fintzterer de Schweizeir, 2014). “Muchas familias habían empezado a disgregarse” –escribió Marie Schedler de Schweri– pues en “el

devenir de las fiestas, los recuerdos de su patria natal se agigantaban. Acostumbrados a una navidad con nieve, un árbol, villancicos, etc. se encontraban en medio de la selva, con un calor húmedo insoportable sintiendo una enajenación y una no aceptación de la situación”(Schedler de Schweri, 2003: 2).

Los lazos de solidaridad y de reciprocidad entre los inmigrantes representaron un factor de peso para evitar la disgregación y el eventual retorno a su patria. Dentro de los mecanismos relacionales que propiciaron una mejor adaptación al entorno podemos mencionar las reuniones entre familiares y amigos, las celebraciones en conmemoración de la reunificación suiza cada año los 1º de Agosto, las actividades desarrolladas durante las prácticas religiosas (en la imagen 25 puede apreciarse la reunión de los inmigrantes en torno a un galpón improvisado a modo de iglesia) y más tarde, los distintos eventos culturales del Club Suizo. Debido a que durante los primeros años de la colonia no hubo oficios religiosos, Marie Schedler de Schweri tomó a su cargo las lecturas y enseñanzas de la Biblia en alemán (en la imagen 23 y 24 puede observarse la reunión de la *Sonntag Schule*, una correspondiente al año 1939 y otra a 1955):

Todos los domingos por la mañana los niños iban hasta su casa a la “*Sonntag Schule*” [Escuela del domingo], la mayoría a pie, otros a caballo a través de los caminitos abiertos en la selva. Ella les leía textos de la Biblia para niños y enseñaba canciones, que acompañaba con su Harmonium. Lo mejor, venía después de la doctrina, todos estaban invitados a almorzar junto al arroyo, donde Johannes había instalado una mesa larga con bancos de madera (Schedler de Schweri, 2003: 2).

Imágenes 23 y 24. Reunión con almuerzo de inmigrantes suizos posterior a las prácticas de la *Sonntag Schule* en Línea Cuchilla en 1939 y 1955 respectivamente.



Fuente: Schedler de Schweri, 2003



Fuente: Schedler de Schweri, 2003

Imagen 25: Capilla Evangélica suiza que funcionó de manera improvisada en el galpón del Inmigrante suizo Müller en San Alberto (c. 1937)



Gentileza: Bettina Michaelis.

Dentro de los recorridos de Rohner como pastor de la Federación de Iglesias Protestantes enviado desde Suiza, Oberá merece una mención especial por tratarse de una colonia que congregó muchos suizos católicos (las imágenes 26 y 27 corresponden a iglesias católicas dentro de los escenarios migratorios de los suizos). Según Juan Würigler, estos inmigrantes “dejaron de lado la cuestión de pertenecer a otra religión y aceptaron de muy buen grado al pastor por tratarse de una persona que tenía vinculaciones directas con Suiza....pareciera que precisaban ese tipo de contactos para mantener los lazos con la patria madre” (Entrevista a Juan Würigler, 2019).

Imágenes 26 y 27: Iglesias católicas de Oro Verde (c. 1940) y de Oberá (c.1937) respectivamente



Gentileza: Carlos Heuer



Fuente: Ferrari, 1942.

La identidad compartida en este contexto representa una construcción, es decir, las redes sociales se tejen por proximidad espacial y no sólo por afinidad étnica. En este sentido, Pierre Bourdieu (1997: 49) señala que

la labor simbólica de constitución o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido (imposición de nombres, de siglas, de signos de adhesión, manifestaciones públicas, etc.) tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén propensos debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto (político u otro).

En relación a ello, vemos el caso de los alemanes-brasileños que compartieron sus experiencias y saberes en la labranza de la tierra entre los europeos recién llegados; Cecilia Gallero (2009b: 39) consideró que “esta ayuda técnica y material entre inmigrantes con una raíz europea y germano parlante propició que muchos suizos y suizas prefirieran consorte de este origen a la hora de buscar cónyuge”.

La legitimación de la pertenencia étnica en un pasado compartido no representa una construcción estática y, considerándolo desde la perspectiva de Fredrick Barth (1976), la etnicidad es un fenómeno altamente dinámico y flexible, cuya construcción está fuertemente vinculada al contexto en que el grupo se halla inserto y reinventada para hacer frente a una realidad cambiante. En este sentido, esta problemática se vio reflejada en la autopercepción como suizo de un inmigrante cuyos padres eran del antiguo Imperio Austrohúngaro⁸² establecidos en el *Schweizertal* en Eldorado a mediados de la década de 1930: “Yo nací y me crié en el valle de los suizos” –decía Kitel (entrevista, 2016) – “mis amigos y los padres de mis amigos eran todos suizos, fui a la escuela a la que iban los suizos y siempre participábamos de las festividades de los suizos y a mí me preguntan de qué origen yo soy....y yo les digo yo soy más suizos que todos los suizos de acá”.

⁸² El de la familia de Kitel fue un claro ejemplo de migraciones recurrentes. En el contexto de reciente disgregación del Imperio Austrohúngaro, su familia quedó dentro de una porción territorial que pasó a conformar Yugoslavia. Hacia 1922, decidieron partir [huir según el entrevistado] del país pues “un pequeño productor allí no encontraría futuro”; el lugar al que se dirigían permanecía indeterminado en algún lugar de América pues no siquiera “tenían la certeza de poder salir ya que huyeron a pie llegando hasta España desde donde se embarcaron a Argentina”. Una vez en Eldorado, la ausencia de servicios básicos dentro de la colonia los llevó a migrar a Estados Unidos desde donde, a comienzos de la década de 1930 retornan para establecerse en el valle de los suizos.

CAPÍTULO VI

Inmigración, agricultura y paisaje: transformaciones espaciales a partir del proceso colonizador

El monte, visto desde arriba, era una cubierta verde ceniza que se extendía hasta penetrar en el cielo; era una coraza donde la vista y el pensamiento resbalaban e iban a perderse en la nada (Dras, 1939:5)

Estudiar los cambios y permanencias en el espacio geográfico y las materialidades que conforman el paisaje implica la comprensión de los procesos que los modelaron. Desde la conformación del frente extractivo a la organización de las diferentes colonias, múltiples fueron las transformaciones paisajísticas que tuvo el territorio misionero. En este sentido, el proceso de ocupación –en gran medida producto de una coyuntura histórica particular– transformó el espacio y configuró nuevos paisajes que, en ocasiones, conservan parte de las formas originarias y, en otras, presentan profundas modificaciones. Así, el espacio y el paisaje como la faz visible del primero, evidencian la sucesión de distintos modos de ocupación territorial y organización de las sociedades.

En toda la etapa objeto de nuestro análisis, múltiples fueron las huellas dejadas en el paisaje por estos inmigrantes: desde su inserción a un escenario de monte hasta la construcción de un espacio humanizado con plantaciones agrícolas. Considerándolo desde esta perspectiva, la interpretación del paisaje no es una tarea sencilla, más aún cuando en la configuración del mismo convergen numerosas etapas; de esta manera, en el caso de los suizos, a su instalación en el Alto Paraná misionero, le precedieron etapas

que tuvieron una impronta muy marcada en la historia del Territorio Nacional de Misiones en general y en la modificación del paisaje en particular. Partir de un análisis más holístico del paisaje permitirá comprender entonces la complejidad del fenómeno y, tal como ya lo señaló Leo Waibel, los “aspectos sociales, religiosos y políticos no deben ser excluidos de la geografía” (Etges, 2000:41).

6.1- Yerbales implantados y reglamentación de la producción yerbatera: influencia en la organización del paisaje misionero.

La formación de los Estados nacionales en Sudamérica a lo largo del siglo XIX fue consecuencia de una larga cadena de disputas por el control de las fronteras en el marco de una permanente expansión de relaciones capitalistas de producción. En ese contexto, la incorporación de espacios económicamente “nuevos” y la provisión de materias primas jugaron un papel destacado en el intercambio de productos que fue alcanzando paulatinamente distintos puntos del planeta que permanecían aislados de la circulación mundial hasta ese momento (Wolf, 1987). De este modo, “en la búsqueda de nuevos mercados, los capitalistas necesariamente abren nuevos espacios, nuevas formas de materias primas, nuevas fuerzas de trabajo, y lugares nuevos y más rentables para las operaciones productivas” (Harvey, 1998: 127).

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se formaron obrajes para la extracción de madera nativa y yerba mate a ambos márgenes del río Paraná. Este frente estuvo basado en la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales: en el caso de los yerbales nativos, como en algunos puntos de la región éstos superaban los 18 y 20 metros de altura, para facilitar su cosecha, “las comitivas, entonces, voltearon los árboles, talando los yerbales, sin control, inspección ni responsabilidad alguna” (Bolsi, 1986: 52). La conformación de este frente extractivo de madera nativa y yerba mate, insertaron a Misiones dentro de las relaciones extra regionales del capitalismo pampeano condicionando el inicio del proceso colonizador a la desaparición de los grandes latifundios (Hernández, 1887: 147).

Este proceso llevó implícito la transformación del paisaje natural misionero a partir de la instalación de los campamentos para los obreros. La formación de “piques”

o “picadas⁸³” (la imagen 28 corresponde al desmonte realizado para la apertura del camino o pique) comunicaba el río con los lugares de explotación de los recursos y a partir de la construcción de “jangadas⁸⁴” (en la imagen 29 observamos una balsa o jangada construida sobre el río Paraná), se lograba el transporte hacia el Río de la Plata de las maderas nativas y la yerba mate.

En este complejo escenario, la yerba mate jugó un papel destacado tanto si se lo analiza desde su influencia en la economía extractivista como si se parte de las plantaciones efectuadas para su cultivo; así pues, la decadencia de los yerbales en estado silvestre y la ausencia de un método de reproducción convirtieron el escaso recurso en una gran fuente de valor. A finales del siglo XIX, el deterioro de los yerbales era tal que lograr su reproducción se convirtió en una preocupación de las élites gobernantes. Lograda ésta para comienzos del siglo XX, la paulatina sustitución de los yerbales naturales de monte por otros implantados tuvo un fuerte impacto en la organización del paisaje agrario misionero y, tal como vimos en capítulos anteriores, en el proceso de poblamiento del Territorio Nacional.

Gran parte de las tierras que habían sido adquiridas tras la federalización de Misiones por distintos grupos de la elite gubernamental, fueron vendidas tras el agotamiento los recursos más importantes y de más fácil acceso del suelo misionero –el traslado de las materias primas se hacía vías jangadas usando los ríos como vía de transporte–, a empresarios colonizadores que llevaron a cabo el fraccionamiento y venta de lotes a distintos grupos de inmigrantes. Entre estos sobresalieron Carlos Culmey en Puerto Rico y Montecarlo, Adolfo Schwelm en Eldorado, Julio Ulises Martin en Oro Verde y Puerto Mineral y Eugenio Lagier en Santo Pipó.

⁸³ La Real Academia Española define a las picadas como “camino o senda abierta por el hombre a través de la espesura del monte.”

⁸⁴ Balsa formada por troncos de madera ligera. En Misiones fue empleada durante el frente extractivo para el transporte de maderas nativas y yerba mate por vía fluvial hasta el Río de la Plata.

Imagen 28: Desmonte para la apertura de la picada maestra en el km 11 de Eldorado (c. 1921)



Fuente: Museo Cooperativo de Eldorado.

Imagen 29: Jangadas construidas en el Alto Paraná entre 1915 y 1920.



Fuente: Museo Cooperativo de la ciudad de Eldorado, Misiones.

A comienzos del año 1900 las labores para la procreación de la yerba mate por medio de la siembra eran aún incipiente y la mayor parte de los yerbales explotados seguían siendo los naturales extraídos del monte. Sin embargo, años de [sobre] explotación y prácticas erróneas de poda llevaron a la paulatina disminución de los yerbales más accesibles; en este escenario, tras verificarse con éxito la obtención de mudas por medio de la siembra efectuada en viveros, la producción de yerba mate por medio de la implantación se convirtió en una práctica agrícola de gran rentabilidad y en el cultivo de renta que aseguraba mejores ingresos para el productor. Los inmigrantes suizos pronto se convirtieron en grandes impulsores de las plantaciones:

Seis años después [en 1909] llegó el señor M. Eberlé, hoy propietario de plantaciones en Corpus y gerente de la “Plantadora”, luego en 1913 fueron los hermanos Favre, de Locle, quienes lo hicieron en San José, cerca de las vías férreas que unen Monte Caseros con Posadas; luego, en el mismo año Eugene Lagier arribó a Candelaria, donde más tarde se asentaron los hermanos Roulet, de Peseux. Uno de ellos, el señor Etienne Roulet, actualmente es presidente de la “Sociedad Argentina de Plantadores de la Yerba Mate” (Machón, 1926a).

El agotamiento del frente extractivo trajo aparejado, de este modo, el fraccionamiento y venta de latifundios a empresarios dedicados a la tarea de colonización; los cambios vinculados al avance de dicho proceso se percibieron también en la organización espacial pues lentamente el monte misionero dejó entrever claros donde la tierra era cuidadosamente labrada. Durante los primeros años de la década de 1920, los inmigrantes suizos eligieron Misiones no solo por la gran rentabilidad del cultivo de yerba mate sino también por la disponibilidad de tierras para llevarlo a cabo.

Con esta situación la transformación del paisaje a causa de la difusión de los yerbales de cultivo era evidente. En 1927, la carta escrita por Eugenio Lagier –inmigrante suizo proveniente del cantón de Aubonne– a su hijo Claudio que se hallaba en Suiza cursando estudios superiores, puso de manifiesto la gran metamorfosis de Misiones en torno a la producción yerbatera:

No te haces una idea de lo que se transformó Misiones, todo el mundo planta mate, incluso en los lugares más retirados adonde hasta hace diez años sólo se llegaba a lomo de mula, se crearon rutas un poco por todas partes y los camiones prestan sus servicios en los lugares más inverosímiles; el tráfico es intenso [...] se encuentran más autos entre Candelaria y Posadas que ente Avignon y Orange (Gentiluomo de Lagier en Gallero, 2008:118-119).

Entre estos grupos migratorios, la yerba mate –que aparecía para 1918 en el primer lugar dentro del rubro de los cultivos industriales y que se potenciaría en la década siguiente (Fernández Ramos, 1934) – fue la actividad predominante y permitió un rápido ascenso social entre los recién llegados y posibilitó los recursos necesarios para la contratación de trabajo asalariado. Este panorama favorable en torno al cultivo yerbatero, sin embargo, se vio truncado para finales de la década de 1920: hacia 1927, ya comenzó la decadencia en el precio de la yerba mate⁸⁵. Christian J. Theler (2007: 45) atribuyó esta situación al gran aumento de las plantaciones en el territorio de Misiones:

Cuando surgieron las primeras colonias en el Alto Paraná, el alboroto por la yerba era tan grande, que los grandes capitalistas así como los pequeños colonos, plantaron cientos de miles de plantas por año, hasta que, debido al exceso de producción, una pesada crisis se abatió sobre todos.

Sin embargo, no fue esa “afebrada obsesión [...] en busca del Oro Verde” –en términos de Raimundo Fernández Ramos (1934: 112) – lo que llevo a la baja de precios sino el ingreso de contrabando de la yerba producida en Santa Catarina y Paraná en Brasil; de este modo, según Ernesto Daumas (1930: 13) en estos Estados fue permitida la extracción de una zafra suplementaria o “*safrinha*” entre los meses de diciembre de

⁸⁵ La caída de la “República Velha” en Brasil a finales de la década de 1920 alteró el panorama agrario en la producción primaria destinada a exportaciones, particularmente con el café en Sao Pablo y producción láctea en Minas de Gerais; sin embargo, también tuvo repercusiones entre los productores de los Estados del Sur, incluidos los yerbateros (Dos Santos, 1995).

1926 hasta febrero de 1927⁸⁶, cuando “legalmente, en el Brasil y por razones de calidad, el corte de la yerba está prohibido y castigado, fuera del período comprendido entre el 19 de mayo y el 30 de septiembre”; de este modo, “se echó sobre nuestras plazas una cantidad de diez mil toneladas de yerba, de calidad, naturalmente deficiente, cuya forzosa realización originó el primer derrumbe sensacional de precios”.

El derrumbe de precios de la yerba mate comenzó a percibirse a partir de la segunda mitad de la década de 1920. Para el 18 de julio de 1927, por ejemplo, Eugenio Lagier se lamentaba con su hijo Claudio –quien se encontraba en Suiza cursando estudios superiores– sobre el curso que estaba tomando la situación yerbatera en Misiones: “el precio de la yerba bajó mucho” –escribía Lagier– “lo que nos obliga a cuidar nuestro presupuesto” (Gentiluomo de Lagier en Gallero, 2008: 118-119).

El éxito de la producción de yerba mate de cultivo⁸⁷ durante las primeras décadas del siglo XX en Misiones, generó “un grave conflicto con los industriales brasileños, virtuales dueños del mercado consumidor argentino, y había sumido en una crisis de precios al sector” (Magán, 2008: 3). Las repercusiones en su economía fueron graves ya que amenazó “con cegar [su] principal fuente de sustento [...], por no decir prácticamente la única” (Daumas, 1930: 12). Entre 1933 y 1938, como consecuencia de la importación de yerba canchada⁸⁸ desde Brasil, el 40% del consumo del país pasó a estar abastecido por la yerba de esta procedencia; en tanto, la proveniente de Paraguay durante inicios de la década de 1930 sufrió un fuerte revés debido al dislocamiento del comercio por la intervención del país en el conflicto bélico con Bolivia.

Debido a que la yerba mate era un producto no clave dentro de la economía nacional, la respuesta no degeneró en gravar con mayores cargas impositivas al producto proveniente del extranjero sino en la creación de la Comisión Reguladora de la

⁸⁶ Desde finales de 1924 el tema de la yerba mate tuvo reiteradas tratativas en el Congreso Nacional Argentino. Ese año, por ejemplo, el diputado Lisandro de la Torre intentó proteger la industria nacional frente a las presiones de los productores brasileños que intentaban acaparar el mercado nacional interno.

⁸⁷ Según estimaciones de Daumas (1930: 8,11-12), la producción de Misiones en 1929 fue de aproximadamente 20.000.000 Kg. y para el año 1930 fue de 25.000.000 Kg. En 1928, del consumo de yerba mate del país calculado en 90.000.000 Kg., solamente 17.800.000 Kg. fue de procedencia nacional y la restante extranjera donde concurren el Paraguay y Matto Grosso con 22,16%, Río Grande con el 8,31% y Paraná/Santa Catarina con el 69,53%. De este modo, “no hay, ni puede haber superproducción interna; pero hay superoferta, debido a la fácil concurrencia del artículo extranjero en el mercado nacional”.

⁸⁸ Proceso por el cual una vez secada la yerba, con el fin de facilitar su embolsado y transporte, se somete la misma a un proceso de trituración, fraccionándolo en pedazos más o menos pequeños, y por lo general no mayor de un centímetro cuadrado y corresponde al proceso previo a la molienda. Esta operación se llevaba a cabo esparciendo la yerba sobre un lugar plano, recubierto de arpilleras, a las que denominaban “canchas”; de allí deriva el término “canchado”.

Yerba Mate –CRYM– por ley N° 12236 del 04 de octubre de 1935. Dentro de los objetivos de este organismo, se encontraba el control de la cantidad de yerba mate producida en el Territorio Nacional de Misiones, logrando el mismo a partir del establecimiento de un impuesto de \$4 por nueva planta introducida y regulando la poda de las plantaciones ya existentes. Sin embargo, más allá del control de la oferta y de la demanda de yerba mate, la misión fundamental de la CRYM en este contexto fue, según María Victoria Magán, privilegiar las “buenas relaciones con la vecina República de Brasil, importante compradora de trigo” y dar cabida a cambio a la yerba de ese origen en el mercado nacional (Magán, 2008: 3).

En este contexto particular de reglamentación del principal cultivo de renta de la economía misionera, se consolidó una nueva oleada migratoria proveniente, principalmente, de los cantones alemanes de Suiza. Los efectos de la crisis económica se hicieron sentir pues, no sólo debido al incremento en la llegada de inmigrantes suizos al territorio sino también en la creación de la CRYM para mediados de 1930; debido a esa situación, los inmigrantes de ese origen y de otros arribados al territorio en la segunda mitad de la década de 1930 no pudieron realizar más plantaciones de yerba mate y debieron optar por otros cultivos. El momento histórico de arribo de estos inmigrantes representó un condicionante para cultivar yerba mate; así pues, “ni el lugar en el que estamos, ni el tiempo en el que ello acontece, resulta neutro para nuestras acciones” (Lindón, 2011: 17).

Si durante la década de 1920 el cultivo predominante en las chacras de los suizos era la yerba mate, para mediados de la década de 1930 esa situación cambió. Este cultivo tuvo gran importancia llegando a ser considerado “producto madre” de Misiones pues, junto al tabaco, era el que permitía el ingreso de una renta más o menos estable en la unidad económica del colono. La posición socio-económica del inmigrante al momento de arribo a Misiones y la posibilidad de realizar plantaciones de yerba mate dispusieron paisajes agrarios distintos: en Santo Pipó, por ejemplo, el capital con el que llegaron los inmigrantes les permitió realizar plantaciones de yerba mate sin necesidad de realizar cultivos de subsistencia previos; en Oro Verde, en tanto, donde se asentaron inmigrantes suizos provenientes de sectores sociales con menos recursos, tras realizar las plantaciones que permitieran la subsistencia del grupo familiar se realizaban las plantaciones de yerba mate y, en muchos casos, las plantaciones de los yerbales se

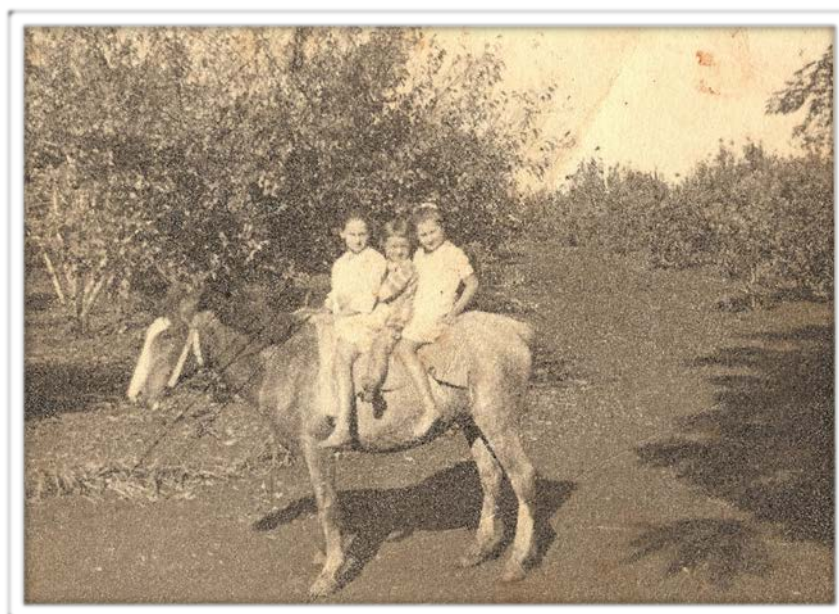
hacían a densidades mayores para poder allí realizar otros cultivos como maíz y mandioca. Sobre esta forma de producción, Juan Würgler consideraba que

Se trata de un mito decir que la yerba mate alcanza la misma rentabilidad si se la asocia con cultivos anuales. La yerba mate se planta a una cierta densidad (aproximadamente 3 metros entre plantines) para que sea una producción económicamente rentable y si las distancias son superiores los rindes bajas [...] Al ser una planta originaria del monte por ejemplo, Alberto Roth pudo constatar que mantener cierta vegetación de monte en zona de yerbales incluso resulta benéfico en la producción yerbatera y para la preservación de los suelos respecto a las excesivas labranzas⁸⁹ (Entrevista a Juan Würgler, 2019).

La yerba mate es una planta de monte que, en estado natural, alcanza los 30 metros de altura (Daumas, 1930); en las plantaciones, sin embargo, las podas regulares permitían la obtención de plantas de menor porte. Durante los primeros años, las plantaciones en las chacras eran de entre tres y cinco metros –en las imágenes 30 y 31 puede observarse la altura de las plantas de yerba mate respecto a los niños corriendo y cabalgando respectivamente–pero paulatinamente fue buscándose lograr plantas de menor altura para facilitar las podas (Entrevista a Juan Würgler, 2019).

⁸⁹ En efecto, Alberto Roth pudo constatar los efectos de la erosión en las tierras sin cobertura vegetal por lo que recomendaba las plantaciones con la menor cantidad de labranza posible y preservando la vegetación nativa (Entrevista a Juan Würgler, 2019). En este sentido, Alberto Hennig –nieto de Alberto Roth– recuerda una frase de su abuelo “Los primeros años como colono había que trabajar duro para poder establecerse en la selva...Pero ahora tenemos que trabajar más fuerte aún para preservarla y que no desaparezca” (en Gallero, 2014: 1).

Figuras 30 y 31: plantaciones de yerbales en la colonia suiza de Oro Verde (c.1935)



Fuente: gentileza Carlos Heuer.

Para cuando el siguiente grupo migratorio ingresó a Misiones desde Suiza (1935-1939), las plantaciones de yerba mate ya se encontraban reglamentadas por la CRYM. Esta situación influyó significativamente en la configuración paisajística y en la orientación de las actividades económicas entre los colonos suizos puesto que, imitando la organización del entorno doméstico de los alemanes y alemanes-brasileños arribados durante la década anterior, diversificaron la producción de sus chacras (Zang, 2013).

6.2- La inmigración y la configuración del paisaje agrario en el Alto Paraná

Desde el arribo a un territorio climática y geográficamente distinto al de su lugar de origen y su habituación al mismo significaron procesos no siempre carentes de conflictos entre los inmigrantes. La migración por causales económicas y en cierto sentido forzadas por la situación de pobreza que atravesaban en Suiza generó cierto desconsuelo entre muchos de los recientemente establecidos en el territorio misionero. En efecto, Joan Nogué considera que estaríamos ante uno de los fenómenos que conllevan a la “pérdida traumática del sentido del lugar”; de este modo, en un contexto geográficamente desconocido, “se reivindica lo propio, el territorio y el paisaje autóctonos” (Nogué, 2014:157-159).

Estrechamente vinculado a “la relación existencial y subjetiva que los individuos o grupos sociales establecen con los lugares”, Anne Buttimer considera que la identidad individual y cultural de las personas está intrínsecamente unida a la de identidad del lugar y, debido a ello, el distanciamiento e incluso la pérdida de la tierra natal o “la pérdida del lugar de uno” puede con frecuencia desencadenar una crisis de identidad” (Buttimer, 1985: 228). El territorio es valorado como el lugar donde adquieren significación los deseos y los anhelos, las alegrías y las decepciones; considerados estos procesos de valoración y apropiación, los individuos “interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio-territorial” (Giménez, 1999: 37); en este complejo proceso, los actores sociales “invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su bagaje sociocultural interiorizado” (Giménez y Héau, 2007: 21). Esto último, se transforma en un elemento muy importante en los procesos de construcción de identidad individual y colectiva.

En este mismo sentido, el paisaje representa mucho más que la parte tangible, material, objetiva y concreta del territorio. Milton Santos identifica al paisaje como el “dominio de lo visible” cuya dimensión también es el de la percepción; susceptible de sufrir cambios a través del tiempo, “es un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio” (Santos, 1996: 60 y 65). Las formas de percepción e interpretación del paisaje tiene un fuerte componente subjetivo basándose en “la experiencia vital previa, que se va conformando de manera continua mediante el

aprendizaje tanto individual como social en el entorno en que se habita” (Zubelzú Mínguez y Allende Álvarez, 2015: 32); en este mismo sentido, Reyes Tovar y Lamy (2017: 94) conciben al “espacio vivido” como “la experiencia espacial que da cuenta de las relaciones que establecen los sujetos con el paisaje”.

Precisamente, una de las grandes dificultades que tuvieron los europeos recién llegados fue el monte: según estimaciones de Queirel hacia finales del siglo XIX, el 80% del Territorio estaba cubierto de selva. En este contexto, muchos de los inmigrantes llegaban con la idea no sólo de ser propietarios de sus tierras sino con la convicción de que las colonias agrícolas estaban más organizadas pero se encontraron con la selva como paisaje predominante. Ante este primer contacto con el territorio misionero, Marie Schedler de Schweri (2003: 11) escribió

En los años 1936 a 1939 se pobló esta región selvática, que llamaron Línea Cuchilla y que por entonces pertenecía a Puerto Rico. Muchos se preguntaron porque fue elegido este lugar, desconocido, solitario del que jamás alguien escucho hablar. No se imaginaban lo que es selva virgen, ni sabían que había una provincia llamada Misiones en Argentina [...] Cuando llegaron los primeros inmigrantes había solo monte virgen al lado del estrecho camino, a veces casi tapado por los yuyos. Después de Capioví la ruta se dirigía hacia Posadas, lógico un camino de tierra. Siguiendo hacia Cuña Pirú el final de la colonia de Puerto Rico, kilómetros sin ningún claro en la selva, parecía impenetrable. Inmensa soledad poblada con legiones de insectos (Schedler de Schweri, 2003: 11).

Por su clima subtropical y su situación geográfica francamente desfavorable, Ferrari desestimó el éxito de la instalación de inmigrantes suizos en ese territorio aconsejando que la empresa se lleve a cabo en Buenos Aires; “Misiones –escribía en febrero de 1937 al Presidente de la Confederación Suiza Dr. Motta– “es la región argentina menos indicada para llevar a cabo en forma racional un programa de colonización suiza en Argentina”.

Yo he debido tener en cuenta que, si ya es notorio que el suizo no se presta para emprender la durísima obra de colonizar “ab inicio” en zonas sub-tropicales, estos inmigrantes suizos ofrecen el agravante de ser, en su casi totalidad, artesanos y obreros, y no agricultores, y por otro lado, vienen aquí, transformados en colonos por la fuerza de las circunstancias, y no llevados por su vocación, o por su propia voluntad (Ferrari, 1942: 27).

En las colonias del Alto Paraná étnicamente los alemanes eran los grupos mayoritarios. En Puerto Rico y Montecarlo, la mayoría de los alemanes fueron

“migrantes transgeneracionales” –pues estuvieron previamente cien años viviendo en Brasil y luego migraron a Misiones–, mientras que en Eldorado provenían de Alemania (Gallero, 2009a: 75). La imposibilidad de efectuar plantaciones de yerba mate en el contexto de arribo de los suizos los llevó a imitar el sistema adoptado por los alemanes provenientes del Brasil: la diversificación de la producción en esta etapa inicial supuso para los recién llegados la obtención de los medios de subsistencia necesarios para habitar en la chacra. En este sentido, Marie Schedler de Schweri contó por ejemplo que la organización de la huerta fue una actividad de suma importancia y que permitía una pronta obtención de alimentos para el núcleo familiar “mis padres por eso ya trajeron las semillas de hortalizas desde Suiza para asegurarnos de tenerlas en caso de no conseguirlas en Misiones y para poder empezar lo antes posible con la siembra” (Entrevista a Marie Schedler de Schweri, 2010); Roberto Boxler (1932) también mencionó que las primeras semillas de verduras fueron traídas desde Europa y, en un suelo sumamente fértil como el de reciente desmonte, todo “salió una maravilla”.

Lentamente, el paisaje selvático fue dejando paso a las explotaciones agrícolas. Las picadas abiertas durante el frente extractivo y que sobrevivieron a éste sirvieron de principales medios de comunicación durante la etapa inicial de la colonia (en la imagen 32 se aprecia el gran tamaño de los árboles de la selva paranaense que eran volteados para la consolidación de caminos y para la obtención de madera)

Imagen 32: Apertura de picada y aprovechamiento de las maderas para construcción de vivienda y galpones. En este caso se trata de una viga de cedro (Cuña Pirú c. 1925)



Fuente: Nobs, 2008: 7

Conscientes que el trabajo en la selva sería difícil, Ferrari escribía: “Dejad que los diez meses iniciales se hagan diez años, dejad que, con la labor empeñosa de este padre y de estos hijos, las hectáreas aún de bosque impenetrable, hayan dado sus árboles y recibido en cambio sus semillas” (Ferrari, 1942: 90-91). Uno de los aspectos centrales en la colonización fue propiciar las vías de acceso para evitar el aislamiento de las chacras la incomunicación de los colonos.

Si bien en las colonias conformadas por empresarios de origen suizos –como Oro Verde con Julio Ulises Martín y Santo Pipó con Eugenio Lagier– siguieron sistemas de parcelamiento de tierras con mayor propensión hacia el damero⁹⁰ en el primer caso o un sistema más bien mixto⁹¹ en el segundo, en casi el resto del Alto Paraná predominó *Waldhufendorf*⁹² siendo una excepción la colonia San Alberto (en la

⁹⁰ Sistema damero o en cuadrículas, fue herencia del imperio español. En Misiones, en el sur y centro del territorio se organizó el parcelamiento urbano siguiendo este patrón, en tanto en las colonias del norte el *Waldhufendorf* fue el predominante.

⁹¹ La picada central en Santo Pipó era el eje vertebrador de la producción y circulación con la consolidación de un importante centro obrero previo inicio del proceso colonizador. Tras la compra efectuada por Lagier y Leiva la picada siguió siendo el medio de comunicación principal aunque la distribución de los lotes no está dispuesta en forma de franjas como en Eldorado.

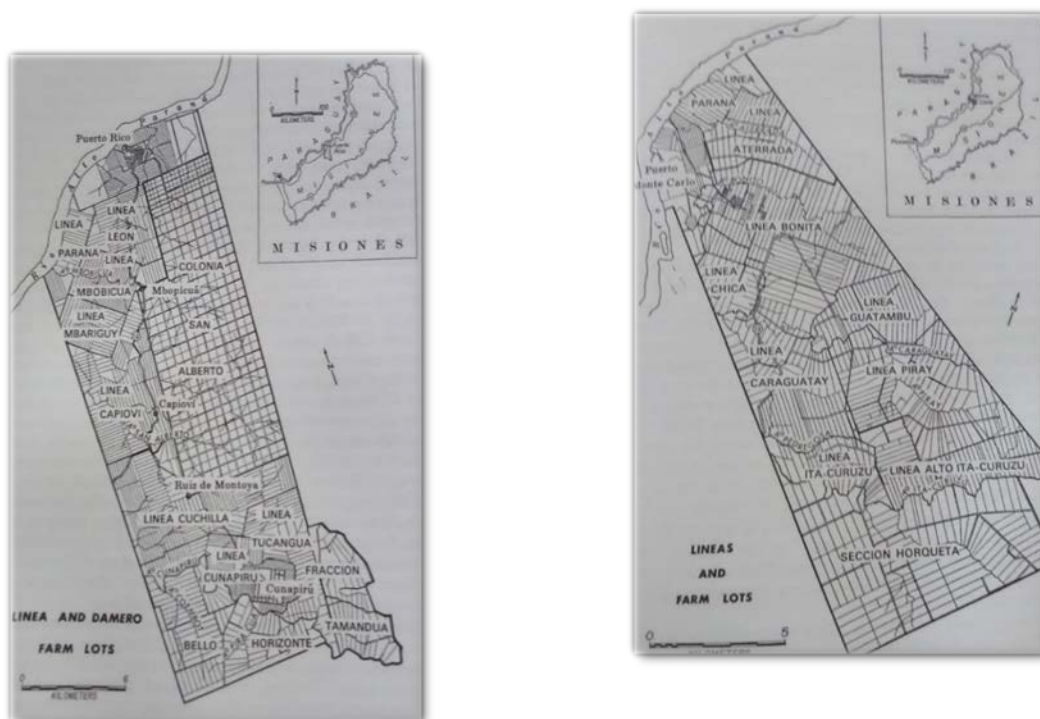
⁹² Wald (bosque, monte), hufen (franja estrecha de tierra), dorf (poblado, villa). Este modelo de parcelamiento de las tierras empleado en las colonias alemanas del sur de Brasil tiene profundas raíces en la Europa rural.

imagen 32 puede apreciarse el loteamiento de la colonia Puerto Rico). Esta situación se debió a que su poblamiento fue anterior a Puerto Rico; en efecto, iniciada ya la venta de tierras por la CIBA, el primer intento colonizador de “San Alberto fracasó porque muchos de los compradores vieron una oportunidad para invertir y lucrar en ella, por lo tanto, no ocuparon la propiedad adquirida” (Gallero, 2009a: 120). Al mismo tiempo, con la Compañía Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cía., el traslado hacia Puerto Rico del núcleo de poblamiento más importante se debió a que su puerto presentaba mayores aptitudes para las embarcaciones facilitando con ello la circulación de mercaderías y personas (Entrevista a Leonor Kuhn, 2018).

En relación al sistema *Waldhufendorf*, este fue implementado ya por Carlos Culmey (imágenes 33 y 34 de sistema de parcelamiento de las colonias Puerto Rico y Montecarlo) y por Adolfo Schwelm para la distribución espacial de los inmigrantes alemanes y alemanes-brasileños, este sistema fue el mismo que emplearon en las colonias alemanas de Brasil: familiarizados ya con un sistema que tenía herencia europea, los colonos “rechazaron de inmediato la forma damero utilizada en Misiones e introdujeron el concepto de *Waldhufendorf*⁹³” (Eidt, 1971: 122). Consciente de la importancia de la apertura de caminos en el frente colonizador, en 1934, Adolfo Schwelm escribió: “y también construimos caminos; pero sirven para abrir áreas despobladas y para el desarrollo pacífico de nuestras colonias, cuya población crece constantemente” (Schwelm, 1934: 3). Su uso se fundamentó en la necesidad de asegurar el acceso al agua de cada unidad económica de los colonos.

⁹³ "El Waldhufen, resumidamente, es una ocupación en línea planificada de bosques (wald), en las que los colonos viven en sus propias franjas de tierras paralelas (Hofstreifen), estas tierras se extienden de un valle particular con dirección a un interflúvio adyacente, o viceversa "(traducción propia).

Figuras 33 y 34: Sistema de parcelamiento *Waldhufendorf* predominante en las colonias del Alto Paraná: Puerto Rico y Montecarlo



Fuente: Eidt, 1971:126-127

El ideal de la colonización privada del Alto Paraná Misionero no fue solamente la ocupación del espacio por motivos geopolíticos o de políticas poblacionales. A través de la creación y consolidación de pequeños y medianos propietarios, de este modo, se buscó el desarrollo comunitario y no solo el individual, de allí que los lotes fueran no mayores a 25 hectáreas (Abínzano, 1985: 550-551). Las unidades económicas de los colonos, siguiendo el *Waldhufendorf*, tuvieron formas alargadas definidas por el acceso a los cursos de agua.

Una vez establecidos se comienza con la limpieza de los lotes. En la imagen 35 puede identificarse el criterio de labranza empleado a partir del desmonte y quema de los restos de la vegetación; de esta manera, “cuando el monte ha sido tumbado, el sol tropical seca las maderas en pocas semanas. Luego, con viento favorable, se prende fuego y en pocas horas está todo quemado y reducido a cenizas” (Theler, 2007: 44).

Imagen 35: Preparación del suelo a partir del rozado y quema de vegetación para la posterior plantación de maíz.



Fuente: Gli eredi della crisi, 1971.

La rigurosidad del trabajo de rozado⁹⁴ para inmigrantes europeos de profesiones urbanas, requirió el empleo de obreros –criollos de diversos orígenes como paraguayos, brasileños y provenientes de otras provincias de Argentina– quienes, “por una suma relativamente módica” realizaban las labores de limpieza previos a las plantaciones⁹⁵. De este modo,

Una vez que las diversas tareas del desmonte han sido terminadas, de noviembre a febrero, sin trabajar la tierra, entre los troncos de los árboles decapitados y medio carbonizados, los colonos plantan maíz y tabaco. Tras la cosecha de maíz, que tiene lugar de enero a abril, se hace los primeros hoyos, luego se planta la yerba mate con una distancia de tres metros entre cada planta. Algunos cultivadores

⁹⁴ Tras el desmonte, el rozado consistía en la quema de los restos vegetales para la limpieza del espacio que con posterioridad se emplearía como chacra. Sin embargo, esta práctica a pesar de facilitar y agilizar la limpieza de la parcela de tierra, provocó paulatinamente la pérdida de fertilidad del suelo por el uso del fuego.

⁹⁵ Según el Dr. Machón (13 de junio de 1926), la limpieza del lote por medio del rozado llevó a la valorización de la tierra que, “por ejemplo, en la colonia suiza de Santo Pipó se llega a duplicar el precio del terreno”.

prefieren hacerlos a cuatro metros, lo que le permite continuar y hacer cosechas intermedias. Pero en general se lo hace a tres metros y se calculan mil plantas por hectárea. Durante los primeros meses es necesario proteger las tiernas plantas contra el sol del mediodía, mediante pantallas protectoras de paja. Éstas tienen que ser renovadas tres veces al año (Machón, 1926b).

Las prácticas del rozado fueron comunes tanto entre quienes realizaron plantaciones de yerba mate como quienes debieron optar por otras producciones (ver imagen 36). De este modo, las posibilidades de ascenso social que tuvieron los inmigrantes dedicados a las plantaciones de yerba mate contrasta con quienes arribaron tras la reglamentación de este cultivo; entre estos últimos, la reglamentación del cultivo de yerba los llevó a organizar las plantaciones en sus chacras con maíz (la imagen 36 corresponde a una plantación de maíz en cercanías de la vivienda familiar del inmigrante Francisco Studer), porotos, mandioca, tabaco y te y, cercana a la casa, cultivos de huerta. La cría de animales de granja ni bien establecidos fue indispensable como fuente alimenticia; en este sentido, las vacas para ordeño estuvieron presentes incluso antes que el desmonte fuera realizado y el potrero organizado: Marie Schedler de Schweri relata en sus memorias que la primera vaca de la familia su padre la “compró del Sr. Held, colono de San Alberto⁹⁶” y todos los días ella o alguno de sus hermanos debían buscar las pasturas para alimentar a la “Mansiña” (Schedler de Schweri, 2003: 22).

El contexto crítico de emigración y la imposibilidad de realizar plantaciones de yerba mate al momento de arribo, imprimieron características distintivas en la organización productiva de los inmigrantes suizos que llegaron a Misiones después de 1935; la diversificación de sus unidades económicas fue un recurso que tomaron de los alemanes-brasileños –herencia que éstos a su vez traían de su estadía en Brasil– y que usaron para asegurar su inmediata subsistencia.

⁹⁶ Debido a que casi todo el camino era de monte y con pocos caminos abiertos, Marie Schedler de Schweri señala que para realizar el camino desde Línea Cuchilla a San Alberto –distantes aproximadamente 25 km – debieron realizarlo en dos días por lo que durmieron en un punto intermedio, “en la casa del Sr. Schmid, un talabartero que vivía en Mbopicuá, era un matrimonio suizo” (Schedler de Schweri, 2003: 22).

Imagen 36: plantaciones de maíz alrededor de la casa de Francisco Studer en Línea Cuchilla (c. 1940)



Gentileza Lorenzo Zimmermann.

Si bien el monte representó un gran obstáculo para un grupo migratorio recién arribado de Europa, también significaba una fuente importante de recursos: “me consta positivamente” –escribía Ferrari– “que vendiendo parte de la madera que obtiene desmontando sus veinte hectáreas, el colono recupera una buena porción del precio abonado para la adquisición de las mismas” (Ferrari, 1942: 27). Además, estas maderas son la materia prima requerida para las construcciones iniciales de los galpones para almacenaje de las cosechas y la casa. De este modo, la imagen 37 expuesta a continuación corresponde a la construcción de un galpón para almacenamiento de tabaco en Línea Cuchilla perteneciente a la familia Schedler.

Imagen 37: Galpón construido para almacenaje de tabaco en Línea Cuchilla (c. 1938)



Fuente: Schedler de Schweri, 2003: 28.

Es de notar que, quienes tenían menores recursos, construían de manera provisoria precarias viviendas como la expuesta en la imagen 38 que eran empleadas para el hospedaje del núcleo familiar en una primera instancia y, una vez erigida la definitiva, estas se usaban como galpones para el almacenamiento de los productos agrícolas, principalmente maíz; en tanto, en la imagen 39 vemos una casa sólidamente construida con ladrillos.

Figura 38: Vivienda de una familia de colonos en Línea Cuchilla utilizada luego como galpón de almacenaje de cosechas agrícolas (c. 1958)



Gentileza: María Cuba.

Figura 39: Segunda vivienda familiar de Jakob Nobs construida entre 1938 y 1939 en Cuña Pirú.



Fuente: Nobs, 2008: 9

En las descripciones efectuadas por Luis Ferrari (1942: 76 y 89) sobre la configuración del paisaje agrario entre los suizos, constató la semejanza en la organización de muchas chacras con las zonas rurales de Suiza:

En el viaje de regreso al hotel observo con particular interés, que hay, ya, muchísimas granjas mixtas en plena explotación. He aquí una de las gratas sorpresas que debo a mi gira: yo no sospechaba que aquí, en el extremo territorio del Norte Argentino, en clima subtropical, hubiera hallado una sorprendente reproducción de los campos de pastoreo de las regiones prealpinas suizas.

Por la ventanita que decoran unos geranios, la flor que adornan los chalets de Sarnen como los de Arlesheim o de Spiez, voy admirando los lindísimos potreros, el pozo sólido, la huerta cuidadosamente cercada y totalmente cultivada, el establo en que gruñen, a juzgar por el concierto, unas cuantas docenas de cerdos.

En la organización del paisaje agrario no sólo influyó la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate sino también el capital social y bagaje cultural traído por los inmigrantes. De este modo, en un espacio donde la naturaleza exuberante de Misiones les era hostil, intentaron adecuar su hábitat “a través de la manipulación simbólica” apropiándose del “entorno que de otra manera se vería como amenazador”; este espacio que “no sólo brinda el marco de las actividades [...] constituye la experiencia primordial a través de la cual se organiza la conciencia de la propia identidad” (Juliano, 1994: 91).

Conclusiones

La presente investigación se inició para dar respuesta a múltiples interrogantes surgidos a partir de distintos trabajos previos. En estos se propuso comprender por un lado, la complejidad del proceso migratorio de la colonia Ruiz de Montoya y, por el otro, identificar las particularidades de la organización económica adoptada por los inmigrantes suizos asentados en Línea Cuchilla que arribaron hacia mediados de la década de 1930.

Debido a que tanto dentro del fenómeno migratorio en sí como dentro de las particularidades de la organización productiva convergen varios factores, muchos de los análisis exceden el marco regional y, necesariamente, tuvimos que contextualizarlos dentro de un escenario mayor como la situación económica de Suiza por un lado y la política migratoria argentina por el otro. Dentro de esta perspectiva multiescalar, podemos sintetizar varios ejes centrales:

Las migraciones de suizos en Argentina y en Misiones

Mientras la mayor parte del siglo XIX Estados Unidos fue la meta principal de los inmigrantes suizos, Argentina se convirtió en un referente para ellos recién hacia finales de la década de 1850. De este modo, para 1856 se fundaron Baradero en la provincia de Buenos Aires y Esperanza en la de Santa Fe; para 1857 surgieron San José y Colón en Entre Ríos y un año después San Jerónimo Norte y San Carlos, ambas en Santa Fe. La mayor parte de los egresos de personas desde Suiza hacia Estados Unidos y Brasil primero y hacia el Río de la Plata después, se debieron al avance del capitalismo en su territorio; en efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XIX las zonas rurales de Suiza fueron expulsoras de población al verse afectadas por la ejecución de una serie de medidas de corte liberal, entre ellas, la implementación del régimen del código Napoleónico que conllevó a una excesiva división hereditaria de la propiedad inmueble.

En Misiones, a pesar de que ya se contaba con varios antecedentes de inmigrantes suizos que arribaron al entonces Territorio Nacional, no fue hasta la segunda década del siglo XX que las migraciones de este origen comenzaron a tener proporciones más destacadas; en efecto, dentro del período de entreguerras, se pueden identificar dos momentos con mayores ingresos: a lo largo de la década de 1920 y entre 1935 y 1939. Si bien se puede decir que no se trató de una migración numéricamente destacada –con 800 ingresos para 1925 e incrementándose a 2000 el número para 1939–, en términos estadísticos, Misiones fue el principal lugar de destino recibiendo a más de dos tercios de la inmigración de ese origen ingresada al país entre 1900 y 1939 y aproximadamente de tres cuartas partes de los suizos subvencionados ingresados después de la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en el año 1937.

Misiones como un espacio abierto a la inmigración

En la segunda mitad del siglo XIX el país comenzó un proceso de organización en vistas a perfilarse como nación. La inserción de Argentina al mercado mundial y su participación dentro de la división internacional del trabajo, la creación de un aparato burocrático centralizado y la sanción de la Constitución Nacional, la delimitación fronteriza con países contiguos, el poblamiento del territorio con inmigrantes y la búsqueda de homogeneidad cultural con la formación de un país compuesto por “blancos” fueron componentes de dicho proceso. Como países en construcción durante la mayor parte del siglo XIX, la libre circulación de ríos y la fijación de límites internacionales en un contexto de grandes cambios operados en la estructura económica mundial, jugaron un rol prioritario en la conformación de un sentimiento nacional.

Durante este gran período, el territorio de Misiones fue un escenario de fuertes disputas tanto por los Estados fronterizos como por los sectores dirigentes de provincias vecinas. Después de la “Guerra de la Triple Alianza” (1865-1870) –que enfrentó a Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay–, el país comenzó a tener mayor conciencia sobre la ubicación estratégica del territorio misionero y un mayor conocimiento acerca de la gran riqueza en recursos naturales; esta situación condujo inexorablemente a la federalización de Misiones hacia 1881 –proceso que no estuvo

exento de conflictividad– y la preocupación del grupo gobernante estuvo centrado entonces en impulsar el poblamiento del espacio a partir del arribo de colonos europeos.

La consolidación de una red migratoria en torno al “Oro Verde”

Tras la creación del Territorio Nacional de Misiones en diciembre de 1881 y la ampliación de la influencia estatal tras este hecho, el espacio misionero fue visto como un potencial escenario abierto a ser colonizado a partir de la instalación de inmigrantes provenientes de Europa. En este contexto de promoción de la inmigración europea, los suizos comenzaron a arribar a Misiones por las dificultades encontradas en acceder a la tierra pública en las provincias argentinas de clima templado.

El proceso colonizador con inmigrantes helvéticos durante este primer momento, sin embargo, no puede ser entendido al margen del desarrollo del principal producto del agro misionero: la yerba mate. En efecto, el deterioro y la excesiva explotación de los yerbales en estado natural hicieron indispensable la recuperación de las prácticas de reproducción de plantines por medio de la siembra desarrollada por los Padres Jesuitas; para comienzos del siglo XX, el suizo Julio Ulises Martin junto al ingeniero agrónomo Pablo Allain lograron obtener las primeras plantas a partir de este sistema en San Ignacio. Este hecho fue crucial no sólo en la historia de Misiones sino también en la radicación de inmigrantes sobre el suelo misionero. La proliferación de yerbales implantados conllevó, por un lado, el paulatino crecimiento de la producción de este origen por sobre la silvestre y, por el otro, el afianzamiento de la colonización agrícola y el aumento de explotaciones medianas dedicadas a este cultivo.

Durante comienzos de la década de 1920, atraídos por la difusión que tuvo en Suiza el cultivo de la yerba mate, comenzaron a llegar inmigrantes de ese país a Misiones. El profesor Andreas Sprecher von Bernegg instó a sus alumnos de agronomía de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zurich a que emigren a Misiones para realizar plantaciones de yerba mate surgiendo de esa manera la colonia de Santo Pipó. La red migratoria que comenzó a tomar consistencia en esos años tuvo, sin embargo, un origen anterior: los viajes a través de Paraguay y Misiones efectuados a fines del siglo XIX por el Dr. Jorge Francisco Machón y por Louis Lagier que pusieron en relevancia la disponibilidad de tierras y recursos con que contaban ciertas áreas geográficas del

país, entre ellas Misiones. De este modo, el eje vertebrador del abordaje del proyecto migratorio durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el cultivo de la yerba mate.

Las migraciones hacia mediados de la década de 1930

A mediados de la década de 1930, una nueva corriente de inmigrantes suizos arribó a Misiones radicándose mayormente en las colonias alemanas del Alto Paraná; dentro de éstas, sobresalieron como principales focos de asentamiento Línea Cuchilla y San Alberto en la colonia Puerto Rico y el *Schweizertal* entre los km 24 y 28 en Eldorado. La promoción de la emigración en Suiza y la financiación de la misma fue una de las salidas a la crisis económica por la que atravesaba el país europeo; con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia.

Hacia julio de 1937 se firmó el Tratado suizo-argentino sobre inmigración y colonización a partir del cual se sentaron las bases legales de esta corriente migratoria. A partir del mismo, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina. La mayor parte de los inmigrantes ingresados al país en este período se asentaron en Misiones por la disponibilidad de la tierra y por los bajos costos de las mismas en relación a las provincias de clima templado.

El accionar de las compañías de colonización

Durante el siglo XX pocos suizos se establecieron en colonias estatales; Oberá quizás fue la excepción a la regla pues ya para el año 1928, llevaban allí asentadas unas 20 familias de ese origen. A pesar de su presencia en colonias estatales, el asentamiento de suizos fue predominante en las privadas; éstas últimas comenzaron a surgir en Misiones durante las primeras décadas del siglo XX.

El agotamiento del frente extractivo, trajo aparejado el fraccionamiento y venta de latifundios a empresarios dedicados a la tarea de colonización. Muchos inmigrantes

suizos, a partir de sus iniciativas particulares, tomaron parte de este proceso encargándose de la conformación de colonias privadas: en 1919 Eugenio Lagier compró las tierras pertenecientes a la familia Roca junto al santafecino Luciano Leiva y, producto de esta adquisición, fueron loteadas las tierras para el nacimiento de la colonia Santo Pipó; en 1925, Julio Ulises Martín solicitó la mensura de 4.000 hectáreas de sus tierras en Oro Verde para la conformación de una colonia suiza; en 1937 hizo lo propio Enrique Bucker en Puerto Esperanza quien, a pesar de estar establecido allí desde el año 1926, no dudó en atraer inmigrantes desde Suiza durante el período de recesión económica de este país.

Hacia mediados de la década de 1930, el empresario alemán Adolfo Schwelm por medio de la “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques” que dirigía, acogió a un importante grupo de inmigrantes suizos y los localizó en las colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado entre 1935 y 1939. Si bien esta empresa colonizadora recibió principalmente a inmigrantes alemanes y alemanes provenientes de Brasil, fue la principal receptora de inmigración de origen suizo en la región del Alto Paraná. En efecto, tras la firma del Tratado suizo-argentino de emigración y colonización suscripto por estos países el 6 de julio de 1937, Schwelm activó una intensa propaganda para atraer inmigrantes a sus colonias impulsando una intensa propaganda para la entrega de lotes de tierras al 50% del valor respecto a las tierras vendidas a colonos sin subvención.

Dos grupos migratorios marcadamente heterogéneos

Dentro de los dos momentos migratorios identificados en el período de entreguerras, tanto los mecanismos migratorios desplegados como las estrategias relacionales presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que llegaron. Así, mientras a comienzos de la década de 1920 en Suiza los inmigrantes integraron una amplia red migratoria que respondió al “llamado del Oro Verde”; a mediados de la década de 1930 muchos de los inmigrantes que partieron de Suiza lo habían hecho de manera individual considerando la posibilidad de dirigirse a otros lugares como Nueva Zelanda o Canadá, sin embargo, la adopción de políticas migratorias restrictivas por estos países hasta ese entonces receptores de inmigrantes

condicionó su destino de radicación. Misiones, que hacia finales del siglo XIX se había configurado como un escenario abierto a la inmigración, para mediados de la década de 1930 aún quedaba disponibilidad de tierras al interior de las colonias como para el establecimiento de colonos.

Durante la década de 1920 gran parte de los suizos arribados a Misiones se asentaron en Santo Pipó, Oro Verde y Puerto Esperanza con el objeto de realizar plantaciones de yerbales. En la primera de esas colonias, los inmigrantes suizos vinieron con recursos para invertir en la consolidación de grandes yerbales y, junto a la rentabilidad del cultivo de la yerba mate en ese período, fueron considerados suizos de “elite” o suizos “ricos” (Glatz, 1997: 165). Hacia mediados de la década de 1930, en cambio, una nueva corriente de inmigrantes provenientes de Suiza se estableció en Misiones, pero esta vez venían por las medidas adoptadas por su país natal para paliar los efectos de la crisis económica.

La procedencia regional tuvo fuertes variaciones en este período: así, la mayor parte de los suizos de Santo Pipó procedían de los cantones de habla francesa mientras que los de alemana se sumaron más tarde. Este pequeño grupo de inmigrantes eran en su mayoría, ingenieros egresados de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos [*Eidgenössische Technische Hochschule*- ETH] de Zurich y venían con capital para invertir, por lo que pronto ya tenían en plantación grandes yerbales. Con una estructura social inicial no basada en la familia, muchos de estos inmigrantes pensaban en una estadía temporaria en la región.

A mediados de 1930, en cambio, la situación de los inmigrantes en general fue muy distinta: provenientes de los cantones germanos principalmente e integrantes de los círculos de obreros afectados por la crisis económica, migraron en condiciones de desocupación y con escasos recursos; muchos de ellos emigraron desde Suiza a Misiones por medio de la ayuda económica otorgada por el Estado suizo –la subvención– tras la firma del Tratado suizo-argentino en 1937. Por su parte, la obtención de una renta diferencial a partir del lucrativo cultivo de yerba mate tampoco fue una posibilidad pues la creación de la CRYM en el año 1935 prohibió nuevas implantaciones. Este factor provocó la diferenciación dentro del grupo de inmigrantes suizos entre aquellos que lograron ingresar en el sistema yerbatero (Santo Pipó) considerados de la “elite” o los suizos “ricos” y aquellos que llegaron después de la creación de la CRYM que fueron considerados los “pobres”.

Como jóvenes universitarios inversores de capitales, muchos de quienes se radicaron en Santo Pipó descartaron un pronto retorno a Suiza debido a la propia rentabilidad de la producción de yerba mate. En cambio, en el período siguiente (1935-1939), las migraciones fueron familiares y el Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización fue pensado en función a ello.

En síntesis....

A lo largo de esta investigación se ha intentado identificar las causales del movimiento migratorio de personas de origen suizo hacia el Territorio Nacional de Misiones en el período de entreguerras mundiales. Si bien al finalizar la Primera Guerra Mundial y en el contexto de la depresión económica que azotó Suiza a mediados de la década de 1930 fueron las etapas de mayores ingresos de inmigrantes, se considera que no solamente fueron las causales estructurales que influyeron en la movilidad de estas personas. Los conceptos de red migratoria y red social representaron herramientas de análisis que permitieron incursionar en el universo relacional de estos grupos e identificar distintas estrategias por ellos empleadas tanto para la permanencia de la identidad como en relación al trabajo agrícola propiamente dicho. Partir de un estudio micro permitió, de este modo, reconstruir trayectorias personales y familiares de los migrantes estudiando desde el individuo las distintas estrategias de adaptación que contemplaron a partir de su llegada a un entorno por ellos desconocido.

Anexos

CONVENCION DE INMIGRACION Y COLONIZACION
ENTRE LA REPUBLICA ARGENTINA Y LA CONFEDERACION SUIZA

El Gobierno de la República Argentina y el Consejo Federal Suizo, animados del deseo de estrechar los vínculos de todo orden que entre ellos existen y persuadidos de los beneficios recíprocos que podrían resultar de una inmigración de suizos en la Argentina, especialmente en las regiones que se prestan particularmente al desarrollo de la agricultura, de la horticultura y de la cría de ganado por suizos, y considerando que es de importancia dar a esta inmigración directivas y bases de organización, han resuelto celebrar la presente Convención, a cuyo efecto han designado los siguientes Plenipotenciarios, a saber:

El Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, a S.E. el señor Doctor D. Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto; y

El Consejo Federal Suizo, a S.E. el señor D. Emilio Tra

versini, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario acreditado ante el Gobierno Argentino;

quienes, después de haberse canjeado sus respectivos Plenos Poderes que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

ARTICULO I

El Gobierno de la República Argentina en el deseo de favorecer y facilitar dicha inmigración, informará al Gobierno Suizo, anualmente o en plazos menores si lo considerara necesario, por órgano de sus autoridades competentes y mediante la vía diplomática, sobre las condiciones de receptividad y radicación que ofrecen las tierras disponibles, facilidades que otorgan las instituciones de colonización, bancarias y financieras, existentes o proyectadas, en el orden nacional y provincial, regímenes legales de trabajo, crédito agrícola, cooperación, etc.; regímenes de adquisición, otorgación y explotación de tierras de propiedad fiscal o particular a disposición de las instituciones bancarias y colonizadoras existentes, requisitos y normas establecidos para la inmigración y de control sanitario,

social y policial, situación del mercado de trabajo, costo de la vida, rendimiento de los productos agropecuarios, proximidad a los puertos de embarque y mercados internos, a las líneas férreas o caminos pavimentados, sistemas de cultivo en determinadas tierras y obras hidráulicas o de irrigación que las autoridades nacionales o provinciales han emprendido o proyectan realizar, para mejorar las condiciones de los terrenos disponibles coordinándolas con su explotación, así como todos los otros datos coadyuvantes que sean necesarios.

ARTICULO II

El Gobierno Suizo, dispuesto por su parte a colaborar en la realización del deseo del Gobierno de la República Argentina expuesto en el artículo I, informará al Gobierno Argentino, anualmente o en plazos menores si lo considerara necesario, por órgano de sus autoridades competentes y mediante la vía diplomática, sobre el número de personas o familias dispuestas a trasladarse, en forma individual o colectiva, con los fines de dedicación a las tareas agropecuarias anteriormente indicados, haciendo conocer sus antecedentes individuales, su calidad de agricultores de profesión, los medios de que dis-

pongan para su primer establecimiento y los requisitos legales o administrativos impuestos por su legislación, así como las condiciones de su transporte, lo mismo que cualquier otro dato coadyuvante, dentro de las medidas o disposiciones que haya adoptado, destinadas a facilitar su emigración.

ARTICULO III

A los efectos del cumplimiento y control de las disposiciones establecidas en los artículos anteriores, así como para proceder a su aplicación en un caso dado, concretando el transporte y radicación de núcleos de inmigración colonizadora a determinadas tierras, de acuerdo con las obligaciones contraídas por ambos Gobiernos, procediendo también a la realización de todos los convenios y contratos que correspondan; se designará una Comisión Mixta, compuesta de tres representantes por cada una de las Altas Partes Contratantes.

Esta Comisión, que tendrá su sede en la ciudad de Buenos Aires, dispondrá de la colaboración de los agentes diplomáticos y consulares de ambos Gobiernos, por intermedio de los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores, además de los que crea conveniente enviar a uno

y otro país, con las finalidades indicadas, las que a continuación se expresan:

Verificar y controlar:

a) el cumplimiento de los regímenes legales y administrativos del país de emigración y del de inmigración;

b) la salud física, antecedentes, aptitud profesional y condiciones de buena conducta social y moral de los inmigrantes.

c) las condiciones del transporte, su higiene y seguridad, así como el pago de su pasaje y gastos de salida y llegada, lugar de su arribo y permanencia, y del traslado al lugar de su radicación.

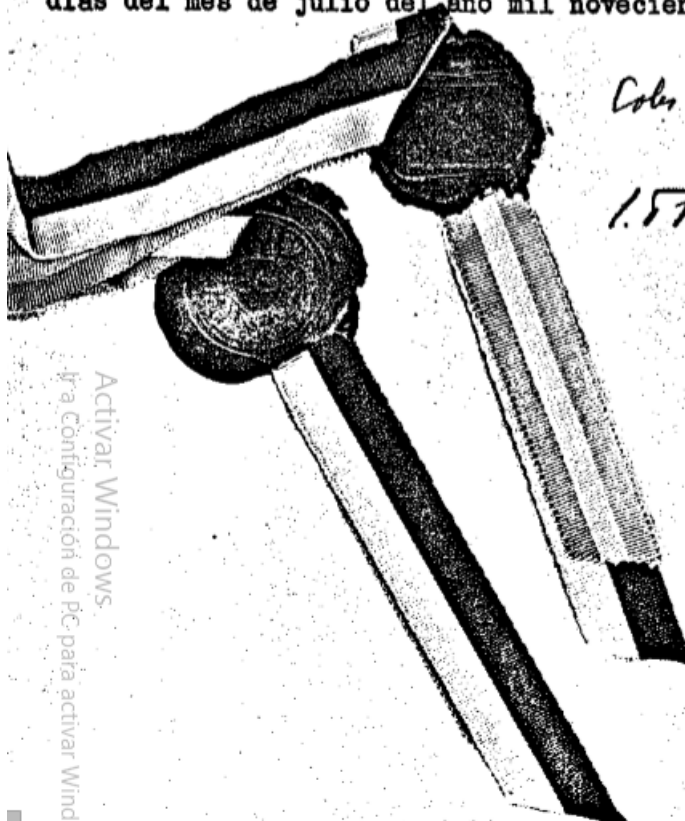
d) las condiciones de su instalación, aptitud de las tierras en armonía con las informaciones suministradas, dentro del más estricto cumplimiento de las facilidades respectivamente ofrecidas por ambos Gobiernos en sus regímenes de colonización, financiero, bancario y administrativo, de acuerdo con el Convenio especial que debe realizarse en cada caso, para la aplicación de las disposiciones generales de esta Convención, en el transporte y radicación de núcleos inmigratorios a determinadas tierras, en las condiciones que detalladamente deben especificar

se y que someterán a sus respectivos Gobiernos.

ARTICULO IV

La presente Convención entrará en vigor en su parte administrativa a partir de la fecha de su firma y será ratificada de acuerdo con el procedimiento constitucional de cada Parte Contratante y permanecerá en vigor hasta tanto no sea denunciada con un plazo de seis meses de anticipación por una de las Altas Partes Contratantes.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios arriba mencionados firman y sellan la presente Convención en dos ejemplares, en español y en francés, que hacen igualmente fe, en Buenos Aires a los seis días del mes de julio del año mil novecientos treinta y siete.-



Colo. Lucio de la Cruz

L. S. T...

De

Activar Windows
Vea Configuración de PC para activar Wind

Departamento de Relaciones Exteriores y Culto.

Buenos Aires, Agosto 27 de 1937.

Aprobada. Sométase a la con-
sideración del Honorable Congreso de la Na-
ción.

Julio

Adelmo

Fuentes y Bibliografía

Fuentes escritas

- AGM, Nota otros gobiernos 1882.1893. Archivo de Casa de Gobierno. Posadas: Misiones.
- Balestra, J. (1894). *Gobernación Nacional de Misiones*. Buenos Aires: Revista Geografía Regional.
- Barreyro, H. (1919). *Ideas de gobierno*. Buenos Aires: Talleres Gráficos.
- Boxler, J. R. (1932). *Recuerdos en el tiempo*. Eldorado: Inédito.
- Bussemeyer, P. (1940): 50 Jahre Argentinisches Tageblatt, Werden und Aufstieg einer Auslandsdeutschen Zeitung. S.l./s.e.
- Compañía Colonizadora Alto Paraná (1922). *Der Familienfreund. Katholischer hauskalender und Wegweiser für das Jahr 1922*. Porto Alegre.
- Compañía Eldorado (1925). *Die Eldorado Kolonien am Paranafluss in Misiones, Argentinien*. Buenos Aires: Argentinischen Tageblattes.
- Compañía Eldorado (1926). *Die Eldorado-Colonien im Urteil ihrer Besucher*. Buenos Aires: Argentinischen Tageblattes.
- Compañía Eldorado, 1929. *Die Entwicklung der Eldorado-Kolonien (1919-1929)*. Buenos Aires: Argentinischen Tageblattes.
- Compañía Eldorado, 1931. *Leben und Treiben in Eldorado*. Buenos Aires: Argentinischen Tageblattes.
- Compañía Eldorado, 1934. *Fortschritt un Blühen von Eldorado*. Buenos Aires: Argentinischen Tageblattes.
- Constitución de la Provincia de Corrientes (1864).
- Daumas, E. (1930). *El problema de la Yerba Mate*. Buenos Aires, Publicación editada por la “Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate”.
- Dras, G. (1939). *Alto Paraná*. Posadas: Editorial Tor.
- Fernández Ramos, R. (1934). *Misiones a través del primer cincuentenario de su federalización 1881- Diciembre 20-1931*. Posadas, Territorio de Misiones.
- Ferrari, L. (1942). *En Misión a Misiones*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari.
- Feuille d´avis de Lausanne, 12/01/1948.
- Hernández, R. (1887). *Cartas Misioneras. Reseña histórica, científica y descriptiva. Misiones Argentina*. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma.
- Hintermann, D. (1990). *Vergessen in der grünen hölle*. Eldorado: Ediciones del autor.
- Kopp, T. (1949). *Die Siedlung im Walde*. Buenos Aires: Verlag “El buen libro”.
- Lagier, E. *Cartas*, Inéditas.

- Lagier, L. C. (1888). *La Republique Argentine. Plan d'une conférence a donner a Rolle 16/2/88*, Suiza, Inédito.
- Lanusse, J, J, en AGN, Ministerio del Interior, 1898, Leg. 10
- Libro de actas N° 1, 2 y 3 de la Cooperativa Agrícola de Oro Verde Soc. Ltda. 1937 a 1949.
- Machón, F. (1926a) “Colonos suizos”. En: *La Gazette de Lausanne*, 13 de junio.
- Machón, F. (1926b) “El cultivo de la yerba mate”. En: *La Gazette de Lausanne*, 13 de junio. Lausanne, Suiza.
- Machón, F. (1926c) “Grandeza y decadencia de las Misiones”. En: *La Gazette de Lausanne*, 8 de mayo. Lausanne, Suiza.
- Machón, F. (1926d) “La carrera y la obra de un vaudois”. En: *La Gazette de Lausanne*, 13 de junio. Lausanne, Suiza.
- Machón, F. (1926e) “La región”. En: *La Gazette de Lausanne*, 6 de junio. Lausanne, Suiza.
- Machón, F. (1904). “Le Mate” En: *Bulletin de la Societe Vaudoise de Sciences Naturelles*, Vaud, Suiza, 1904. Lausanne, Suiza.
- Machón, F. (1927) “Le Territoire de Misiones et La cultura du Mate”. En *Bulletin de la Societe Neuchateloise de Geographie*, Neuchatl, Suiza, 1927.
- Machón, F. (1926f) “Sobre el gran río”. En: *La Gazette de Lausanne*, 18 de octubre de 1926. Lausanne, Suiza.
- Niklison, J. E. (1914). Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, N° 26, Buenos Aires.
- Nobs, J. (2008). *Misiones. Recuerdos y anécdotas 1922-1947*. Posadas: Edición de Pedro José Nobs.
- Queirel, J. (1897). *Misiones*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Schedler de Schweri, M. (2003). *La Grossmutti*. Línea Cuchilla : Inédito.
- Schedler de Schweri, Marie (2003). *Vivencias y recuerdos de familia. Memorias*, Línea Cuchilla, Inédito.
- Schwelm, A. (1934). *Fortschritt und Bluhnen von Eldorado, Festschrift zur 15-Jährigen Grundungsfeier 1919-1934*. Buenos Aires: Compañía Eldorado Colonización y Explotación de Bosques S.A. LDTA.
- Theler, J. C. (2007). *Memorias escritas para mis nietos*. Posadas: Edición de Pedro José Nobs.
- Tratado de Emigración y Colonización suscripto entre la República Argentina y la Confederación Suiza, julio de 1937.
- Waibel, L. (1950). European Colonization in Southern Brazil, en: *Geographical Review*, vol. 40, N° 4, pp. 529-547.
- Zeballos, E. S. (1894). *Límites entre la Repúblicas Argentina y del Brasil. Extracto de la memoria presentada al Congreso de la Nación*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía “La Nueva Universidad”.

Registros Censales

- 1898 Argentina. Segundo Censo de la República Argentina (1895). Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- 1919 Tercer Censo de la República Argentina (1914). Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.j. Rosso.
- 1920 Censo General de los Territorios Nacionales. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico A. De Martino.
- 1947 Cuarto Censo General de la Nación. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda.
- 1879, Corrientes “Censo de Población realizado la Provincia de Corrientes”. En: Mantilla Manuel F., Memoria presentada a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes. [s.d.e.].

Fuentes orales

- Alemann, Oscar. Hijo de Oscar Alemann y nieto de Moritz [Mauricio] Alemann (el padre de Moritz fue el redactor del *Argentinisches Tageblatt* [Diario Argentino] y fuerte promotor de las migraciones germánicas a suelo argentino). La entrevista fue llevada a cabo en su domicilio particular en la ciudad de Puerto Rico, Misiones el 19 de septiembre de 2016.
- Boxler, Francisco: Hijo de Juan Roberto Boxler, inmigrante suizo proveniente del cantón de Basilea. Juan Roberto llegó a Eldorado con 10 años acompañado de sus padres, su abuela y hermanos en 1932; las referencias sobre Misiones las tuvo a partir de las publicidades realizadas en Europa por Adolfo Schwelm. Entrevista realizada en su domicilio particular en la Picada Suiza en Eldorado-Misiones el 13 de agosto de 2016.
- Bürgin, Carlos. Nació en la colonia de Oro Verde, lugar donde reside actualmente; hijo del inmigrante suizo Ernesto Bürgin y de Irma Loebel (alemana paraguaya proveniente de Capitán Meza). Su padre emigró a Oro Verde en 1935.
- Fintzterer de Schweizer, Emilia. Inmigrante de origen alemán, se casó en Puerto Rico con el inmigrante suizo Andrés Schweizer. Emilia nació en Baviera en 1926; hija de Miguel Fintzterer y Elisa Götz, emigraron a Puerto Rico a comienzos de la década de 1930. Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2014 en su domicilio particular en la ciudad de Puerto Rico, Misiones.
- Gentiluomo de Lagier, Estela Alicia: docente, escritora e historiadora, fue rectora del Instituto Hernando Áreas de Saavedra y Directora General de Cultura de Misiones. Estela Alicia nació en Rosario, se casó con Bernardo Lagier (hermano de Guido Lagier e hijo de Eugenio) y se radicó definitivamente en Misiones. Entrevista realizada en su domicilio particular en la ciudad de Posadas, Misiones el 08 de septiembre de 2015.

- Guldimann, Clara. Nació en Puerto Rico y se casó con Félix Vargas de origen argentino. Su papá de origen suizo (cantón Basilea) se casó con una mujer de origen húngaro que había migrado a Suiza. Hacia 1938 partieron de Suiza y se radicaron en la colonia San Alberto en Puerto Rico. Entrevista realizada en su domicilio particular en la ciudad de Puerto Rico, Misiones el 23 de mayo de 2016. De la misma participó también la señora Leonor Kuhn.
- Heuer, Carlos. Hijo del inmigrante suizo Juan Heuer y de Kunicunda Fintzterer, de origen alemán. El padre de Carlos Heuer llegó junto a su hermano Federico a la recientemente creada colonia de Oro Verde a mediados de la década de 1920. Entrevista realizada en la colonia Oro Verde en su domicilio particular el 08 de octubre de 2013.
- Keller, Eugenio. Hijo de los inmigrantes suizos Ruth Lienhard de Keller y Carlos Keller. La entrevista fue realizada en cercanías de su chacra en la colonia Oro Verde, Misiones el 04 de octubre de 2013.
- Kitel, Juan: nació en la década de 1950 en Eldorado, Misiones. Nieto de inmigrantes yugoeslavos que emigraron a Misiones en 1922 pero, poco tiempo después reemigraron a Estados Unidos. Para mediados de la década de 1930 se establecieron definitivamente en la Picada Suiza en Eldorado. Entrevista realizada en su domicilio particular en la Picada Suiza en Eldorado- Misiones el 13 de agosto de 2016.
- Krumkamp, Lía. Hija de la inmigrante suiza Kresenzia Theler (Krezy, hija de Johann Christian Theler) y de Carlos Krumkamp (inmigrante alemán encargado de las mensuras para Carlos Culmey en Cuña Pirú). Junto a su esposo, Lía Krumkamp se dedicó al emprendimiento del Hotel Suizo de Puerto Rico. Entrevista realizada en su domicilio particular en la ciudad de Puerto Rico, Misiones el 17 de marzo de 2009.
- Kuhn, Leonor. Nació en Puerto Rico-Misiones el 01 de junio de 1949; hija de Elsa Hentz y Alfonso Kuhn, investigó las migraciones de alemanes en Puerto Rico. Entrevistas realizadas en su domicilio particular el 16 de junio de 2010 y el 30 de agosto de 2018.
- Lagier, Jerónimo. Hijo de Guido Lagier. Fue representante del Instituto Nacional de la Yerba Mate, en abril de 2018 fue designado Coordinador de Agricultura Familiar de Misiones. Entrevistas realizadas el 11 de septiembre de 2015 en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) y el 25 de septiembre de 2015 en el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), Posadas-Misiones.
- Lagier, Guido. Hijo de los inmigrantes suizos Claudio Lagier (Vaud) y Elsa Deccopet y nieto de Eugenio Lagier. Guido Lagier es productor yerbatero. Entrevista realizada en su domicilio particular en Candelaria, Misiones el 25 de septiembre de 2015.
- Lienhard de Keller, Ruth. Inmigrante suiza proveniente de Zürich, llegó junto a su familia a Línea Cuchilla a mediados de la década de 1930 y tuvieron como vecinos al matrimonio Schedler-Schedler. Se casó con Carlos Keller, inmigrante suizo proveniente del cantón suizo de Berna quien se estableció en Línea Paraná en el límite con las colonias Oro Verde y Línea Mbarigüí en 1935. Tuvieron tres hijos: Carlos, Juan y Eugenio. Entrevista realizada en su domicilio particular en colonia Capioviciño el 07 de septiembre de 2009. Falleció en el transcurso de esta investigación.

- Matti, Tristán. Nació en la colonia San Alberto, Misiones. Hijo del inmigrante suizo Jakob Matty, quien arribó a Misiones en 1939. Entrevista llevada a cabo en su domicilio particular en Garuhapé-Misiones el 04 de diciembre de 2018.
- Minder, Mauro. Hijo de Federico Juan Minder y de Irma Margarita Flückiger, emigró toda la familia (padres y tres hijos) hacia 1937 estableciéndose en Línea Cuchilla.- Entrevista realizada en su domicilio particular el 13 de julio de 2010 y en el complejo turístico Saltos del Cuña Pirú el 15 de enero de 2019.
- Muster, Patricia. Nieta de inmigrantes suizos radicados en Línea Cuchilla hacia 1937. Entrevista realizada en Capioví, Misiones el 04 de septiembre de 2014.
- Nobs, Eduardo. Nació el 09 de enero de 1965 en la ciudad de Puerto Rico donde reside actualmente. Hijo de Alberto Nobs (quien nació en el cantón de Valais Suiza el 08 de julio de 1919) y de Margarita María Griss (originaria de Baden-Baden, Alemania nació el 21 de mayo de 1921); sus abuelos paternos fueron los inmigrantes suizo Jakob Nobs y de Regina Theler (hijo de Johann Christian Theler), matrimonio que arribó a Cuña Pirú en 1922. Entrevista llevada realizada en su domicilio particular en la ciudad de Puerto Rico, Misiones el 30 de junio de 2015.
- Reckziegel, Benno: nació en 1921 en Bella Vista, Paraguay. Se casó en 1941 con Olivia Rambo en Puerto Rico. Si bien se dedicó a la agricultura en sus comienzos, para 1947 instaló una imprenta en Puerto Rico, ciudad de la que fue intendente entre 1972 y 1973. Entrevista realizada en su domicilio particular de Puerto Rico-Misiones, el 5 de noviembre de 2010. Falleció en abril de 2016.
- Schedler de Schweri, Marie: nació en Appenzell, Suiza y emigró con 14 años junto a sus padres y hermanos. Hija de Marie Schedler y Johannes Schedler, se asentaron en Línea Cuchilla en 1937. Entrevista realizada en su domicilio particular en Línea Cuchilla, Misiones el 13 de julio de 2010. Falleció en mayo de 2016.
- Juan Rodolfo Würgler: nació en Santo Pipó, Misiones; hijo de Pablo Würgler (inmigrante nacido en Basilea y emigrado a Santo Pipó en 1926) y de Margarita Schmutz (oriunda de Berna, llegó a Misiones en 1935 a través de su futuro esposo Pablo). Juan R. Würgler se fue a Berna a estudiar con 14 años regresando en 1956 como Ingeniero Agrónomo. Luego de una segunda visita a Suiza, se casó con Helga Rüegger proveniente del cantón de Zürich. Tuvo una dedicación activa como docente del Instituto Línea Cuchilla y como Cónsul honorario de Suiza en Ruiz de Montoya. Entrevista realizada en su domicilio particular en Línea Cuchilla, Misiones el 27 de febrero de 2019.
- Zimmermann, Lorenzo: inmigrante del Cantón Lucerna, donde vivió hasta los 17 años junto a su viuda madre y 9 hermanos. En el año 1938, Lorenzo emprendió el viaje hacia Misiones junto a su hermano mayor José, la esposa de este y el anteúltimo hermano de nombre Francisco. Medio año después llegaron dos hermanos más, Javier e Isidoro, con sus respectivas esposas. Se radicaron en Línea Cuchilla debido a las referencia dadas por inmigrantes ya establecidos en la colonia con anterioridad. Comunicaciones personales 9 de noviembre de 2010 y 15 de mayo de 2014, Línea Cuchilla-Misiones.

Referencias bibliográficas

- AAVV (2004). "Migraciones en Brasil". En: *Coyuntura Internacional: Brasil, perfil de país*. Brasil: Cidob.
- Abínzano, R .C. (1985). Procesos de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia Argentina de Misiones. Tesis doctoral inédita, Departamento de Antropología y Etnología de América Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Ackerson-Addor, S. (2001) *Vivre: quelle aventure! Aller-retour Suisse-Amérique*, Suiza: ed. Isca.
- Alcaráz, J, (2009). *Misiones a través de los relatos de viajes*. Posadas: Ed. Universitaria.
- Alemann, P. (2008). "Los suizos en Misiones". En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Alemann, P. y otros (2010). *El legado suizo en el bicentenario*.1º Edición Cámara de Comercio Suizo-Argentina: Buenos Aires.
- Alemann, Peter y otros (1995). *Los suizos en Argentina*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones.
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*, España: Editorial Fundamentos.
- Álvarez, C. A. (1984). "Colonización suiza en Entre Ríos". En: *Tiempo de Sosiego* Buenos Aires: Editor Productos Roche, pp. 1-78.
- Andrian-Werburg von, L. (2007). *Auswanderung aus der Schweiz. Eine Schulbuchanalyse*, Gärtnerweg. Luzern: Pädagogische Hochschule Zentralschweiz.
- Annaheim, H. (1967). "Die Kolonie Nueva Helvecia in Uruguay". En: *Regio Basiliensis* N° 8.
- Arango, J. (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Universidad Complutense.
- Arango, J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. En. *Migración y Desarrollo* Número 1, Universidad Autónoma del Estado de México, pp.1-30.
- Arenhardt, E, (2005). "El sistema Waldhufendorf organiza el paisaje rural de Colonia Eldorado (1924-1948)". En: *IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración de Misiones*. Posadas: Ed. Montoya.
- Arlettaz, G. (1979). "Emigration et colonization suisses en Amérique 1815-1918". En: *Etudes et Sources Archives Fédérales Suisses*, N° 5-

- Aschwanden, P. (1990). *Die schweizerische Einwanderung in Uruguay zwischen 1880-1929*, Lizentiatsarbeit, Universität Zürich.
- Baratti, D.; Candolfi, P. (1999). *Vida y obra del sabio Bertoni*, Asunción, Helvetas.
- Baratti, D.; Candolfi, P. (1994). *L'arca di Mosé. Biografía epistolare di Mosé Bertoni (1857-1929)*, Bellizona, Casagrande.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barth, F. (1976). Introducción. En F. Barth (Coord.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (pp. 9-49). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, L. (2007). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas, Ed. Universitaria de Misiones. UNaM.
- Bartolomé, L. (1982). *Colonias y colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas.
- Blanco, G. (2008). "Políticas públicas y distribución de la tierra en la Patagonia norte: Neuquén, fines del siglo XIX y primeras décadas del XX". En: *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche.
- Bodmer, Walter (1945). *Immigration et colonisation suisses en Amérique du Sud*. Basel, (TP Acta tropica, Vol. 2, No. 4).
- Bolsi, A. (1986). "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)" En: *Folia Histórica del Nordeste N° 7*. Resistencia, Chaco.
- Bonn, H. (2012). *Inmigrantes. A saga do Primeriro Movimento Migratório Organizado Rumo ao Brasil às Portas da Independência*, Brasil: Ediciones del autor.
- Bouquet, J.J. (2005). *Histoire de la Suisse*. Presses Universitaires de France: Ed.Puf.
- Bourdieu, P. (1985), "The forms of capital" En: Richardson, J. G. (ed.). *Handbook of theory and research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bressan, R. V. (2017). "Las disputas por los territorios en los albores del Estado nación: la frontera oriental de Corrientes durante la segunda mitad del siglo XIX". En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 22 (2). pp. 71-98.
- Bucher, G. Y. (2003). *Recordando a un pionero. Enrique Otto Bucher en Misiones*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Buttimer, A. (1985). Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar, en García Ramón, M. D. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- Cafferata, A.; De Santos, C. y Tesoriero, G. (1975) "Diagnóstico de la Estructura Social de la Región NEA" Vol. III Buenos Aires
- Carron, A.; Carron, C. (1986). *Nos cousins D'Amérique. Histoire de l'émigration valaisanne au XIX siècle*, Sierre, Zürich.

- Constanzo, G. (2009): *Los indeseables: las leyes de residencia y defensa social*. Buenos Aires: Madreselva.
- Culmey, T. (1998). *La Hija del Pionero*. Posadas: Ed. Universitaria. UNaM.
- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Devoto, F. (1992). *Movimientos migratorios: historiografía y problemas del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Díaz, G. (2007). “Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales”. En: *UNISCI Discussion Papers*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 157-172.
- Dohmann, K., Machón, J. F. (1999). La colonización suiza en Misiones y la obra del Dr. Markus Glatz. En *I Jornadas de Poblamiento y Colonización en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- Dos Santos, T. (1995). *Evolucao Historica do Brasil. Da Colonia a crise da "Nova República"*. Brasil: Editorial Vozes.
- Eidt, R. (1971). *Pioneer settlement in Northeast Argentina*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Engeler, E. (2008): “Memorias de mi padre: Francisco Studer”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Etcharri, C. (1995). “Redes y movilidad social: ¿éxito o fracaso?. El caso de los ripeses y de los ginestrales en Rosario (1945-1955) en Bjerg, M. y Otero, H. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, Tandil, Cemla-IEHS*.
- Etges, V.E. (2000). Paisagem agrária na obra de Leo Waibel. En: *GEOgraphia*, año II N° 4, Universidade de Santa Cruz do Sul, pp.27-47.
- Favero, B. A. (2012). *La última inmigración: italianos en Mar del Plata (1945-1960)*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Frid, C. (2013). La inmigración suiza en Argentina: oleadas migratorias de la Confederación Helvética (siglos XIX y XX). *Todo es Historia*. Suplemento Educativo, Buenos Aires.
- Gallero, M.C. (2009a). *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- Gallero, M.C. (2008). *El llamado del Oro Verde: memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- Gallero, M.C. (2009b). “La inmigración suiza en Misiones, Argentina” En: *Société Suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten – Gesellschaft*. Boletín N° 71, pp. 33-43.
- Gallero, M.C. (2011). *Piporé. 80 años haciendo historia en la yerba mate*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- Gallo, E. (1987). La tradición liberal argentina. *Revista de Estudios Públicos*, 27. Santiago: CEP.

- García Abad, R. (2003). “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones” En: *Historia Contemporánea* N° 26. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibersitatea, pp. 329-351.
- Garnica de Bertona, C. (2016). La narrativa de viajes en la literatura alemana sobre la Argentina (1870-1970): un intento de clasificación. En: *Letras*, no 73 - pp. 25 – 36.
- Geissbühler, S. (2017). “Die bernische Auswanderung in die Vereinigten Staaten 1870-1930: eine quantitative Untersuchung”. Zürich: ETH.
- Gentiluomo de Lagier, E. (1999). Eugenio Lagier. Un visionario 1873-1927. En *I Jornadas de Poblamiento y Colonización en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- Gentiluomo de Lagier, E. (2008) “La cartas de Eugenio Lagier”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Gertz, R. (1992). “O integralismo na zona colonial alemã” En: *RS: Imigração & colonização*. Porto Alegre: Autor editor.
- Gilbert, J. (2003). “Entre la expansión y la crisis de la economía argentina. Ernesto Tornquist y Cía.”. En: *Ciclos*, N° 25-26, Buenos Aires: UBA.
- Giménez, G. y Héau Lambert, C. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad Culturales. En: *Culturales* vol. III, núm. 5, Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México, pp. 7-42.
- Giménez, G. (1999). “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural“. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. V. N° 9. Colima.
- Giménez, G. (2005). “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural” En: *Trayectorias*, vol. VII, núm. 17, pp. 8-24 Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, Nuevo León, México.
- Glatz, M. (1997). *Schweizerische Einwanderer in Misiones*. Frankfurt am Main, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Gori, G. (1988). *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA ediciones.
- Gordon, M.M. (1964). *Asimilación en la vida estadounidense: el papel de la raza, la religión y el origen nacional*. Nueva York: Oxford University Press.
- Gorostegui de Torres, H. (1998). “La organización nacional”. En: *Historia argentina*. Tomo 2. Buenos Aires: Paidós.
- Götz, H. (2010). “Mi emigración a la Argentina”. En: *Historias de vida de Montecarlo*. Vol. 4, Montecarlo: Agrupación Fundadores.
- Gutiérrez Guerra, I. (2011). *El debate científico sobre la inmigración internacional y el desarrollo*, La Habana, CEMI grupo editor.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Hobsbawn, E. (1989). *La era del Imperio*. Barcelona, Labor.
- Hübner Flores, H. A. (2004). *História da imigração alema no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, EST ED.
- Jackisch, C. (1989). *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina. 1933-1945*. Buenos Aires, Fundación editorial de Belgrano.
- Juliano, M. D. (1994). "Un lugar en el mundo: identidad, espacio e inmigración". En: *Documentación Social* N° 97, España, pp. 91-100.
- Junger, J. (2016). *Abenteur oder Armut? Schweizer Auswanderer nach Misiones, Argentinien zwei Auswandererschicksale zwischen 1920 und 1940*. Kantonsschule Schaffhausen.
- Kaufmann, Marion (1991). "El *Martin Fierro* y sus traductores", en *Argentinisches Tageblatt*, Buenos Aires.
- Kreis, G. (1999). *Schweiz im Zweiten Weltkrieg*. St. Gallen: Pro Helvetia.
- Lagier, J. (2008). *La aventura de la Yerba Mate*. Buenos Aires: editorial Tambú.
- Larguía, A. (2006). *Misiones-Itapúa y los pioneros del Oro Verde*. Buenos Aires: Ed. Corregidor.
- Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, 13, pp. 15-34.
- Liniger, H. (1948). *Schweizerische Auswanderung in Vergangenheit und Zukunft*. Luzern.
- Lobato, M.Z. (Dir. de tomo). (2000). *El Progreso, la Modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Lube Guizardi, M. (2012). Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckmann. En: *Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Papeles del CEIC* N° 88, Arica-Chile.
- Machón, J.F. y Juárez, F.N. (2013). *Patagonia 1982: Diario del Explorador suizo Dr. Francisco Machón*. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- Maeder, E. (2004). *Misiones, Historia de la tierra prometida*. Buenos Aires: Eudeba.
- Magán, M.V. (2008). *La Dirección de Yerba Mate y la Comisión Reguladora (CRYM). El sector yerbatero argentino y el intervencionismo estatal, entre 1947 y 1957*. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero: XXI Jornadas de Historia Económica.
- Man, R. (2013). "La microhistoria como referente teórico- metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales". En: *HAO* N° 30, pp. 167-173.
- Marquiegui, D.N. (2006). "Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la Argentina: una mirada histórica retrospectiva". En: *Astrolabio: revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*. N°2, pp. 1-11.

- Massena, E. (2013). “La configuración de cadenas migratorias y la incidencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día entre 1890 y 1908. El caso de Libertador San Martín” en: *Enfoques XXV, 1*.
- Massey, D. S. et al (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en: *Revista Trabajo, año 2, Número 3*.
- Massey, D. y Pren, K. (2013). “La guerra de los Estados Unidos contra la inmigración. Efectos paradójicos”. En: *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 59/2 209-237, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Marradi, A. Archenti, N. & Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: ed. Emecé.
- Martin & Cía. Limitada Sociedad Anónima (2004) *Julio U. Martin y una empresa de tres siglos (historias sobre la yerba mate en la Argentina)*, Rosario Santa Fe: Mimeo.
- Maurizio, R. (2006). *Migraciones Internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Meier, O.E. (2008). “Inmigrantes suizos en Olegario Víctor Andrade En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Meyer de Senn, M. y Senn, J. R. (2008). “Recordando nuestra niñez”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Miguez, E. (1995). “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas” en Bjerg, M. y Otero, H. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, Tandil, Cemla-IEHS*.
- Mombelli, A. (2010). “Una política más coherente para la Quinta Suiza” En: *Swissinfo.ch*.
- Mora, D. (2013). “Metodología para la investigación de las migraciones” En: *Revista Integra Educativa*, vol. 6 N°1, La Paz.
- Nicoulin, M. (1973). *La gènese de Nova Friburgò. Emigration et colonisation suisse au Brèsil, 1817-1827*. Friburgo: Editions Universitaires.
- Nogué, J. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. En: *Geopolítica(s)*, vol. 5, núm. 2, España: Universitat de Girona pp. 155-163.
- Novick, S. (1997). “Políticas migratorias en la Argentina”. En: *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, eds. Enrique Teiza, Susana Novick y Roberto Aruj Buenos Aires, Grupo Editor Universitario. Pellegrini, C. et al (1971). *Gli eredi della crisi*. TSI.
- Ortíz, L.C. (2004). *La colonización suiza en Misiones, 1884*. Posadas: s.e.
- Oszlak, O. (2012). *La formación del Estado Argentino*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección la Argentina Plural.
- Panettieri, J. (1970). *Immigración en la Argentina*. Buenos Aires : ed. Macchi.

- Pérez Vichich, N. (1988): "Las políticas migratorias en la legislación argentina. '...Y para todos los hombres del mundo...". En Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 10.
- Piselli, F. (comp.). (1995) *L'analyse di network nelle scienze sociale*. Roma, Donzelli editore.
- Poenitz, A. (2013). "Los guaraníes ante la expulsión de los Jesuitas". En: *Diario El Territorio*, Posadas.
- Poenitz, E. y Poenitz, A. (1998). *Misiones, Provincia Guaranítica*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Portes, A y Böröcz J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria-Fundación Hogar del empleado.
- Praz, A.F. (1992). *La crise et les bannières. La Suisse de 1930 à 1939*. Prilly-Lausanne: ed. Eiselé.
- Putnam, R. (2002). Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana. Barcelona: Nueva Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- Quarleri, L. (2008). "Gobierno y liderazgo Jesuítico-guaraní en tiempos de guerra (1752-1756)". En: *Revista de Indias*, vol. LXVIII, núm. 243 Págs. 89-114.
- Ramella, F. (1995). Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En M. Bjerg y H. Otero (comp.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Cemla-IEHS.
- Rau, V. (2012). *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Reyes Tovar, M. y Lamy, B. (2017). "Migración y transformación sociocultural: el paisaje como referente de la movilidad" En: *Acta Universitaria* 27(3), pp. 91-100.
- Rizzo, A. (1988). *Historia de Eldorado de Eldorado*. Municipalidad de Eldorado, 1988.
- Roche, J. (1969). *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Ed. Globo.
- Rohner G. (2008). "Apacienta mis ovejas en la selva misionera". En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Roth, A. (2008). "Comienzos de un inmigrante de Europa en la Argentina". En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Roth, A. (1987) *Erinnerungen 1927-1985*. Gfeller, P. (Comp),Eglisau, s.e.
- Ruffini, M. (2007), *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Rio Negro*. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Salaberry, I. (2009). *Brazos poderosos. Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de Buenos-Ayres: creación de la Colonia Suiza del Baradero*. Buenos Aires: Ediciones De los Cuatro Vientos.

- Sánchez Alonso, B. (2007). “La racionalidad de las políticas migratorias en la primera globalización: el caso argentino“. En: *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* N° 46 pp. 233-264.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos Tau.
- Sauer, C. (1976). El factor temporal, en: *Teoría de la Geografía, Primera Parte*, (RANDLE, P.ed.), Buenos Aires, GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Serie Especial, N° 3, pp. 237-271.
- Sauerländer, D. y Fretz, W. (2005). *Armut, Angst und Hoffnung: Die Auswanderung aus Rothrist 1855*. Lehrmitterlverlag des Kantons Aargau, FHA.
- Schegg-Loher, J. (2008). “Como colono en la Argentina, Misiones”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Schoch, A. (2008). “Recuerdos de un pionero suizo en Montecarlo”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Schneider, L. (1998). *Die politik des Bundes gegenüber projektierten Kolonisationsunternehmern in Argentinien und Brasilien. Ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus der Schweiz (1880-1939)*. Zürich: Ed. Peter Lang.
- Schobinger, J. (1957). *Inmigración y colonización suizas en la República argentina en el siglo XIX.*- Buenos Aires: Instituto de Cultura Suizo-Argentino.
- Schönenberger, S. y Eflonayi-Mäder, D. (2010). *Die Fünfte Schweiz: Auswanderung und Auslandschweizergemeinschaft*. Swiss Forum for migration and population studies, Universität de Neuchatel.
- Seyferth, G. (1981): Nacionalismo e identidade étnica. A ideología germanista e o grupo étnico teuto-brasileiro numa comunidade do Vale do Itajaí. Florianópolis: Fundação Catarinense de Cultura.
- Siegfried, A. (1958). *Suiza. Un ejemplo de democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stefaňuk, M. Á. (1995). *Evolución de la cartografía de Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- Studer, T.M. y Magel, S. (2014). “Die Schweiz im Ersten Weltkrieg”. En: *Die Neue schulpraxis*. ETH, Zürich, Pp. 43-49.
- Tech, H. (1989). *Inmigración e iglesia Suiza en Misiones*. Buenos Aires: Instituto Superior Evangélico de estudios teológicos. Facultad de Teología
- Teubal, Miguel (2001). “Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina”. En: Giarraca, Norma (Comp) (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Grupo de Trabajo Desarrollo Rural de CLACSO, Buenos Aires.
- Timur, S. (2000). Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 165.
- Troll, C. (1950). “Die Geographische Landschaft und ihre Erforschung”. *Studium Generale* 3, pp. 163-181.

- Valdir, G. (2008). *Os eurobrasileiros e o espaço colonial. Migrações no Oeste do Paraná (1940-1970. 2ª reimpressão* Edunioeste Cascavel.
- Valko, J. (2008). “Soñar con el futuro. Proyectos inmigratorios para la Patagonia argentina en Teodoro Alemann y Roberto J. Payró” En: *Iberoamericana VIII N°30. Pp. 27-45.*
- Vega, N. (2009). La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización. En L. Alonso y A. Falchini, eds., *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Vogel, H. (1947): *L'Emigration suisse hors d'Europe dans l'entredeux-guerres (1919-1939)*. Thèse Univ. Lausanne.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Würgler, J. R. (2008). “Suizos en busca de una esposa”. En: Gallero, M.C. (Comp). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Ediciones.
- Zang, L. M. (2013). *El falso llamado del Oro Verde. El proceso inmigratorio en la Colonia de Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Zang, L. M. (2017a). “La inmigración suiza en el Territorio Nacional de Misiones entre 1920 y 1939. Una experiencia migratoria”. En: *RIEM Revista Internacional de Estudios Migratorios*, Vol. 7(2), pp. 308-338, CEMyRI, UAL España.
- Zang, L.M. (2014). Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939). *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*. Posadas, UNaM.
- Zang, L. M. (2016). “Organización de la cooperativa agrícola de Oro Verde y su relación con la empresa Martin y Cía. (1925-1950)”. En: *Dossier Estudios del ISHiR*, 16, 2016, pp.107-119. Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET.
- Zang, L. M. (2017b). “Poblar la frontera: Misiones y la presencia de suizos en el Territorio Nacional (1881-1920)”. En: *Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, Vol. 20, N° 4, pp. 71-81, Centro Universitario Regional zona Atlántica.
- Zang, L.M. (2017c). “Tras las huellas de los subvencionados: viaje a las colonias suizas en Misiones” En: *Folia Histórica del Nordeste* N°28, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas IIGHI/CONICET.
- Zbinden, C. (1931). *Die schweizerische Einwanderung nach Argentinien, Uruguay, Chili und Paraguay*, dissertation, Universität Bern, Affoltern a A.
- Ziman, L. y Scherer, A. (1976). *La selva vencida*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Zubelzú Mínguez, S. y Allende Álvarez, F. (2015). “El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España”. En: *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, vol. 24, núm. 1, enero-junio, Universidad Nacional de Colombia, Colombia Bogotá, pp.29-42.

Recursos audiovisuales

Pellegrini, Carlo; Maranesi, Rino; Berini, Luciano; Manfrini, Leandro (1971) *Gli eredi della crisi*. TSI.

Sitios Web

<http://www.bariloche.com.ar/historias-de-bariloche/centro-valesano.html>

<https://www.infosuiza.com/idiomas-en-suiza/>

<https://www.revue.ch/es/ediciones/2014/03/detail/news/detail/News/suiza-en-la-primera-guerra-mundial>

<https://www.swissinfo.ch/spa/economia/100-a%C3%B1os-desde-la-huelga-general-suiza/43871816>.

Nombre y Apellido Zang, Laura Mabel
DNI. N° 31.701.968
Domicilio Calle El Alcázar N° 145, Puerto Rico-Misiones.
E-mail lauramabelzang@yahoo.com.ar
Celular 0376 154609076

Doctoranda en Geografía Universidad Nacional del Nordeste, Magister en Historia, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesora en Historia con orientación en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia Universidad Nacional de Misiones. Becaria Doctoral del CONICET. Secretaria de Investigación y Posgrado, UNaM. Jefe de Trabajos Prácticos regular en las cátedras de Teoría y Método de la Geografía y Taller de Sociedades y Espacios Geográficos en la Universidad Nacional de Misiones.

Publicaciones

- Zang, Laura Mabel y Fantín, María Alejandra (en prensa). “La inmigración suiza a Misiones-Argentina (1935-1939): un análisis a partir de las teorías migratorias”. En: *Migraciones Internacionales*, Revista del Colegio de la Frontera Norte, México.
- Zang, Laura Mabel (2017) “La inmigración suiza en el Territorio Nacional de Misiones entre 1920 y 1939. Una experiencia inmigratoria”. En: *Riem. Revista Internacional de Estudios Migratorios*. CEMyRI. UAL (España). Vol 7 (2) 2017. ISSN: 2173-1950.
- Zang, Laura Mabel (2017).”Tras las huellas de los subvencionados: viaje a las colonias suizas de Misiones”. En: *Folia Histórica del Nordeste* N° 28. Agosto de 2017. Instituto de Investigaciones Geohistóricas/CONICET.
- Zang, Laura Mabel (2017). “Organización de la Cooperativa Agrícola de Oro Verde y su relación con la empresa Martin y Cía. (1925-1950)”. En: *Dossier Revista Estudios del ISHiR*. Pp. 107-119. Vol. 7 N°17. ISSN 2250-4397.